



Terence McKenna



*la nueva
conciencia
psicodélica*

*De las alucinaciones
a la realidad virtual*

PLANETA • NUEVA CONCIENCIA

Lectulandia

La nueva conciencia psicodélica es un vendaval de ideas nada ortodoxas que sacude la modorra de nuestras rutinas cognitivas. Una filosofía natural radical que inspira una nueva ecología del espacio interior y exterior.

Terence McKenna es considerado el vocero más notable de la cultura psicodélica, una leyenda del underground y un experto en el conocimiento experimental de los estados alterados de conciencia. Combina una visión erudita y absolutamente original de la historia con la apertura de las puertas de la percepción. Sus ideas, extraídas de sus expediciones a las alturas y las profundidades del espacio interior, son tan inusitadas que sacan de quicio toda «pacatería» intelectual y, por su misma osadía, seguramente han de funcionar en este crepúsculo de Occidente. En esta colección de ensayos, entrevistas y aventuras narrativas, este desconcertante «gurú» de la psicodelia nos guía en un viaje hipnótico que abarca los hongos alucinógenos, la Amazonia, la evolución humana, el chamanismo, el renacimiento de la Diosa, el fin de la historia, la realidad virtual, los puntos ciegos de la psiquis y las fronteras de la cultura.

Lectulandia

Terence McKenna

La nueva conciencia psicodélica

De las alucinaciones a la realidad virtual

ePUB v1.1

Lukas_Trips 25.05.12

más libros en lectulandia.com

Título original: *The Archaic Revival*

Terence McKenna, © 1991.

Colección Nueva Conciencia dirigida por Guillermo Sabanes

Diseño de interior: Alejandro Ulloa

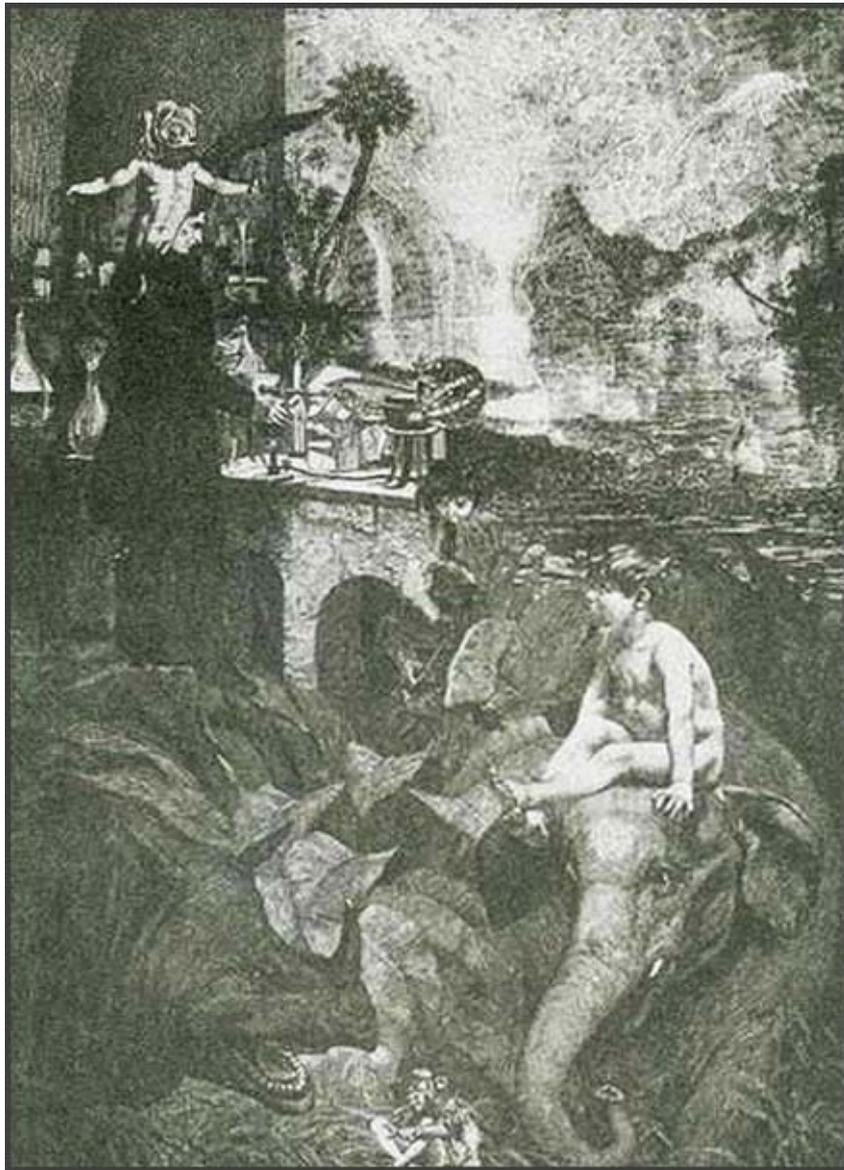
Diseño/retoque portada: Peter Tjebbes

Editor original: Lukas_Trips (v1.0 a v1.1)

Corrección de erratas: Lukas_Trips

ePub base v2.0

A mi padre,
Joe McKenna



Prefacio

Desde mí departamento en el centro de Seattle alcanzo a ver una cantidad de provocativos carteles de neón, que en silencio se recitan como las líneas de un vivaz poema tonto. Sobre la entrada de Champ Arcade, por ejemplo, resplandecen las palabras CHICAS EN VIVO, CHICAS EN VIVO, CHICAS EN VIVO, un sentimiento que nunca deja de causarme placer, en especial cuando considero la alternativa. Menos jubiloso, aunque más profundo, es el cartel de la vidriera de la tintorería. Pone sencillamente ALTERACIONES, pero siempre me recuerda a Terence McKenna, no sólo porque Terence McKenna es una distinguida autoridad en los aspectos experienciales de las plantas que alteran la mente, o porque sus conferencias o talleres han alterado mi propio pensamiento, sino porque Terence, tal vez en mayor medida que todos los demás en nuestra cultura, tiene la habilidad de aflojar la cintura de los pantalones de la percepción y de subir el ruedo de la realidad.

Estudioso, teórico, explorador, soñador, precursor, fanático y hechicero, además de sastre ontológico, McKenna combina un panorama erudito aunque un tanto original de la historia con un enfoque genuinamente visionario del milenio. El resultado es un ciclón de ideas no ortodoxas capaces de sacar a casi cualquier cerebro de su Kansas cognitivo. Pero cuando el huracán Terence vuelve a dejar la mente de uno, se descubre que está sobre una base sólida porque, lejos de estar construidas en Oz, las teorías y especulaciones de McKenna están enraizadas en un pragmatismo que ha experimentado la prueba de miles de años. Muchas de sus nociones nos sorprenden no porqué sean tan nuevas, sino porque por tanto tiempo han sido olvidadas.

McKenna ha encontrado una clave para el futuro en la pila de bosta del pasado. (Es muy apropiado observar que los hongos psicoactivos a menudo surgen del estiércol de los bovinos.) Durante el Renacimiento europeo, los científicos, artistas y los ciudadanos esclarecidos se volvieron a una civilización griega muy anterior en busca de las chispas de mármol con las cuales encender su nueva fogata maravillosa. En más de una ocasión en esta colección de ensayos y conversaciones, McKenna insta a que volvamos —muy, muy atrás— hasta el chamanismo paleolítico, para recuperar técnicas que no sólo pudieran asegurar nuestra supervivencia sino que también pudieran ayudarnos a montar una nueva edad dorada: de hecho, la edad dorada, aquella hacia la cual ha apuntado toda la trama de la historia.

McKenna no se considera a sí mismo un chamán, a pesar de que ha estudiado con chamanes (y bebido sus potentes pociones) en Asia y en el Amazonas. Dice, sin embargo, que intenta «explorar la realidad con un espíritu chamánico y por medios chamánicos». En verdad, el sonajero del chamán resuena hipnóticamente a través de estas páginas, aunque a veces queda oscurecido por el estrépito de los OVNI, ya que

la imaginación (y la pericia) de McKenna se extiende desde la jungla al hiperespacio, y sólo un estúpido podría considerarlo a él retro.

Aquí pido permiso para verter unas pocas gotas de la esencia de Terence en la coctelera, para que podamos probar el sabor y proyectar el curso de las diminutas olas:

 Mi visión del futuro humano final es un esfuerzo por exteriorizar el alma e interiorizar el cuerpo, de modo que el alma exterior exista como un lente superconductor de la materia translingüística generada por el cuerpo de cada uno de nosotros en una coyuntura crítica de nuestro *bar mitzvah* psicodélico.

 El propósito de la vida es familiarizarse con [el] cuerpo posterior a la muerte de modo que el acto de morir no cree confusión en la psique.

 No creo que el mundo esto formado por quarks y ondas electromagnéticas, o estrellas, o planetas o ninguna de esas cosas. Creo que el mundo está formado por el lenguaje.

 Hay un factor oculto en la evolución de los seres humanos que no es ni un «eslabón perdido» ni un *telos* impartido desde lo alto. Sugiero que ... [el] factor que originó la conciencia humana en un primate bípedo con visión binocular, implicó un circuito de retroalimentación con los alucinógenos vegetales.

 Aquí y ahora, a un quantum de distancia, brama un universo de inteligencia activa que es transhumano, hiper-dimensional y sumamente extraterreno. ... Lo que impulsa [hoy] el sentimiento religioso es el deseo de contacto [con] ese Otro.

 Recorrí toda la India y no logré convencerme de que no se trataba de una especie de engaño o de que fuera más real que los estados manipulados por las diferentes escuelas de psicoterapia de la Nueva Era. Pero en el Amazonas ... uno se ve transportado a mundos que son sorprendentemente distintos ... [sin embargo] más reales que lo real.

 Estos pequeños sorbos de la copa de McKenna, servidos fuera de contexto y desprovistos de sus habituales aderezos burlones, son de todos modos embriagadores y, a mi entender, nutritivos. En sorbos más grandes, su preparación puede llegar

incluso a curar las úlceras por las que sangra el mundo moderno.

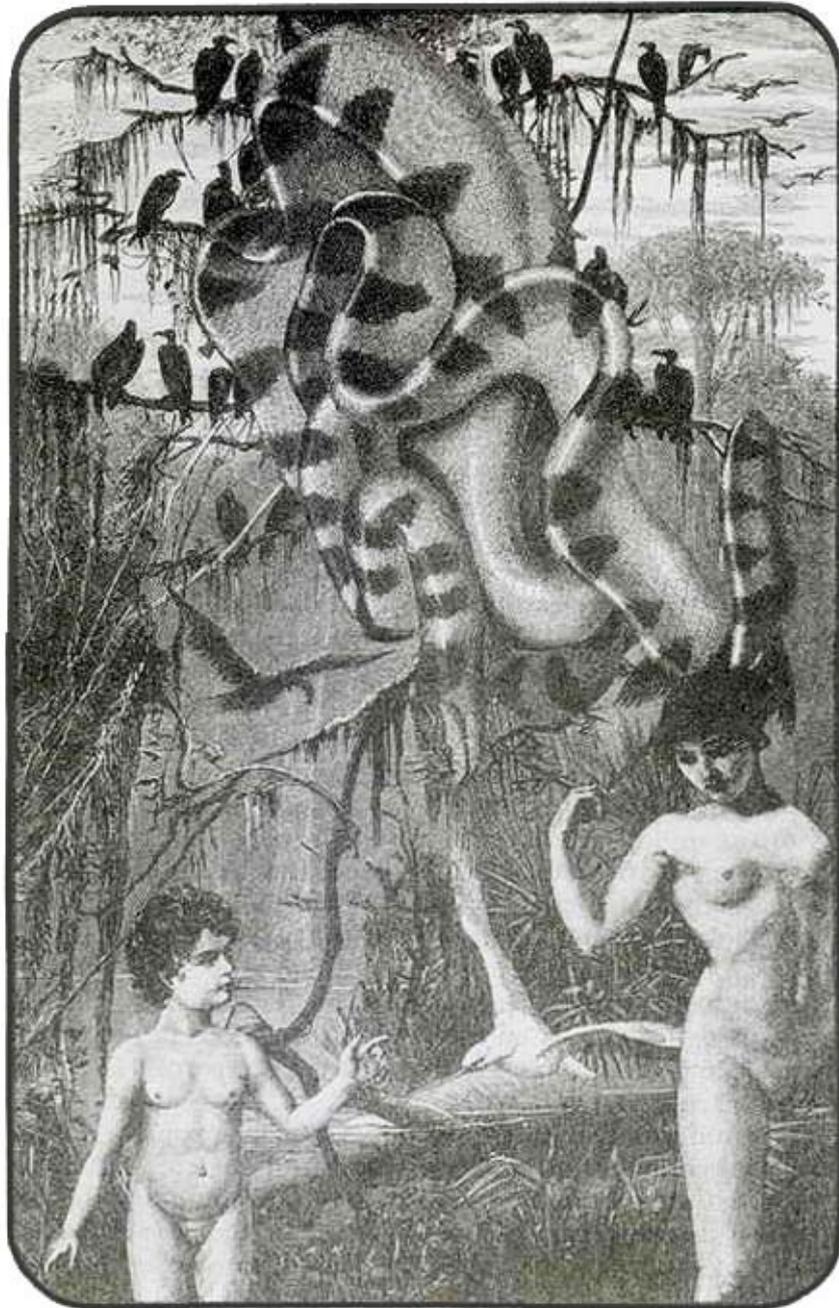
Nuestros problemas de hoy son más complejos y más amenazantes que en cualquier momento de la historia. Lamentablemente, ni siquiera podemos comenzar a resolver esos problemas, porque nuestras orientaciones en la realidad son más bajas que la presión sanguínea de un hombre de nieve. Miramos de soslayo la existencia a través de espesos velos de ignorancia personal y social, reforzados con mantos aún más opacos de desinformación, concienzudamente proporcionados por el Estado, la iglesia y las grandes empresas (que a menudo son lo mismo). La diferencia entre nosotros y Hellen Keller es que ella sabía que era sorda y ciega.

Los problemas radicales exigen soluciones radicales. Los políticos convencionales son demasiado poco criteriosos como para crear soluciones radicales y demasiado débiles de corazón como para implementarlas si pudieran, mientras que los revolucionarios políticos, por bien intencionados que sean, finalmente sólo ofrecen derramamiento de sangre seguido por otra vuelta de represión.

Para alterar verdaderamente las condiciones, debemos alterarnos a nosotros mismos: filosófica, psicológica y, tal vez, biológicamente. El primer paso hacia esas alteraciones consistirá fundamentalmente en eliminar los velos para poder vernos como ese Otro transgaláctico que realmente somos y que siempre hemos sido. Terence el Sastre tiene las tijeras más afiladas de la ciudad. Y abre los domingos y los días feriados. Una vez cortados los velos, nosotros, cada uno de nosotros, finalmente podremos comenzar a presenciar nuestra propia mutagénesis autodirigida.

El plato volador está calentando sus motores lingüísticos. El hongo asoma su trasmisor a través de la puerta del bosque. ¡Es hora de que los monos pasen al hiperespacio! Será un viaje extraño, raro, pero guiados por el giroscopio arcaico de Gaia, podemos iniciar el viaje en un estado de excitación y esperanza. Con su tipo singularmente secular de euforia escatológica, Terence McKenna nos invita a un Día del Juicio con el que podemos vivir. El que no esté allí, se lo perderá.

Tom Robbins
Seattle, Washington



Agradecimientos

Quiero agradecer a las muchas personas y organizaciones que me han invitado a expresar mis opiniones en diversos foros en el curso de los años. *Revision*, *Gnosis*, *L.A. Weekly*, *Mondo 2000*, *Critique*, *Whole Earth Review*, *Magical Blend*, y la publicación australiana *Nature and Health*, todos cooperaron en la reimpresión de ensayos o entrevistas que originalmente aparecieron en sus páginas. Mi agradecimiento a los cinco magníficos periodistas que realizaron esas entrevistas: Jay Levin, Will Noffke, Michael Toms, David Brown, Rebecca McClen y Neville Drury. Un agradecimiento especial a Faustin Bray y Brian Wallace de Sound Photosynthesis de Mill Valley, por grabar y editar muchas de mis conferencias y eventos. Y mi agradecimiento especial a Diane y Roy Tuckman de Los Angeles: los cientos de horas de vuelo de California del Sur que les dieron a mis ideas han sido invaluable para ayudarme a llegar a un auditorio mayor.

Las ideas aquí expresadas fueron formadas y a menudo reformuladas en el ámbito del Esalen Institute, donde tuve el mejor lugar para pensar; a la dirección, el personal y los seminaristas del Esalen les agradezco profundamente.

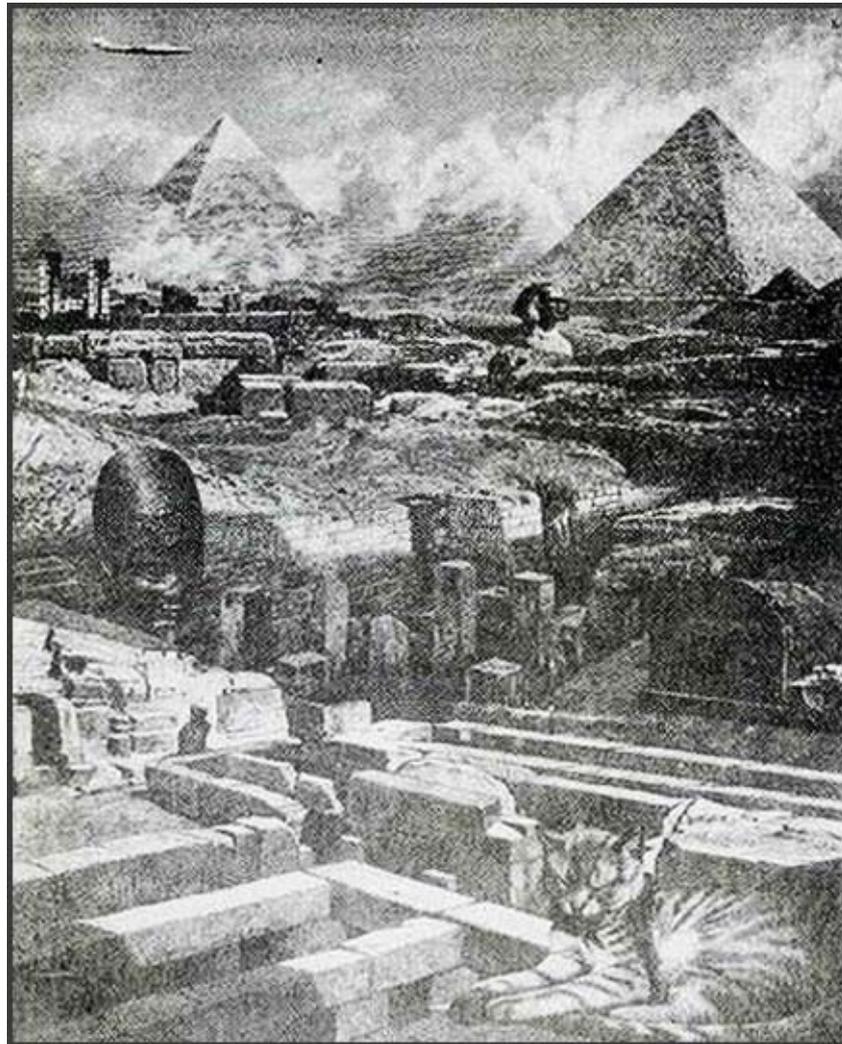
Decenas de amigos me ayudaron a formar estas ideas. La primera entre ellos es mi compañera Kat Harrison McKenna, cuyo entusiasmo por las alegrías de la imaginación iguala al mío. Gracias a Peter Meyer, que escribió el programa de computación que sustenta la Onda de Tiempo. Gracias a mi hermano Dennis y a Rupert Sheldrake y Ralph Abraham, que me ayudaron a clarificar las ideas. Y a Tom Kobbins por su generoso prefacio. Nadie podría pedir mejores amigos que estos.

Y finalmente deseo reconocer una profunda deuda de gratitud con mi editor, Dan Levy, que creyó apasionadamente en estas ideas y cuya amistad y humor hicieron que fuera para mí un verdadero placer trabajar en este libro.

Advertencia

Las plantas alucinógenas y otras sustancias psicodélicas pueden ser nocivas para la salud física y mental del individuo, salvo su utilización terapéutica bajo prescripción y vigilancia médica. En nuestro país y muchos otros, la tenencia, consumo, distribución, almacenamiento y/o comercialización de dichas sustancias constituye un delito penado por la ley. La actitud de los lectores respecto de esas sustancias corre enteramente por cuenta y riesgo de los mismos. Ni el autor de esta obra ni el editor reconocen responsabilidad alguna por los efectos adversos que pudieran resultar del acercamiento del lector a cualquier planta alucinógena o a otra sustancia psicodélica mencionada en este libro.

El editor considera que tratándose de investigaciones llevadas a cabo por un etnólogo y etnobotánico de renombre, la obra merece ser puesta a la consideración madura del público lector, sin que el editor concuerde necesariamente con los puntos de vista expresados en la misma.



Introducción

La nueva conciencia psicodélica

Bienvenidos a *La nueva conciencia psicodélica*. Hace veinticinco años comencé a comprender que la exploración de lo «Totalmente Otro» se relacionaba con el chamanismo. Me dejé guiar por esa percepción y me inicié en el consumo de alucinógenos vegetales como medio de sondear la dimensión misteriosa a la cual ésta, la más antigua de las religiones de la humanidad, siempre ha afirmado que era capaz de acceder. De todas las técnicas utilizadas por el chamán para inducir el éxtasis y el viaje visionario —el ayuno, el tamborileo prolongado, el control de la respiración y los grandes esfuerzos— ahora estoy seguro de que el uso de las plantas alucinógenas es la más eficaz, confiable y poderosa. Creo que la exploración racional del enigma del Otro es posible, y que el enfoque chamánico de las plantas alucinógenas, en especial de aquellas que contienen psilocibina y dimetiltriptamina (DMT), tienen una importancia fundamental para el logro de ese fin.

Estos ensayos, conversaciones y entrevistas, si bien a veces se alejan mucho, siempre regresan al lema del Otro y su misteriosa interpenetración en nuestras vidas. Es esto lo que me interesa comunicar: tanto la proximidad como la lejanía de ámbitos inexplorados de riesgo y belleza llenos de promesas. Mi esperanza es que estos artículos transmitan una sensación de alegría y de excitación, de descubrimiento y de la verdadera profundidad de las aguas oscuras de misterio sobre las cuales el mundo alegre de lo cotidiano no es más que un corcho que flota en un océano inexplorado.

Tengo aguda conciencia, como la tendrán muchos de mis lectores, de los aspectos surreales, proféticos e incluso grandiosos de muchas de estas ideas. Llegué a formarme las opiniones aquí expresadas en base a toda una vida de experiencias peculiares. Estas experiencias se produjeron al filo de la realidad sancionada, y en ausencia de esas experiencias no habría ninguna base para mis opiniones heréticas. Pero he descubierto que el universo del chamanismo psicodélico es un *corpus delicti* para quienes buscan pruebas de que no todo es color de rosa en el mundo soleado del materialismo y del racionalismo científico.

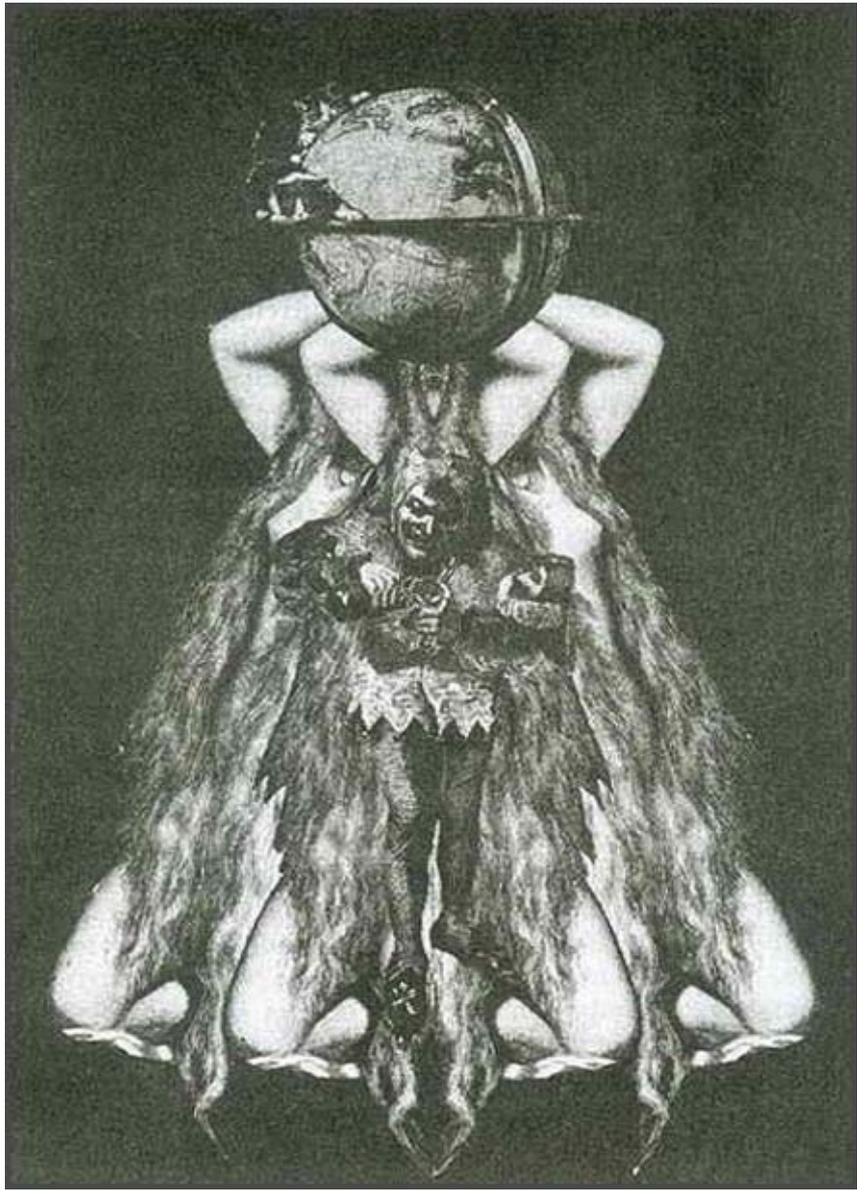
Además de optar por reprimir las extrañas habilidades del chamán y el potencial psíquico del contacto con el Otro, la tradición occidental tiene un prejuicio incorporado contra la autoexperimentación con alucinógenos. Una de las consecuencias de esto es que no se ha escrito lo suficiente sobre la fenomenología de las experiencias personales con los alucinógenos visionarios. Las excepciones son notables y divertidas. Fitz Hugh Ludlow y Aldous Huxley vienen a la mente, y ambos parecen ejemplificar dos reglas que operan en tales situaciones: cada uno apareció temprano en la ola de interés que acompañó al «descubrimiento» del hashish y luego de la mescalina por parte de la literatura burguesa, y cada uno fue ingenuo en

términos de presuposiciones médicas o farmacológicas. De manera similar, William Burroughs y Allen Ginsberg cronican en *The Yagé Letters* los efectos de la mezcla alucinógena sudamericana *yagé*, o *ayahuasca*. Estas primeras descripciones de los efectos de los alucinógenos son como los relatos exagerados y románticos que los exploradores europeos llevaban de vuelta a sus hogares desde el Nuevo Mundo. Los ámbitos de la fantasía aventurera sólo gradualmente cedieron lugar a los continentes explorados que conocemos.

La nueva conciencia psicodélica es mi anotador de explorador, mi diario de viaje a través del tiempo y el espacio ideológico. Se extiende desde la estepa prehistórica de África hasta el mundo inimaginable que está más allá del objeto trascendental al final de la historia. Es también una exhibición de las nuevas corrientes de pensamiento: nuestra evolución no puede ser más rápida que la evolución de nuestro lenguaje.

La nueva conciencia psicodélica ofrece tónicos para el lenguaje y nueva salud para nuestros mejores *memes* antiguos. Levanten el borde de la carpa y entren adonde hay luz y acción. Que toque la orquesta. Los payasos enanos del hiperespacio ya están haciendo prestidigitación en la arena central. ¡Pronto! ¡Pronto!

Trence McKenna
Occidental, California



Uno

En elogio de los psicodélicos

Esta entrevista, realizada por Jay Levin, apareció en L.A. Weekly, 20-26 de mayo de 1988. La mitad se hizo en un restaurante mexicano en Malibu y el resto viajando por la autopista Pacific Coast en el coche deportivo de Jay.

Una vez, mientras estaba en una de mis raras excursiones en la hiperconciencia (en esta ocasión vía mescalina), alguien me hizo escuchar una cinta de Terence McKenna. Quedé impresionado. McKenna era uno de los oradores más atractivos que hubiese escuchado nunca, con un gran don irlandés para la elocuencia y una extraordinaria habilidad para verter difíciles conceptos intelectuales en poesía verbal. Que su tema fuera la evolución de la conciencia de la especie humana, y en particular el rol de los psicodélicos en esa evolución, hizo de la cinta una experiencia muy atractiva en mi estado elevado.

Pero lo que verdaderamente me convirtió en un fanático de McKenna fue el nivel en el que él exploraba lo que había sido durante cierto tiempo uno de los problemas más importantes de mi propio pensamiento: que la historia tal como la conocemos y la definimos está terminando. Era una percepción a la que yo había arribado temprano en mi carrera periodística mientras investigaba para un artículo sobre las nuevas psicoterapias. A escala masiva, si la gente fuera capaz de liberarse de los esquemas y conflictos psicológicos de la historia, razonaba, entonces cambiarían todas nuestras ideas sobre la historia humana y la historia tal como la habíamos aprendido —la batalla de las naciones-Estados, las luchas entre las clases, la interminable batalla por la igualdad humana— se convertiría de hecho en meras notas al pie en los anales de la especie. Parecía sólo cuestión de un par de siglos.

McKenna resonaba en esta visión con extrapolaciones de química molecular, física, etnobotánica, antropología, las matemáticas del caos, Jung, McLuhan y mucho más. Y lo que hizo que su charla fuera más precisa, por lo menos durante mi propia meditación con mescalina, fue su argumento de que la capacidad de la especie de trascender (finalmente) nuestra propia historia enferma deriva principalmente del impacto en toda la historia de lo que McKenna denominaba «chamanismo botánico». En otras palabras, los psicodélicos dados por Dios: hongos, peyote, ayahuasca, maravilla, etcétera.

McKenna, según parece, no conoció a Tim Leary, a quien, aparentemente, está a punto de reemplazar como el más destacado vocero de la cultura en cuanto a la experiencia psicodélica. Mientras que Leary era brillante y original tanto en su experimentación como en su modo de transmitir, McKenna es brillante, erudito y sacerdotal (en el mejor sentido de la palabra). De hecho, aunque es un hijo de la

década del 60, a los cuarenta y un años McKenna llegó a la fascinación con la «etnofarmacología» como él lo denomina, no por medio de Leary sino por medio del más cauto y espiritual Aldous Huxley, cuya obra *Las puertas de la percepción* leyó cuando tenía catorce años. Hijo de un viajante de comercio que vendía equipos eléctricos industriales y de una «madre ama de casa» en un pueblo pequeño, principalmente fundamentalista, de Colorado, Paonia, McKenna recuerda que el libro lo dejó «completamente abrumado». «Recuerdo que seguía a mi madre por toda la cocina y le decía que si la décima parte de lo que ese tipo decía era cierto, entonces eso era lo que yo quería hacer con mi vida». Lo que en verdad ha hecho es pasar veinte años estudiando los fundamentos filosóficos del chamanismo, el uso de alucinógenos en la transformación espiritual y el impacto y el potencial enorme de los alucinógenos vegetales en nuestra cultura planetaria en evolución y en la «metaconciencia» emergente.

McKenna tomó su primer psicodélico —LSD— en la década del 60 en Berkeley, donde era activista estudiantil en los movimientos por la libertad de palabra y por el antibelicismo. Como especialista en historia del arte al principio, participó en un programa especial para alumnos dotados en el cual «se estudiaba en profundidad la literatura, el arte, la ciencia, las matemáticas y todo el resto de los diferentes períodos históricos». Esto echó las bases para lo que él denomina su amplio «enfoque de la exploración de la historia de la conciencia humana».

Al promediar sus estudios universitarios, acosado por los policías de Reagan debido a su activismo político de barricada en la huelga estudiantil de 1968 en San Francisco, McKenna decidió que convenía hacer un paréntesis y partió a trabajar como historiador del arte en Nepal, donde trató «de integrar la experiencia psicodélica en un modelo budista». Esto lo condujo al estudio del chamanismo tibetano. Ambas culturas, descubrió, utilizaban drogas psicoactivas en sus exploraciones de la conciencia: hashish y una hierba local llamada datura. Así comenzó su investigación sobre la verdadera naturaleza del chamanismo. Luego terminó su carrera en el Departamento de Conservación de los Recursos Naturales de la Universidad de California, Berkeley, donde era, según dice, «un especialista autoorganizado en chamanismo».

Además de sus amplios conocimientos, lo que hace fascinante a McKenna es que él mismo ha experimentado prácticamente todas las formas de psicodélicos y psicotrópicos conocidos o desarrollados por el hombre, y sin embargo, a través de todas estas experiencias, ha logrado conservar la parte de su conciencia del observador intelectual, científico de mirada aguzada que, después de la experiencia, es capaz de describir su naturaleza con el detalle más extraordinariamente lúcido. De este modo ha experimentado niveles de percepción descritos por algunos de los grandes místicos del pasado, pero a diferencia de la mayoría de ellos, McKenna

puede relacionar sus experiencias con la evolución cultural e histórica de la especie.

Estas experiencias lo han llevado a una conclusión profunda y dominante: la especie humana evolucionó hasta llegar a su actual estado dominante por medio del uso de alucinógenos que se presentan naturalmente, y no avanzará más allá de su primitivismo actual ni alcanzará nuevas dimensiones de conciencia evolucionada sin el uso de estos medios naturales de conciencia expandida. Según McKenna, que no es partidario de las drogas populares —crack, smack, etc.— o del consumo popular de drogas, la farmacología debiera ser confiada a profesionales de la psicoterapia especialmente preparados —los chamanes potenciales de la cultura posmoderna— y es un feliz cruzado en cuanto a la legalización generalizada del uso de tales materiales por parte de los profesionales.

En estos tiempos, cuando no da conferencias ni investiga nuevos alucinógenos naturales en las selvas tropicales del mundo, McKenna divide su tiempo entre su hogar en Sonoma County y el Jardín Botanical Dimensions en Hawaii, un esfuerzo sin fines de lucro por preservar las plantas medicinales naturales y significativas para el chamanismo de los destrozos de la civilización. Da frecuentes conferencias a psicoterapeutas y es asesor personal de algunos de ellos.

Jay Levin

JL: Usted ha expresado que el LSD no es verdaderamente «chamanístico»: es decir, que no induce a formas elevadas de «alucinaciones» o de visión o de conciencia que se puedan obtener mediante productos naturales como los hongos de psilocibina. ¿Cómo lo compara con otros psicodélicos?

TM: Cuando yo era joven, solía tomar LSD aproximadamente una vez por mes, pero no me resultaba tan fascinante. Me parecía que era abrasivamente psicoanalítico y me resultaba muy difícil alucinar. Mi interés en el misticismo, en el arte y en ese tipo de cosas me había llevado a darle una gran importancia a las alucinaciones.

Luego descubrí la DMT (dimetiltriptamina) a comienzos de 1967. La DMT, que es un compuesto vegetal natural sintetizado en laboratorio, es el más poderoso de los psicodélicos y es de acción extremadamente breve. Tras una exposición a la DMT, me dije: «¡Esto no es una droga, esto es *magia!* Es una dimensión de la realidad que

la mayoría de las personas ni siquiera supone que existe».

En realidad fue la DMT lo que afianzó mi compromiso con la experiencia psicodélica. La DMT era tanto más poderosa, tanto más extraterrena, daba origen a todo tipo de cuestiones sobre qué es la realidad, qué es el lenguaje, qué es el yo, qué es el espacio y el tiempo tridimensional, todas las preguntas a las que me dediqué durante casi los veinte años siguientes.

Vi la experiencia psicodélica como recuperadora de nuestro derecho de nacimiento. La cantidad de personas y culturas que han madurado y luego han muerto sin siquiera una noción de esto me parece lo más sorprendente de la situación humana. Porque uno no llega a ser un ser humano plenamente maduro en contacto con el potencial de la realidad a menos que tenga una experiencia psicodélica. No hay necesidad de adoptarla, ni de abusar de ella, sino que hay que saber que existe. Y sólo hay un modo de saber que existe, y es tener la experiencia.

JL: Tim Leary decía algo muy semejante en la década del 60, y eso le causó problemas. ¿Cuál es la diferencia con usted?

TM: Sabe, disiento mucho con la sabiduría de la visión retrospectiva al considerar cómo manejaron el tema Leary y Albert y Ralph Metzner en la década del 60. Pero tratar de lanzar una «cruzada de los niños», tratar de cooptar el destino de los hijos de la clase media usando los medios como la avanzada, era un asunto muy riesgoso. Y creo que tuvo una mala repercusión.

Creo que el enfoque de Huxley fue mucho más inteligente: no tratar de llegar a una mayor cantidad de personas, sino tratar de llegar a las personas más importantes e influyentes: los poetas, los arquitectos, los políticos, los investigadores científicos y, en especial, los psicoterapeutas. Porque estamos hablando de lo mejor que le ocurre a la psicoterapia desde los sueños. Yo suelo utilizar la metáfora de que los psicodélicos son a la psicología lo que los telescopios del siglo dieciséis fueron a la astronomía. Si alguien no está dispuesto a mirar a través del telescopio no puede considerarse un astrónomo. Y si alguien no está dispuesto a aprender las lecciones de los compuestos psicodélicos, entonces cualquier terapia que haga —todo cuanto se haga con la psique humana— es limitada. Estos son los agentes más poderosos que existen para descubrir la estructura y el potencial de la mente humana.

JL: Usted ha dicho que la psilocibina es el más importante de los alucinógenos naturales. ¿Cuál ha sido su experiencia con ella?

TM: En realidad, mi primera experiencia con la psilocibina fue cuando la descubrí en América del Sur, en el Amazonas. La experiencia con DMT había servido como brújula. Decía: «¡Ajá! *Hacia allí* es adonde deseamos ir». Pero el rayo de la DMT dura sólo unos tres minutos, y teníamos la sensación —mi hermano y yo— de que si podíamos quedarnos allí durante cuarenta o cuarenta y cinco minutos, realmente podríamos aprender algo que asombraría a la gente. Y en verdad es algo

que no tiene fin. Lo introduce a uno en un mundo de belleza infinita que es conocible para los seres humanos.

JL: ¿Cómo fue su primera experiencia con el hongo?

TM: Lo que me resultó sorprendente de los hongos, y que aún me parece sorprendente, es que es *animado*, que hay alguien que *conversa* con uno. Se trataba concretamente de una voz en la cabeza, que tenía sentido, que hablaba inglés, y que se ocupaba de los intereses que eran más importantes para mí personalmente. Yo no estaba preparado para eso.

JL: ¿Reconoció la voz como diferente de la voz con la que normalmente habla consigo mismo?

TM: Sí, y reconocí que la información no era algo que yo hubiese podido generar. Esa fue la prueba de la otredad de la voz. Y creo que lo que pasa realmente es que se abre un diálogo entre el yo y estas partes más grandes, más integradas de la psique que normalmente están ocultas a la vista. Tal vez el yo sea una invención bastante moderna —y me refiero a los últimos mil o dos mil años—, una adaptación bastante moderna de la psique a su ambiente. Una de las cosas que ocurren en el Amazonas es que los habitantes de la selva dicen que entran en una mente grupal cuando toman *ayahuasca*, y en ella toman decisiones para la tribu: dónde cazar, a quiénes hacerles la guerra, adonde trasladarse, ese tipo de cosas.

JL: ¿Sobre una base visionaria u oral?

TM: Visionaria y oral. Colectivamente. Ellos ven colectivamente lo que se debe hacer. Creo que se trata de la disolución del poder del yo, lo que le permite tomar contacto con lo que denomino Supermente, pero que otra persona puede llamar superego. En otras palabras, esa fuerza organizadora mucho más grande y más sabia que todos llevamos dentro pero a la que, por lo general, sólo podemos acceder en situaciones de presión o crisis psicológica extrema. Entonces hay un pequeño haz de sabiduría. Como un hábito químico, estamos enganchados en el yo. El psicodélico disuelve esa dependencia química o psicológica y la reemplaza con los datos de la materia: cómo se adecúa el individuo a la vida y a la organización de este planeta, las vastas cantidades de tiempo que todas estas cosas han estado en existencia y que han tardado para llegar a su estado actual.

Fue mi lectura de Jung, que se produjo muy tempranamente, lo que me puso muy en contacto con esta noción del yo como un modo de ser más grande y más inclusivo de cuanto proporciona el ego. No me interesa formular preguntas del tipo «¿Es la voz de Dios?» o «¿Es un extraterrestre?». No creo que estas cosas puedan saberse en esta etapa. Pero lo importante es que se sabe más sobre uno mismo de cuanto uno conoce sobre uno mismo, y, en consecuencia, es una fuente de estabilidad, una fuente de gnosis, una fuente de información, y es de lo que carece la mayoría de la gente. Todos están sólo superficialmente en contacto con su propio destino, su propio nacimiento,

su propia muerte.

JL: Volvamos a la estructura del yo. ¿Cuál es la evidencia empírica de que sólo tiene dos mil años?

TM: Seguramente usted conocerá el libro de Julián Jaynes llamado *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind* (El origen de la conciencia en la caída de la mente bicameral). Bien, Jaynes presenta una teoría muy interesante. Dice que ya en los tiempos homéricos, la gente vagaba más bien automáticamente, y cuando se veían en un aprieto, de pronto aparecía una voz en su cabeza que decía: «Estás en un aprieto. Esto es lo que debes hacer». Ellos decían que esto era Dios, o un dios, o el rey (vivo o muerto). Esto se transformó en el ego, la voz que hoy denominamos «yo», algo que se ha asimilado con el despertar de la civilización como un medio necesario para adaptarse a la socialización. Ahora, saliendo de los tipos de estructuras lineales y dualistas que nos fueran impuestas por el cristianismo y los medios de prensa y por otros factores culturales, necesitamos reconectarnos con el siguiente nivel de la Supermente: una especie de conciencia globalmente consciente, ecológicamente sensible, equilibrada, humana, interesada, a la que podemos acceder sólo con un esfuerzo considerable, mediante la autodisciplina, la psicoterapia, los psicodélicos, ese tipo de cosas.

JL: Al estudiar los sistemas espirituales y las drogas, ¿halló usted que los budistas tibetanos toman drogas?

TM: No tanto los budistas, pero si me encontré pasando más y más tiempo con los chamanes prebudistas. Y luego fui a la India. Había estudiado yoga, pero lo que los textos yogas no nos dicen es que casi todos los *sadhus*, todos los yogis, son inveterados fumadores de hash y/o usuarios de datura, y que en aquella época, a fines de la década del 60, estuvieron absolutamente fascinados con el LSD y las drogas psicodélicas que provenían de Occidente.

JL: ¿Consumían drogas los chamanes prebudistas?

TM: Bueno, no creo que realmente exista diferencia alguna. Es decir, si se estudia el chamanismo detalladamente, la mayor parte del chamanismo que es vital es el chamanismo de las plantas alucinógenas.

JL: ¿Cómo era el nivel de percepción y manifestación mística de los chamanes comparado con el *ashram* de los gurúes de la India?

TM: Como anarquista y escéptico, vi a la India básicamente como una especie muy estratificada de embaucamiento. No soy ningún fanático de los gurúes. Creo que han hecho bastante por nosotros, gracias, y que no es necesario que las personas sofisticadas tengan nada que ver con eso. No estoy diciendo que no haya gente que posea la sabiduría que confiere la vida que pueda decirle a uno cómo vivir, cómo morir, cómo manejar una relación, tener un hijo, etcétera. Pero los psicodélicos se ocupan del lado invisible de la realidad, lo sumamente Otro, lo trascendentalmente

extraterreno, y esto es lo que me interesa. Porque si observamos las descripciones clásicas de Dios, tanto si hablamos de la Cábala o del misticismo cristiano o del misticismo sufí, de lo que hablamos es de lo indecible. Y los psicodélicos nos propulsan a través del lenguaje hacia este ámbito inimaginable.

La gente necesita validarse, y uno no se valida poniendo su desarrollo espiritual en manos de un gurú. Uno se valida espiritualmente tomando la responsabilidad del propio desarrollo espiritual, observando alrededor y viendo qué puede hacerse. En cierto sentido, considero que la Nueva Era es una huida de la experiencia psicodélica. La gente haría cualquier cosa antes que tomar un compuesto psicodélico. Ser renacido, colonizado, esto, aquello y lo otro. Porque instintivamente perciben que la experiencia psicodélica es real. Te pone en la línea. No es como una sesión de tamborileo de cinco horas, o un trabajo en el tejido profundo.

De modo que todo se reduce al ciudadano versus el ser. El ciudadano es una definición en extremo limitada del potencial humano. El ser es una definición del potencial humano tan amplia que amenaza las obligaciones del ciudadano.

JL: ¿Cómo es la vida para las personas plenamente autorrealizadas?

TM: Bueno, por cierto no creo serlo, por lo que sólo puedo empezar a contestar. A mí la vida me parece plena de esperanzas. El potencial humano es muy vasto. No tenemos problemas que no podamos resolver si nos dedicamos a ellos con la mente abierta. Ahora bien, la teoría actual de la resolución de problemas es que debemos resolver todos nuestros problemas con soluciones de éxito. Bueno, tal vez no sea posible resolver los problemas del siglo veinte y lograr un éxito al mismo tiempo. Pero si estamos dispuestos a dejar de lado esa noción, entonces el futuro humano parece infinitamente brillante, porque la mente humana parece ser un conducto más abierto a Dios de cuanto pudiera siquiera imaginar alguien que esté fuera de la experiencia psicodélica. Y Dios parece ser una fuerza mucho más benevolente y más participativa en los asuntos humanos que el tipo de imagen que hemos heredado de la religión occidental.

Ahora bien, ¿por qué tomar un compuesto de drogas psicodélicas naturales como la psilocibina nos brinda esperanzas? Porque nos conecta con la red verdadera de valores e información inherente al planeta, los valores de la biología, los valores del organismo, antes que con los valores del consumidor.

JL: ¿Cuáles son esos valores planetarios?

TM: Primero viene la vida. La muerte no es nada a lo que se deba temer: es parte natural del proceso. La sexualidad es la gloria de la experiencia de vida, etcétera, etcétera. Son, en efecto, los valores humanos, interesados, ecológicamente sensibles que intenta comunicar la Nueva Era, el movimiento ecológico, etcétera. El problema es que estos movimientos lo politizan todo de manera inmediata, convierten todo en agendas, tornan enemiga a la oposición, luego se embarcan en las políticas primitivas

que nos han conducido a este atolladero.

JL: ¿Políticas patriarcales?

TM: Políticas patriarcales. La política de la propaganda. La política del dinero. La política de la desesperanza. Yo soy un activista político, y creo que la obligación fundamental de un activista político es convertirse en psicodélico. De lo contrario, las propias actividades no acceden a conocer todo el campo de acción. La cosa es así: la importancia de los valores humanos debe ser devuelta a la discusión de las prioridades políticas. Esto se intentó en la década del 60; ahora parece una broma que la gente afirmara que el amor es la respuesta. Es inconcebible en las condiciones actuales.

JL: Sería útil en este punto que usted definiera el chamanismo.

TM: Muy bien. El chamanismo es la utilización de las técnicas arcaicas de éxtasis que fueron desarrolladas con independencia de toda otra filosofía religiosa: las técnicas empíricamente validadas y experiencialmente operables que producen éxtasis. El éxtasis es la contemplación de la totalidad. Es por eso que cuando uno experimenta el éxtasis —cuando contempla la totalidad— baja renovado en términos de lo político y lo social, porque ha visto el cuadro más grande.

JL: ¿Cómo se manifiesta en los actos chamánicos?

TM: Mediante la habilidad para sanar, el chamán puede conferir totalidad psicológica a las personas que acuden a verlo con problemas. Actúa como modelo. Es como una persona superhumana, simplemente en virtud del hecho de que está completo, no está confundido. Él sabe cuándo persistir y cuándo soltar. Lo que erosiona la esperanza es la inercia y el impulso de la actividad psicológica negativa. Lo que el chamán ve es que el impulso de la actividad psicológica es, en realidad, una ilusión. Y simplemente cambiando de idea, uno se hace a un lado y el impulso pasa al costado y uno se transforma. Entonces el chamán trabaja con la forma de la mente: tiene una visión más grande porque en realidad no está en su cultura. Lo comprobé una y otra vez. Cada cultura tiene sus propias peculiaridades, suposiciones, fobias y errores. Puede parecer que el chamán es miembro de una cultura, pero es más amplio, más profundo, más elevado y más grande que la cultura que lo creó.

En mi opinión, un gran psicoterapeuta sería un gran chamán, y hay algunos muy buenos. No quiero dar nombres porque no es mi intención herir a nadie. Admiro a los psicoterapeutas transpersonales. Creo que tratan de rearmar la institución chamanística con una forma moderna. Lo que deben comprender es que perderán el tiempo a menos que empleen herramientas chamanísticas. La herramienta principal de los chamanes es la técnica del éxtasis, y eso significa plantas alucinógenas. Si uno le sugiriese a un chamán sudamericano que podría arreglarse sin las plantas, sería un absurdo, como sugerirle a un aviador que hace acrobacias que lo hiciera sin un avión. Vamos en camino hacia el filo de la catástrofe global sin emplear las herramientas

que tenemos a mano y que podrían salvarnos. Es algo estúpido. Lisa y llanamente estúpido.

JL: ¿Cuál es su sensación sobre la cultura occidental de hoy?

TM: Bueno, creo que nos estamos metiendo en otro estrechamiento de opciones. Ansioso como estoy por poder dejar atrás la era de Reagan, la primera mitad de los noventa será otra exploración de estos modos culturales inadecuados: el fundamentalismo religioso, la represión sexual, el colapso de la autoridad central. La epidemia del SIDA fue a dar en manos de la gente que quiere reprimir y distorsionar la miseria humana. Creo que una Nueva Era está por nacer. Creo que llegará, pero creo que será a fines de la década del 90, que todavía tenemos mucho por recorrer. Porque las instituciones culturales no usarán el freno de emergencia hasta que todo se caiga a pedazos. Porque, usted sabe, la forma actual de la civilización representa a un buque que se hunde.

JL: Por otra parte, se podría sostener que la mente colectiva ya ha tomado decisiones colectivas sobre la curación colectiva, que el proceso de curación y el ascenso hacia la conciencia colectiva ya se está produciendo. En otras palabras, que el movimiento psicoanalítico, el movimiento espiritual (tal como es), el movimiento ecológico, la rebelión cultural... todo esto, en realidad, es la base para un cambio positivo profundo. Los psicodélicos desempeñaron una parte en esto, y todavía tienen un rol, pero no podemos esperar que esta cultura se aboque a los psicodélicos masivos.

TM: Creo que es cierto. No me preocupa. Creo que estamos bien. Todo está sobre sus carriles, desarrollándose como debe. El asunto es saberlo, de modo de poder contribuir en lugar de quedar inmovilizado por la angustia. Hago la analogía con un nacimiento. Un nacimiento parece algo poco natural: una persona se parte y hay mucha sangre, vísceras y coágulos. Uno juraría que es muerte, no vida. Pero en realidad es un proceso completamente natural. El objetivo entonces consiste en tranquilizar a la madre para que comprenda que eso es natural, que va a terminar, que forma parte del plan.

JL: ¿Cuántas veces ha tomado LSD?

TM: Bueno, si las pusiéramos todas juntas... no sé, tal vez 150 veces cuando era joven. No es mucho. Creo que si esas cosas se hacen bien, dan mucho para pensar. Algo que se suele hacer y a lo que me opongo decididamente es *vacilar* con respecto a ello. Si no se toma tanto que al hacerlo se teme haber tomado demasiado, entonces no se tomó lo suficiente. No de la manera que toma la gente para ir al cine, a la playa, aquí y allá. No. Hablo de lo que denomino dosis «heroicas» y dosis «comprometidas». Y si uno toma solamente dosis heroicas, entonces cada viaje cuenta. No es necesario hacerlo más de tres o cuatro veces por año para sentirse plenamente psicodélico.

JL: ¿Qué es una dosis heroica de psilocibina?

TM: Cinco gramos secos. Cinco gramos secos aplastan al ego más resistente.

JL: ¿Y la mescalina?

TM: Ochocientos miligramos. Me gusta menos la mescalina porque es una anfetamina. Y resulta dura.

JL: ¿Y el peyote?

TM: Bueno, puedo resumírselo. Hay tres preguntas que uno tendría que formularse sobre una droga que se piensa tomar. Número uno, ¿se presenta naturalmente en una planta o en un animal? Porque la naturaleza ha probado esos compuestos a través del uso durante millones y millones de años. Algo que surgió del laboratorio hace cuatro o cinco años... ¿quién sabe? De modo que debe ser un producto del mundo natural. Número dos, ¿tiene una historia de uso humano? Los hongos la tienen. La mescalina la tiene. El LSD, no. El éxtasis no. Y, número tres, y la más importante, debe tener cierta afinidad con la química cerebral. No debe ser como posarse en la luna: debe relacionarse con lo que impulsa la conciencia común. Este último criterio es el más estrecho, porque la mescalina no puede superarlo. El LSD, tampoco. Considero que las drogas deben ser lo menos invasoras posible, y sé que estoy en la senda correcta porque las drogas psicodélicas más fuertes que existen son aquellas que duran la menor cantidad de tiempo. Ahora bien, ¿qué significa esto? Significa que el cerebro reconoce el compuesto y en pocos minutos puede neutralizarlo completamente. La DMT es el psicodélico más fuerte que existe, pero sólo dura cinco minutos. Veinte minutos después de hacerlo es como si nunca se lo hubiera hecho.

La naturaleza es una guía muy importante al respecto. La química natural del cerebro. La historia natural del planeta. Las instituciones chamánicas de grupos reducidos de seres humanos que evolucionaron naturalmente y que siguen en contacto con valores sociales razonables.

JL: Hablemos de las definiciones esquemáticas de sus distintas experiencias. Lo he oído hablar de algo que lo acercó a lo que los gnósticos y los cabalistas llaman el Logos, la fuente última de todo el conocimiento. Si usted trazara un gráfico de los niveles del inconsciente que experimentó, ¿cómo lo esquematizaría?

TM: Supongo que lo esquematizaría de la siguiente manera: la psilocibina «habla». La voz parlante de la psilocibina es absolutamente extraordinaria. La DMT combina la voz parlante y el ojo visor: lo más extraordinario de la experiencia con DMT es que uno ve *entidades*. Se encuentran seres a los que he descrito como elfos, máquinas que se autotransforman. Son los habitantes de esta otra dimensión. Tratan de enseñarnos algo. Bien, si no estoy completamente loco, se trata de una gran noticia. Si se le da DMT a una persona normal —escéptica—, se verá transportada a lo que es en esencia el salón de la Montaña King donde los gnomos están de jarana.

No estamos preparados para esto. Esperamos que todo caiga dentro de los mapas racionales que nos proporciona la ciencia, y la ciencia no describe un universo hiperdimensional desbordante de inteligencias extraterrenas con las que se puede entrar en contacto en un instante si se recurre a cierto compuesto químico. A la ciencia le cuesta admitir que a una distancia de años luz, tal vez haya seres que viven en planetas que giran en órbita alrededor de otra estrella.

JL: ¿Qué mapa metafísico ya existente describiría esto? ¿Se asemejaría a la experiencia sufí?

TM: Pienso en el budismo mahayana, los ámbitos de la paz y la alegría de muchos niveles, habitados por muchos, rondados por el demonio, visitados por Buda. La insistencia del budismo mahayana en que en realidad no hay ningún centro, en que todo es producto del tiempo y del espacio, es la psicología más sofisticada. Pero no estoy dispuesto a ascender a la ética budista porque el budismo dice que el sufrimiento es inevitable. Ese no es un punto de vista psicodélico. Creo que la psicología del budismo son los estratos más antiguos, y eso surge del chamanismo. El chamanismo en todo el mundo insiste en que el universo tiene niveles múltiples, que está poblado por seres que pueden hacernos un gran bien, un gran mal. Y por seres que no dan un bledo por uno, en ningún sentido.

JL: Ya que estamos en el carril de la exploración de las cosmologías existentes, ¿cómo ve usted la mente de Cristo? Me refiero a la mente de Cristo como la mente Corazón.

TM: Se trata de un tema que me resulta bastante problemático. Pensaría que si usted quisiera hablar de la apertura del corazón, el renacimiento de la Diosa sería una metáfora más viable. El problema con el cristianismo es que se trata de la fuerza más reaccionaria de la historia humana. Ni siquiera sé qué está en el segundo lugar, tan al frente está el cristianismo. Y creo que la destrucción del paganismo tal vez haya sido el daño más grande para la evolución de la psique humana que se haya hecho. La represión de la brujería es realmente la represión del conocimiento botánico, del chamanismo. De modo que veo al cristianismo como parte de este embaucamiento paternalista.

JL: Usted parece implicar que el chamanismo superior es el chamanismo de las plantas, y que el paganismo representa una forma superior de conciencia porque está en contacto con seres de otro nivel. Pero en la práctica espiritual judía, a través del estudio combinado de la Cábala y de la Torá, hay evidencias demostrables de la capacidad para lograr altos niveles de poder chamanístico sin el uso de drogas. Los cabalistas también reconocen el nivel pagano como un nivel de conciencia superior que, aunque alcanzable y real, no es el más elevado ni el más trascendente ni el más cercano a Dios. La promesa es que el estudio combinado de la Cábala y la Torá pueden llevar a que uno alcance una dimensión muy superior a las drogas o cualquier

otra forma de budismo.

TM: No estoy familiarizado con el misticismo judío, pero sé que es poderoso. Mi sentimiento es que las abstracciones de la clase representada por la teoría cabalística derivan inmediatamente de la experiencia y forman parte del movimiento histórico que nos ha colocado en la senda de la ciencia moderna, la teoría aristotélica, el dualismo, el materialismo, etcétera.

JL: Usted cree haber obtenido de sus visiones cierto sentido de la naturaleza del lugar hacia dónde vamos, ¿pero hay en verdad un «punto de elección», un momento en que el individuo —o la especie colectivamente— debe hacer una elección sobre tomar un rumbo u otro? ¿O es simplemente que hay un rumbo de la historia que tomamos de manera natural?

TM: La verdad es que la realidad misma no es estática. Esta es una de las cosas que los psicodélicos tratan de hacernos comprender, que la realidad en la que estamos insertos es en si misma cierto tipo de organismo y que evoluciona hacia una conclusión. La historia del siglo veinte no es simplemente una casualidad ni una anomalía: es la culminación de un proceso que ha estado en movimiento desde que existe el planeta. No estamos alienados y fuera de la naturaleza: de alguna manera somos su filo. Y esta vasta producción de edificios y autopistas y todas las cosas que caracterizan al mundo moderno es en verdad una característica del mundo natural. De manera similar, la evolución de la inteligencia técnica sobre la superficie del planeta, si bien nueva, no es antinatural.

Los seres humanos somos, entonces, los agentes naturales de una comprensión que se está gestando en el mundo temporal en transición hacia una dimensión más elevada de la existencia. La historia va a terminar. Esta es la asombrosa conclusión que extraigo de la experiencia psicodélica. Y todos los escenarios del fin de la historia que rondan el pensamiento humano sobre el tema, desde el Apocalipsis de Juan hasta las últimas profecías de los cultos a los platos voladores, son intentos de dominar o de entender una intuición de separación trascendental de aquello que conocemos.

Si miramos las tendencias culturales de la actualidad y las extrapolamos, es razonable sugerir que para fines del calendario maya —que es en el 2012 de nuestra era— *seremos* irreconocibles para nosotros mismos, que lo que creemos que son nuestras creaciones, las computadoras y las tecnologías, son en verdad otro nivel de nosotros mismos. Y que cuando hayamos realizado esta peregrinación a través del laberinto profano de la historia, recuperaremos lo que sabíamos al principio: la unión arcaica con la naturaleza que era inconsútil, no mediada por el lenguaje, no mediada por las nociones del yo y del otro, de vida y muerte, de civilización y naturaleza. Todos estos son dualismos temporarios y provisionales dentro del laberinto de la historia. Este Renacimiento Arcaico significa que todas nuestras religiones fueron

pálidas imitaciones del Misterio mismo. Entonces la gente dirá: «¡Ahora comprendo! Ahora comprendo por qué las pirámides, por qué la caída de Roma, por qué Auschwitz, por qué la bomba H». Todas estas cosas son hitos en el camino hacia el objeto trascendental. Y una vez que lo alcancemos, el significado se derramará sobre toda la experiencia humana.

JL: Pero ver a la gente tan transformada, tan de vuelta en sintonía con la naturaleza a un nivel masivo, significaría que estamos preparados colectivamente para dejar atrás virtualmente de la noche a la mañana temas tan graves como la contaminación del planeta o la lucha árabe-israelí. Para que eso suceda, ¿no tendría que haber una especie de evento trascendental? ¿La visita de un plato volador? ¿La guerra nuclear? No sé, trato de no perder el racionalismo.

TM: Parece sumamente improbable que ocurra algo así. Sin embargo, consideremos algo como el fenómeno del lenguaje en nuestra especie. ¿Cuán probable era antes de existir? Representa cierto tipo de intersección de la especie mono con una fuerza trascendental de alguna clase. Y sin embargo, una vez que cobró existencia, se lo ve como inherente a nuestra organización biológica.

JL: ¿Nada en sus experiencias con las drogas le mostró cuál podría ser ese evento chamánico?

TM: Creo que podría ser algo así: el objeto trascendental, que ha sido bien descrito desde el siglo dieciséis, es la unión del espíritu y la materia. El objeto trascendental es materia que se comporta como pensamiento, y es una entrada a la imaginación. Allí es donde viviremos todos. Es por esto que la experiencia psicodélica es tan importante, porque anticipa una vida vivida por completo en la imaginación.

Ahora usted me pregunta: «¿Cómo será tal cosa?». Bien, como una hipótesis, supongamos que se descubriera el modo de integrar la inteligencia humana y la de la máquina para crear una cultura en la que los humanos y las máquinas fueran psicológicamente indistinguibles. Esto nos permitiría influir en las dimensiones de esa interacción. Si creamos otra dimensión, bien podría ser el paraíso. Entonces, lo que hoy contemplamos como un objeto trascendental puede ser una tecnología comerciable para el 2012.

JL: En otras palabras, ¿quiere decir que el evento trascendente puede ser la creación para el 2012 de un programa de computación con el que interactuaríamos para acceder a un estado más elevado de la existencia? ¿Tal vez un programa creado por un genio programador de computación y metafísico en sus viajes con la psilocibina?

TM: Si, un programa de computación. Los dos conceptos, drogas y computadores, están migrando uno hacia el otro. Si se agrega el concepto «persona» y se dice que estos tres conceptos —drogas, computador y persona— están migrando

uno hacia el otro, entonces podemos ver que el cuerpo del mono todavía conserva en su lugar gran parte de nuestra estructura lingüística. Pero si el cuerpo del mono se disolviera, entonces tendríamos probabilidades mucho mayores de definirnos como información pura. Creo que esto es lo que sucede: que después del 2012, todo el mundo se convierte en todo. Se realizan todas las posibilidades, incluso las posibilidades que son mutuamente excluyentes. Porque la resolución y la realización de estas posibilidades se producen en una clase distinta de espacio, el espacio «nanotecnológico» o el espacio psicológico, o una verdadera hiperdimensión. Es muy difícil imaginar cómo será, simplemente porque no contamos con las metáforas y la experiencia para conocer aquello hacia lo cual nos dirigimos.

JL: Supongo que usted no quiere decir que el cuerpo del mono tendrá un fin literal sino que se trata de una trascendencia del modo en que vemos y usamos el cuerpo hoy. ¿Supongo que no cree que no tendremos sexo y procreación?

TM: Por supuesto. Tendremos todo lo que tenemos ahora.

JL: ¿Puede conceptualizar —o visualizar— la naturaleza de un programa de computación que facilitara este proceso de conciencia superior?

TM: Bien, en realidad he desarrollado un programa que denomino *Timewave Zero* (Onda de tiempo cero). Es una onda fractal que muestra que todos los tiempos son en realidad modelos de interferencia creados por otros tiempos que interactúan entre sí y que todos estos tiempos se originan en un único estado final. Tal vez pudieran crearse versiones avanzadas de esta clase de programa en los veinticuatro años que nos quedan hasta el 2012.

No se trata de algo que los seres humanos deban decidir hacer: ¡es algo que está sucediendo! El asunto es imaginar qué sucederá que nos permita relacionar. Los psicodélicos ayudan en esto porque anticipan el objeto trascendental. Todas las religiones anticipan el objeto trascendental. Todas las grandes personalidades espirituales, de algún modo, anticipan y corporizan el objeto trascendental. Ya no está a siglos o milenios de distancia. Está aquí mismo, ahora. Es lo que explica la precipitada caída en la innovación que representa el siglo veinte. El siglo veinte no tiene ningún sentido a menos que finalice con una transformación completa de la especie. Y la muerte nuclear y los factores que afirman la vida están entrelazados de manera tan inextricable que será una carrera de caballos hasta el último momento.

En una de mis conferencias, pregunté: «¿Cuál es el hongo que florece al final de la historia humana? ¿Es el hongo de Teller y Fermi y Oppenheimer, o es el hongo de Albert Hofmann y Gordon Wasson y Richard Evans Schultes y Timothy Leary?». Creo que a quienes no posean información concreta les resultará muy difícil decidir a qué apostar. Pero el hecho mismo de que usted y yo podamos tener esta conversación es la prueba de la proximidad de este evento. La gente no podía decir estas cosas ni siquiera hace treinta años: nadie lo hubiera entendido. Sabe, cuando se someten a

prueba aviones de alto desempeño hay una expresión, «estirar el sobre», que significa llevar las capacidades de desempeño hasta los límites exteriores absolutos. Esto es lo que el siglo veinte está haciendo con el planeta y el organismo humano. Estamos estirando el sobre a medida que nos acercamos, no a la barrera del sonido sino a ... llamémosla la «barrera de la mente», la «barrera social». No nos desintegraremos cuando lleguemos a ella ni nos caeremos del cielo. Antes bien, si hemos diseñado correctamente nuestra nave espacial social, nos deslizaremos hacia un ámbito infinito de transformación humana potencial.

JL: Por cierto, no desaparecerá la cultura urbana.

TM: No, pero un nuevo proceso de diseño de esa cultura surgirá de la clara percepción de las necesidades humanas en lugar de la actual percepción poco clara y políticamente discutible de los seres humanos. Básicamente, vamos traqueteando no en un Ford T sino en un carro romano. Y tenemos veinticuatro años para convertirlo en una nave espacial. Por eso es tan importante comunicarnos, que todos nosotros demos un paso adelante con nuestro mejor pie, que pongamos sobre la mesa nuestras mejores metáforas. Porque no podemos avanzar más rápidamente que la evolución del lenguaje. Y ninguna cultura, hasta donde yo sé, jamás trató conscientemente de evolucionar su lenguaje sin la percepción de que evolución del lenguaje significaba evolución de la realidad. Sin embargo, estamos a punto de hacer eso. Madison Avenue lo entiende, pero de manera perversa. Si podemos apartarnos de la idea de lucrar, si nos aplicamos a la idea de usar esta idea para salvar nuestro pellejo, entonces el objeto trascendental se acerca mucho más.

Lo extraño de la psilocibina, mi carrera y esta conversación, es que tiene que ver con la habilitación del lenguaje. Eso es lo que me otorga prestigio, lo que hace que la gente diga: «Usted dice cosas que nadie más dice». «Usted habla con claridad». La consecuencia social de la experiencia psicodélica es el pensamiento claro, que se destila en un discurso claro. Discurso habilitado.

JL: ¿Y si usted se equivoca y el mundo sigue tan enfermo en el 2012?

TM: Bueno, por lo menos habré tenido el coraje de hacer una profecía específica. Tendré sesenta y cinco años en el 2012, será tiempo de aprovecharlo en todo caso.

JL: Hablando del discurso habilitado, uno de sus *raps* que me resulta particularmente perspicaz hablaba de un pulpo como símbolo de la era que se inicia. ¿Le gustaría explicarlo?

TM: Lo que no se conoce bien es el modelo de comunicación que se produce en el pulpo. Los pulpos cambian de color no con fines de camuflarse, como puede suponerse, sino como un modo de comunicación. Los sonrojos, los puntos y las bandas de color que puede manifestar un pulpo común son el reflejo de su intención lingüística. Su lenguaje aparece en la superficie de la piel.

Comúnmente, se supone que la telepatía es que usted me escucha pensar. Pero

una noción más rica de telepatía sería que usted pudiera ver mis palabras, en lugar de escucharlas: que las palabras fueran en realidad objetos esculturales. Yo haría una declaración y luego usted y yo nos pondríamos de pie y observaríamos esta declaración desde todos los ángulos. No habría ambigüedad. Y esto es exactamente lo que ocurre en los pulpos. Los chamanes hacen lo mismo. Los cantos chamanísticos que se cantan no son para ser escuchados, son para ser vistos por otras personas que están intoxicadas. Este cruce de lo escuchado a lo visto es una parte muy importante de la revelación del objeto trascendental.

Vamos a pasar de un modo lingüístico que se escucha a un modo lingüístico que se contempla. Cuando se complete esta transición, la ambigüedad, la incertidumbre y el subterfugio que rondan nuestros esfuerzos de comunicación serán obsoletos. Y será en este ambiente de comunicación observada que se realizará el nuevo mundo y el Logos.

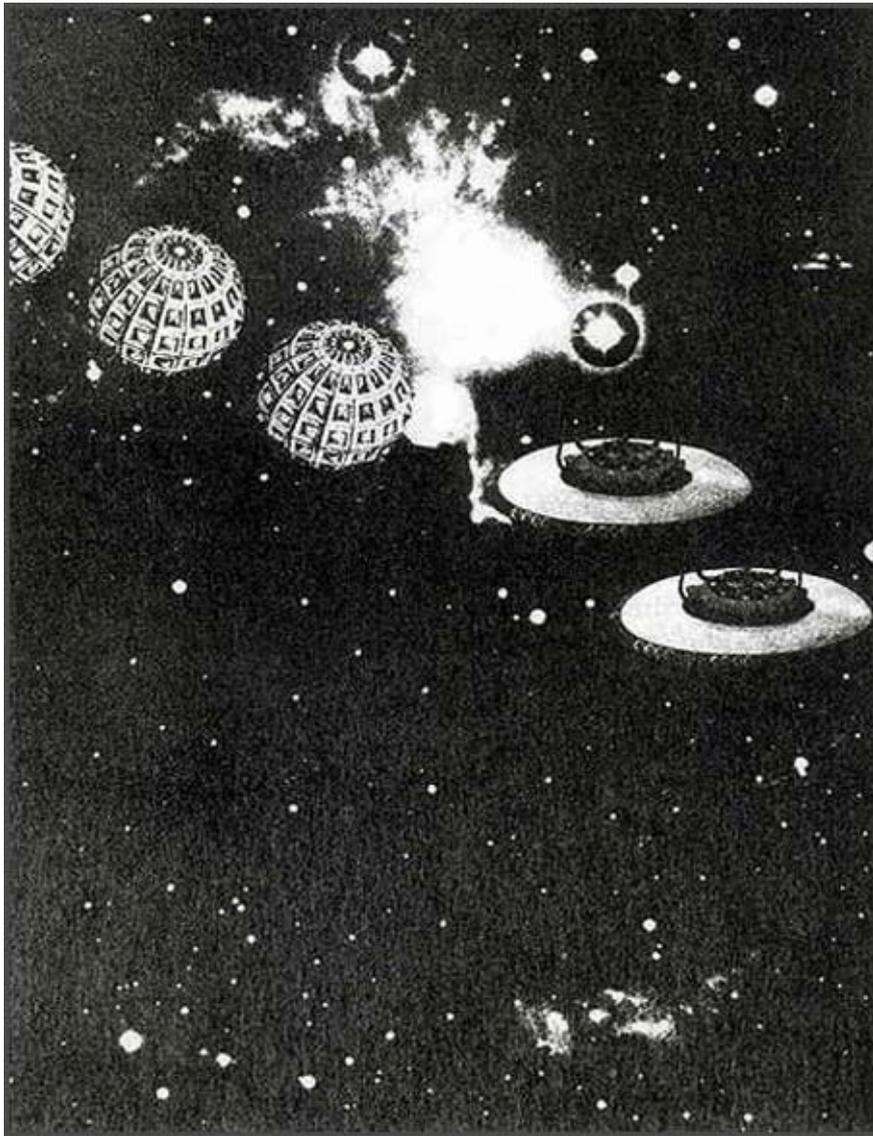
JL: ¿Y la MTV y las computadoras nos están llevando con prisa hacia allí?

TM: Sí, nos empujan justo hacia allí.

JL: Las experiencias metafísicas siempre prometen que una vez que se deja caer el ego y se llega al conocimiento verdadero, se empieza a experimentar la realidad a través de la corporización de Dios, que supuestamente es uno mismo. Y que la corporización es alegría y amor, profundidad del placer, percepción experiencial, conciencia y esplendor más allá de cuanto la mayoría de la gente ha experimentado en los niveles más profundos. ¿Cómo se integra eso con su sensibilidad?

TM: Mi noción de la experiencia postransición es que se trata de un dominio donde la actividad apropiada es el camino de menor resistencia. En otras palabras, en este ámbito actual el Tao y el ego parecen imposiblemente opuestos. Las cosas son una u otra. En el mundo postransición es posible que parezca que sólo hay ego, pero en realidad habrá sólo Tao. Y esta es una buena definición de trabajo de cómo sería una sociedad telepática: actividad apropiada. No es nada más que eso.

Imagine si cada problema se resolviera apropiadamente, si cada relación evolucionara apropiadamente, si cada acción fuera la apropiada. Eso solo sería el reino del ciclo. Y creo que es hacia eso que avanzamos. Ni fuegos artificiales cósmicos ni el descenso de seres extraterrestres en platos voladores, sino simplemente la actividad apropiada —la experiencia sentida, habilitada— y el abandono de la ilusión de separación.



Dos

Entrevista de *High Frontiers*

La entrevista que me hizo Will Noffke apareció en *High Frontiers*, Nro 1, 1984. La revista ha sufrido dos cambios de nombre desde entonces y ahora se llama *Mondo 2000*.

WN: Me pregunto si usted podrá compartir con nosotros la experiencia que modeló su vida y su obra, su viaje a la cuenca del Amazonas.

TM: Por cierto. En realidad fueron varios viajes al Amazonas de los que participé, el primero en 1971 y el más reciente en 1981. En 1981, una expedición etnobotánica conjunta compuesta por personas de Harvard y de la Universidad de Columbia Británica fue a Iquitos en el extremo este de Perú. Mi hermano también formaba parte de esa expedición. Él es etnoquímico de la Universidad de Columbia Británica. Estábamos en busca de *ayahuasca*, que es un preparado alucinógeno que se toma en una zona muy amplia en las selvas de las tierras bajas de Ecuador, Colombia y Perú. También buscábamos un alucinógeno muy poco estudiado llamado *ukuhey* o *kuricú*, utilizado por los witoto, los boro y los muinanos. En ambos casos, estas drogas alucinógenas se basan en DMT o DMT en combinación con alguna otra sustancia química que potencie la experiencia. Se trata probablemente de los dos alucinógenos menos estudiados, aunque el *ayahuasca* es una religión tradicional importante en una zona muy extensa. Se lo utiliza para curaciones chamánicas y es muy familiar entre las clases pobres de las selvas de las tierras bajas de Perú y bien conocido por las poblaciones mestizas. El *kuricú* es una sustancia mucho menos conocida. La estábamos estudiando porque las teorías farmacológicas ortodoxas dicen que no debe ser oralmente activa, pero lo es. De modo que había un problema científico para resolver.

WN: ¿Algo así como descubrir una nueva realidad para la ciencia?

TM: Hay que tener un problema científico para centrar estas expediciones. Entonces lo que uno enfrenta realmente es la fenomenología de la droga —la droga tal como se la experimenta— y es algo que está muy lejos de las cuestiones farmacológicas que se dilucidan en laboratorio. Pero la experiencia de tomar estas drogas en el Amazonas, en pequeños tributarios que desembocan en el curso principal del río, entre pueblos prealfabetos que decididamente no son de clase media, y en el ambiente de las selvas continentales ecuatorianas, fue muy interesante, muy esclarecedora.

WN: ¿Cómo respondió usted a eso? Supongo que ya había experimentado con otros alucinógenos en el pasado reciente antes de hacer ese viaje, y que en verdad usted buscaba el efecto, la respuesta psicofísica en usted mismo. Pero, al parecer, se

encontró con algo totalmente inesperado.

TM: Si. Desde mediados de la década del 60 nos habíamos interesado en la dimetiltriptamina. DMT, tanto por la experiencia como por el disparo rápido. Cuando se fuma DMT, se tiene la experiencia en quince o treinta segundos. El contenido de la experiencia pareció trasponer el modelo ortodoxo de lo que debe constituir la experiencia psicodélica. En otras palabras, se habló de la experiencia psicodélica en términos de expansión de la conciencia, o de explorar el contenido del inconsciente personal o colectivo, o de lograr una gran empatía con las obras de arte, y cosas por el estilo. Lo que descubrimos con las triptaminas fue que parecía haber una dimensión no anticipada que implicaba el contacto con una inteligencia extraterrena. La denominé así a falta de una descripción mejor. En la experiencia psicodélica se presentaban entelequias organizadas con información que no parecía provenir de la historia personal del individuo, ni siquiera de la experiencia humana colectiva. Luego, llegamos a pensar que este efecto era propio de los alucinógenos de triptamina. En otras palabras, no sólo la DMT y la *ayahuasca* y las sustancias amazónicas más exóticas, sino también la psilocibina, que probablemente sea entre estas drogas la que se ha experimentado de manera más amplia. Me resultó sorprendente que una voz pudiera dirigirse a uno en ese estado e impartir información en un diálogo. Gordon Wasson, que descubrió el hongo de psilocibina y lo llevó formalmente a la atención de la ciencia occidental, también escribió sobre este fenómeno. Lo mismo hizo Platón al discutir la importancia del Logos para la religión helenística.

Esta experiencia de una voz interior que guía con un nivel superior de conocimiento no es ajena para la historia occidental; sin embargo, la aventura intelectual de los últimos mil años hizo que una idea como esta parezca descabellada, si no psicopatológica. Entonces como modernos y como farmacólogos que exploran estos estados, mi hermano y yo dimos con este fenómeno. En los años que siguieron hemos trabajado con este fenómeno y dirigimos hacia él la atención de otros: yo diría que se ha originado un consenso de que es real. Pero aún debe surgir un consenso sobre qué es exactamente. ¿Estamos frente a un aspecto, una entidad psíquica autónoma, como dirían los jungianos, un subyo que se ha librado del control del yo? ¿O estamos frente a algo parecido a una Supermente de la especie, un tipo de entelequia colectiva? ¿O es que en realidad estamos encarando a una inteligencia extraterrena, con todo lo que eso implica? No es una pregunta fácil de responder. Ni siquiera es una pregunta fácil de abordar, porque el fenómeno no se manifiesta salvo en dosis heroicas.

WN: Existen ciertos paralelos que son muy obvios, y uno de ellos que viene a la mente es Santa Juana que escuchaba voces y obtenía orientaciones. Claro, era una chica de campo, y tal vez cultivaba hongos en el terreno del fondo. Pareciera que en

toda la historia se da la audición de voces dentro de los ámbitos de la experiencia religiosa, y que siempre se lo atribuye a «dios», cualquiera sea esta imagen para el individuo que lo experimenta. Esta experiencia no deriva necesariamente de la ingestión de ninguna droga. Puede producirse por medio de algún otro aspecto de la alteración de la conciencia humana.

TM: Correcto. Siempre se produce mediante un cambio en la química interior del cuerpo y el cerebro. Pero es algo que puede ser inducido por plantas o estrés, o puede suceder simplemente que una persona o un linaje familiar tengan predilección por estos estados. Usted tiene razón, la religión tal como se la entendía en los tiempos premodernos es en esencia la respuesta de los humanos al problema de la instancia interior, pero bastante gente cree que es un fenómeno modelador de la cultura, cuando no, en verdad, un fenómeno que dirige la cultura.

Desafortunadamente, en los últimos quinientos años la religión ha sido una pirámide jerárquica en cuya cima estaban los teólogos que interpretaban el dogma. Esta interpretación era transmitida a los fieles por medio de una jerarquía. Creo que las jerarquías religiosas se sienten muy perturbadas con la idea de una revelación directa. De todas maneras, este fenómeno ciertamente prospera en las culturas prealfabetas de todo el mundo. Al ocupamos de esto, descubrimos que las únicas personas con las que podíamos hablar del tema o que parecían tener cierta familiaridad con esto, eran los chamanes.

Y ellos decían: «Si. Por supuesto. Es así como se obtienen la información: de los espíritus colaboradores o de los espíritus obstaculizadores de esa dimensión». Para ellos es natural la idea de inteligencias extraterrenas autónomas contactadas en la dimensión mental. Creo que probablemente lo sea. Creo que la cultura occidental ha tomado un largo desvío idiosincrático que la aleja del espíritu, y que recién ahora estamos comenzando a comprender que podemos haber perdido algo. De hecho, no representamos el pináculo de la comprensión de la naturaleza de la realidad. Tenemos mapas muy interesantes de, digamos, el núcleo del átomo o de los extremos más lejanos del universo, pero en las áreas más próximas al hogar —nuestra propia mente, nuestras propias experiencias de nosotros mismos y de los otros— creo que estas culturas primitivas, por ser fenomenológicas y por no estar restringidas por el aparato técnico o las teorías abstractas de lo que sucede, se acercan más al punto. En otras palabras, son psiquiatras tradicionales, psicoanalistas tradicionales que nos dejan muy atrás. Los antropólogos han hecho comentarios sobre la ausencia de enfermedades mentales graves en muchas culturas prealfabetas. Creo que la meditación del chamán y, por intermedio de él, el contacto con el Logos centrador, esta fuente de información o gnosis, probablemente sea la causa de esa habilidad para curar o minimizar los desarreglos psicológicos.

WN: Usted mencionó algo en relación con la religión. Creo que el cristianismo

occidental ha tenido mucho éxito en establecer su jurisdicción instilando temor, duda y sospecha de todo lo que provenga de fuentes interiores. Es un criterio establecido que dice: «Si no está en las Escrituras, habrá que ignorarlo y sospechar que forma parte de una fuerza oscura». Hay una clara negación de la validez de la experiencia personal. Descubro que mucha gente considera que la experiencia psicodélica es sumamente sospechosa, sumamente peligrosa e incontrolable. ¿Cómo ve usted que la gente enfrenta este tema?

TM: Es incontrolable en la medida en que no se la comprenda bien. Estas culturas prealfabetas tienen una tradición continuada de comprensión y etnomedicina chamánica que se extiende hasta los tiempos paleolíticos y más allá. Nosotros no tenemos nada comparable. De modo que las personas de nuestra cultura que se meten en aguas profundas con estas plantas, ¿a quién recurren? ¿A quién pueden consultar que posea cierto conocimiento? En Perú, vimos personas ingenuas en cuanto al *ayahuasca*. Los que habían venido desde Lima para la experiencia llegaron a un lugar donde decididamente no la estaban pasando bien. Pero el chamán puede ir a ellos y soplarles encima humo de tabaco y cantar, cosas que a nosotros pueden parecer simbólicas pero que sin embargo actúan con la misma eficacia que si la persona hubiera recibido una inyección de Demerol. De modo que el simbolismo de un hombre es la tecnología de otro. Esto se debe tener en cuenta cuando se trata con esas culturas. El modo en que nosotros vemos las cosas puede no ser el modo en que las ven aquellos que viven con ellas. A menos que uno se olvide de su idioma y entre por completo en esas culturas, siempre tendrá el punto de vista de un extranjero y un ajeno.

WN: Incluso en ese aspecto de la sociedad que podría categorizarse como Nueva Era, a falta de una expresión mejor, donde se produce una gran ruptura con la educación dogmática y se pasa a la experiencia directa, se sospecha de la experiencia psicodélica. De modo que tales cosas como trabajar con el kundalini, la hipnosis, los mantras y las actividades físicas —manipulaciones psicofísicas del inconsciente— parecen ser terreno seguro y aceptable como áreas para la investigación. Pero veo que hay un gran prejuicio contra el uso de medios químicos, incluso los medios orgánicos de los que usted habla.

TM: Creo que hay un prejuicio calvinista muy fuerte contra la libre elección. La idea de que se puede lograr una introspección espiritual sin sufrir, sin explorar el alma, sin flagelación y cosas por el estilo, resulta aborrecible para la mayoría porque creen que la visión de esas dimensiones superiores sólo puede ser concedida a los buenos, y probablemente sólo después de la muerte. A la gente le resulta alarmante pensar que podrían tomar una sustancia como la psilocibina o la DMT y tener este tipo de experiencias. Sin embargo, es un hecho de la realidad que apenas estamos comenzando a aceptar. No creo que estas cosas puedan ser un sustituto de la práctica

espiritual. Por otra parte, no creo que la práctica espiritual pueda ser jamás un sustituto de estas experiencias. Recorrí la India e Indonesia y varios otros lugares, y encontré esas tradiciones que usted menciona, incluido el Tantra del kundalini, la danza del trance en Bali, bajo el control de los sacerdotes y como parte de tradiciones en las que se debe aceptar el marco mental para tener la experiencia. Son muy elusivas. La experiencia con la droga, por otra parte, no lo es. Es abrumadora. Por cierto que con las triptaminas no hay nada elusivo. Son muy convincentes. Habrá que integrar estas cosas en la cultura sin un sentimiento de culpa y pensando que señalan el camino hacia algo. Creo que Aldous Huxley las denominaba «gracias gratuitas», explicando que no eran ni necesarias ni suficientes para la salvación, pero que de todos modos eran un milagro.

WN: Usted hace hincapié en el marco y en la actitud como parte de la experiencia; que no se la debe tomar a la ligera ni usarla como recreación, y que se la debe tratar con respeto. Y que es preferible disponer de alguien que sirva de guía. Entrevistaré también a Timothy Leary. No sé muy bien cuál es la actitud de él, si es de diversión y juegos a cualquier costo, o si es sumamente seria.

TM: Creo que es un hombre que probablemente haya tenido una amplia oportunidad de cambiar de actitud. La euforia de los sesenta, la suposición por parte de intelectuales que rodeaban a Huxley y Humphrey Osmond de que todo cuanto se necesitaba hacer era presentar esto ante la gente y se transformaría la humanidad, era terriblemente ingenua. De todos modos, la gente jamás se había visto en una encrucijada cultural parecida. Oigo decir a la gente que puede haber otra oleada de experiencia psicodélica como fenómeno social. Por cierto, espero que si esto se produce, aquellos que vivimos la década del 60 hayamos procesado la experiencia y aprendido la lección. Creo que estas cosas no pueden hacerse en grupos numerosos.

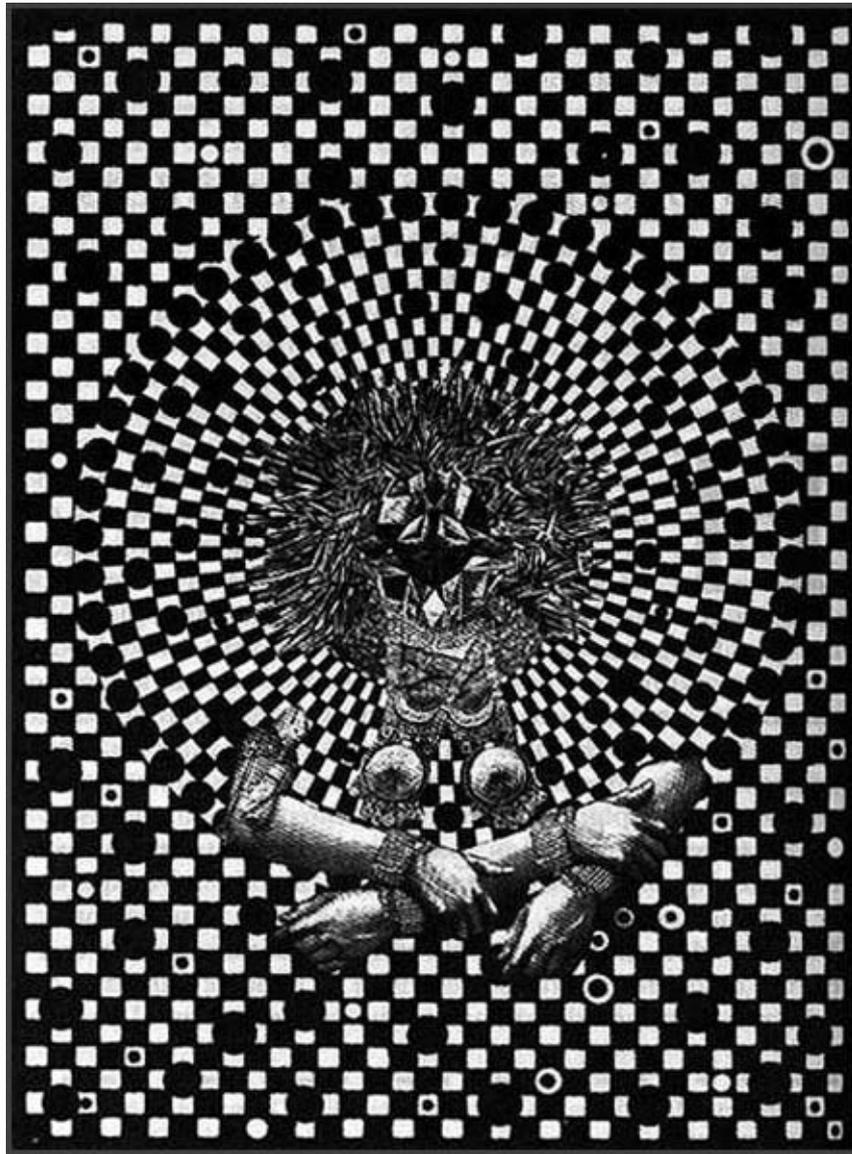
La manera más fructífera de abordar la experiencia psicodélica es el ambiente casi, aunque no formalmente, de la privación sensorial. Tenderse en la oscuridad completa y en silencio y observar el revés de los párpados. Me asombra lo exótico que parece ser este consejo para los demás. Es el sentido común lo que lo llevaría a uno a hacer eso. Después de todo, se trata de observar un fenómeno mental. Para ver el fenómeno mental incontaminado por fuentes externas de información, hay que ponerse en una situación donde el fenómeno pueda manifestarse por completo. A las dosis efectivas de estas sustancias, les garantizo a todos que no será una experiencia aburrida. Tal vez sean demasiadas personas que meditan y entonces imaginan que es algo parecido a la meditación. Es la antítesis exacta de la meditación. Se trata, en verdad, de salir del cuerpo y viajar por el espacio mental, que es un área por lo menos tan extensa como el espacio exterior. La distinción entre estas dos puede ser una convención cultural. Uno viaja por un campo desplegado de información que parece tener una magnitud de años luz. Esto sólo puede realizarse si se reduce al mínimo la

entrada de lo que proviene del exterior. Entonces se ve lo que vio Blake y lo que vio Meister Eckhart, lo que vio San Juan de la Cruz. Tal vez uno no sea capaz de alcanzar a través de estas cosas el grado de percepción de ellos, pero por otra parte nadie puede medir el océano, ni Meister Eckhart ni ningún otro. No es fácil medir el océano, pero nosotros podemos ser medidos por el océano, podemos enfrentarlo, estar en él.

Creo que estas sustancias tuvieron, tienen y tendrán un gran impacto en la historia humana. De hecho, quizá sean la causa de la historia humana. Estamos tan familiarizados con la doctrina de la evolución —la idea de que descendemos de los monos— que tendemos a no darnos cuenta de qué criatura extraña es el hombre. El hombre es una criatura muy extraña. Y para haber pasado en un millón de años de frotar la piedra al lanzamiento del transbordador espacial y a arrojar instrumentos fuera del sistema solar, parece descabellado sostener que las fuerzas y los hechos de la naturaleza tal como los conocemos pueden habernos permitido hacer lo que hacemos. En cambio, tengo un punto de vista muy premoderno: estamos en liga con el demiurgo. Somos los hijos de una fuerza que apenas podemos imaginar. Nos hace bajar de los árboles y atravesar las planicies de la historia hacia sí misma. Este proceso lleva diez, veinte o cien mil años: un instante. El tiempo de vida de muchos individuos llega y se va, pero la naturaleza actúa desde el punto de vista de la especie, y, en esa escala, apenas ha pasado un momento desde que nada sucedía en este planeta salvo el frotado de la piedra y la farmacología. La farmacología precedió a la agricultura porque las propiedades de las plantas fueron comprendidas mucho antes de que se comprendiera el cultivo de las plantas. Las visiones transmitidas por la psilocibina —visiones de máquinas enormes en órbita y planetas distantes y extrañas criaturas y vastos paisajes biomecanicistas— no pueden procesarse. Uno no sabe si está caminando en redondo adentro de un instrumento u organismo enorme. Casi no somos capaces de asimilar esas cosas. Sin embargo estas visiones son la imagen-guía corriente, que se libra al tiempo histórico. Así como libró el cálculo diferencial hace un par de cientos de años: así como libró todos los grandes avances de la historia humana. La historia de los avances científicos o técnicos tiene el carácter de una revelación. La gente que logra los descubrimientos importantes dice: «Me fue dado una mañana: estaba allí». Descartes inventó el cálculo diferencial mientras estaba tendido en la cama una mañana. Newton hacía otro tanto a pocos cientos de kilómetros de distancia, y ellos ni siquiera se conocían. En el curso de los milenios se ha producido un diálogo entre el yo individual y el Otro, entre el yo colectivo y el Otro. Es lo que hemos llamado Dios. Los sacerdotes han tomado el control de ello y lo cargaron con toda clase de deberes y prohibiciones, pero la verdadera experiencia religiosa no tiene que ver con eso. Tiene que ver con el diálogo con el Logos y a dónde puede llevarnos y qué puede mostrarnos. Por lo que ahora, cuando nosotros

como especie estamos a punto de abandonar o destruir el planeta, el Logos reemerge con gran intensidad. No vamos a abandonar el planeta con nuestra mente no transformada. Lo que está sucediendo es una transformación general de la humanidad en una especie de criatura completamente distinta. El mono está siendo eliminado. Y la cosa que está compuesta por el lenguaje, la imagen y la imaginación, que ha residido en los monos durante tanto tiempo, está reemplazando ahora a la evolución biológica y, por medio de la cultura, está tomando las riendas de su propia forma y de su propio destino. El caos de nuestra era, que tanto nos preocupa a todos, no es para nada inusual. Es la situación normal cuando una especie se prepara para abandonar el planeta. Es el caos al final de la historia.

No hay ninguna duda al respecto. Los signos están a la vista. Los signos que no están a la vista, pero que son conocidos para los aficionados de las sustancias psicodélicas, son las transformaciones de la conciencia que son simultáneas con la transformación de la cultura técnica. Estas dos son, de hecho, expresiones una de la otra. Estos tiempos son los dolores de parto de una nueva humanidad.



Tres

Los alucinógenos triptamínicos y la conciencia

Conferencia dictada en la Conferencia Lilly/Goswami sobre Conciencia y Física Cuántica, en Esalen, en diciembre de 1983. Fue la primera de muchas conferencias en el Instituto Esalen de Big Sur, California.

Hay un punto muy circunscripto de la naturaleza orgánica que en mi opinión tiene importantes implicaciones para los estudiantes de la naturaleza humana. Me refiero a los alucinógenos dimetiltriptamina (DMT) —derivada del triptofano—, la psilocibina y una droga híbrida que utilizan los aborígenes de la selva tropical de América del Sur, llamada *ayahuasca*. Esta última es una combinación de dimetiltriptamina y un inhibidor de la monoaminoxidasa que se toma por vía oral. Parece adecuado hablar de estas drogas cuando discutimos la naturaleza de la conciencia y también es apropiado cuando discutimos la física cuántica.

Yo interpreto que los mayores fenómenos mecánicos cuánticos que todos experimentamos, aparte del despertar de la conciencia en sí, son los sueños y las alucinaciones. Estos estados, al menos en el reducido sentido que me concierne, ocurren cuando se restringe la enorme cantidad de las diversas clases de radiación que convergen en el cuerpo por los sentidos. Vemos entonces imágenes y procesos interiores que son psicofísicos. Estos procesos definitivamente se realizan al nivel de la mecánica cuántica. Como John Smythies, Alexander Shulgin y otros han demostrado, hay una correlación de la mecánica cuántica y la alucinogénesis. En otras palabras, si un átomo de un anillo molecular de un compuesto inactivo se mueve, el compuesto se vuelve enormemente activo. Se trata para mí de una perfecta prueba del encadenamiento dinámico al nivel formativo entre la materia descrita por la mecánica cuántica y la mente.

Los estados alucinatorios pueden ser inducidos por una variedad de alucinógenos y anestésicos disociativos y por experiencias como el ayuno y otro tipo de pruebas extremas. Pero lo que hace especialmente interesante a la familia de los compuestos triptamínicos es la intensidad de las alucinaciones y la concentración de actividad en la corteza visual. Hay una intensidad enorme de los paisajes interiores, como si la información estuviera presentándose tridimensionalmente y se desarrollara en una cuarta dimensión, codificada como luz y superficies desenvolventes. Cuando uno enfrenta estas dimensiones, uno se convierte en parte de una relación dinámica con la experiencia mientras trata de decodificar lo que se está diciendo. Es un fenómeno que no es nuevo: a lo largo de la historia la gente ha estado más tiempo hablando con los dioses y los demonios que sin hacerlo.

Solamente la vanidad de las sociedades científicas y tecnológicas postindustriales

nos ha llevado a proponer siquiera algunas de las preguntas que nos parecen tan importantes. Por ejemplo, el contacto con extraterrestres es uno de los casos típicos de intento de desviar la atención, pues se basa sobre premisas que parten de suposiciones que se reconocen como falsas con sólo un momento de reflexión. La búsqueda expectante de una señal de radio de una fuente extraterrestre es probablemente una conjetura ligada a nuestra cultura con tantas probabilidades de éxito como encontrar un buen restaurant italiano en la galaxia. Y sin embargo se eligió éste como el camino para establecer un contacto posible. Mientras tanto hay gente en todo el mundo: psíquicos, chamanes, místicos, esquizofrénicos, cuyas cabezas están llenas de información que se clasifica a priori como sin importancia, incoherente o loca. Sólo se acepta como una señal lo que es reconocido a través de la vía del consenso y como tal sancionado como instrumento seguro. El problema es que actualmente estamos tan inundados de señales —estas otras dimensiones— que hay demasiado ruido en el circuito.

No es demasiado difícil escuchar una voz dentro de nuestra cabeza. El logro es estar seguro de que te dice la verdad, porque hay demonios de muchas clases: «Algunos están hechos de iones, otros son mentales: encontrarás que los de cetaminas a menudo tartamudean y son ciegos». La reacción a estas voces no es arrodillarse genuflexo delante de un dios, porque entonces seríamos como Dorothy en su primer encuentro con Oz. No hay dignidad en el universo si nosotros no enfrentamos estas cosas parados en nuestros dos pies y tenemos con ellas una relación de yo/tú. Uno tiene que decirle al otro: «Dices que eres omnisciente, omnipresente, o dices que provienes de Zeta Reticuli. Hablas mucho, pero, ¿qué puedes mostrarme?». Los magos, la gente que invoca estas cosas, siempre entendió que uno debe ir a tales encuentros con todas las luces prendidas.

¿Qué tiene que ver la comunicación extraterrestre y la familia de compuestos alucinógenos que yo deseo discutir? Simplemente que se ha pasado por alto la inigualable fenomenología de presentación de esta familia de compuestos. La psilocibina, aunque rara, es la mejor conocida entre estas descuidadas sustancias. En la mente del público no informado y ante la ley, se apila junto con la dietilamida del ácido lisérgico (LSD) y la mescalina, cuando, en efecto, cada uno de estos compuestos es un universo fenomenológicamente definido en sí mismo. La psilocibina y el DMT invocan la razón (logos), aunque el DMT tiene una acción más breve e intensa. Esto es, trabajan directamente sobre los centros del lenguaje, por lo cual el diálogo interior es una parte importante de la experiencia. Tan pronto como uno se da cuenta de esto, tanto respecto de la psilocibina como de las triptaminas en general, tiene que decidir si entrar en el diálogo o no y tratar de encontrar el sentido de las señales percibidas. Yo lo he intentado.

Yo me considero a mí mismo un buscador en lugar de un científico porque el área

que exploro abarca datos insuficientes para sustentar aún la fantasía de ser una ciencia. Estamos en una situación similar a la de los exploradores que exploraban («mapeaban») un río y sólo podían indicar otras corrientes de agua que confluían en él. Tenemos que dejar muchos ríos sin reconocer y sin poder decir nada sobre ellos. Esta baconiana colección de información sin presuposiciones sobre aquello a lo que eventualmente nos pueda conducir me ha empujado a una serie de conclusiones que no anticipaba. Puedo tratar de recordar y de ese modo explicar esto, porque al reproducir las experiencias pasadas surgen las cuestiones.

Mi primera experiencia con DMT data de 1965. Aún entonces era un compuesto inusual. Muy poca gente se familiarizó con él porque vivimos en una sociedad completamente obsesionada con toda clase de sensación imaginable y adoradora de toda clase de terapia, de cada intoxicación y cada combinación sexual imaginable y de todo tipo de abuso de la prensa y otros medios. Pero aunque podamos ser muy hedonistas o perseguidores de lo raro podemos encontrar que la DMT es demasiado. En español se suele decir *bastante* y muchos bastante llevan a demasiado. Cuando se fuma, el comienzo de la experiencia aparece en unos quince segundos. Inmediatamente se cae en trance. Uno cierra los ojos y oye un sonido como si se desgarrara celofán, como si alguien arrugara una lámina de plástico y la lanzara lejos. Un amigo mío sugería que se trataba de nuestra entelequia radial arrancándose de la matriz orgánica. Se oye un ruido ascendente. También está presente la cualidad alucinatoria, la movilidad cambiante de las figuras geométricas que varían de colores. En el lugar de la actividad sináptica, todas las ligaduras están siendo ocupadas y uno experimenta la modalidad del cambio (*shift*) durante unos treinta segundos.

En tal momento se llega a un lugar indescriptible, un espacio que se siente como subterráneo, de alguna manera aislado y con forma de cúpula. En *Fínnegans Wake* ese espacio recibe el nombre de «merry go raum» (la palabra raum es espacio en alemán, y merry go round es la expresión inglesa que traducimos como calesita). El lugar está, de hecho, girando y en ese espacio uno se siente como un niño, aunque uno ha llegado a algún lugar en la eternidad.

La experiencia me recuerda siempre el segmento veinticuatro de Heráclito: «El infinito es un niño que juega con globos de colores». Uno llega a ser no sólo el infinito que juega con los globos de colores sino que también se reúne con las entidades. En el libro que escribimos conjuntamente con mi hermano, *The Invisible Landscape* (El paisaje invisible), yo los describo como enanos-máquina autotransformadores. Son entidades que se contorsionan dinámicamente en módulos topológicos distinguiéndose del fondo que los rodea, el cual a su vez está en transformación continua. Son entidades que me recuerdan a los Munchkins de la película «El mago de Oz» cuando aparecen portando el certificado de la muerte de la Bruja del Este y cantan con una voz aguda un versito sobre «estar absoluta y

completamente muerta». Cuando llegan los Munchkins de la triptamina, estas sobredimensionales entidades, estos enanos-máquina nos inundan de amor. No erótico, sino colmado de una cordialidad que hace sentir bien. Son como fragmentos reflejos de una parte de la propia psique previamente escondidos y súbitamente autónomos.

Y ellos hablan y nos dicen: «No te sientas alarmado. Recuerda y haz lo que hacemos nosotros». Una de las interesantes características del DMT es que a veces nos inspira miedo —esto marca la experiencia como existencialmente auténtica—. Una de las formas de evaluar un compuesto es observar cuánto desea el sujeto de la experiencia someterse a la segunda prueba. Un toque de terror confiere validez a la experiencia porque significa «Esto es real». Somos equilibrados, leemos las publicaciones, conocemos las dosis máximas, la dosis letal-50 y todo lo demás. Pero a pesar de eso es tan grande la fe que uno tiene en la mente que cuando uno está bajo el efecto siente que las reglas de la farmacología no se aplican y que el control de la existencia en ese plano es realmente un problema de enfoque de la voluntad y buena suerte.

No quiero decir que haya algo intrínsecamente bueno en el terror. Digo que, dada la situación, si uno no se aterroriza es porque está un poco fuera de contacto con la dinámica total de lo que pasa. No sentirse aterrorizado significa que uno es un loco o que ha tomado un compuesto que paraliza la habilidad de estar aterrorizado. No tengo nada contra el hedonismo y ciertamente yo saco algo de ello. Pero la experiencia debe mover el corazón y sólo moverá el corazón si trata con la realidad de la vida y la muerte. Si se trata de vida y muerte nos moverá a sentir miedo, a llorar y a reír. Estos son lugares profundamente extraños y ajenos.

Los enanos fragmentarios parecen confortantes cuando dicen: «No te preocupes, no te preocupes, haz esto, mira esto». Mientras tanto uno está más allá. El propio yo está intacto, los propios reflejos del miedo, intactos. Uno no está desintegrado. En consecuencia, la reacción es el asombro persistente. Se respira y sigue persistiendo. Los enanos dicen: «No te estanques en la sorpresa de modo que se tapone tu habilidad para comprender. Trata de no estar tan asombrado. Trata de enfocar y mirar lo que haces». Lo que ellos están haciendo es emitir sonidos musicales similares a lenguaje. Son sonidos que pasan sin un momento cuantificado de distinción —como dijo Filón que haría el Logos cuando llegara a ser perfecto— de las cosas escuchadas a las cosas contempladas. Uno escucha y nota un lenguaje de significado extraño que está transfiriendo información extraña que no puede ser vertida a la lengua que nos es propia.

Como monos que somos, cuando encontramos un objeto translingüístico se activa una especie de disonancia cognitiva en nuestro cerebro hendido. Tratamos de verter lenguaje sobre el objeto, que se desliza como el agua en las plumas del pato.

Tratamos de nuevo y fallamos otra vez y esta disonancia cognitiva, esta excitación temblorosa que sigue saliendo del objeto nos asombra y llena de admiración y nos coloca al borde del terror. Uno tiene que controlar el terror y para eso hay que hacer lo que hacen las entidades, lo que nos decían que hiciéramos.

Menciono estos «efectos» para solicitar la atención de los experimentadores, sean ellos chamanes o científicos. Hay algo en estos compuestos que no es lo común en el espectro con que se presenta regularmente la experiencia con drogas alucinógenas. Cuando uno empieza a experimentar con la propia voz, se vuelven posibles fenómenos no previstos. Uno experimenta glosolalia, aunque diferente del cuadro de la glosolalia clásica que ha sido estudiada. Los estudiosos de la glosolalia clásica han medido colecciones de saliva de dieciocho pulgadas de extensión en las iglesias de América del Sur en las que las personas afectadas se arrodillaban. Después que pasa el fenómeno los afectados de glosolalia preguntan a los vecinos: «¿Me pasó a mí? ¿Hablé en lenguas?». Este fenómeno inducido por alucinógenos no es igual. Es simplemente un estado cerebral que permite la expresión del lenguaje colectivo que subyace al lenguaje propio. Se trata de un tipo de lenguaje primario como el que Graves describía en *The White Goddess* (La Diosa Blanca) o el lenguaje cabalístico del tipo que se describe en el *Zohar*, un *ur sprach* primario que sale de uno mismo. Uno descubre que puede hacer los objetos extradimensionales —los teñidos por los sentimientos, los que tienen tonos según el significado, complejos rotativos tridimensionales de transformación de luz y color—. Saber esto es sentirse como un niño. Uno está jugando con los globos de colores. Uno ha devenido la eternidad.

Esto me sucedió a mi veinte segundos después de fumar DMT, un día particular de 1966. Quedé aterrado. Hasta entonces yo creía que mis categorías ontológicas estaban intactas. Antes había tomado LSD, pero esto sobrevino como un rayo inesperado. Yo bajé y dije —¡lo dije tantas veces!— «No lo puedo creer, es imposible, completamente imposible». Para mí había un lapso en el conocimiento comprobado en el aquí y el ahora, alejado por muchos cuantos: hay un universo de ebullente inteligencia activa que es trashumana, hiperdimensional y excesivamente extraña. Yo lo llamo el Logos (la sabiduría), no abro juicios. Constantemente dialogo con él/ella y le pregunto: «Bien, ¿qué eres? ¿Algún tipo de conciencia difusa que se encuentra en el ecosistema terrestre? ¿Eres un dios o un extraterrestre? Muéstrame lo que sabes».

Los hongos de psilocibina también lo llevan a uno al mundo de la hipercontinuidad de la triptamina. La psilocibina es una triptamina psicoactiva. El hongo está lleno de respuestas para las cuestiones que inspira su propia presencia. La verdadera historia en los últimos cuatro mil millones y medio de años le resulta una trivialidad. Con ella uno puede tener acceso a la historia cosmológica. Naturalmente son experiencias que plantean la cuestión de la evaluación independiente —al menos

por un tiempo fue una cuestión que yo me planteé—. Pero conforme me familiaricé con los supuestos epistemológicos de la ciencia moderna, lentamente me di cuenta de que la estructura de la empresa intelectual occidental es tan débil en su centro que aparentemente nadie sabe nada con certeza. Entonces me volví menos reacio a hablar de estas experiencias. Se trata de experiencias y en tal condición son datos primarios de la existencia. No es una dimensión remota pero es muy rara y pone en duda los supuestos de la historia humana.

Los hongos de psilocibina producen los mismos efectos que el DMT, aunque la experiencia crece en un período de más o menos una hora y luego se prolonga alrededor de dos horas. Produce la misma confrontación con una inteligencia extraña y complejos de información translingüística extremadamente raros. Son experiencias que sugieren con gran fuerza que en la mente/cuerpo humanos hay una habilidad latente que está todavía por descubrirse, pero cuando se descubra será obvia y pasará a formar parte de la evolución cultural. Creo que el lenguaje es la sombra de esta capacidad o que tal capacidad será una extensión anexa del lenguaje. Puede ser que sea posible un lenguaje humano en el que la intención del significado esté contenida realmente en un espacio tridimensional. Si esto puede darse con DMT, significa que, al menos en ciertas circunstancias, es accesible al ser humano. Con diez mil años y gran compromiso cultural en el desarrollo de este talento, ¿no podría llegar a ser tan conveniente como han llegado a ser la matemática o el lenguaje?

Es natural que como un resultado de la confrontación de la inteligencia extraña con el intelecto organizado, por otra parte, se hayan elaborado muchas teorías. La que yo publiqué en *Psilocybin: The Magic Mushroom Grower's Guide* (Psilocibina: Guía para el cultivo del hongo mágico) sostiene que el hongo es de origen extraterrestre. Sugiero que el hongo *Stropharia cubensis* fue una especie que no evolucionó en la tierra. Dentro del trance producido por el hongo, fui informado que una vez que una cultura ha completado su conocimiento de su información genética, se reingenieriza a sí misma para sobrevivir. La versión de la reingenierización de la *Stropharia cubensis* es la estrategia de una red de micelios cuando se encuentra en contacto con superficies planetarias y la estrategia de la dispersión de esporos como un medio de diseminarse a lo ancho de la galaxia. Aunque me preocupa la forma en que el teorema de la no localización de Bell es llevado y traído, el intelecto extraño parece, por otra parte, estar en posesión de un enorme cuerpo de información referida a la historia de la galaxia. El/ellos dicen que no hay nada inusual al respecto, que la concepción humana sobre la inteligencia organizada y la dispersión de vida en la galaxia se ligan irremediamente a determinada cultura y que la galaxia ha sido una sociedad organizada por miles de millones de años. La vida evoluciona bajo tan diversos regímenes químicos, de temperatura y presión, que la búsqueda de un extraterrestre que se siente a conversar con uno está condenada al fracaso. La mayor

dificultad en la búsqueda de extraterrestres es el reconocimiento. El tiempo tiene tal vastedad y las estrategias evolutivas y ambientales son tan variadas que el truco es saber si se está en contacto. La *Stropharia cubensis*, si uno ha de creer lo dicho en alguna de esas ocasiones, es un simbiote y desea una simbiosis mayor con la especie humana. Alcanzó al humano temprano por simbiosis con el ganado domesticado y de ese modo con los hombres nómades. Como las plantas que hombres y mujeres cultivaban y los animales que criaban, el hongo fue capaz de asimilarse a la familia del hombre de modo que donde fueran los genes humanos transportaban a estos otros genes.

Pero los cultos clásicos del hongo en México fueron destruidos por la llegada de la conquista española. Los franciscanos se apropiaron la teofagia como monopolio absoluto. En el Nuevo Mundo encontraron un hongo llamado teonancatl la carne de los dioses. Se pusieron a trabajar y la Inquisición fue capaz de arrinconar la vieja religión hasta las montañas de Oaxaca, de modo que sólo sobrevivía en pocos villorrios cuando Valentina y Gordon Wasson lo encontraron en la década de los cincuenta.

Hay otra metáfora. Uno tiene que equilibrar estas explicaciones. Ahora parecerá que yo no clasificara al hongo como extraterrestre. En su lugar puede ser que —últimamente he llegado a sospecharlo— el alma humana esté tan alienada de nosotros mismos en nuestra presente cultura que la tratamos como extraterrestre. Para nosotros la cosa más extraña en el cosmos es el alma humana. Los «aliens» (extraños) estilo Hollywood pueden llegar a la tierra mañana y el trance del DMT continuaría siendo lo más raro y seguiría conteniendo la promesa de información más útil para el futuro humano, tan intenso es. La ignorancia forzó al culto del hongo a esconderse. La ignorancia quemó las bibliotecas del mundo helenístico de épocas tempranas y dispersó el conocimiento antiguo, sacudiendo la maquinaria estelar y astrológica que había funcionado por centurias. Por ignorancia me refiero a la tradición helenística-judeo-cristiana. Los herederos de esta tradición construyeron un mecanismo de triunfo. Fueron ellos quienes más tarde cumplieron los sueños de los alquimistas de los siglos quince y dieciséis —y del siglo décimo— con la transformación de los elementos y el descubrimiento del trasplante de genes. Pero entonces, después de conquistar el Nuevo Mundo y llevar sus pueblos a la fragmentación cultural y la diáspora, se encontraron accidentalmente con el cuerpo de Osiris —el cuerpo condensado de Eros— en las montañas de México, donde Eros se había retirado a la llegada de los Cristos. Y al encontrar el hongo, lo desataron.

Phillip K. Dick discute, en una de sus últimas novelas, Valis, la prolongada hibernación del Logos (la sabiduría). Criatura de pura información, fue enterrada en la tierra de Nag Hammadi, junto con la Biblioteca de Chenoboskian alrededor del 370 d.C. Como dato estadístico, existió allí hasta 1947, cuando se tradujeron los textos y

se leyeron. Tan pronto como la información ocupó la mente de la gente el simbiote revivió, porque, como la conciencia del hongo, Dick imaginaba que era puramente información. La conciencia del hongo es la conciencia de Otro en el hiperespacio, lo que significa en los sueños y en el trance de la psilocibina, en el quantum de la existencia, en el futuro humano y después de la muerte. Todos los lugares que se pensaron y describieron como discretos y separados se ven como parte de un conjunto homogéneo. La historia es una marca sobre diez a quince mil años desde el nomadismo hasta los platos voladores, esperemos que sin ruptura del sobre que envuelve al planeta, daño que podría producir un aborto en lugar de un nacimiento y nos haría permanecer como brutos prisioneros de la materia.

La historia es la ola de choque de la escatología. Hay algo al final del tiempo, que proyecta una sombra enorme sobre la historia humana atrayendo a todos los hombres hacia sí. Todas las guerras, las filosofías, las violaciones, los saqueos, las migraciones, las ciudades, las civilizaciones, todo esto ocupa un microsegundo del tiempo geológico, planetario y galáctico mientras los monos reaccionan al simbiote que está en el ambiente, el que suministra información a la humanidad sobre un cuadro más amplio. No pertenezco a la escuela que quiere atribuir todas nuestras realizaciones al conocimiento que nos han dado los amistosos extraños, estoy describiendo algo que espero sea más profundo que eso. Conforme los sistemas nerviosos evolucionan a niveles cada vez más altos, se acercan más y más a comprender la situación de la que forman parte. Y la verdadera situación en la que nos encontramos incrustados es un organismo, una organización de inteligencia activa de escala galáctica. La ciencia y la matemática pueden estar ligadas a la cultura. No lo sabemos con seguridad porque nunca tuvimos que tratar con una matemática o una cultura extraña excepto en el reino de lo oculto y tal evidencia es inadmisibles para los guardianes de la verdad científica. Esto significa que el contenido de la experiencia chamánica y de los éxtasis inducidos por plantas son inadmisibles aun cuando son la fuente de lo nuevo y el filo cortante del ingreso de lo nuevo en la plenitud de la existencia.

Piense en esto por un momento: si la mente humana no vislumbra en la historia de la raza lo que vendrá, ¿qué será de nosotros? El futuro está obligado a ser psicodélico porque pertenece a la mente. Estamos recién empezando a apretar las teclas de la mente. Una vez que miremos esto con atención, descubriremos la naturaleza eterna de la mente y creo que la liberaremos del mono. Mi visión del futuro es que exteriorizaremos el alma e internalizaremos el cuerpo, de modo que el alma existirá como una lente superconductor de materia translingüística generada fuera del cuerpo de cada uno en la juntura crítica de nuestro *bar mitzvah* psicodélico. De allí en adelante seremos de alguna manera eternos en la matriz de estado sólido de la lente translingüística que habremos llegado a ser. La propia imagen corporal existirá como

la transformación de una onda holográfica mientras uno juega en los campos del Señor y habita los Campos Elíseos.

Otros monos inteligentes han caminado sobre el planeta. Los exterminamos y ahora somos únicos, pero lo que está suelto en este planeta es el lenguaje, los sistemas de información autoreplicada que reflejan las funciones del ADN: aprendizaje, codificación, modelación, grabación, probar, reprobar, recodificación contra las funciones del ADN. Entonces, otra vez, el lenguaje puede ser una cualidad de un orden enteramente distinto. Cualquier cosa que el lenguaje sea, está ahora en nosotros, monos, pasando a través de nosotros, fuera de nuestras manos, hacia la noosfera con la cual nos hemos rodeado a nosotros mismos.

El estado inducido por la triptamina parece ser en un sentido, transtemporal. Es una anticipación del futuro. Es como si la metáfora de Platón —que el tiempo es la imagen en movimiento de la eternidad— fuera verdad. El éxtasis de la triptamina es un paso al costado de la imagen en movimiento y hacia la eternidad, la eternidad del permanecer ahora, *nunc stans* de Santo Tomás de Aquino. En ese estado, toda la historia humana conduce hacia el momento culminante. La aceleración es visible en todos los procesos que nos rodean: el fuego se descubrió hace varios millones de años: el lenguaje apareció unos treinta y cinco mil años atrás: las medidas, hace unos cinco mil años. Galileo apareció hace cuatrocientos años: entonces vinieron Watson y Crick y el ADN. Lo que evidentemente está pasando es que todo está convergiendo. Por otra parte, la descripción que nuestros físicos nos dan del universo —que ha durado miles de millones de años y durará miles de millones en el futuro— es una concepción dualista, una proyección inductiva sin sofisticación cuando se aplica a la naturaleza de la conciencia y el lenguaje. La conciencia es de alguna manera capaz de colapsar la condición del vector y por lo tanto causar que la materia de la existencia esté sujeta a lo que Alfred North Whitehead llamó «la formalidad de estar realmente ocurriendo». Aquí se produce el comienzo de una comprensión de la centralización de los seres humanos. Durante los últimos quinientos años las sociedades occidentales han estado en una curva de descentralización, llegando a la conclusión de que la tierra no es el centro del universo y el hombre no es el amado de Dios. Nos hemos movido hacia la periferia de la galaxia, cuando la realidad es que el material más ricamente organizado en el universo es la corteza cerebral humana y la experiencia más densa y más rica en el universo es la que usted tiene justamente ahora. Todo tendría que formar una constelación que circunscribiera el yo perceptivo. Estos son los datos primarios.

El yo perceptivo bajo la influencia de las plantas alucinógenas da información que difiere totalmente de los modelos que heredamos de nuestro pasado, y son dimensiones que existen. En un nivel esta información es materia de escasa consecuencia, porque muchas culturas han entendido esto por milenios. Pero las

modernas generaciones estamos tan grotescamente alienadas y fuera de lo que realmente es vital que nos resulta una revelación sentir, en cierto modo abstracto, el poder del mito o el ritual. Esta forma de aprehenderlo es un proceso hiperintelectualizado e insatisfactorio.

Como expliqué, soy un explorador en lugar de un científico. Si yo fuera único, ninguna de mis conclusiones tendría significado fuera del contexto de mí mismo. Mis experiencias, como las tuyas, tienen que ser más o menos una parte de la condición humana. Algunas personas tienen más facilidad para esta exploración que otras, y estos estados pueden ser difíciles de lograr, pero forman parte de la condición humana. Hay pocas claves sobre la existencia de estos puntos extradimensionales. Si el arte procura imágenes que vienen del Otro, de la Sabiduría hacia el mundo, delineando ideas en la materia, ¿por qué no encontramos en la historia lo que los viajeros psicodélicos han experimentado en totalidad? Puede ser que el plato volador sea el motivo central que pueda ser comprendido para poder manejar la realidad aquí y ahora. Estamos tan alienados, en tal grado, que el yo debe disfrazarse a sí mismo como extraterrestre para no producir alarma con las verdaderamente raras dimensiones que abarca. Cuando podamos amar lo extraño, habremos empezado a cicatrizar la discontinuidad psíquica que nos ha plagado desde el siglo dieciséis y posiblemente más temprano.

Mi testimonio es que la magia está viva en el hiperespacio. No es necesario creerme a mí, basta con relacionarse con las plantas alucinógenas. El hecho es que el conocimiento elevado proviene de las plantas. Hay cierta certidumbre de que uno trata con una criatura íntegra si lo hace con la planta, pero las criaturas nacidas en el artificio demoníaco de los laboratorios deben ser tratadas con muchísimo cuidado. El DMT es un alucinógeno endógeno. Está presente en pequeñas cantidades en el cerebro humano. También tiene importancia que la psilocibina es 4-fosforaloxi-N, N-dimetiltriptamina y que la serotonina, el mayor neurotransmisor en el cerebro humano, que se encuentra en todos los seres vivos, pero está más concentrada en los humanos, es la 5-hidroxitriptamina. El mero hecho de que el comienzo de la acción del DMT sea tan rápido, durando cinco minutos, e iniciándose en cuarenta y cinco segundos, significa que el cerebro está completamente familiarizado con este compuesto. Por otra parte, un alucinógeno como el LSD es retenido por cierto tiempo en el organismo.

Añadiré una nota de prevención. Siempre me siento raro diciendo a la gente que verifique mis observaciones puesto que es imprescindible la planta alucinógena. Los experimentadores deben ser prudentes. Deben realizarse adiciones graduales a la experiencia. Esta ofrece dimensiones raras, de extraordinario poder y belleza. No hay una regla fija para evitar que la experiencia lo sobrepase a uno, pero se debe ser prudente y tratar siempre de buscar la correlación de las experiencias en la historia de

la raza y en los logros filosóficos y religiosos de la especie. Todos los compuestos son potencialmente peligrosos y todos, en dosis suficientes o repetidas en el tiempo, implican riesgos. La biblioteca es el primer lugar al cual recurrir cuando se intenta tomar un compuesto nuevo.

Necesitamos toda la información disponible para navegar por dimensiones que son profundamente desconocidas y ajenas. Yo he estado en Konarak y visitado Bhubaneswar. Estoy familiarizado con la iconografía hindú y colecciono *thankas*. Encontré similitudes entre mis experiencias con LSD y la iconografía del budismo mahayana. Pero lo que me sorprendió fue la total ausencia de motivos del DMT. No está allí. No está en ninguna tradición que me resulte familiar.

Hay un cuento muy interesante de Jorge Luis Borges que se llama «La secta del Fénix». Permítaseme recapitarlo. Borges comienza escribiendo «No hay grupo humano en el que no aparezcan miembros de la secta. También es verdad que no hay persecución o rigor que no hayan sufrido y perpetrado». Continúa:

El rito es la única práctica religiosa observada por los sectarios. El rito constituye el Secreto. Este Secreto... es transmitido de generación en generación. El acto es en sí trivial, momentáneo, y no requiere descripción. El Secreto es sagrado, pero siempre es algo ridículo: su realización es furtiva y el adepto no habla de él. No hay palabras decentes para nombrarlo, pero se comprende que todas las palabras lo nombran o más bien inevitablemente aluden a él.

Borges no dice nunca explícitamente cuál es el secreto, pero si uno conoce la otra historia. «El Aleph», puede ponerlas juntas y darse cuenta que el Aleph es la experiencia del secreto del culto del Fénix.

En la Amazonia, cuando el hongo nos revelaba su información y nos elegía para diversas tareas le preguntamos: «¿Por qué nosotros? ¿Por qué tenemos que ser embajadores de una especie extraña ante la cultura humana?». Y la respuesta fue: «Porque tú no crees en nada. Nunca diste tu fe a nadie». La secta del Fénix, el culto de esa experiencia, quizá sea milenario pero no ha sido traído a la luz donde corren los carriles de la historia. El uso prehistórico de las plantas extáticas del planeta no es comprendido enteramente. Hasta hace poco tiempo el consumo del hongo de la psilocibina estaba confinado al istmo central de México. La especie *Stropharia cubensis*, que contiene psilocibina, no se conocía en el uso arcaico del chamanismo en ninguna parte del mundo. El DMT se ha usado en la Amazonia durante milenios, pero por culturas muy primitivas, usualmente cazadores-recolectores.

Yo estoy frustrado por lo que llamo «el efecto de agujero negro» que parece rodear el uso del DMT. Un agujero negro causa una curvatura del espacio de forma

tal que la luz no puede dejarlo, y puesto que no salen señales, no hay información. Dejemos de lado si en la práctica de observar agujeros negros esto es verdad. Tomémoslo como una metáfora. Intelectualmente, el DMT es como un agujero negro porque una vez que uno sabe de él, es muy difícil para los demás entender de qué hablamos. No nos oyen. Cuanto más pueda uno articular de qué se trata, menos entienden los demás. Por eso creo que la gente que alcanza la iluminación permanece silenciosa, porque no la comprendemos. Por qué el éxtasis por la triptamina no ha sido estudiado por científicos, investigadores u otros, no lo sé, pero lo propongo a vuestra atención.

La tragedia de nuestra situación cultural es que no tenemos tradición chamánica. El chamanismo consiste primariamente en técnicas, no en rituales. Es un conjunto de técnicas trabajadas durante milenios, que hacen posible, aunque no para cualquiera, la exploración de estas áreas. Se notan y estimulan los individuos con predisposiciones.

En las sociedades arcaicas donde prospera el chamanismo como institución los signos son fácilmente reconocidos: singularidad, particularidades, rarezas. La epilepsia es muchas veces una firma en sociedades prelitteratas; también la capacidad de sobrevivencia a una prueba extrema de una manera inesperada, por ejemplo, personas que sobreviven al rayo se consideran especialmente capaces. Alguien que padece enfermedades gravísimas y sobrevive después de semanas y semanas de lucha, es considerado con fuerza anímica para ser chamán. Los aspirantes a chamanes deben tener algún signo de fuerza interior o hipersensibilidad al estado de trance. Viajando alrededor del mundo encontré que una característica notable entre ellos es su gran capacidad de concentración. Usualmente el chamán es un intelectual y se encuentra alienado de la sociedad. Un buen chamán se da cuenta de quién es usted y dice: «Ah, aquí hay alguien con quien vale la pena hablar». La literatura antropológica presenta siempre a los chamanes como enraizados en una tradición, pero cuando se les conoce resultan ser muy sofisticados sobre lo que hacen. Son los verdaderos fenomenólogos del mundo. Conocen la química de las plantas y siguen llamando espíritus a estos campos de energía. Escuchamos la palabra espíritus a través de una gran disminución de significados que son peores que no comprender. El chamán habla de espíritus del modo que un físico habla de cuantos; son dialectos técnicos para conceptos muy complicados.

Es posible que haya linajes de chamanes, al menos en cuanto a los casos del uso de alucinógenos, porque las habilidades del chamán son determinadas en cierto grado por la cantidad de lugares de recepción activa que presenta el cerebro, facilitando la experiencia. Algunos reclaman tener estas experiencias en forma natural, pero yo no estoy convencido por las evidencias. Lo que es efectivo para mí es lo que pueden demostrarme.

Siempre pregunto: «¿Qué puede mostrarme?». Finalmente, en el Amazonas los

informantes contestaban: «Llevemos los machetes y caminemos un trecho para ubicar una enredadera, hervirla y mostrarle lo que podemos mostrarle».

Aclaro. En estas sociedades de las que hablo, muere mucha gente por todo tipo de causas. La muerte es realmente mucho más frecuente entre ellos que en nuestra sociedad. Quienes son epilépticos y no mueren llaman la atención del chamán y son entrenados en respiración, el uso de las plantas y otras cosas: la realidad es que no sabemos realmente lo que hacen. Estos sistemas de información secreta no han sido bien estudiados. El chamanismo no es en estas sociedades tradicionales un trabajo particularmente placentero. Regularmente se despoja al chamán de todo poder político, porque es sagrado. Se le puede encontrar sentado al lado del jefe en las reuniones de consejo, pero después de ellas vuelve a su cabaña en la periferia del villorrio. Son periféricos a las actividades regulares de la vida social en todos los sentidos. Se recurre a ellos en momentos de crisis, cuando alguien está enfermo o muriendo, en medio de dificultades psicológicas, en peleas maritales, robos, o cuando son necesarias las predicciones sobre el tiempo.

Nosotros no vivimos en este tipo de sociedad, de modo que cuando exploramos los efectos de esas plantas y tratamos de llamar la atención sobre ellas, lo hacemos por tratarse de un fenómeno. No sé qué podemos hacer con este fenómeno, pero tengo el presentimiento de que tiene gran potencial. Mi predisposición mental ante el tema es simplemente exploratoria y baconiana —delinear los mapas y recolectar los hechos—.

Herbert Guenther habla sobre la unicidad del ser humano y dice que uno debe aceptarla. Somos ingenuos sobre el rol del lenguaje y de la existencia como hechos primarios de la experiencia. ¿Cuál es la ventaja de una teoría sobre cómo funciona el universo, si se trata de series de ecuaciones de tensores que, aun cuando se comprendan, no se acercan ni tangencialmente a la experiencia? El único camino intelectual, abstracto o espiritual que merece seguirse es el que construimos sobre nuestra propia experiencia.

Lo que el hongo dice sobre sí mismo es que es un organismo extraterrestre cuyos esporos sobrevivieron a las condiciones del espacio interestelar. Tiene un profundo color púrpura, el único que tiene que tener para poder absorber la luz ultravioleta al final del espectro. La cubierta de los esporos es una de las sustancias orgánicas más duras que se conocen, cuya densidad electrónica se acerca a la del metal.

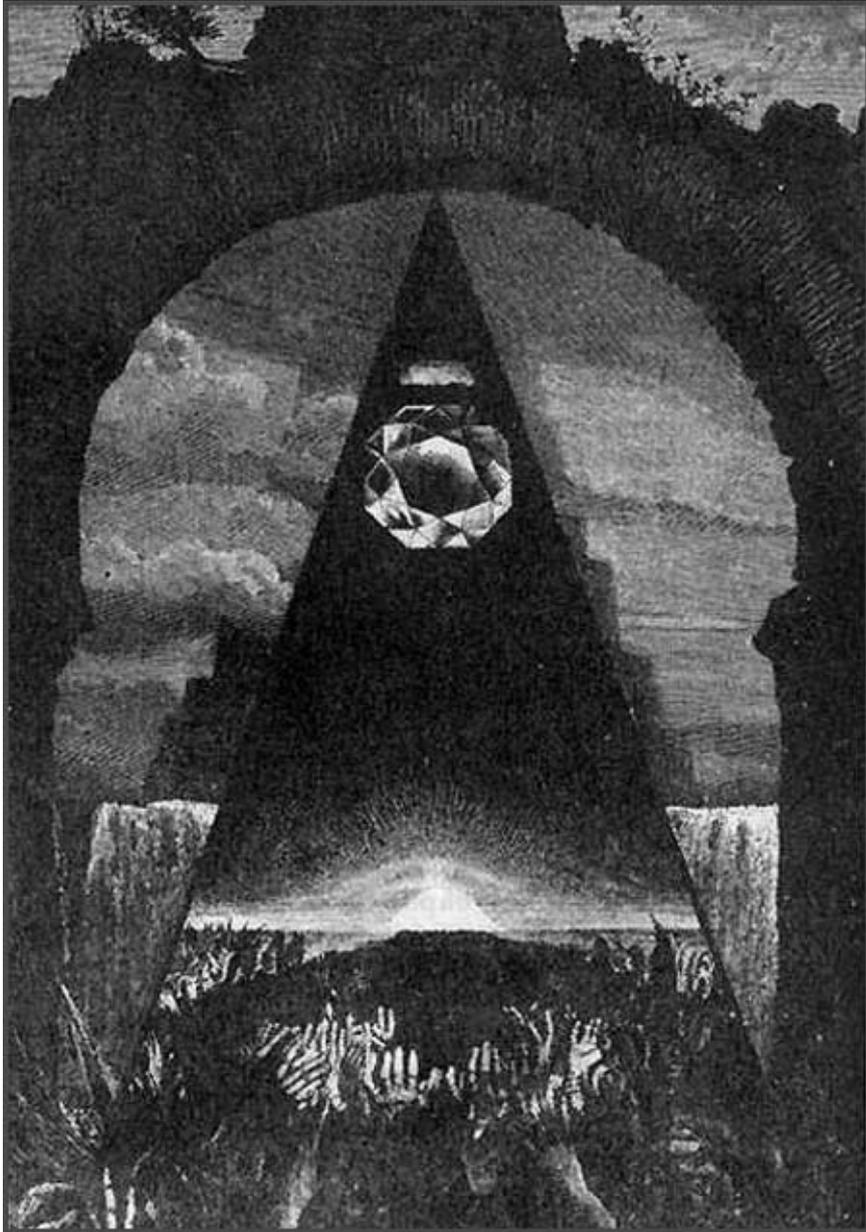
¿Es posible que estos hongos nunca evolucionaran en la tierra? Eso es lo que la misma *Stropharia cubensis* sugiere. En el exterior de los esporos pueden formarse corrientes globales. Son muy livianos y por movimientos brownianos capaces de colarse al filo de la atmósfera planetaria. Entonces, por la interacción con partículas energéticas, una pequeña cantidad podría escapar hacia el espacio. Hay que comprender que esto es una estrategia evolucionaria donde sólo uno en millones de

esporos puede hacer el tránsito entre las estrellas, una estrategia biológica para diseminarse a través de la galaxia sin una tecnología. Desde luego esto sucede en períodos prolongadísimos. Pero si usted piensa que la galaxia tiene, en términos groseros, cientos de miles de años luz de un borde al otro, si algo se moviera solamente a un centésimo de la velocidad de la luz —no se trata de una velocidad tremenda que presente problemas a ninguna tecnología avanzada— podría cruzar la galaxia en cien millones de años. En este planeta hay vida que tiene 1.800 millones de años. Eso es dieciocho veces más tiempo que cien millones. Por lo tanto, mirando la galaxia en tales escalas temporales uno comprende que la penetración de esporos entre las estrellas es una estrategia biológica perfectamente viable. Puede tomar millones de años, pero es el mismo principio por el cual migran las plantas desde un desierto o a través de un océano.

No se encuentran hongos en los registros de fósiles anteriores a cuarenta millones de años atrás. La explicación ortodoxa es que son organismos blandos y no se fosilizan bien. Pero, por otra parte, tenemos gusanos blandos y otros invertebrados del fondo del mar, fosilizados, provenientes de yacimientos minerales de Sudáfrica, de más de mil millones de años.

No creo necesariamente lo que me dice el hongo. Prefiero dialogar. Es una personalidad extraña con muchas opiniones raras. Lo trato del mismo modo que a un amigo excéntrico cuando dice que es un extraterrestre: «Bien, así que eso opinas». Me siento entonces ante el dilema de un niño que desea romper la radio para ver si hay gente dentro. No puedo aclarar si el hongo es un extraterrestre o un artefacto tecnológicamente capaz de hacer oír al extraño cuando éste se encuentra en realidad años luz lejos, utilizando algún tipo de principio de Bell de no localización para comunicarse.

El hongo define su posición muy claramente. Dice: «Necesito el sistema nervioso de un mamífero. ¿Tienes uno a mano?».



Cuatro

Observaciones a ARUPA, 1984

Esta conferencia fue dictada en el Instituto Esalen, en Big Sur, California, en el otoño de 1984, durante la reunión de la «Asociación para el uso responsable de los psicodélicos», un grupo informal de psicólogos, químicos y terapeutas que regularmente se reunían en Esalen entre 1983 y 1986 bajo el patrocinio del difunto y muy querido Richard Price.

Me impresionó algo que dijo Arthur Young. Una persona le trajo una máquina y le pidió que la mejorara. Cuando él preguntó cuál era la función de la máquina, quien se la trajo dijo que no lo sabía. Por lo tanto, Arthur le preguntó cómo quería entonces que la mejorara. Siento que en igual situación nos encontramos con los psicodélicos. Yo no dejaría mi estudio y biblioteca para participar de una conferencia sobre los avances del tratamiento ortomolecular de la neurosis —por lo que no escogería considerar esto como básicamente relacionado—. Soy mucho más radical y milenarista, y puede ser que discutidor, de lo que sugiere el punto de vista mencionado. Lo que pienso que sucede con los psicodélicos, especialmente con la familia de las triptaminas (y volveré a ello), es que existe cierto tipo de preanuncio de una realidad objetiva.

Cuando me preguntan «¿Cuál es su fantasía?», o «¿Cuál es su visión?» contesto que me gustaría traer un pedazo de la otra dimensión. Algunas veces pienso en traer un pedazo y otras en perforar un agujero para que entre. Marilyn Ferguson y yo hablábamos temprano y ella decía: «Los psicodélicos son ventanas». Y yo decía: «Mi esperanza es que sean puertas que nosotros podamos abrir y atravesar para entrar en cierto tipo de mundo hiperdimensional donde la realidad de estas cosas se confirmen».

Platón decía: «Si Dios no existiera el hombre lo inventaría». Si el mundo psicodélico, hiperdimensional no existiera, lo inventaríamos por medio de computadoras y máquinas humanas de interfase. Afortunadamente, en la tradición mundial existe el uso de sustancias psicodélicas. Yo aprecio el esfuerzo de gente como Fritjof Capra para darnos una descripción de concientización en términos de física cuántica, pero mi propia convicción es que la premisa inicial tendría que ser que nosotros no sabemos nada sobre la naturaleza de la realidad y por eso somos incapaces de dar una definición adecuada de «mente» o «existencia» o «sí mismo».

Probablemente estemos tan lejos de una noción objetiva de la idea de dios como cualquier otra sociedad en el pasado. Encuentro que la noción de que descendemos de gente hormiga que se originó de la orina del dios cuando él salió de la canoa en la séptima catarata para aliviarse a sí mismo, es más palpable que la que dice que somos

una derivación del *Big Bang* —un momento cuando el universo entero brota de la nada y por una causa no conocida—. Es un asunto de relativismo o mitologías. Tratamos ahora de redondear una idea imaginando la naturaleza de la existencia en el mundo. Por eso deseo que hubiera más excitación o convicción, o alguna manera de que pudiéramos derribar las barreras entre nosotros y así cesáramos de ser los hombres ciegos con el elefante y tener alguna clase de consenso sobre lo que es esta dimensión y lo que pronostica.

Ayer, Stan Grof expuso la noción de «psicoide». Esta palabra surgió del pensamiento de Jung cuando definía la naturaleza de la dinámica del inconsciente. Él decía que tanto dentro como en el mundo hay cierta congruencia. Es la dimensión que los psicodélicos están adaptados para explorar: los estados intermedios entre la mente y la materia. La migración de la coincidencia, el entretejido sincrónico de la corriente interior y exterior de los eventos son los fenómenos que pueden ser repetidamente desencadenados por estos compuestos. Son muy importantes.

Es necesario admitir que hay algo tóxico sobre el proceso histórico, que no podemos realmente sintonizar y al mismo tiempo preservarnos a nosotros mismos. Fritjof Capra expresó en forma contundente que la ciencia necesita una nueva vestimenta para ser capaz con ella de transmitir la cambiante naturaleza de la realidad. Me pregunto si es posible. Una de las cosas que los psicodélicos hacen aflorar, que enloquecería a cualquier físico, es la curiosa cualidad literaria visible en la superficie de la existencia. Nos reconocemos como caracteres de una novela, siendo empujados y victimizados por varias clases de fuerzas coincidentes que dan forma a nuestra vida. Este es el factor de reconocimiento del factor sincrónico. Es como si uno atrapara la mente en el acto de conformar la realidad.

Frank Barr y yo hablábamos de *Finnegans Wake* y lo relacionábamos con un fractal diciendo que ésta es una curva que, por virtud de su complejidad, alcanza una dimensión parcial más de autoexpresión en el universo. *Finnegans Wake* es un libro que, en cierto sentido, trata de caber en el mundo pero es, en cambio, un sistema de eventos autónomo. Yo creo que los psicodélicos muestran que puede alcanzarse la interfase entre la experiencia de un mundo ordinario tridimensional y estos espacios de elevadas dimensiones. Los psicodélicos nos conducen, por levantarnos una fracción de una dimensión, a algún tipo de acceso contemplativo al hiperespacio.

Lo que mi hermano Dennis McKenna decía en su conferencia era que lo humano tuvo origen en la interfase entre plantas y primates. Yo lo considero un proceso en marcha, sólo interrumpido en toda la superficie del planeta hace unos quince siglos en Europa. Estas sustancias diversas actúan como una fuerza intermediaria en la historia humana. Sólo hay que pensar en los impactos que produjeron el azúcar, el tabaco, el café, el alcohol, el opio o los psicodélicos.

Me sorprendió la discusión que sugería que los psicodélicos pueden hacer que

uno sea un buen ciudadano. Mi proposición sobre los psicodélicos es que la condición de no legales no obedece a que a alguien le preocupe que uno tenga visiones, sino a que hay algo en ellos que arroja dudas sobre la validez de la realidad. Inevitablemente son agentes descalificantes porque demuestran la existencia de una realidad cercana que corre con una dinámica distinta. Pienso que son catalizadores intrínsecos de disenso intelectual. Es muy duro para una sociedad, aun democrática, aceptar estas condiciones.

Lo que vine a decir acá es que las triptaminas botánicas son diferentes. Hay un problema con la historia de los psicodélicos: el LSD emergió en cierto momento y se convirtió en un problema social. Se acumuló gran cantidad de investigación sobre el tema. Los otros alucinógenos —DMT, psilocibina, etcétera— se consideraban compuestos similares que sólo requerían mayores dosis para producir efectos. En los libros de texto fueron clasificados en bloque. Realmente las triptaminas tienen una cualidad muy distinta del LSD, al punto casi que resulta necesario consignar dos significados distintos para la palabra psicodélico que permita acomodar la ontológica diferencia entre triptaminas y estas otras sustancias.

Albert Hofmann: ¿Cuenta usted la psilocibina entre las triptaminas?

TM: Si, absolutamente.

AH: ¿Entonces usted ve grandes diferencias entre el LSD y la psilocibina?

TM: Con seguridad. Parece que el LSD es algo reacio a producir alucinaciones visuales. En términos de actividad en la corteza visual, la psilocibina es un generador fantásticamente prolífico de alucinaciones visuales. Estas son, me parece a mí, mucho más accesibles a la mayor parte de la gente por la acción de la psilocibina. Sin embargo, la verdadera cualidad diferencial entre ellas —como usted discutió brevemente en Santa Barbara— es que las triptaminas tienen una cualidad de animación. Hay una cualidad de símil Dios-Otro —una presencia extraña— no forzosamente relacionada con los componentes de la psique. Es algo animado, extraño e imbuido con una condición de ajeno y una personalidad que no está presente bajo la acción del LSD. ¿Lo cree?

AH: Si, pero yo creo que hay una diferencia entre la psilocibina y las triptaminas. La psilocibina trabaja por vía oral, las otras triptaminas tienen que fumarse.

TM: El *ayahuasca* es una triptamina oralmente activa. Con un buen golpe de *ayahuasca*, alrededor de una hora veinte minutos más tarde se llega lentamente a una situación indistinguible de la de haber fumado DMT. Lo mismo ocurre con la psilocibina, al nivel de treinta miligramos en un período de una hora y veinte minutos. Se conoce que la psilocibina no se degrada en DMT, pero el DMT está presente en el *ayahuasca* como un compuesto puro. Es extraño, las triptaminas son los alucinógenos más comunes en la naturaleza orgánica, pero son los menos explorados por la ciencia. A mí me parece que esto se debe a la resistencia a enfrentar

esta dimensión ajena y peculiar. Sasha Shulgin describe el DMT como «oscuro», lo que es una forma de decir «demoníaco», una palabra frecuentemente usada de cuyo significado no estoy enteramente seguro. Jung hablaba siempre de «demonios» y los asociaba con la tierra. Recuerdo que hablaba de los demonios mexicanos de la tierra.

Es verdad que la gente es muy reticente con los hongos y se acerca a ellos muy cuidadosamente. Las triptaminas son los compuestos menos usados abusivamente porque aun los entusiastas lo hacen con mucho cuidado.

Esto se debe a lo raro de la experiencia. Esta envuelve el acceso a una dimensión extrahumana que es autónoma del yo, una dimensión cuya medida nadie conoce. No es sólo trabajar fuera de nuestros procesos introspectivos personales. Todos los psicodélicos parecen ser iguales a dosis bajas, las dosis justamente por encima del umbral. Pero conforme se toman dosis mayores, que son farmacológicamente seguras, aparecen las diferencias. Ocurren sinestesias extrañas, incluyendo la generación de lenguajes tridimensionales; una situación en que, usando una voz, uno puede crear modalidades coloreadas tridimensionales que tienen contenido lingüístico. Este lenguaje visible puede mostrarse a un compañero que esté en el mismo estado. Es como si el lenguaje tuviera un potencial que sólo se expresa raramente. Robert Graves ha escrito sobre un *ur sprach* —un lenguaje poético primario cuyo poder estaba en la mirada—, y Hans Jonas ha hablado sobre la noción de un más perfecto Logos, una sabiduría no para los oídos sino para los ojos.

Yo creo que la investigación psicodélica no está estancada en una historia periférica. No se trata de un gran avance destinado primariamente al tratamiento de neuróticos o enfermos mentales. Es literalmente «un nuevo mundo». Ha sido avistada una tierra en el hiperespacio. Ahora tenemos cuatro o cinco siglos de exploración por delante. En la interfase hombre-máquina de lo psicodélico puede haber castillos imaginarios. Nosotros podemos decidir que esta fue la finalidad de la historia —la asociación de imaginación y habilidad—. Para crear una civilización que pueda ser verdaderamente civilizada, ésta debe estar enraizada en la experiencia psicodélica.

Existe preocupación, puede ser que ansiedad también, de que nosotros como grupo, la gente que comparte este conocimiento, necesitemos crear un clima político en el que se practique mayor investigación y donde se pueda hablar de tales materias con mayor libertad. En principio, yo comparto esto, pero no me interesa poner demasiada energía en ello. En el pasado se realizó muchísima experimentación clínica con LSD. Uno de los conferenciantes mencionó la administración de ocho mil dosis de LSD. Es seguro que se aprendió todo lo que se podía aprender de tal modo o al menos se rasguñó la superficie.

En lugar del ensanchamiento horizontal de la fe, me interesaría más el fortalecimiento vertical de la fe, por medio del hecho de que quienes toman tales compuestos tomen más, de distintas clases y en mayores dosis. El verdadero crisol de

la experiencia es el yo. Tendríamos que llevar diarios y registrar las experiencias en un banco de datos de modo que los temas comunes puedan rastrearse en grandes grupos de informes archivados. En otras palabras, reforzar la comunidad en lugar de ampliarla.

Yo considero que la experiencia psicodélica fue la luz al comienzo de la historia. Creo que es el *tema*: que actualmente hemos conseguido un nivel suficiente de sofisticación analítica para discernir la fuerza que empuja la mente animal al estadio humano. Es un proceso que, una vez puesto en movimiento, no terminará. Es como si los alucinógenos botánicos fueran exohormonas, sustancias químicas portadoras de mensajes desprendidos de Gaia para controlar el desarrollo del proceso histórico del disparo que catalizará las especies que introduzcan el cambio en el planeta. No es simplemente como materia de abstracción arqueológica que nosotros hemos aprendido ahora algo sobre nuestro pasado. Esto es verdad también del descubrimiento de Albert Hofmann sobre Eleusis; esto puede tener un impacto mayor aún que el descubrimiento del LSD. Es el descubrimiento de un esqueleto en el armario. Hay esqueletos en los armarios del origen del hombre y de los orígenes de las religiones. Apostaría que estos esqueletos son todas plantas psicodélicas. Si lo aceptamos podemos empezar a entender la forma del futuro humano.

La experiencia psicodélica no es fácilmente medible. Parece que se tratara de un mundo casi tan grande como el dominio anterior de la naturaleza. No es solamente el inconsciente colectivo jungiano —repositorio de toda la experiencia humana—, todavía menor es la noción freudiana de depósito de la memoria de las experiencias individuales. Parece que lo que Freud y Jung pensaron como lugar de la organización de la psique es reconocido en el modelo chamánico como un lugar, en la vecindad, una dimensión adyacente en la que la mente puede proyectarse a sí misma y por medio de autograduar estas dimensiones interiores, experimentarlas como realidades.

El objetivo de William Blake de liberar el espíritu humano en la imaginación es una finalidad cultural razonable, probablemente alcanzable por la aplicación juiciosa de cibernética y sustancias psicodélicas. Lo veo venir pronto y, puesto que este grupo está en el borde por definición, me sorprende lo poco atentos que estamos al respecto. Cómo nos ubicamos con respecto a estos temas, cómo comprendemos e interpretamos las experiencias, marcará el tono con que proyectaremos el florecimiento en el mundo.

Un tema de discusión es cómo estableceremos puentes con el futuro. Hay cinco o seis temas relacionados con la botánica de las sustancias alucinógenas que promueven inquietud en diversos lugares, y drogas, preparaciones chamánicas sobre las cuales la literatura es muy sugestiva, como también familias de plantas con alucinógenos ya identificados en ellas, muy difíciles de tratar. Cinco años de trabajo de médicos, antropólogos, etnobotánicos y aventureros podrían probablemente

duplicar el monto de información conocida sobre los alucinógenos botánicos.

En el pasado, el mayor esfuerzo se volcó a la elaboración en el laboratorio de parientes estructurales de compuestos conocidos. Pero aun los compuestos tales como 2CB, relacionado con el DOM, no se habrían descubierto nunca si alguien no se hubiera dado cuenta de que el producto natural *miristicina* tenía cierto tipo de psicoactividad. La familia entera de MDMA se puede considerar una elaboración de la molécula de tal sustancia. Tenemos que averiguar si hay alucinógenos, de familias químicas desconocidas, que guardan el secreto para la elaboración de nuevos compuestos de laboratorio.

El procedimiento original de la botánica farmacéutica consistió en enviar a la selva gente que trajera las plantas coleccionadas: se hacían entonces los extractos, se los caracterizaba, pero conforme avanzaba el arte de la síntesis, hubo menos de lo primero y más de ésta en base a las relaciones de estructura-actividad. Ahora se ha realizado mucho trabajo y no se descubren nuevos alucinógenos de importancia. Hay mucho trabajo de reconocimiento botánico que tiene que realizarse en el mundo para encontrar alucinógenos cuyo uso pueda estar disminuyendo, restringiéndose o que se usen endémicamente. Son medios de expandir nuestra posibilidad de conocer qué son los alucinógenos. ¿Cuál es su lugar en la naturaleza? Eso puede hacerse. No es tema en el área del cuidado de la salud mental.

El Renacimiento en Italia se basó en las especias. Como tenían que conseguir especias en cualquier parte, las compraban. «Especias» es un término muy ambiguo. Si conseguimos que los psicodélicos sean reclasificados como especias quedarían bajo el control de los *chefs* y *mâitres* en lugar de los psicoterapeutas y personal al cuidado de la salud mental. Se tendría entonces un punto de vista enteramente diferente sobre la administración, el uso, el marco y los objetivos para tales sustancias.

Parece que estuviéramos en la Edad de Piedra en relación con estas investigaciones. Hay mucho por hacer. Es sorprendente y es un privilegio asombroso para nosotros que estemos a nivel. Que veinticinco años después de que Leary desencadenara las guerras del LSD podamos estar todavía a nivel; pero parece que solamente porque nadie más quiere estar en esto.

Ralph Metzner: ¿Puedo hacer un par de observaciones sobre eso? Sus ideas, como las de Albert Hofmann, sobre el rol de las plantas tipo ergotrato en Eleusis, se enlazan con la noción del renacer de los viejos dioses. Son plantas sagradas que se trataban como seres sagrados, seres divinos, deidades básicas. Si fuéramos en realidad capaces de identificar qué era el soma, habríamos identificado y recreado la fuente de energía detrás de toda la civilización indoeuropea. Del mismo modo, si redescubriéramos y pudiéramos identificar lo que usaban en Eleusis, tendríamos el ímpetu original detrás de la civilización greco-europea, que lo convirtió en el

vehículo primario de la experiencia religiosa por dos mil años.

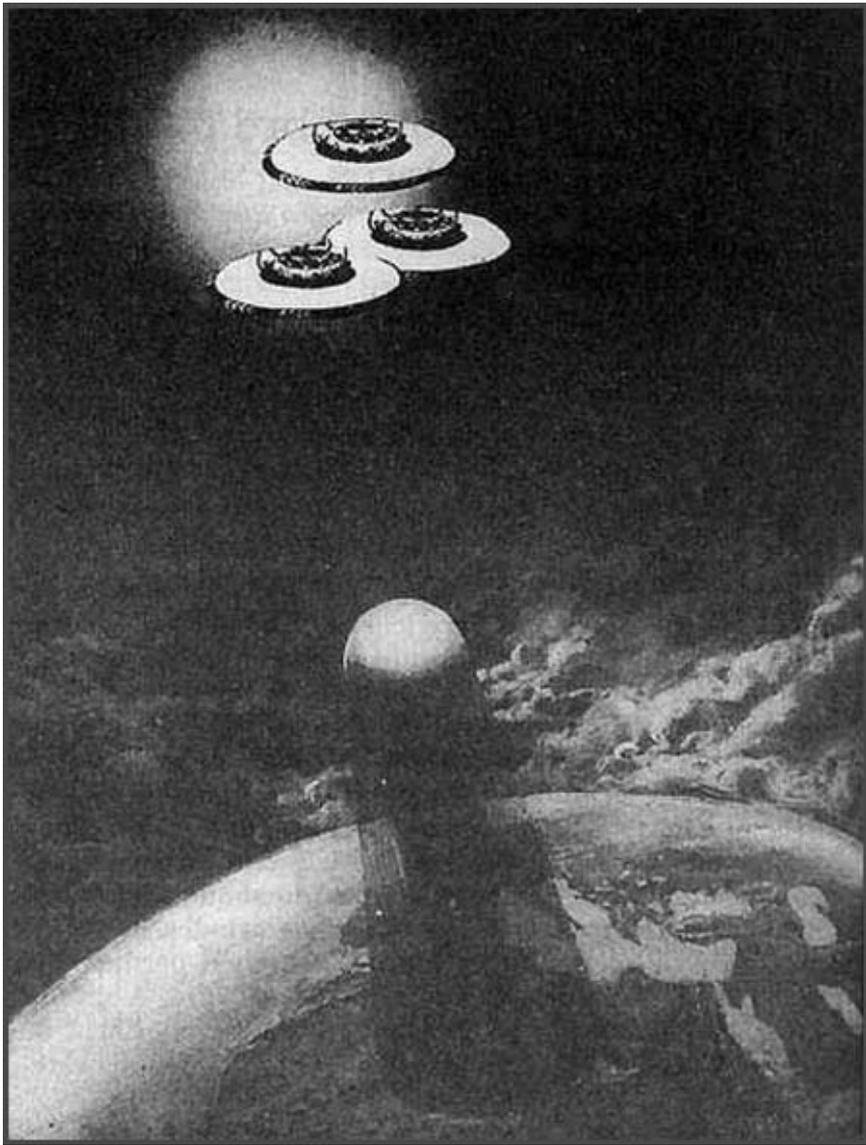
TM: *Soma* es la luz al comienzo y al final de la historia, esa es la noción. Está infusa en la historia. La historia es el proceso creado por ella para sus propios fines. Estamos envueltos en una relación simbiótica con una criatura biológica que es como un dios porque es muy adelantado, distinto y poseedor de un cuerpo tan particular de información en comparación con nosotros mismos.

RM: Otra breve observación sobre soma: cualquier cosa que haya sido, ¿por qué desapareció? No hay *Stropharia cubensis* o *Amanita* o ninguno de estos alucinógenos en la India hoy. Si estuviera allá sería en un lugar remoto y no de fácil y difundido acceso como el alcohol o el vino, que llegaron a ser drogas de uso amplio en la cultura occidental. Mi teoría sobre lo que sucedió es que pasó lo mismo que ahora, que el uso de soma —genuino tóxico religioso— en el sentido de que producía una experiencia religiosa y conocimiento directo de Dios, fue desterrado sistemáticamente por los sacerdotes, que se interesaban primordialmente en mantener su estructura de poder. Si la gente podía tener una experiencia directa de Dios por el uso de los hongos u otra planta, no se interesarían por el sacerdocio. ¿Para qué iban a hablar al sacerdote si podían hablar a Dios?

TM: Es el factor descalificante.

RM: En los años sesenta vimos, y lo vemos ahora, que los guardianes del poder en la sociedad no quieren que gran cantidad de gente tome sustancias o plantas que expandan su conciencia. Unos pocos no los molestan. Pero grandes números hacen mucho ruido y no los quieren.

TM: Esa es la razón por la cual encarar la acción vertical es más conveniente. Experiencias más profundas para un centro más duro.



Cinco

Una conversación sobre platos voladores

Esta entrevista apareció en la edición del invierno de 1989 de *Revisión*. Will Noffke condujo la entrevista.

WN: En los dos libros que usted ha escrito menciona la influencia de los platos voladores. ¿Nos explicaría cuál es exactamente su idea de un objeto volador no identificado (OVNI)?

TM: En nuestro primer libro, *The Invisible Landscape* (El paisaje invisible), la referencia es muy escasa, sólo se toca el tema una vez. Lo suprimí deliberadamente porque pensé que el libro ya estaba colmado de por sí con ideas raras como luces de un árbol de navidad. Guardé el ornamento para tratarlo por si solo más adelante en el libro parlante *True Hallucinations* (Alucinaciones verdaderas). Me parece que con los alucinógenos triptamínicos en general y especialmente con la psilocibina, realmente experimentamos un estado de la mente muy parecido al que se describe en los contactos con dichos objetos. Los estados de mente chamánicos y los contactos con OVNI tienen perfiles que pueden registrarse uno como la silueta del otro. A niveles activos la psilocibina induce imaginación visionaria de naves espaciales, criaturas extrañas e información del exterior. Hay una cualidad futurista de ciencia ficción en la experiencia con psilocibina en general, que parece originarse del mismo lugar que el moderno mito del OVNI.

En 1971 mi hermano y yo descubrimos, durante nuestra expedición al Amazonas, que la acumulación de triptaminas en el organismo de una persona parece conferirle la capacidad de vivir en más de un mundo a la vez, como si se colocara otro mundo sobre la realidad. Es una superrealidad, un mundo hiperdimensional donde la información es accesible de modo mágico. En seguimiento de nuestros descubrimientos en el Amazonas revisé la literatura de la experiencia mística, de las experiencias con OVNI y de sistemas ocultos como la alquimia. Eventualmente vi que estos diferentes cuerpos de pensamiento hablaban de lo mismo. Para la gente moderna la experiencia que gana ascendencia es el «contacto con OVNI» pero sin que pueda reducirse a ninguna de las explicaciones que sugieren los expertos y especialistas en OVNI. No es, estrictamente hablando, un contacto de la carrera espacial que viene de las estrellas ni es histeria de masas o ilusión. En realidad sucede algo raro, algo que desafía las nociones epistemológicas modernas como sería para los campesinos de Nueva Guinea un jet de transporte de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos que aterrizara en un campo cercano. Una gran proporción de gente asegura haber visto OVNI pero la ciencia no puede explicarlo. Parece como si la realidad estuviera perseguida por un vórtice giratorio que reduce la ciencia a la

impotencia. El vórtice es el OVNI que viene y va en escala masiva y obsesiona la historia como un fantasma.

Hablo específicamente del disco giratorio plateado post Segunda Guerra Mundial y el mito acompañante de extraños con orejas puntiagudas y ojos de gato. Aunque tiene variaciones numerosas es claramente una idea compleja que emerge de la psiquis colectiva. La cuestión es: ¿qué es? ¿Es una profecía? ¿Es una visión del futuro humano? La fase posmoderna de la especulación del OVNI reconoce que no es simplemente luz que se ve en el cielo sino algo asociado con la psicología humana. Los investigadores han determinado que las que ven OVNI son, en muchos casos, personas que pensaban cosas raras e inusuales inmediatamente antes de verlos. El OVNI parecería actuar como un catalizador ideológico para algún propósito. Jacques Vallee fue la primera persona que sugirió lo que yo llamaría «teoría del termostato cultural» del OVNI en un libro llamado *The Invisible College* (El colegio invisible). El piensa que el plato volador es un objeto del inconsciente colectivo de la raza humana que aparece para romper el control de un conjunto de ideas que en un momento determinado ganan dominio en su poder interpretativo a expensas de la ética, es una perturbación que entra en la historia una y otra vez cada vez que se acumula presión.

Colin Wilson sugiere una idea similar en la novela *The Mind Parasites* (Los parásitos de la mente), afirmando que la carrera de Cristo fue una perturbación que descolocó la ciencia y el militarismo romanos porque introdujo una religión que los romanos educados no podían tomar en serio puesto que eran versados en atomismo democriteano, epicureismo y sofismo, mientras que sus siervos contaban historias sobre un rabino judío que se había levantado de entre los muertos y abierto el puente, cerrado desde la Creación, que permitía al alma reunirse con Dios. Aunque los cuentos no tuvieran sentido para las autoridades romanas sus adherentes sobrepasaron rápidamente al Imperio. La ciencia ha reemplazado hoy las aspiraciones de la Roma imperial como el mito dominante de control y pensamiento. Ofrece limpias y cuidadas explicaciones del mundo. Pero la gente persiste en contar historias raras de luces en el cielo, seres extraños y fantásticos encuentros que no pueden dejarse de lado.

Mi propio encuentro personal con un OVNI me llevó a verlos como reales, cualquiera sea el significado de «real». Son fenomenológicamente reales. En verdad, mi afirmación es que la psilocibina muestra un efecto de tal magnitud al final de la historia que lanza reflejos pequeños de si misma hacia atrás en el tiempo. Son las apocalípticas concrescencias que atraviesan la continuidad histórica, encienden religiones e histerias variadas e infiltran ideas en sistemas nerviosos hipersensitivos.

Para el Esjaton ubicado en la eternidad todas las cosas son aproximadamente coexistentes en el tiempo y fuera del tiempo. Todos los acontecimientos ya han tenido

lugar. El chamanismo es una técnica formal para ver el objeto hiperdimensional fuera del tiempo de modo tridimensional, por transeccionar (hacer un corte a través) muchas veces hasta que emerja una visión clara. El hongo evoca una profunda conciencia planetaria que muestra que la historia es una espuma de artefacto que apareció en los últimos diez o quince mil años y se extendió rápidamente por el planeta. Pero la mente de los seres humanos precede a la historia de la tecnología y va hacia atrás hasta la oscuridad arcaica.

Una de las cosas que decíamos en *The Invisible Landscape* (El paisaje invisible) es que en el cuerpo humano hay caminos de entendimiento que no han sido seguidos a causa de desviaciones epistemológicas; por ejemplo, el uso de la voz para realizar cambios fisiológicos en el propio sistema nervioso. Esto puede parecer absurdo en cierto nivel, pero por otra parte es simplemente una manera formalizada de aceptar el hecho de que el sonido es energía y que como tal puede ser transducida en varios canales y cuando se dirige al cuerpo produce cambios. El canto monocorde o melódico son prácticas chamánicas en todo el mundo, los cantores chamánicos navegan a través de un espacio con el cual hemos perdido contacto como sociedad.

Cuando falla el canto del chamán su mundo estalla en una situación de debilitamiento psíquico que contiene un elemento de «pánico» en el sentido mitológico, que evoca a Pan emergiendo con fuerza del mundo subterráneo. El equivalente de este pánico en nuestra sociedad es el OVNI como entidad psíquica autónoma que se ha deslizado fuera del control del ego y se acerca cargada con la «diversidad» del inconsciente. Conforme uno mira eso, uno contempla lo propio, el campo de nuestra personal información mundana, desplegado de un modo extraño, distante, casi transhumanamente frío, y lo relaciona con el mito de lo extraterrestre. Lo extraterrestre es la Superalma humana en su expresión general y particular en el planeta. Aunque esto no deja fuera la débil posibilidad de que el hongo también nos ponga en contacto con extraterrestres en planetas que circunvalan otros soles en algún lugar de la galaxia, eso significa que probablemente esta comunicación es mediada por la Superalma. La Superalma es un tipo de campo que generan los seres humanos pero que no está bajo el control de ninguna institución, gobierno o religión. Es realmente la forma de vida más inteligente en el planeta, regula la cultura humana mediante la liberación de ideas provenientes de la eternidad en la continuidad de la historia.

El OVNI es una idea destinada a confundir a la ciencia porque la ciencia ha empezado a amenazar tanto la existencia de la especie humana como la del ecosistema planetario. Este es un momento en que se hace necesario un shock para la cultura, equivalente a lo que fue el de la Resurrección para el Imperio Romano. Los mitos que se desarrollan actualmente son similares a los mitos mesiánicos que precedieron la aparición de Cristo. Son mitos de la intervención de una entidad

superinteligente que proviene de las estrellas para revelar la manera correcta de vivir. El OVNI podría ser un disruptor de la ciencia a través de una serie de demostraciones dirigidas a convencer a la mayor parte de la humanidad de que el propósito de la historia es nada menos que la total inmersión en las enseñanzas del OVNI. Una vez que este mensaje fuera arrojado a todo el mundo por medio de la transmisión por televisión, el OVNI podría simplemente desaparecer. Siguiendo la estela de esa partida podría aparecer un tipo de histeria de abandono similar a la que inundó las comunidades cristianas después de la Resurrección. Cesaría el desarrollo de la ciencia. La religión OVNI-orientada corporizaría un arquetipo de enorme poder, capaz de mantener el dominio del mismo modo que el cristianismo, que detuvo el desarrollo de la ciencia por mil años.

WN: A los científicos no les gustarán sus opiniones.

TM: Pienso que hasta cierto punto la ciencia ha traicionado el destino humano. Nos han conducido al borde del vuelo a las estrellas pero también al borde del holocausto termonuclear. El resultado de esta traición es que la ciencia puede muy bien ser barrida por la revelación de los OVNI. Los científicos han sido siempre como el apóstol Tomás, queriendo poner sus manos en las heridas del cuerpo incorpóreo. Si se ofrece la herida, si el plato volador viniera y fuera visto por millones de personas, los científicos serían los primeros en convencerse. Antes de que suceda tenemos que ser cautelosos y actuar ahora para preservar nuestra libertad de pensamiento descalificando nuestra propia situación ante la revelación de los platos voladores. Una religión opera por la ley de los grandes números, por eso, mientras el ochenta por ciento de la gente crea, puede transformarse la civilización. Pero es posible ser uno entre el veinte por ciento que no cree y mantenerse donde las aguas no llegan.

Una voz que dio orientación y guía a la civilización occidental ha guardado silencio por diecisiete siglos. Es el Logos y todos los antiguos filósofos trataron de invocarlo. Para la filosofía helenística fue la voz que dijo la autoevidente verdad. Con el paso del tiempo y la muerte de los dioses paganos la concientización de este fenómeno se desvaneció. Sin embargo, está todavía disponible con la mediación de los maestros de las plantas. Si podemos examinar inteligentemente las dimensiones que las plantas psicodélicas ponen a nuestra disposición, podemos ponernos en contacto con la Superalma y dejar atrás esta era donde las jerarquías dominantes tienen que ser domesticadas por el OVNI y los mesías y donde el progreso tiene que ser frenado por un milenio porque la cultura no puede hacer avanzar la ética al mismo ritmo que la tecnología. Si pudiéramos dialogar con el Otro (lo distinto) comprenderíamos todas estas cosas y empezaríamos a contactar el tao de los ancestros. Es posible que tengamos que desarrollar una alternativa chamánica en la cual la gente entrenada pudiera mediar la experiencia de grupo disponible mediante el

uso de las plantas psicodélicas.

Nos hemos cerciorado por medio de encuestas de que el contacto con el OVNI es posiblemente el motivo que con más frecuencia mencionan los usuarios recreacionales de psilocibina, quienes utilizan un rango de quince miligramos por dosis, suficiente para evocar el espectro más amplio de efectos psicodélicos. Ellos encuentran otro espacio con OVNI y *aliens* (hombrecitos verdes). Efecto similar produce el uso de DMT. Este también lo conduce a uno a espacios salvajes, jocosos, llenos de duendes, como si hubiera una realidad alternativa tanto lingüística como dimensional. Uno sintoniza un canal de lenguaje diferente y entonces, con esa lengua fluyendo dentro de la propia cabeza uno observa el otro lugar. Esta realidad alternativa es sorprendentemente distinta de la mayor parte de las tradiciones culturales que describen a qué se parecen esas realidades. Nada lo prepara a uno para la cualidad crujiente, electrónica, hiperdimensional, interestelar, extraterrestre, de ciencia ficción; es un espacio complejo lleno con superficies curvas muy pulidas, máquinas que se transforman geométricamente en seres y pensamientos que se condensan en objetos visibles.

Un motivo recurrente que es muy interesante para mí es el lenguaje hiperdimensional. Bajo la acción de DMT uno escucha un lenguaje que es muy débil y lejano primero y que se vuelve más y más fuerte sin que sobrepase nunca una transición distinta cuantificable, y llega a ser un fenómeno no del campo auditivo sino del visual. En efecto, es una alucinación evolutiva extremadamente realista y de muy extrañas proporciones. Es un *maelstrom* arábigo de color y forma y uno siente de algún modo la Capilla Sixtina, la Kaaba, y Konarak. Un infundíbulo hiperdimensional. Hay información extraña diseminada en todas partes en el otro espacio. Lo que es realmente asombroso es que la historia humana y la del arte reflejan tan poco de todo esto.

WN: Pero lo hacen... ¿Usted lo ve?

TM: Oh, uno lo ve, pero débilmente. Cuando usted ve la cosa verdadera se pregunta: «¿Cómo conservar esto tapado?». Ruge en la puerta de al lado. Los métodos epistemológicos modernos no están preparados para tratar con espacios poblados de duendes ruidosos. Tenemos una palabra para esos espacios, los llamamos «esquizofrenia» y cerramos la puerta. Pero estas dimensiones han estado con nosotros diez veces más tiempo que Freud. Otras sociedades se han reconciliado con ellos. A causa de accidentes de la botánica y la historia la cultura europea ha estado lejos por un tiempo de las dimensiones psicodélicas. Hemos olvidado las dimensiones de las triptaminas y psilocibina desde por lo menos el incendio de Eleusis. Hemos logrado realizar maravillosas empresas en ciencia y tecnología mientras que otras culturas en todo el mundo han conservado la llama arcaica encendida. Los discos que cruzan los cielos de la tierra indican que el inconsciente no puede seguir esperando por siempre.

Cuando descubramos que la imaginación es realmente la base del ser, será como si el hombre hubiera descubierto el fuego por segunda vez. La imaginación será el camino de oro hacia el nuevo hiperespacio cultural.

WN: Entonces, ¿qué haremos?

TM: Pienso que la tarea de la historia es lo que yo describo como darnos vuelta de adentro hacia afuera. Internalizar el cuerpo y exteriorizar el alma como un disco dorado viviente. Yeats lo escribió en el poema «Sailing to Byzantium» (Navegando hacia Bizancio):

Oh sabios de pie en el sagrado fuego divino
Como en el mosaico de oro de una pared,
Venid del fuego sagrado, halcón en giro,
Y sed los maestros cantores de mi alma.
Mi corazón se consume; enfermo de deseo
Y asido a un animal moribundo
No reconoce qué es; y me recoge
En el artificio de la eternidad

La frase «el artificio de la eternidad» evoca un futuro extrañamente mecanicista pero espiritualista también, en el que el arquetipo del OVNI está llamando a la humanidad. En el curso de diez mil años, desde las máquinas más tempranas hasta el presente, la humanidad está llegando a ser una criatura transplanetaria. Es, como decía H. G. Wells de la historia, «una carrera entre la educación y la catástrofe». Procesos químicos y atómicos crecientemente destructivos han estado siendo liberados, forzando a la especie a darse cuenta de que sus aspiraciones son extrañas a la ecología del planeta y que ella y el planeta tienen que separarse. La transformación de la humanidad en viajero espacial, puede ser viajero en el tiempo, es, en una escala biológica, el gran objetivo de la historia. La llegada de la agricultura y la urbanización es menor, comparada con lo que va a suceder a esta especie, a estos monos, conforme dejen el planeta con sus computadoras y sueños.

La información está suelta en el planeta tres. Algo inusual está sucediendo. El mundo no está hecho de quarks, paquetes de ondas electromagnéticas o los pensamientos de Dios. El mundo está hecho de lenguaje. El lenguaje se está replicando a sí mismo en ADN, el que, en el ápex evolucionario, crea sociedades de seres civilizados que poseen lenguajes y máquinas que usan lenguajes. La tierra es un lugar donde el lenguaje literalmente ha llegado a estar vivo. El lenguaje ha infestado la materia; se está replicando, definiéndose y constituyéndose a sí mismo. Y está en nosotros. Mi voz hablando es una boca de mono haciendo pequeños ruidos bucales que acarrearán el significado que les hemos asignado y el significado es lo que importa.

Sin el significado uno sólo tiene pequeños ruidos bucales. El significado es una forma cruda de telepatía; conforme usted escucha mi voz, mis pensamientos se vuelven sus pensamientos y los comparamos. Esto es comunicación, comprensión. La realidad es el dominio de los códigos y esa es la razón por la cual el problema de los OVNI es como un problema gramatical, como un participio colgante en el lenguaje cuatridimensional que hace la realidad. Elude aproximaciones simples porque su naturaleza está de alguna manera incrustada en la maquinaria del conocimiento epistémico mismo.

WN: Así que no seremos capaces de encontrarlo si vamos al espacio.

TM: No. Está dentro de nosotros. Es nuestra alma. No seremos capaces de encontrarlo hasta que nosotros nos pongamos de acuerdo con la parte escondida, el inconsciente colectivo, la Supermente. Tenemos que enfrentar el hecho de que hay un nivel de control jerárquico ejercido sobre la especie humana como un todo y que nuestro destino no lo decidimos nosotros. Está en las manos de un superorganismo del destino, democrático, ameboide, superinteligente que se llama Todo el mundo. Conforme nos ponemos de acuerdo con esto, conforme tomamos nuestro lugar incorporados en el cuerpo de Todo el mundo, la información fluye más libremente y la realidad de esta criatura informacional se ve con más claridad. El hecho es que nos encontramos en una relación simbiótica con un organismo hecho de información y ésta es la situación que el chamanismo clásico de plantas alucinógenas refuerza con energía.

Es en la dimensión psicodélica que uno finalmente puede sintonizar con la voz del organismo y emprender un diálogo. Entonces se explica que las cosas no son como usted pensaba que eran y que hay en efecto capa sobre capa de significados entrelazados y muy poco más. La imaginación es de verdad la base del ser. Hay una dimensión paralela al tiempo, fuera del tiempo, que sólo es accesible en el grado que uno pueda desconectarse de los sistemas cognitivos conectados con la historia que nos han conducido hasta aquí. Por eso se ha dicho siempre que la experiencia psicodélica actúa como un catalizador sociológico.

WN: ¿Qué son los chamanes? ¿Cómo trae el mensaje a la tribu el chamán?

TM: La tribu es un sistema preparado para recibir el mensaje. Nuestra sociedad tiene un modo distinto de hacerlo: las élites de poder con el control político transmiten en forma descendente las filosofías aprobadas que entonces se aplican.

WN: ¿El Estado como chamán?

TM: El Estado como chamán, el Estado como el mediador del sagrado deseo divino, en lugar de una relación personal —un acercamiento protestante, si quiere— a la Supermente. El OVNI representa una instancia de crisis entre el individuo y la Supermente, donde ésta rompe la cortina opresiva que se ha levantado a su alrededor y viene a reunirse con el individuo. Es como una entrevista con un ángel —o un

demonio—. Está cargado con intensas resonancias psicológicas para la persona que lo experimenta. Es una experiencia intensamente sobrenatural.

WN: ¿Cada momento de creación reconocible, entonces, muestra cómo la Supermente rezuma, de lo que uno saca una síntesis de la información que se vuelve su pensamiento creativo, su descubrimiento del Otro?

TM: Mi teoría del tiempo matemáticamente formaliza la noción de que la novedad es la onda constante de la eternidad. La novedad rezuma en el tiempo a un promedio variable que puede describirse matemáticamente usando los cambios inherentes del *I Ching*. (Ver capítulo «Resonancia temporal».) Los OVNI parecen venir de la eternidad. No vienen de las estrellas a menos que puedan moverse instantáneamente desde y hacia ellas. Vienen de otra dimensión: uno casi puede decir que vienen de más allá de la muerte. De una dimensión totalmente diferente de la nuestra, pero ligada a la psique humana de una manera confusa, alarmante —y chamánica—, que restaura la confianza. Es difícil saber hasta qué grado los no participantes de la civilización del siglo veinte perciben esto. ¿Cuál es la experiencia de las personas que usan hongos sin relacionarse con la civilización del siglo veinte? ¿Aceptaron siempre, desde el Paleolítico, la presencia de la dimensión superfuturista? Puede ser que en cualquier tiempo haya habido gente que mantenía intercambios con el fin de los tiempos, en el lejano futuro. Pero ahora nos hemos definido hasta el punto de que podemos dejar el planeta, dejar la cáscara del mono, dejar todas las concepciones de nosotros mismos ligadas a la tierra y hacemos a la mar de la imaginación pura.

WN: Alarmante.

TM: Alarmante. Gnóstico. Puede ser que, como dijo alguien: «Me suena a megalomanía, Martha». Pero uno tiene que preguntarse cuán loco le habría parecido el siglo veinte a alguien del diecinueve o el quince. A lo que se llega es a tratar de tener fe en que los seres humanos somos capaces de hacer el bien, porque, a pesar de lo que seamos, estamos tomando bajo nuestro control la definición de ser humanos. Por medio de la ingeniería genética, a través del diseño de drogas, por las pruebas de la dimensión psicodélica, por la interfase mente/máquina, estamos empezando a ser el espejo de nuestras aspiraciones más profundas. Surge la pregunta: «¿Cuáles son nuestras más profundas aspiraciones? ¿Cuál será el futuro?». ¿Será cierto tipo de pesadilla mefistofélica, el superhombre nietzscheano volviendo a perseguirnos de modo que haga parecer un picnic al Tercer Reich? ¿O elegiremos los elementos de cuidado y control, de estética, el deseo de escapar hacia el universo que es, en efecto, arte? Esto es lo que es posible: que podamos llegar a ser habitantes de nuestra propia imaginación. Con la tecnología para construir grandes hábitat en el espacio, es posible imaginar una completa galaxia social de ciencia ficción creada en una región de menos de doce horas luz de diámetro con el sol en el centro. Uno puede imaginar

cincuenta o sesenta mil hábitat independientes dedicados a la ejecución de experimentos sociales de todo tipo, espacialmente independientes pero ligados electrónicamente en órbitas de muy larga duración desde el sol cercano a los lejanos planetas.

Por el uso de tecnología actual podríamos ya producir el ambiente hawaiano a distancias de catorce horas luz del sol, que es varias horas luz más allá de Plutón. Esto significa que el sistema solar completo se ha vuelto enteramente habitable pero sólo si transformamos la imaginación humana para percibir que «elevarse» (*getting high*) no es una metáfora, es la finalidad de la empresa humana. Es cierto que la tierra es la cuna del hombre, pero uno no puede quedarse en la cuna para siempre. El universo nos llama. Ha transcurrido sólo un momento geológico desde que nuestros antecesores chamánicos comenzaron a masticar los hongos y entrevieron la figura de los humanos radiando a lo ancho de la galaxia como una fuerza vital perfeccionada y superinteligente. El momento histórico postindustrial es una lucha de quince vueltas que decidirá si esto sucederá o no.

WN: ¿No es cierto que la meditación es una especie de catalizador de la imaginación, en cierta manera, una fuente de inspiración?

TM: Precisamente, es un éxtasis. Se reclama que estos estados pueden conseguirse de distintas maneras. Hay muchas clases distintas de éxtasis, pero la peculiar dimensión extraterrestre que producen las triptaminas no es el éxtasis estándar de los místicos, o tendríamos más de un reflejo de ello en la literatura mística. En efecto, una de las cosas más curiosas es por qué los motivos fantásticos de la visión con DMT no se encuentran en ninguna cultura tan lejos como yo haya podido detectar.

WN: Implicaría eso que la gente temía estas visiones cuando las habían tenido y por lo tanto no lo descubrían pensando que podían enloquecer.

TM: Pienso que el cambio es tan radical y las implicaciones tan difíciles de aceptar —tiene razón— que la gente, o sentía amenazada su sanidad o reconocía el desafío de la realidad del mito de su sociedad y se reprimía. Es muy difícil asimilar estas realidades contradictorias que lanzan duda sobre todas las cosas que uno asume con respecto a la realidad que habita. Qué extraño sería el mundo si esto continuara operando alrededor de nosotros lleno de información extraña, producto de su propia historia y con apetito por su propio futuro.

WN: Estas son teorías de ciencia ficción. Quiero decir, uno se topa con un cúmulo de estas ideas en distintos lugares, pero usted dice que esto es real y es su misión, básicamente su «llamada».

TM: No quiero decir que mi interpretación sea la única posible pero seguro que digo que los compuestos triptamínicos sancionados por los chamanes producen una experiencia muy particular que tiene más relación con la experiencia del OVNI que

con la clásica mística respuesta de otros alucinógenos, y que las actitudes sociales y otros factores han conspirado para guardar esto encubierto. La conexión de los OVNI no ha sido cuidadosamente estudiada porque la gente que se interesa en platos voladores no se interesa en psicodélicos. La gran mayoría de gente interesada en OVNI son en gran parte cerebros interesados en hardware, convencidos de que las naves proceden de Zeta Reticuli. La explicación psicológica y chamánica no es particularmente bienvenida en ninguna parte.

Mientras tanto, la comunidad de investigadores psicodélicos siente que trabaja bajo un estigma sin necesidad de aliarse con la gente de los platos voladores, que sería como poner un ancla a un albatros. Puesto que yo me encuentro fuera de todo esto, puedo leer y apreciar los trabajos de investigadores como Mircea Eliade pero todavía criticar que los informes antropológicos ortodoxos sobre el chamanismo no hayan aceptado lo extraña que realmente es la experiencia chamánica psicodélica. Es una experiencia que propone problemas no sólo para los llamados pueblos primitivos que usan estas plantas, sino también fundamentales e igualmente profundos para nuestra sociedad. No podemos asimilar mejor el contenido de la experiencia psicodélica que lo que lo hace un habitante de las montañas de Nueva Guinea o un indio witoto de la cuenca del Amazonas. Realmente, tenemos menos que una base para aceptarla y nos encontramos como cultura en una crisis —de nacimiento en un sentido y terminal en otro—. Si no conocemos la naturaleza de la realidad totalmente tendríamos que corregir el déficit, por eso mi motivación es ayudar a hacer la corrección.

WN: ¿Ha ido usted a esos lugares en compañía de otro humano y hecho una experiencia paralela, combinada?

TM: Pienso que sí. Seguro que cuando uno toma *ayahuasca* con gente de un grupo en el Amazonas, en medio del canto del chamán uno tiene el sentimiento definitivo de que está siendo transportado a través de la misma experiencia topológica y que le muestran las mismas cosas. También cuando uno toma psilocibina con otra persona cuando se encuentran yaciendo juntas, se tiene el sentimiento de que uno fluye junto con el otro en un solo acto de percepción. A veces una persona puede describir la visión y alejarse y la otra puede continuar la descripción y todo fluye conjuntamente. Estoy totalmente convencido de que la telepatía ocurre en estos estados aunque no estoy seguro de cómo puede conseguirse que sea un fenómeno repetible.

Desafortunadamente para la investigación de estos fenómenos, la psilocibina se ilegalizó como una consecuencia del pánico que llevó a que se clasificaran como ilegales casi todos los psicodélicos. Nunca se realizó una averiguación o un examen independientes: era un agente alucinógeno y por lo tanto ilegal. Esto ha impedido que reciba la atención que merecería como herramienta para iluminar la psique y catalizar

la imaginación.

WN: ¿Cómo propone reeducar a la gente en relación con estas sustancias?

TM: Lo que ha faltado siempre en la investigación psicodélica es un examen del contenido de la experiencia, por lo que necesitamos darle estos compuestos a gente muy inteligente que quiera trabajar con ellos en situaciones distintas al medio clínico.

Debemos contestar la pregunta: ¿Cómo cambia esta experiencia la vida de la gente que se encuentra en un ambiente abierto no estresante? En el Amazonas, que no es precisamente un ambiente no estresante, encontramos que conforme viajábamos río arriba y contactábamos pequeños poblados donde las plantas alucinógenas se conocían y usaban, la realidad se transformaba. La realidad es verdaderamente una criatura hecha de lenguaje y de estructuras lingüísticas que uno lleva en la mente sin ser conocidas por uno mismo, y que bajo la influencia de la psilocibina empiezan a disolverse y le permiten percibir más allá de lo que se habla. Los contornos de lo que no se puede hablar empiezan a emerger en su percepción y aunque usted no puede decir mucho de lo que no puede hablarse, eso tiene poder para colorear todo lo que usted hace. Uno vive con eso; es la invocación del Otro. El Otro puede volverse el yo y muchas formas de enajenamiento pueden curarse. Por eso el término *alien* (extraño) tiene esas connotaciones.

WN: ¿Cuál es la próxima etapa?

TM: La próxima etapa es confirmar algo de lo que he dicho para conseguir consenso entre varios grupos de investigadores y tratar entonces de planear una estrategia, química, clínica o de otro tipo.

WN: ¿Cómo establecerá usted este programa de investigación?

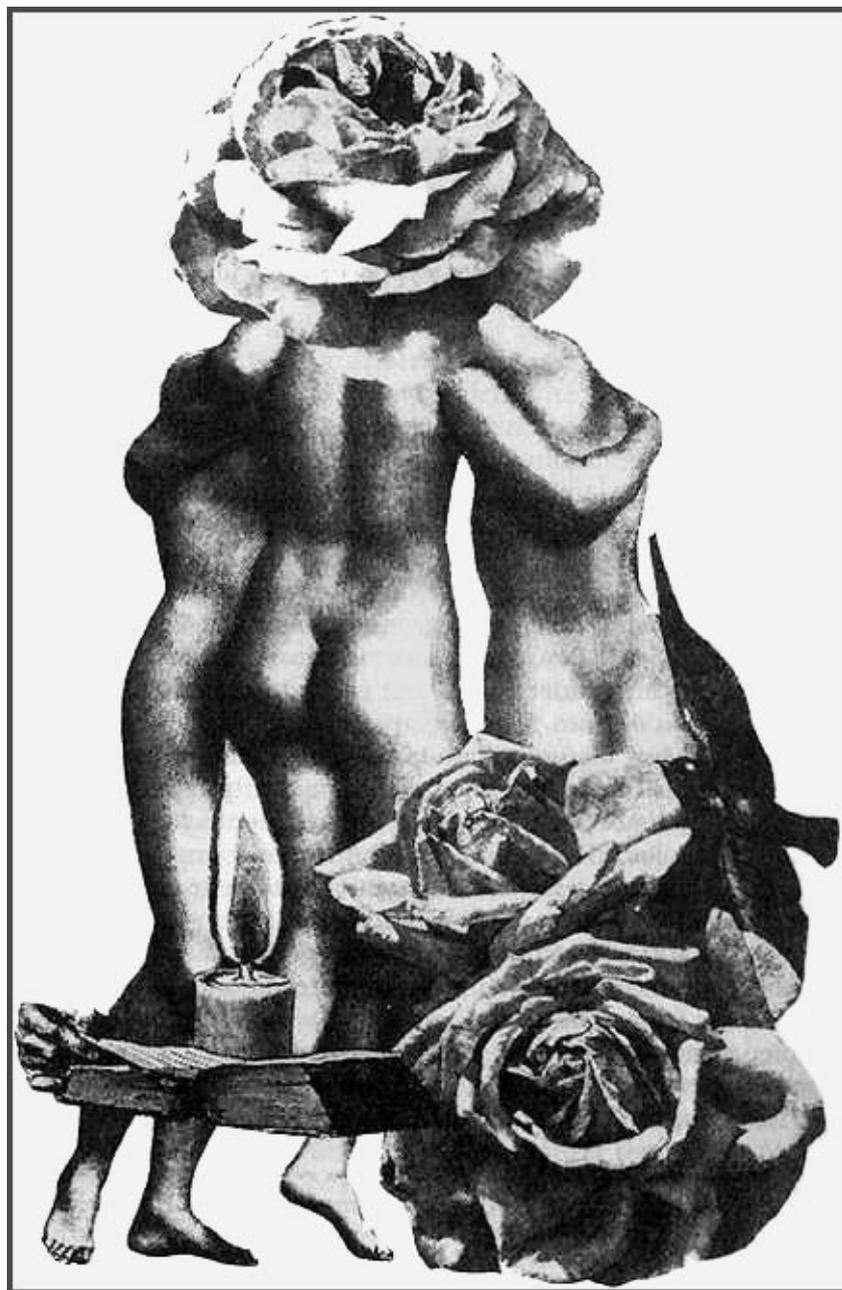
TM: Es importante dar estos compuestos a voluntarios, pero también darlos a los investigadores que van a trabajar con el problema. Mucha conversación terapéutica gira alrededor de la experiencia psicodélica, pero ¿cuántos terapeutas han hecho la experiencia psicodélica? El planteo inicial fue el correcto. Es la noción de que gente inteligente, pensante, podía tomar los psicodélicos y tratar de comprender qué sucedía. No grupos de prisioneros, ni estudiantes graduados sino gente madura e inteligente necesita compartir las experiencias. Es muy temprano en la ciencia. Lo que necesitamos ahora son diarios de exploradores. Necesitamos muchos diarios de muchos exploradores para poder tener la experiencia del territorio.

No es coincidencia que un renacimiento del uso de los psicodélicos ocurra mientras adquirimos la capacidad tecnológica de dejar el planeta. Las visiones del hongo y la transformación de la imagen humana precipitada por la exploración espacial giran juntas. No sucede nada menos que la emergencia de un nuevo orden humano. Una clase de cultura humana telepática, universalista, está emergiendo y hará parecer todo lo precedente como la Edad de Piedra.

WN: ¿La Supermente, la Superalma, asimilan el conocimiento personal que se

acumula en una vida humana?

TM: Cuando la conciencia sea finalmente comprendida, se comprenderá la ausencia de conciencia. El estudio de la conciencia lleva, inevitablemente, al estudio de la muerte. La muerte es a la vez un fenómeno histórico y personal sobre el cual nosotros, como monos, tenemos gran ansiedad. Pero lo que la experiencia psicodélica parece estar puntualizando es que realmente la visión reduccionista de la muerte ha dejado fuera el punto y que hay algo más. La muerte no es simplemente extinción. El universo no construye formas tan complejas como nosotros sin conservarlas en alguna asombrosa y sorprendente manera que se relaciona con las intuiciones que tenemos de la experiencia psicodélica. El OVNI viene de esta lóbrega región, más allá del final de la historia, más allá del final de la vida. Es suprahistórico y supraorgánico. Es misterioso, extraño, eriza los pelos. Es a la vez la apoteosis y la antítesis del viaje del mono hacia la mente. Es la mente mostrándose a sí misma. Esto es todo lo que la religión es: olas de choque que desaparecen por un acontecimiento al final de la historia. Estamos ahora muy cerca de ese evento y la psilocibina nos conduce al lugar donde está sucediendo constantemente. El tiempo, la eternidad y el milenio son hechos consumados, no una anticipación. He aquí que el hongo se yergue al final de la historia. Atrae toda la historia hacia sí. Es una fuerza causal que opera sobre nosotros retrospectivamente a lo largo del tiempo. Por eso suceden todas esas cosas del modo que lo hacen; porque todo está siendo atraído hacia un nexo de transformación.



Seis

Amor extraterreno

Algo más sobre los OVNI, esta vez un tramo extraído de una charla en Shared Visions, en Berkeley. Luego se editó una transcripción corregida en *Magical Blend*, N° 17.

La idea de las relaciones sexuales entre seres humanos y no humanos es un subtema persistente en gran parte de la mitología. Ralph Metzner me hizo recordar que el Antiguo Testamento dice: «Y los dioses descubrieron que las hijas de los hombres eran adecuadas». El mito de Perséfone es un buen ejemplo de esto. Otro ejemplo que hay que mencionar son los incubos y súcubos de la mitología medieval. Se trataba de espíritus masculinos y femeninos que durante la noche se acercaban a las personas, con quienes tenían relaciones sexuales. Se pensaba que esto hacía muy mal a la salud, y con frecuencia se invocaba este fenómeno para explicar las enfermedades devastadoras.

En los últimos tiempos el fenómeno de los platos voladores comenzó a adquirir una característica nueva: una dimensión erótica. No hay rastro de ello en la literatura del primer período, desde 1947 a 1960. Pero ahora parece un tema en ascenso. Aunque se trate de una idea defendida por un grupo de excéntricos, representa una interesante costumbre tradicional en desarrollo de la que podemos aprender algo.

Fue sólo durante los últimos sesenta años, desde el descubrimiento del ADN y de la ecuación de Hertzprung-Russell, cuando comenzamos a tener una idea de la verdadera dimensión del universo. Hasta entonces, ni siquiera podíamos poner un marco coherente a la noción de la vida extraterrestre y de la inteligencia extraterrestre. Antes de este período, las relaciones de la humanidad con la inteligencia transhumana tendían a ser demoniacas o angélicas y caían dentro de esas categorías de seres que ocupaban niveles superiores e inferiores a nosotros en la jerarquía del ser. Estos seres eran terrestres en cierto sentido. Pero la ciencia, al clarificar la no-unicidad de la biología y al darnos a conocer qué pasaba en la galaxia y en el espacio exterior, validó la noción de que hay vida en todas partes y de que la inteligencia es una propiedad que acompaña a la vida y que probablemente sea común a todo el universo. Esto legitima la fantasía sobre la existencia de inteligencia extraterrestre. En la última mitad del siglo veinte se están forjando los lineamientos mitológicos de cómo debe ser un ser extraterreno. La expectativa de un público que ha recibido el conocimiento rudimentario de biología y astronomía permite concebir la cosa. La expectativa pública está forjando el arquetipo extraterrestre en un molde que lo contendrá hasta que un contacto extraterrestre concreto, cualquiera sea la forma que tome, lo confirme o lo desmienta.

Hoy sabemos lo suficiente como para fantasear realísticamente sobre cómo será un extraterrestre, y esto evoca polaridades en la psique colectiva que antes sólo veíamos a nivel del individuo. El significado del arquetipo en desarrollo del Otro extraterrestre, y el motivo de nuestra fascinación por él, es que, colectivamente, por primera vez comenzamos a anhelar. Este nuevo anhelo colectivo se da también en la religión a una escala mucho más amplia. Las preocupaciones del pasado por la salvación y la redención están quedando atrás para la mayoría de la gente, y lo que impulsa el sentimiento religioso es el deseo de tomar contacto, de relacionarse con el Otro. Es así que el ser extraterreno se ubica en ese lugar; el extraterrestre cumple su función. Creo que si la religión sobrevive durante los largos siglos del futuro, esta llegará a ser una preocupación apremiante: el intento por definir una relación colectiva con el Otro que aplaque nuestro anhelo y nuestra sensación de estar excluidos o, como dice Heidegger, de «estar atrapados en la materia, solos en el Universo».

Pareciera que al pasar a la fase psicodélica —la fase del viaje espacial— toda la especie pasara a la adolescencia y tomara conciencia de la posibilidad de algo así como una plenitud sexual con un Otro, con una especie inteligente no humana. Esta es una idea que previamente se nos presentara encubierta en nuestra fase colectiva preadolescente o fase polimórficamente perversa, durante la cual estábamos abstraídos en nosotros mismos. Una dimensión de la crisis cultural es el impulso erótico colectivo hacia una conexión con el Otro.

Para resumir lo que dije sobre religión, es como si la noción de Padre-Hijo estuviera siendo reemplazada por la noción extraterrestre-compañero. El extraterrestre-compañero es como el tetramorfo angélico. Es andrógino, hermafrodita, transhumano; es todo lo que el inconsciente elija proyectar sobre esa figura, hasta que contemos con la información suficiente que nos permita definir cómo será en realidad.

Finalmente se producirá este contacto. Ahora estamos en la etapa adolescente del anhelo, de formar una imagen de la cosa deseada. Esta imagen de la cosa deseada terminará por hacer que la cosa cobre vida. En otras palabras, la noción del amor extraterreno modifica nuestro rumbo cultural, noción que nos llega a través del renacimiento del uso de los alucinógenos vegetales. Las plantas de la visión chamánica parecen ser las portadoras de esta entelequia en propagación que habla y que puede presentarse a sí misma ante nosotros de este modo tan particular.

El apetito que sentimos por esta fusión es lo que impele a la cultura global hacia una transformación apocalíptica. Todavía la cultura no la reconoce como tal, pero no obstante es esta fascinación por el Otro lo que nos impele hacia adelante. A medida que maduramos culturalmente, desarrollamos el potencial de enamorarnos, pero si luego no tenemos a nadie de quien enamorarnos este potencial puede transformarse

en rencor y desilusión. Nos hemos embarcado en la exploración de una oportunidad histórica única en la cual por primera vez la especie se dedica de lleno a abordar el tema del Otro y a agruparlo en una constelación. La pregunta que formulamos es: «¿Estamos solos?», y aunque ahora nos concentremos en ella, debemos ir más allá en el pensamiento y preguntamos qué pasa si no estamos solos. Entonces, ¿cuál es la siguiente pregunta imperativa? Obviamente, es la exploración de la relación con el Otro, parte de la cual es de índole erótica.

Descubriremos, en cuanto la comunicación sea tan sólo remotamente posible, que estamos obsesionados por ese tema. Saber si estamos solos o no pasa a ser una cuestión fundamental. Abrir un diálogo, si algún diálogo fuera posible, pasa a ser una cuestión fundamental. Creo que en esta etapa los hechos son secundarios a la descripción de lo que sucede. En otras palabras, esta opción podría alejarse de nosotros. Es un potencial que ha quedado a la deriva en el ámbito de la continuidad histórica, y que si es invocado por una cantidad suficiente de personas se convertirá en un hecho. Pero también podría alejarse. Podríamos endurecernos; hay futuros dominadores e hipertecnológicos hacia los cuales partir que podemos consumir. Esto eliminaría la posibilidad de abrirnos al Otro.

Siempre trato de darme una definición de cuál es la importancia de los psicodélicos, porque sabemos que los chamanes utilizaron estas plantas durante milenios y que exploraron esas profundidades como individuos. Sin embargo, siempre intuyo que hay un impacto histórico de cierta clase, y creo que es que en verdad estamos en condiciones de intentar algo que jamás se ha intentado antes: abrir un diálogo como colectividad con el Otro y usar esa sinergia para acceder a un nuevo nivel cultural. No hay mucho que decir sobre esto; la intuición existe a nivel popular. Ninguno de los elementos administrativos o analíticos de la sociedad se dedica al tema en este momento. Pero es algo que se forma y se cristaliza en la trastienda.

El contacto con extraterrestres, las voces en la cabeza y los fenómenos del tipo Logos no forman parte de la mitología general del LSD. Tal vez algunos individuos excesivamente intensos lo lograrán de manera intermitente, pero no es algo que se relacione con la noción de lo que puede hacer el LSD. Por el contrario, si se relaciona decididamente con la psilocibina. La encuesta que realizamos nos mostró que a medida que se incrementan las dosis, la susceptibilidad de los individuos a este fenómeno aumenta notablemente. Mucha gente se ha iniciado en el tema del contacto con extraterrestres por medio de los hongos. Para muchos esto es bastante complicado, porque nuestras expectativas suelen referirse a que somos células de un vasto animal social y que las noticias sobre algo realmente importante nos llegarán a través de los medios electrónicos. Que si aterrizan platos voladores, el presidente y el secretario general de las Naciones Unidas se encargarán de darnos la noticia. Pero el desafío de los psicodélicos es hacer saber que hoy existe el potencial de una unión

alquímica con un ser extraterreno. Es un fenómeno tribal que se desarrolla como una experiencia a nivel individual. Las personas confinadas en sus propios apartamentos se transforman en Magallanes del mundo interior, que buscan esta cosa extraterrestre, que comienzan a trazar los mapas de paisajes invisibles y que vuelven con historias que sólo pueden compararse al tipo de historias que los cronistas del Nuevo Mundo llevaban a España al final del siglo quince. Historias sobre dioses insectos, naves espaciales, sabiduría insondable, realidades infinitas.

Muchas veces al hablar de la experiencia psicodélica me he referido a ella como un paisaje y como un confidente, una especie de diosa del amor que le dice a uno cosas. Pero otra faceta de esta experiencia es el elemento erótico. No existe otra palabra que lo defina mejor, porque inspira una sensación de abrirse y de fusionarse que es, para nuestro condicionamiento cultural, lo que asociamos con Eros. Para distinguirlo del amor (love) común siempre lo llamé LUV. Es esa especie de amor que sentimos por lo extraterreno. Significa que podemos pensar que la relación con lo extraterrestre está modelada en base a las relaciones con el Otro que cada uno de nosotros se forma a través de su vinculación con otras personas. Es similar a la noción jungiana de la *conunctio*, una situación en la cual dos personas se juntan y tratan de funcionar como espejos alquímicos mutuos. Las prácticas sexuales tántricas y taoistas también se refieren a la fusión en diadas. En esa situación, cada uno asume la cualidad del otro. En un contexto no erótico esto se denomina transformarse en lo que uno contempla.

Somos extraordinariamente susceptibles a transformarnos en lo que contemplamos. Es por esto que nuestra imaginación siempre nos lleva hacia el futuro: porque soñamos y luego concretamos nuestros sueños. La realidad de nuestra condición de monos, al combinarse con una relación con una mente no terrestre, nos dice que nos convertiremos en lo que contemplamos. Esto es, en verdad, lo que creo que está sucediendo. Las curiosas insinuaciones del contacto cada vez más profundo con el Otro hacen que me parezca probable que estemos enamorados, pero creo que sólo lo percibimos de a poco porque nunca antes nos habíamos enamorado. Por lo tanto la articulación de este tipo de idea —una persona la transmite a otra y se habla del tema— es en verdad un intento por conjurar la idea para que cobre vida: originarla y hacer que esta suposición se convierta en realidad. Dado que todas las realidades son las suposiciones de una gran cantidad de personas, el destino de este arquetipo es incierto.

Hay cierta tensión en lo que se refiere a los platos voladores, además de la connotación erótica, porque el plato volador representa un desafío tremendo para la ciencia, tal vez el último desafío. Puede resultar tan complicado para la ciencia como la resurrección de Cristo lo fue para el empirismo griego y el imperialismo romano. El plato volador es en esencia un agente del cambio cultural. A nivel de la máquina,

pone en peligro a nuestro más apreciado esquema explicativo, pero a nivel del extraterrestre como carne, presenta un desafío mucho más básico y fundamental, porque este fenómeno implica la redefinición del complejo erótico.

Hay mucha gente que toma LSD; no obstante, resulta muy difícil obtener números precisos porque la gente no habla de este tema. Sin embargo, en los últimos quince años los investigadores sexuales han tenido su época de gloria, ya que la gente demostró una gran predisposición para hablar de sus extravagantes peculiaridades sexuales y para colgar sus corazones en exposición ante los demás. Por eso es que ahora sabemos bastante sobre la sexualidad humana. Presiento que nuestros tabúes se han puesto en marcha. Están en marcha para que a medida que nos volvamos más sexualmente polimorfos y abiertos unos a otros y a medida que nuestro ego deje de identificarse con nuestra sexualidad, nos transformemos en seres reservados y restringidos, secretos y religiosos en cuanto a nuestras experiencias psíquicas, en particular a las experiencias psicodélicas. Tenemos una apertura mutua mucho mayor en el campo de la sexualidad y en el examen que hacemos de nuestros impulsos libidinales, pero el tabú está ahora en este mundo interior donde tenemos una sensibilidad adolescente en lo que concierne a nuestra relación en desarrollo con el Otro.

Estas actitudes son elementos del futuro humano emergente, un futuro humano que se acerca a una aceleración exponencial. No es una mera propagación lineal del presente; hay factores peculiares que interfieren: sustancias psicodélicas, la habilidad para erigir estructuras enormes en el espacio profundo, la presencia del Logos extraterrestre en la mente colectiva, la presencia de la red cibernética que se está desarrollando, la política del feminismo... todo esto conduce a concederle a la humanidad la liberación por la imaginación. Hasta ahora, los ingenieros culturales no han puesto el énfasis suficiente en la necesidad de incluir el elemento erótico en el diseño del humano del futuro.

Permítaseme resumir diciendo que estamos ante el surgimiento de un *zeitgeist*^[1] del hiperespacio. Lo llamo así porque la cultura electrónica agregará otra dimensión cuyos efectos reverberarán en todos los niveles. Vivimos hoy en una colectividad hiperdimensional, no sólo de tierra y espacio sino de información del pasado y del futuro, del consciente y del inconsciente. La culminación tecnológica de todo esto es la proyección de la conciencia humana hacia cualquier forma que busque tomar. El *zeitgeist* del hiperespacio que surge, en principio cargado de tecnología y cibernética, requiere que se lo sintonice conscientemente con un ideal erótico. Es importante articular con prontitud la presencia de este ideal erótico del Otro. Es una oportunidad para enamorarse del Otro, casarse y partir hacia las estrellas; pero es sólo una oportunidad, que no es necesaria desde la perspectiva de la evolución.

Si sólo vivimos con el ideal del Otro pero nunca encontramos al Otro ni nos

fundimos con él, podremos seguir evolucionando por todos los caminos que se extiendan frente a nosotros. Pero si aprovechamos la oportunidad, si tomamos en serio la experiencia de los últimos diez milenios y completamos el programa moderno de concretar los ideales del Renacimiento Arcaico, reconociendo que lo que el siglo veinte está a punto de hacer es un esfuerzo por establecer y perfeccionar los ideales del chamanismo paleolítico de los últimos tiempos, entonces habremos actuado con integridad al haber aceptado esta oportunidad y nos garantizaremos una aventura histórica grandiosa y peculiar, aventura por la que brindo.

P: ¿Puede decirnos algo más sobre la función de la experiencia psicodélica?

TM: Una vez que nos aboquemos a la tarea de describir la experiencia psicodélica, notaremos que es más accesible, porque si cada uno de nosotros ofreciera su mejor metáfora y luego todos utilizáramos esas metáforas para producir una metáfora mejor, eventualmente reorganizaríamos nuestro lenguaje para ser capaces de manejar estas modalidades. Y es lo que sucederá. Históricamente, la experiencia psicodélica es un objeto nuevo para los idiomas occidentales. Resultará muy interesante ver lo que el inglés, el idioma de Milton, Chaucer y Shakespeare, será capaz de hacer con la experiencia psicodélica. Con William Blake se tiene la sensación de que el inglés puede hacer cosas asombrosas. Ciertos pasajes de Andrew Marvell también indican lo mismo.

La relación de la experiencia psicodélica con la literatura es todo un campo en si misma: hay ciertos momentos en los que la literatura importante le ha pasado cerca. *La tentación de San Antonio*, de Flaubert, captó la experiencia, muy sucintamente. *Against the Grain* (Contra la corriente) de Huysman, es una novela brillante sobre un hombre que tiene tanta sensibilidad a la percepción que no puede salir de su casa. Todas las paredes están recubiertas con fieltro y el hombre mantiene las luces muy bajas. Colecciona Redon cuando nadie ha escuchado jamás mencionar a Redon. Compra tortugas y les pega piedras preciosas en el caparazón. Luego permanece sentado en una habitación iluminada a medias y fuma hashish y observa a las tortugas que se desplazan por las alfombras persas. Sugiero que todos vayamos a nuestras casas y hagamos lo mismo.

P: Me gustaría saber si la inducción química es necesaria. Estuve explorando la visión por medio de trabajos con los sueños y parece que funciona. Durante el sueño vemos muchas cosas.

TM: Sí, creo que soñar y que los estados de intoxicación con psicodélicos, posiblemente el estado posterior a la muerte, posiblemente el estado postapocalíptico de la colectividad, se relacionan entre sí. No hay dudas de que los sueños son el punto natural de acceso, porque forman parte de la experiencia cotidiana. Pero estos lugares son lo que se dice limitados por el estado. Resulta muy difícil rescatar la información: es preciso tener una inclinación natural o una técnica. No importa si se utilizan

psicodélicos, yoga o la manipulación de los sueños: se trata de explorar la mente con cualquier instrumento que funcione. He visto estudios que muestran que la parte más profunda del sueño es el punto más alto de producción de los alucinógenos endógenos, tales como la DMT y los betacarbolinos, en el cerebro humano. Sin embargo, sólo en los sueños más extraños, que son justamente los más difíciles de recordar, logramos pasar a lugares que se asemejan al éxtasis de la DMT y de la psilocibina. El yoga asegura que puede transportarnos hacia estos espacios, pero la gente tiene proclividades diversas por estos estados alterados de conciencia. En mi caso, cuesta mucho sacarme de la línea de base de la conciencia. Soy muy impasible y me establezco en el aquí y ahora. Por eso las plantas funcionan en mi mejor que otras cosas. Recorrí toda la India y no logré convencerme de que no se trataba de una especie de engaño o de que fuera más real que los estados manipulados por las diferentes escuelas de psicoterapia de la Nueva Era.

Pero en el Amazonas y en otros lugares donde se comprenden y se utilizan los alucinógenos vegetales, uno se ve transportado a mundos que son sorprendentemente distintos de la realidad cotidiana. No hay palabras que puedan expresar la intensidad de esos mundos. Son más reales que lo real. Y eso es algo que uno siente intuitivamente. Establecen una prioridad ontológica. Son más reales que lo real, y cuando uno ya pasó por eso y permite que la experiencia reverbera en la mente, la rueda de la vida comienza a girar y uno toma conciencia de que no está de visita en la casa del Otro: es el Otro el que vino a visitarnos. Es un desafío tremendo a las estructuras intelectuales que nos han llevado tan lejos durante los últimos mil años. Podemos hacer travesuras con los átomos, sin duda alguna. Pero estas travesuras nos inmolan. La estructura de orden superior de las moléculas, sin hablar de las organelas y ese tipo de cosas, es para nosotros una tierra virgen intelectual: no tenemos idea de cómo funcionan estas cosas ni de lo que sucede. Sin embargo, es a partir de esos niveles que se dictan las modalidades constitutivas de la realidad. ¿Qué quiero decir con esto? Quiero decir que podemos entender toda la química nuclear refinada sobre el átomo pero, ¿dónde te coloca esto si eres un intelectual? La historia que uno se cuenta a sí mismo acerca del modo en que funciona el mundo no puede explicarnos cómo el hecho de tener el deseo de cerrar la mano abierta y convertirla en un puño hace que eso suceda. Este es el verdadero estado de la ciencia en la actualidad. Yo no puedo ofrecer más que un indicio de cómo es que sucede. Los científicos saben cómo se contraen los músculos; todo eso lo saben. Es el fenómeno inicial, eso que decide «Voy a cerrar la mano». Saben lo mismo —y tal vez menos— de cuanto sabía la filosofía occidental u oriental en el siglo doce.

Y es en ese nivel, en el nivel de la experiencia física y de la experiencia mental, donde operamos. Podemos vivir en el sistema social y religioso de la Grecia helenística y ofrecer sacrificios a Deméter, o podemos vivir en la América del siglo

veinte y mirar los noticiarios televisivos de la tarde, pero jamás vamos a estar seguros de saber la verdad sobre la realidad. Existen simples contextos históricos que sólo pueden ser trascendidos por la adquisición de gnosis, conocimiento que se experimenta como de una certeza autoevidente. A la gente incluso le cuesta darse cuenta de lo que digo porque creen que el modo de juzgar la eficacia de una idea es con algo parecido a una coherencia lógica o a la capacidad de reducir la idea a un formalismo matemático. Ideas como esta son lo que nos ha conducido a este estado extremadamente alienado. No hemos exigido que las historias que nos contamos a nosotros mismos sobre el modo en que funciona el mundo confirmen nuestra experiencia directa de cómo funciona el mundo. Las sustancias psicodélicas, al concentrar la atención en las interacciones mente-cuerpo-cerebro, brindan un nuevo marco a estas preguntas. Y para nada con demasiada premura, porque la capacidad cibernética y técnica de esta sociedad exige que observemos todo esto con mucha claridad para no apartarnos bruscamente de los lineamientos morales de las cosas y caer al abismo.

P: ¿Puede decirnos algo más sobre la interacción entre los distintos yogas sexuales y la experiencia o intoxicación con psicodélicos como herramientas, como herramientas potenciales efectivas para lograr el acercamiento a esta clase de erotismo extraterrestre al que se refiere?

TM: Seguro. Cuando la gente tiene relaciones sexuales suceden todo tipo de cosas. El estado psicológico es de activación, hay producción de feromonas. Noté que con la psilocibina se produce la desaparición de la resistencia normal en una membrana, en especial si se genera transpiración, por lo que dos personas que tienen una gran cantidad de piel en contacto se transforman en una entidad. Estoy tan convencido de esto que le sugeriría a Masters y Johnson, o a quien tenga la licencia para hacer este tipo de cosas, que investigaran para comprobar si las feromonas tienen una participación real en la validación de la telepatía. Se trata de un experimento muy simple.

Las prácticas sexuales taoistas ponen mucho énfasis en la generación de sustancias extrañas en los genitales o en la transpiración, tema que está ausente en el yoga de la India pero que es rescatado por el chamanismo amazónico, donde se habla mucho sobre las formas mágicas de la transpiración, objetos mágicos que se generan fuera del cuerpo o que se colocan en los cuerpos de otras personas.

En cuanto al tema de la alquimia taoista, parece que hubo un lenguaje de control erótico, por lo que gran parte de cuanto parece ser prescripciones para prácticas sexuales son en realidad recetas para combinaciones de plantas, porque las palabras que se utilizaban con connotaciones sexuales también eran palabras en código para nombrar plantas y hongos. La asociación que hacía la mente taoista entre los hongos y los genitales femeninos era muy cercana. Las palabras y los conceptos son lo

mismo. Es una figura prevaleciente en las denominadas escuelas esotéricas de erotismo chino, aquellas escuelas donde en realidad nada parecía suceder, pero la presencia de ciertas plantas y de ciertos objetos en una composición indican que en verdad se trata de cierto tipo de criptograma erótico.

P: ¿Puede suceder que los psicodélicos naturales que existen en el planeta sean una especie de ofrecimiento de amor que nos hace el Otro y que, cuando lo aceptamos, nos permiten desarrollar ese vínculo buscado por el Otro?

TM: Me he referido al contacto extraterrestre y a la relación con los hongos de psilocibina. He dicho que la psilocina, que es la transformación rápida que realiza la psilocibina cuando penetra en nuestro metabolismo, es 4 hidroxí dimetilriptamina. Es el único indol de 4 sustituciones de toda la naturaleza orgánica. Permitan que este concepto reverbere en sus mentes por un momento. Es el único indol de 4 sustituciones de cuya existencia se tenga conocimiento en la Tierra. Resulta que es esta sustancia psicodélica que se da en alrededor de ochenta especies de hongos, la mayoría de los cuales son originarios del Nuevo Mundo. La psilocibina tiene una identificación química única que dice: «Soy artificial; vengo de afuera». Yo sugerí que se trataba de un gen —un gen artificial— transportado tal vez por un virus espacial o algo que llegó a este planeta de manera artificial, y que este gen se ha insinuado en el genoma de esos hongos.

La botánica no pudo resolver el problema de por qué hay una concentración tan grande de plantas alucinógenas en el Nuevo Mundo (América del Norte y del Sur). África, donde se cree que se produjo la aparición del hombre, que también realizó allí su desarrollo cultural formativo, es el continente más pobre en alucinógenos. El Nuevo Mundo es muy, muy rico, y es por esto que el chamanismo alucinogénico está tan desarrollado en el Nuevo Mundo. Entonces, sí: el hecho de que el compuesto de psilocibina sea químicamente único, el hecho de que induce esta experiencia del tipo Logos, me hace por lo menos abrigar la posibilidad de que se trate de un contacto extraterrestre y de que la noción de los extraterrestres, tal como la hemos concebido con anterioridad, como personas de un lugar muy lejano que llegan en naves y toman contacto con nosotros, sea una noción obsoleta.

A medida que la historia de la humanidad avanza, desarrollamos la discriminación lingüística para ser capaces de reconocer a los extraterrestres que ya están insinuados en el ambiente planetario que nos rodea, muchos de los cuales han estado aquí durante millones y millones de años. En otras palabras, el espacio no es una barrera impermeable para la vida: se produce un movimiento leve. Hay material genético que se transfiere por medio del espacio y del tiempo a través de vastas distancias.

Operativamente, yo me manejo de ese modo con el hongo. Bien podría ser un esbozo o una porción de la colectividad humana, pero dado que se presenta a sí

mismo como el Otro, lo trato como el Otro. Muchas veces, como ya he dicho, el Otro es mi colega, y muchas veces es mi padrino judío; otras veces es lo que Jung denominó la mística soror y lo que mi hermano, Dennis, llamó la amante soror. Todo se relaciona con el cambio de la preconcepción que tenemos sobre las cosas, para que la idea de que un hongo pueda ser un extraterrestre inteligente, que es absurda desde un punto de vista, pase de ser posible a ser altamente probable. Este cambio de mentalidad se produce al dar vuelta el lenguaje: la evidencia no ha sido tocada.

La evidencia es aceptada de igual manera por cualquier punto de vista porque la evidencia es tan impersonal... la ciencia es totalmente impersonal. La evidencia empírica de que el hongo es un extraterrestre es tenue y circunstancial. Pero la experiencia subjetiva de aquellos que han desarrollado una relación con el hongo apoya masivamente esa perspectiva. Es aquí, entonces, donde las ideas entran en competencia. La evolución de los puntos de vista a través del tiempo. Es por esto que digo que no debemos perdemos la oportunidad de abrir un diálogo cultural en relación con este fenómeno, entre nosotros mismos y con la cosa misma. Es una oportunidad única.

P: Le voy a pedir que especule sólo por un minuto.

TM: Jamás especulo.

P: Sólo le pido que trate de hacerlo. Dado que nuestra imaginación nos conduce hacia el futuro, y que los hechos son en verdad suposiciones que un grupo numeroso de personas acuerda sin tenernos en cuenta, ¿cuántas personas supone usted que harían falta para llegar a un acuerdo sobre estos hechos y qué clases de rituales o ceremonias harían falta para alinear el pensamiento de todos de manera que se llegue a un acuerdo sobre los elementos específicos del paisaje invisible hasta que fuera posible reorganizar el lenguaje para adaptar las visiones nuevas, y aprovechar la oportunidad para perfeccionar los ideales paleolíticos del chamanismo?

TM: No lo sé. Tal vez haya un cinco por ciento crítico, o algo así. Las revoluciones políticas son llevadas a cabo por un diez por ciento. Los hongos de psilocibina han aparecido en toda la sociedad. En los últimos ocho años hemos asistido a algo parecido a una segunda revolución neolítica. La primera revolución neolítica fue la invención del cultivo hogareño de hongos. De pronto, veinte o treinta especies de hongos con contenido de psilocibina —los que crecen en el estiércol del ganado— que tenían zonas endémicas restringidas de ocupación se encontraron a nuestra disposición. *Stropharia cubensis*, el más ubicuo en el estado natural, fue antes de la invención del cultivo humano un hongo tropical poco común. Ahora crece desde Nome a Tierra del Fuego en todos los desvanes, sótanos y cocheras. La estrategia mediante la cual el hongo conquista a la sociedad es exactamente la misma estrategia mediante la cual el micelio se esparce por un plato petri: no hace más que moverse en todas direcciones. Mi hermano y yo escribimos el libro *Psilocibina: Guía*

para el cultivo del hongo mágico en 1975. Vendimos cien mil copias. Tentamos la competencia de Bob Harris, que también escribió un libro sobre cultivos. Jonathan Ott escribió un libro. También Gary Menser y Stephen Pollock. Surgieron empresas dedicadas a esporas; resulta muy difícil imaginar cuántas personas se dedican a esto.

Soy muy testarudo con respecto a la psilocibina. Creo que la palabra «droga» no es apropiada y que el modelo de sustancias alucinógenas que hemos heredado de nuestra experiencia con el LSD es totalmente inadecuado; que el hecho de que el LSD sea el modelo de alucinógenos que conciben médicos e investigadores es sólo un accidente histórico. Fue descubierto antes, o caracterizado antes, en laboratorio, y luego lo tomaron millones y millones de personas. Es activo a cien microgramos, mientras que la psilocibina es activa a quince miligramos. Millones y millones de personas tuvieron la posibilidad de ser tocadas por el LSD. No creo que tomar drogas masivamente sea una buena idea. Pero creo que debemos tener una minoría de delegados —una clase chamánica profesional, si le parece— cuya tarea sea rescatar ideas de las oscuras aguas profundas y exponerlas ante el resto de nosotros. Tales personas realizarían para nuestra cultura algunas de las funciones culturales que los chamanes realizaban en las culturas prealfabetas.

Me gustan los alucinógenos vegetales. Pienso que se está produciendo una verdadera simbiosis. El LSD era una cosa de laboratorio. La psilocibina es una criatura de los bosques y de los campos. Cuando la propagamos, cuando la desparramamos, cuando nos pega, hay una relación recíproca y una transferencia de energías e información. Es un simbolismo real. Ambas partes ganan: nadie renuncia a nada. Hemos domesticado muchas plantas y animales: no es ninguna novedad. Pero esto no es un nogal o un manzano; no es ni siquiera un gato o un perro; tal vez sea más inteligente que nosotros. En consecuencia, habrá que enunciar las implicancias de esta relación en términos por lo menos humanos, y es por esto que la metáfora erótica no es inadecuada.

P: Si las sustancias psicodélicas fueran legales y este fuera un curso introductorio para la apreciación de los psicodélicos, ¿cuál supone usted que sería nuestra primera tarea?

TM: ¿Yo tendría que indicársela? Imagino que les pediría que plantaran algunas semillas y que leyeran algo de historia; después de haber leído la historia y de haber hecho crecer las semillas (y no sé de qué tipo serían... semillas de maravilla o esporas de hongos), después de haber asimilado y cuidado de la planta, después de haberla hecho llegar a su expresión máxima de producción fértil de alcaloides, entonces ustedes estarían por iniciar la carrera y yo daría por acabadas las clases.

La apreciación de la historia es muy importante para una experiencia psicodélica positiva. La psilocibina te muestra proyecciones de historia; nos ve como criaturas históricas. Tiene este punto de vista superior a todo que no tiene que ver con una

porción del tiempo. Tiene que ver con el fenómeno de los monos durante el último millón de años; así es como nos ve. Uno puede asimilar algunos de sus puntos de vista si tiene un sentimiento real para con los ancestros, todas las personas muertas y las que se fueron antes. Qué viaje largo y extraño ha sido, sabe usted... desde las pinturas en las cuevas de Altamira hasta el soportal de las naves espaciales. Y ahora estamos en ese umbral, mano a mano con este nuevo compañero desconocido; lo inesperado proviene del cambio histórico. El problema del Otro, la necesidad de contar con el Otro, la presencia del Otro, la naturaleza del Otro... son preguntas y preocupaciones que llevarán al próximo orden del conocimiento humano.

P: Usted no descarta por completo la posibilidad de que el anhelo por el Otro sea simplemente el anhelo por el yo, que el Otro sea en realidad un yo no revelado.

TM: No, no la descarto. De hecho, dije al comienzo que la naturaleza del arquetipo está ahora bajo la luz del conocimiento científico en lo que se refiere a otras inteligencias en el universo. Es una combinación de nuestra necesidad de conectarnos y de las bendiciones que da la ciencia a esta forma de expresión de esa necesidad lo que crea el fenómeno potencial del amor extraterrestre. Nosotros no sabemos qué es el yo; el budismo dice que todo es cuerpo y mente; quiere decir que podría haber extraterrestres, y si fuera cierto que todo es cuerpo y mente, ellos también serían un aspecto de este yo. Esta palabra «yo» es un gran misterio, igual que la palabra «otro». Es tan sólo una polaridad entre dos misterios y luego los mitos sumamente tenues que dan vueltas y nos mantienen en el aire sin permitirnos experimentar los efectos producidos por los psicodélicos. Los mitos de la ciencia, de la religión y del chamanismo representan una polaridad entre el misterio del yo y el misterio del Otro, y hay que recordar que no se debe confundir un misterio con un problema irresuelto; un misterio es misterioso por naturaleza y no terminará por solucionarse. No estamos familiarizados con ese tipo de cosas. Creemos que si hay un misterio, cualquier experto podrá desentrañarlo y emitir un informe. Pero este enfoque sólo sirve para trivialidades. Y lo que importa —nuestros corazones, nuestras almas, nuestras esperanzas y nuestras expectativas— nos resulta completamente misterioso. Entonces, ¿cómo aparecerán ante el Otro, si es realmente el Otro?

Es preciso que cultivemos un sentido del misterio. El misterio no sólo está en el Otro: está en nosotros. Esto vuelve a repercutir en la idea de que nos transformamos en lo que contemplamos. La naturaleza de la historia se está transformando repentinamente en la fase posmoderna de la física posquantum; no era algo que se esperara. El siglo diecinueve, los primeros tiempos del siglo veinte... ellos no tomaron conciencia de que estaban destinados a esto. Aunque algunas pocas personas, los «patafísicos», los surrealistas, previeron lo que venía. Pero ahora estamos aquí.

P: Cuando hablamos antes sobre el modo en que el hongo puede haber provenido

desde lejos recordé la teoría de la panspermia, la idea de que la vida misma fue enviada y que todos juntos fuimos enviados desde las alturas a este lugar.

TM: Si, yo tendría que haber mencionado esa teoría porque es el mejor fundamento que tengo para la idea que expuse. La teoría de la panspermia fue formulada por Cyril Ponnamperuma, que fue el descubridor, junto con James Watson y Francis Crick, del ADN. Ponnamperuma y Crick proponen una teoría mucho más radical que la que yo expuse, por lo menos en términos referidos a la biología. Ellos dicen que las moléculas prebióticas surgen en grandes cantidades en el espacio profundo, no en la superficie de los planetas. Los planetas sólo tienen importancia biológica en la última etapa de desarrollo de los complejos compuestos de polímeros y prebióticos. Seguramente usted conoce el antiguo adagio que dice que cada uno de nosotros está compuesto de estrellas, que los átomos de nuestros cuerpos alguna vez fueron urdidos en los corazones de las estrellas. Esto es cierto, pero una condición necesaria que no ha sido considerada y que es complementaria a este hecho es que, entonces, debiéramos tener algunos átomos en el cuerpo que no hubieran sido urdidos en los corazones de las estrellas sino que fueran parte de los planetas que giraban alrededor de esas estrellas antes de que explotaran.

Me refiero a que no todo este material que circula en la galaxia ha pasado por algo tan violento como una explosión nuclear en el corazón de una estrella. Cuando las estrellas se transforman en nova, sus planetas explotan en pedazos, y si en esos planetas ha evolucionado el material biótico, este material se inyecta en el estofado cósmico general de material circulante. Esta es mi idea de cuál puede haber sido la estrategia de la spora en su origen. La spora evolucionó en ambientes muy inhóspitos donde las semillas no podían sobrevivir. Las esporas del hongo sobreviven mejor en un ambiente que tenga la mayor semejanza posible con el espacio profundo. Lo ideal es un vacío total a menos sesenta grados centígrados. Allí duran virtualmente para siempre. La lógica del caso está bien fundamentada. Lo que se erige sobre tierras mucho más movedizas, por supuesto, es la idea de que el hongo sea una forma de vida inteligente. Esa es mi obsesión y mi esfera de acción especial. Hay mucha gente que dice que hago bien en dedicarme a ello.

Resulta muy interesante que un libro llamado *Perspectivas científicas en la comunicación extraterrestre*, de Cyril Ponnamperuma, incluya un artículo de R. N. Bracewell, un astrofísico, que habla sobre la lógica de la búsqueda de vida inteligente. Interpreta que cualquiera sea el tipo de forma de vida a la que pertenezcamos, cualquiera sea el tipo de tecnología que utilicemos, si es que vamos a hacer una búsqueda seria en el espacio por medio de la transmisión de señales físicas de una estrella a otra, entonces la única estrategia que funcionaría sería lo que se denomina una máquina von Neumann, que es una máquina que puede reproducirse a si misma. Se envían cuatro de estas máquinas en cuatro direcciones opuestas desde

una estrella madre. A cierta distancia de la estrella madre, cada máquina se reproduce, lo que da ocho máquinas. Al doble de esa distancia, vuelven a reproducirse, lo que da dieciséis máquinas, y así sucesivamente. La noción es que sólo se pueden cubrir todas las apuestas mediante este proceso de reproducción. Y luego lo que hay que hacer es enviar un mensaje inicial de contacto que diga: «Estamos investigando la galaxia en busca de inteligencia a través de un medio exhaustivo. Si lee este mensaje, por favor llame en forma gratuita al siguiente número telefónico y nosotros iniciaremos el contacto». Sólo de este modo podríamos tener la esperanza de hacer contacto con todos los mundos habitables de la galaxia. Este escenario deja en claro que puede llegar a ser muy importante comprender que el mensaje es el que el hongo representa.

Los Mandaeanos, un oscuro culto religioso de los gnósticos del Medio Oriente, que tienen una capacidad de supervivencia muy prolongada, creen que al final de los tiempos llegará a la tierra lo que ellos llaman el Adán Secreto. El Adán Secreto es una figura mesiánica, pero construye una máquina que transporta a todas las almas de vuelta a su origen oculto en el Todo-Padre fuera de la maquinaria del destino cósmico. Esta noción del mesías que construye una máquina es muy interesante. Es concebible que si hay un mensaje extraterrestre en nuestro medio, es un mensaje que habla de construir cierto tipo de aparato que permita abrir una forma de comunicación menos insustancial. Bracewell establece esta proposición; para él es algo inherente a la lógica de la situación.

Sería una rama interesante de la lógica... la lógica del protocolo del contacto extraterrestre. ¿Cómo podemos definir los aspectos más básicos del contacto de modo que cualquiera sea la forma de vida a la que otro pertenezca, pueda comprender esos códigos? Es probable que en este sentido se trate de un campo no desarrollado, pero que sin dudas podría comenzar a estudiarse. Es como la física alternativa. Necesitamos teorías alternativas de contacto social y de contratos sociales para el caso de que nos encontremos con un extraterrestre. Es un tema fértil en la ciencia ficción, la lógica del contacto, cómo tomar contacto sin entregar demasiado pero sin dejar de sacar algún provecho. Es como el póker, pero las apuestas son muy elevadas. Hablamos de la supervivencia, de la viabilidad y de los destinos evolutivos de la especie, cuando no de planetas enteros.

P: Me gustaría preguntarle si ve una diferencia entre lo que usted hace con su vida y lo que haría un chamán. La última vez que escuché una alocución suya, usted dijo que no se consideraba un chamán.

TM: La característica primordial de los chamanes es que ellos sanan. En otras palabras, realizan una función médica. Si yo realizo una función médica, es una función bastante curiosa. Así es como hago la diferencia, porque yo respeto eso y es algo que por lo general no se tiene en cuenta. La gente piensa en las plantas

psicodélicas y en la magia y en las proezas mágicas, pero olvidan la sanación. En la obra de Carlos Castaneda creo que nadie sana a nadie durante unas doce mil páginas de material; sin embargo, clásica y estadísticamente, los chamanes son sanadores. Creo que hay algo llamado «ideales chamánicos vividos», que es lo que yo trato de hacer: trato de explorar la realidad con un espíritu chamánico y por medios chamánicos. Pero la sanación es el *sine qua non* del chamanismo.

P: ¿Podría darnos a conocer su razonamiento sobre qué es el espacio desde la perspectiva psicodélica y la diferenciación entre espacio mental interior y espacio físico exterior, y explicamos la validación de esa diferenciación? ¿Es simplemente la relación entre el espacio en general y la conciencia?

TM: El mundo está reconstruido en la mente por medio del aporte de las sensaciones. La sensación se canaliza a través de los preceptores, de modo que obtenemos por lo menos tres o cuatro renglones de aportes no relacionados, o a los que en general se considera no relacionados. Pero el cuerpo es la interfase entre la mente y el mundo, y el lenguaje parece ser la forma en que la mente se conecta con el mundo y luego la forma en que el mundo se conecta de vuelta con la mente. En cuanto al espacio, la biología tiene esta curiosidad: Las primeras formas de vida no tenían ninguna percepción del mundo. Si encontraban alimentos en el camino, los tomaban. Luego, más adelante, con el desarrollo de las órbitas de los ojos y los productos químicos sensibles a los pigmentos concentrados en ciertas células, tenemos la diferenciación entre luz y oscuridad. Más adelante aún tenemos los animales móviles y la evolución de ojos complicados y así sucesivamente. Como ve, lo que sucede es que la biología es la conquista de una dimensión del tiempo donde, a través de la invención de alfabetos y de sistemas de códigos y de tradiciones orales, es posible codificar la experiencia. Ahora parece que estamos llegando a un punto donde podemos codificar el espacio y el tiempo, pero la evolución de la conquista del espacio por medio del movimiento nos permite trazar los mapas de todo el mundo. La cultura se está convirtiendo en una entidad hiperdimensional que cumple con el programa biológico de la vida. Cualquiera sea esa vida, se transforma a si misma a través de una serie de dimensiones, y se traslada por medio de sus propios esfuerzos de una dimensión a la otra. Se puede comprobar que la cultura humana actual tiene una doble dimensión excesiva o tiene una chatura excesiva. ¿Cuánto mide el edificio más alto del mundo, trescientos metros? Y por lo general la mayoría de los edificios mide seis metros; pero ahora nos proponemos construir colonias espaciales donde la noción de la altura del edificio no existe porque el mundo es el edificio y el edificio tiene ochenta o ciento sesenta kilómetros de largo.

Podemos grabar prácticamente todo lo que queremos sobre cualquier evento y volver a verlo más adelante. Todo esto tiene una síntesis, que lleva al descubrimiento de la dimensión interior, que puede ser considerada como una dimensión superior o

inferior. La imaginación humana es la dimensión que está más allá del espacio y del tiempo, o que precede a toda dimensión. A cierto nivel posee características críticas; por eso toda esta discusión sobre el holograma, porque tiene las características críticas de la nueva conciencia. Tiene inmediatez. Su estar en todas partes al mismo tiempo ha fascinado a los comentaristas.

P: Usted habló sobre el colapso de la distinción entre espacio interior y exterior. ¿Le interesa profundizar en el tema?

TM: La distinción entre espacio interior y exterior está arraigada en lo que se refiere al yo con el cuerpo. Creo que a medida que el yo se mueve hacia el océano de conciencia electrónica y, tal como lo exploramos, hacia las dimensiones eróticas con el Otro que he indicado antes, la identificación entre el yo y el cuerpo pasa a ser secundaria, del mismo modo en que la identificación entre el rey y el yo ha pasado a ser un tanto secundaria durante los últimos cinco mil años. Ni siquiera tenemos un rey. Parece que podemos arreglarnos sin un rey. Es concebible que podamos arreglarnos también sin un cuerpo. Simplemente son formas de transferir la lealtad hacia formas de concrecencia cultural validadas por los idiomas locales.

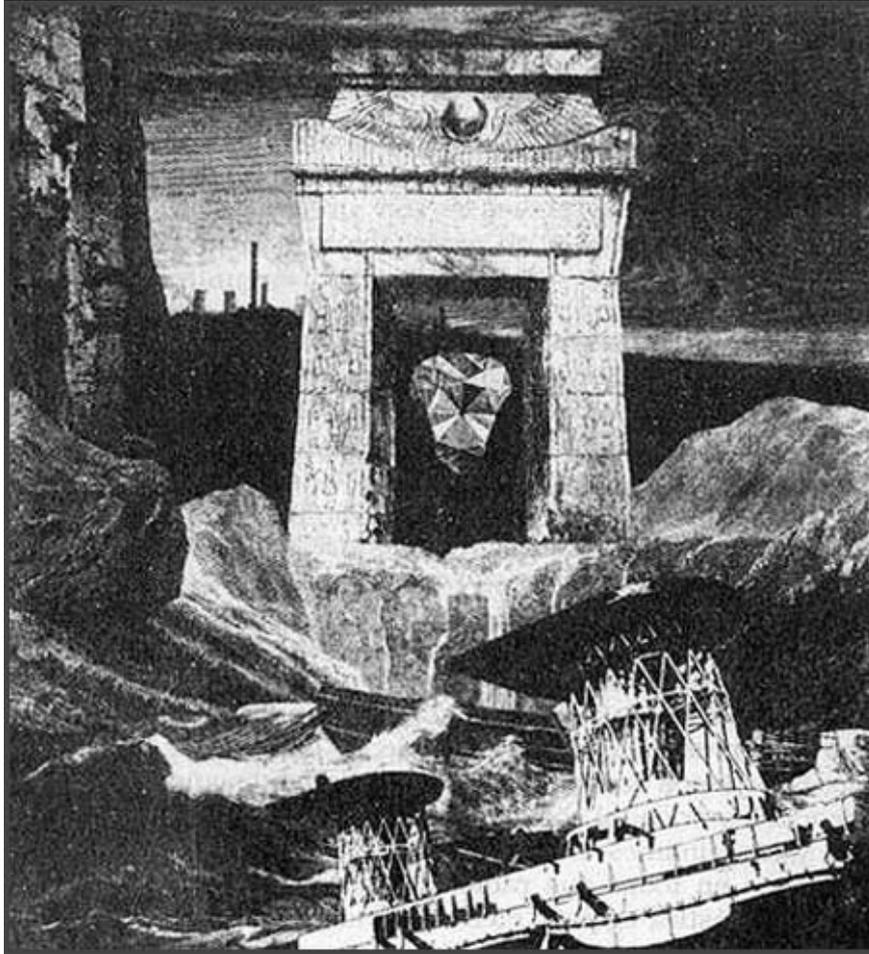
P: Se habla de que la humanidad está en el umbral de la Nueva Era, y que tal vez el contacto con seres extraterrenos nos ayude a traspasar ese umbral.

TM: Creo decididamente que existe un proceso que se ha estado gestando desde hace mucho tiempo y que ha tomado impulso desde el momento mismo en que se inició. Es el proceso que formó el planeta, que creó la vida en los océanos, que creó los animales superiores a partir de los animales inferiores, que creó la humanidad a partir de los monos y que creó la historia a partir de la existencia tribal, sagrada, infinita. Ahora apunta hacia una especie de fluir transformativo trascendental conjunto de todas las cosas, que está fuera del alcance de nuestro sistema idiomático. Es el ombligo del ser; es donde todo se anuda y, por lo tanto, resulta muy difícil de describir. Creo que todo en la ciencia, la religión y la historia son modelos arrojados en un conjunto limitado de dimensiones por la presencia hiperdimensional de determinado objeto al final de la historia hacia el cual nos dirigimos y hacia el cual somos arrastrados. Creo que la mayoría de las cosas relacionadas con los seres humanos son misteriosas y que lo que nos sucede es misterioso. El repentino desarrollo explosivo de la neocorteza está totalmente fuera de contexto con lo que sabemos sobre las tasas de evolución que se dan en otras especies y que antes se daban en los primates.

Durante los últimos cincuenta años estuvo de moda pensar que todo es muy aburrido; sin embargo cada uno de los sistemas ideológicos a los que se les había acordado la condición de ser la visión oficial de la realidad proclamaban tener todo solucionado excepto el cinco por ciento final. Tenían a su mejor gente trabajando en ese tema. Pero creo que ahora no sabemos prácticamente nada. Aunque no soy

religioso en la mayoría de los sentidos, creo que el pensamiento religioso sobre la transformación del mundo está más en la senda correcta que la noción de que las leyes de la física serán siempre como son, que las leyes de la biología serán siempre como son y que todos vamos a seguir viviendo y que las cosas irán cada vez peor, o cada vez mejor, pero que no habrá sorpresas. Creo que no vemos lo que pasa.

Una de las razones por las que me gusta hacer este razonamiento acerca del hongo y de lo extraterrestre es demostrarle a la gente que se puede ver todo de manera diferente. Si todo puede verse de manera diferente, ¿de cuántas maneras diferentes puede verse? Tratemos de hacer que la gente deje de esperar a que el presidente los ilumine. Dejemos de esperar que la historia y que el curso de los eventos históricos se nos presenten con claridad. Tenemos que tomar con seriedad la noción de que comprender el universo es nuestra responsabilidad, porque la única comprensión del universo que nos resultará de utilidad es nuestra propia comprensión. No nos hace nada bien saber que en algún lugar de algún computador hay ecuaciones que modelan a la perfección o que no modelan a la perfección algo que sucede. Siempre hemos preferido entregarnos a las ideologías oficiales y decir: «Bueno, tal vez yo no lo comprenda, pero otros lo comprenderán». La verdad es que sólo nuestra propia comprensión nos resulta de utilidad. Porque es con *nosotros* mismos que vamos a vivir y es con nosotros mismos que vamos a morir. Como dice la canción, la última pieza que bailes, la bailarás a solas.



Siete

Nuevos mapas del hiperespacio

Una alocución dada por invitación de Ruth y Arthur Young, del Instituto Berkeley para el Estudio de la Conciencia, 1984.

En *Ulysses* de James Joyce, Stephen Dedalus nos dice: «La historia es la pesadilla de la que trato de despertar». Yo invertiría esta frase y diría que la historia es aquello de lo que tratamos de escapar por medio de los sueños. Los sueños son escatológicos. Los sueños son el tiempo cero y el exterior de la historia. Queremos escapar hacia un sueño. El escape es un tema clave utilizado para atacar a quienes desean experimentar con alucinógenos vegetales. Las personas que implementan estos ataques ni siquiera se atreven a enfrentar el grado de escapismo de los alucinógenos. Escape. Escape del planeta, de la muerte, de los hábitos y del problema, si fuera posible, de lo indecible.

Si dejamos de lado los últimos trescientos años de experiencia histórica tal como evolucionó en Europa y en América, y examinamos el fenómeno de la muerte y la doctrina del alma en todas sus ramificaciones —neoplatónica, cristiana, dinástica-egipcia, etcétera— nos encontraremos repetidamente con la idea de que hay un cuerpo leve, una entelequia que de alguna manera se mezcla en el cuerpo durante la vida y que en el momento de la muerte pasa por una crisis en la que se separan esas dos porciones. Una parte pierde su *raison d'être* y se diluye; el metabolismo se detiene. La otra parte se dirige a algún lugar desconocido para nosotros. Tal vez a ningún lugar si creemos que no existe: pero entonces nos vemos ante el problema de tratar de explicar la vida. Y, aunque la ciencia se dedique a explicar los sistemas atómicos simples, y a pesar de haberlo logrado, la idea de que la ciencia pueda hacer *cualquier* declaración sobre qué es la vida o de dónde proviene resulta hoy en día absurda.

La ciencia no tiene nada que decir sobre cómo podemos decidir cerrar la mano y transformarla en un puño, pero es algo que de todos modos sucede. Esto queda totalmente fuera del ámbito de toda explicación científica porque lo que vemos en ese fenómeno es la mente como una causa primera. Es un ejemplo de telekinesis: la mente hace que la materia se mueva. Por lo tanto no tenemos motivo para temer las burlas de la ciencia en cuanto al destino u origen del alma. Los estudios que realicé sobre este tema siempre se basaron en la experiencia psicodélica, pero en los últimos tiempos hice investigaciones sobre sueños, porque los sueños son una forma mucho más generalizada de experiencia de la hiperdimensión donde la vida y la mente parecen estar engastadas.

Al observar lo que dicen las personas con tradiciones chamánicas sobre los sueños, se llega a descubrir que para esa gente la realidad de los sueños es

experiencialmente una continuidad en paralelo. El chamán accede a esta continuidad tanto por medio de alucinógenos como por medio de otras técnicas, pero con más eficacia a través de los alucinógenos. El resto de la gente accede a ella por medio de los sueños. La idea de Freud sobre los sueños se refería a que estos eran lo que él denominaba «residuos del día», y que se podía rastrear el contenido del sueño hasta llegar a reconocer una distorsión de algo que había sucedido durante las horas de vigilia.

Mi sugerencia es que resulta mucho más conveniente tratar de hacer una especie de modelo geométrico de la conciencia, tomar seriamente la idea de una continuidad en paralelo, y decir que la mente y el cuerpo están engastados en los sueños y que los sueños son una dimensión espacial de orden superior. Durante el sueño nos vemos liberados hacia el mundo real, del cual el mundo de la vigilia es sólo la superficie en un sentido geométrico muy literal. Hay un plenum holográfico de información. (Los experimentos recientes de la física cuántica tienden a apoyar este argumento.) Toda la información está en todas partes. La información que no está aquí no está en ningún lugar. La información queda fuera del tiempo histórico en una especie de eternidad, una eternidad que no tiene existencia temporal, ni siquiera el tipo de existencia temporal sobre el que se pueda decir: «Siempre existió». No tiene una duración temporal de ninguna clase. Es eternidad. Nosotros no somos fundamentalmente biológicos, con mentes que emergen como una especie de iridiscencia, una especie de epifenómeno a niveles más elevados de organización de la biología. Somos objetos hiperespaciales de alguna clase que arrojan sombras sobre la materia. La sombra de la materia es nuestro organismo físico.

Al morir, la cosa que arroja sombras retrocede, y el metabolismo cesa. La forma material se derrumba; deja de ser una estructura disipadora en una zona bien localizada, resguardada de la entropía por medio de materiales que ingresan a ella, de la energía extraída y de los desperdicios arrojados. Pero la forma que la ordenó no se ve afectada. Estas son aseveraciones hechas desde el punto de vista de la tradición chamánica, que alcanza a todas las religiones superiores. Tanto el estado psicodélico en sueños como el estado psicodélico en las horas de vigilia adquieren una gran importancia porque revelan una tarea de la vida: familiarizarse con esta dimensión que es la causa del ser, para poder familiarizarse con ella en el momento de pasar a otro estado de vida.

La metáfora de un vehículo —un vehículo post mortem, un cuerpo astral— es utilizada por varias tradiciones. El chamanismo y algunos yogas, incluido el yoga taoísta, aseguran con claridad que el propósito de la vida es que uno se familiarice con este cuerpo post mortem para que el acto de morir no cree confusión en la psique. Se podrá reconocer lo que sucede. Se sabrá qué hacer y se hará un corte definido. Sin embargo parece que al morir se presenta la posibilidad de un problema. No se trata de

que estemos condenados a la vida eterna. Podemos cometer la torpeza de ignorarlo.

Aparentemente, en el momento de la muerte se produce una especie de separación, como en el nacimiento (la metáfora es trivial, pero perfecta). Existe la posibilidad de que se produzcan lesiones o de que la actividad no sea la correcta. El poeta místico inglés William Blake dijo que a medida que avanzamos por la espiral existe la posibilidad de caer desde la senda dorada a la muerte eterna. No obstante, es sólo una crisis de un momento —una crisis de transición— y el propósito total del chamanismo y de la vida vivida correctamente es afianzar el alma y afianzar la relación del ego con el alma para poder hacer esta transición nítidamente. Esta es la postura tradicional.

Quiero incluir una sima en este modelo, que es menos conocido para los racionalistas pero conocido por nosotros a un nivel más profundo de la psique como herederos de la cultura judeocristiana. Es la idea de que el mundo terminará, que habrá un tiempo final, que no sólo está la crisis de la muerte del individuo sino también la crisis de la muerte en la historia de la especie.

Esto parece referirse a que desde los tiempos en que se tomó conciencia de la existencia del alma hasta la resolución del potencial apocalíptico, transcurrieron apenas cien mil años. En tiempo biológico, se trata sólo de un momento; sin embargo es diez veces el período de la historia. En ese período todo pende de un hilo, porque es una precipitación enloquecida desde el homínido hasta los vuelos interestaciales. En el salto entre esos cien mil años, se liberan energías, las religiones se disparan como si fueran chispas, las filosofías evolucionan y mueren, surge la ciencia, surge la magia, surgen todos estos temas que controlan el poder con grados mayores o menores de constancia ética. Eternamente presente está la posibilidad de abortar la transformación de la especie en una entelequia hiperespacial.

Estamos hoy, no cabe ninguna duda, en los segundos históricos finales de esa crisis, una crisis que se refiere al fin de la historia, a nuestro alejamiento del planeta, al triunfo sobre la muerte y al individuo que se separa de su cuerpo. De hecho, estamos a poca distancia del acontecimiento más intenso que puede ocurrir en una ecología planetaria: la vida que se libera de la crisálida oscura de la materia. La antigua metáfora de la psique como la oruga que se transforma por metamorfosis es una analogía que comprende a toda la especie. Debemos sufrir una metamorfosis para poder sobrevivir al ímpetu de las fuerzas históricas que ya están en movimiento.

Los biólogos evolucionistas consideran que los humanos somos una especie que no evoluciona. En algún momento durante los últimos cincuenta mil años, con la invención de la cultura, la evolución biológica de los humanos cesó y la evolución se convirtió en un fenómeno epigenético, cultural. Se inició la evolución de herramientas, idiomas y filosofías, pero el somatotipo humano permaneció invariable. En consecuencia, físicamente, somos muy parecidos a las personas que vivieron hace

mucho tiempo. Sin embargo la tecnología es la piel real de nuestra especie. La humanidad, vista correctamente en el contexto de los últimos quinientos años, es un eyector de material tecnológico. Tomamos materia que tiene un grado mínimo de organización; la pasamos por filtros mentales y eyectamos joyas, evangelios, transbordadores espaciales. Esto es lo que hacemos. Somos como animales de coral adosados a un arrecife tecnológico de objetos físicos eyectados. Toda esta fabricación de herramientas implica que creemos en una herramienta definitiva. Esa herramienta es el plato volador, o el alma, exteriorizada en un espacio tridimensional. El cuerpo puede convertirse en un objeto holográfico internalizado engastado en una matriz hiperdimensional de estado sólido que sea eterna, para que cada uno de nosotros deambule a través de un Elíseo verdadero.

Es una especie de paraíso islámico en el cual somos libres de experimentar todos los placeres de la carne siempre que estemos conscientes de que somos una proyección holográfica de una matriz de estado sólido que es microminiaturizada, superconductora, y que no está en ningún lugar: forma parte del plenum. Toda la historia tecnológica se refiere a la producción de prototipos de esta situación con un acercamiento cada vez mayor hacia lo ideal, de modo que los aviones, automóviles, transbordadores espaciales, colonias espaciales, naves estelares de tipo desarmable que viajan a la velocidad de la luz, son, como dijo Mircea Eliade: «imágenes autotransformables del vuelo que dice mucho sobre la aspiración del hombre a la autotrascendencia».

Nuestro deseo, nuestra salvación y nuestra única esperanza es terminar la crisis histórica transformándonos en el extraterrestre, terminando con la idea negativa de lo extraterrestre, reconociendo al extraterrestre como el yo, en realidad... reconociendo al extraterrestre como una Supermente que conserve intactas todas las leyes físicas del planeta del mismo modo que nosotros conservamos intacta una idea en el pensamiento. En realidad, los supuestos que consideremos necesario imprimir en un material inquebrantable son nada más que los caprichos de la Diosa, cuyo reflejo resultamos ser nosotros. Todo el significado de la historia humana consiste en recuperar este trozo de información perdida para que el hombre pueda ser dirigible o, parafraseando el *Finnegans Wake* de James Joyce en Moicane, el distrito de las luces de color rojo de Dublin: «Aquí en Moicane nos movemos en la sordidez, pero no necesitamos más, prospector, uno despliega todos sus méritos y teje sus alas; entonces, si quieres ser convertido en fénix, ven aquí y estaciona». Es así de simple, como lo ven, pero hay que tener coraje para estacionar cuando se acerca el Grim Reaper. «Una bendición disfrazada», lo llama Joyce.

Lo que favorecen los psicodélicos, y donde espero que se concentrará la atención una vez que los alucinógenos se integren culturalmente hasta el punto en que grupos numerosos de personas puedan planear programas de investigación sin temor a ser

perseguidos, es la modelación del estado después de la muerte. Los psicodélicos pueden hacer más que modelar ese estado: pueden revelar su naturaleza. Los psicodélicos nos mostrarán que es posible alterar las modalidades del aspecto y de la cognición para que podamos reconocer a la mente dentro del contexto de la Mente Única. La Mente Única contiene todas las experiencias del Otro. No hay dicotomía entre el universo newtoniano, maniobrado a través de los años luz del espacio tridimensional, y el universo mental interior. Son bosquejos de la misma cosa.

Las percibimos como dualismos irresolutos debido a la baja calidad del código que acostumbramos usar. El lenguaje que utilizamos para hablar de este problema tiene dualismos incorporados. Es un problema del idioma. Todos los códigos tienen cualidades de codificación relativas, excepto el Logos. El Logos es perfecto y, por lo tanto, no tiene más cualidad que la propia. Yo utilizo la palabra Logos con el sentido en que la utiliza Philo Judaeus: el de la Razón Divina que abraza el complejo arquetípico de las ideas platónicas que sirven como modelos de creación. En cuanto se intenta trazar un mapa con algo que no sea el Logos, surgen problemas de calidad del código. El dualismo incorporado en nuestro lenguaje hace que la muerte de la especie y la muerte del individuo aparezcan como opuestos.

Del mismo modo, los escenarios que la biología creó por medio de la examinación del universo físico versus los mundos ocupados por ángeles y demonios sobre los que nos habla el psicoanálisis, son también una dicotomía. La experiencia psicodélica funciona para resolver esta dicotomía. Todo cuanto se necesita para trasponer el conocimiento académico de los alucinógenos vegetales es la experiencia del éxtasis inducido por la triptamina. La molécula dimetilriptamina (DMT) tiene la cualidad especial de liberar el yo estructurado y transformarlo en el Superyó. Cada persona que tiene esa experiencia soporta un miniapocalipsis, una minientrada y la proyección hacia el hiperespacio. Para que la sociedad mire en esa dirección, lo único que se necesita es que esta experiencia se transforme en un tema de preocupación general.

Con esto no quiero sugerir que todo el mundo deba experimentar con hongos o con otras fuentes naturales de triptaminas psicoactivas. Tendríamos que tratar de asimilar e integrar la experiencia psicodélica dado que es un plano de experiencia directamente accesible para cada uno de nosotros. La función que desempeñamos en relación con esa experiencia determina cómo nos presentaremos en esa transformación final y personal. En otras palabras, en esta noción hay una especie de prejuicio teológico; hay una creencia de que existe un hiperobjeto denominado Supermente, o Dios, que arroja sombras sobre ese momento. La historia es nuestra experiencia grupal de esa sombra. A medida que nos acercamos cada vez más a la fuente de la sombra, las paradojas se intensifican, la velocidad del cambio se intensifica. Lo que sucede es que el hiperobjeto ha comenzado a moverse por el

espacio tridimensional.

Una manera de pensar en esto es suponer que el mundo de la vigilia y el mundo de los sueños han comenzado a combinarse, de modo que en cierto sentido la escuela que critica a los OVNI y que ha dicho que los platos voladores son alucinaciones estaba en lo cierto en cuanto a que las leyes que operan en los sueños, las leyes que operan en el hiperespacio, a veces pueden operar en el espacio tridimensional cuando el límite entre los dos modelos se debilita. Entonces tenemos estas experiencias extrañas, que en ocasiones se denominan golpes psicóticos, que tienen siempre un impacto tremendo sobre la persona que lo experimenta porque parece haber un componente exterior que no podría ser subjetivo bajo ninguna circunstancia. En tales momentos las coincidencias comienzan a presentarse sin cesar hasta que uno tiene que terminar por admitir que no sabe lo que sucede. Sin embargo, es absurdo asegurar que se trata de un fenómeno psicológico, porque en el mundo exterior se producen cambios relacionados. Jung lo llamó «sincronicidad» e hizo de ello un modelo psicológico, pero en realidad es una física alternativa que está comenzando a interferir en la realidad local.

Esta física alternativa es una física de luz. La luz está compuesta por fotones, que no tienen antipartículas. Esto significa que no existe el dualismo en el mundo de la luz. Las convenciones sobre relatividad dicen que el tiempo reduce la velocidad a medida que nos acercamos a la velocidad de la luz, pero si tratamos de imaginar el punto de vista de una cosa hecha de luz, tenemos que entender que lo que nunca se menciona es que si nos movemos a la velocidad de la luz no hay tiempo alguno. Es una experiencia de tiempo cero. Entonces, si imaginamos por un momento que estamos hechos de luz, o que poseemos un vehículo que pueda moverse a la velocidad de la luz, podemos atravesar desde cualquier lugar del universo hasta cualquier otro lugar con una experiencia subjetiva de tiempo cero. Esto significa que podemos cruzar hasta Alfa Centauro en tiempo cero, pero la cantidad de tiempo que ha transcurrido en el universo relativista es cuatro años y medio. Pero si nos movemos a distancias muy grandes, si cruzamos doscientos cincuenta mil años luz hasta Andrómeda, igualmente tendríamos una experiencia subjetiva de tiempo cero.

La única experiencia de tiempo que uno puede tener es la de un tiempo subjetivo creado por nuestro propio proceso mental, pero en relación con el universo newtoniano no existe tiempo alguno. Uno existe en la eternidad, se ha convertido en un ser eterno, a nuestro alrededor el universo envejece con una rapidez sorprendente en esta situación, pero uno percibe esto como una verdad del universo, del mismo modo en que percibe la física newtoniana como una verdad de este universo. Uno ha transitado hasta el modo eterno. Uno ha quedado entonces apartado de la imagen móvil; uno existe en la completud de la eternidad.

Creo que la tecnología nos empuja hacia esto. No hay contradicción entre el

equilibrio ecológico y la migración al espacio, entre la hipertecnología y la ecología radical. Estos temas sirven para distraer la atención: la verdadera entidad histórica inminente es el alma humana. El cuerpo de simio nos ha servido para llegar hasta este momento de liberación, y servirá siempre como referente de la propia imagen, pero estamos cada día más cerca de existir en un mundo concebido por la imaginación humana. Esto es lo que se quiere decir con el retorno al Padre, la trascendencia de la *physis*, la extinción de la prisión de hierro gnóstica universal que atrapa la luz: nada menos que la transformación de nuestra especie.

En poco tiempo se producirá la aceleración de este fenómeno bajo la forma de la exploración del espacio y de colonias espaciales. El animal que tiene la forma de un arrecife de coral, llamado Hombre, que ha diseminado la tecnología sobre toda la superficie de la tierra; será liberado de toda obligación, excepto de la imaginación y de las limitaciones de los materiales. Se ha sugerido que en las primeras colonias espaciales se harán esfuerzos por duplicar el ecosistema idílico de Hawaii como ideal. Estos ejercicios sobre la comprensión ecológica probarán que sabemos qué estamos haciendo. No obstante, en cuanto esta comprensión esté controlada nos encontraremos libres en el reino del arte. Es por lo que siempre luchamos. Haremos nuestro mundo —todos nuestros mundos— y mantendremos como jardín el mundo de donde provenimos. Lo que Eliade debatía como metáforas del vuelo autotransformador será realizado dentro de poco tiempo en la tecnología de la colonización del espacio.

La transición desde la tierra al espacio constituirá un filtro genético terriblemente estrecho, un filtro mucho más estrecho que toda otra frontera previa, incluido el filtro genético y demográfico representado por la colonización del Nuevo Mundo. Se ha dicho que la vitalidad de las Américas se debe al hecho de que sólo los soñadores, los pioneros y los fanáticos cruzaron los mares hasta allí. Esto será incluso mucho más cierto con respecto a la transición hacia el espacio. La conquista tecnológica del espacio fijará las condiciones; luego, para la internalización de esa metáfora, producirá la conquista del espacio interior y el colapso de los vectores de estado asociados con esta tecnología desplegada en el espacio newtoniano. Entonces la especie humana habrá pasado a ser más que dirigible.

Una tecnología que internalice el cuerpo y exteriorice el alma se desarrollará en forma paralela al traslado hacia el espacio. *El paisaje invisible*, un libro escrito por mi hermano y por mí, trató de poner en cortocircuito esa cronología y, en cierto sentido, de forzar el tema. Es la historia, o mejor dicho los apuntalamientos de la historia, de una expedición al Amazonas de la que participé junto con mi hermano y otras personas en 1971. Durante esa expedición, mi hermano formuló una idea que se refería a utilizar armina y armalina, componentes que aparecen en el *Banisteriopsis caapi*, la vid leñosa que es la base de la *ayahuasca*. Emprendimos la tarea de usar

armina junto con la voz humana en lo que denominamos «el experimento de La Chorrera». Consistió en utilizar el sonido para cargar la estructura molecular de las moléculas de armina que se metabolizaban en el cuerpo de manera tal que se fijaran preferentemente y de manera permanente en las estructuras moleculares endógenas.

Nuestro candidato en aquel momento era el ADN neural, a pesar de que Frank Barr, un investigador de las propiedades de la melanina cerebral, ha demostrado convincentemente que existe una gran probabilidad de que la armina actúe fijándose en las melaninas del cuerpo. En cualquier caso, la farmacología se refiere a la fijación en un punto molecular donde se almacena información, y luego esta información se transmite de modo tal que uno comienza a obtener una lectura mental de la estructura del alma. Nuestro experimento constituyó un esfuerzo por utilizar una especie de tecnología chamánica con la cual se sufren las consecuencias, por así decirlo, de colocar un aparato superconductor telemétrico en la Supermente para que se produzcan lecturas continuas de información desde esa dimensión. Cada uno podrá juzgar el éxito o el fracaso de este intento.

La primera parte del libro describe los apuntalamientos teóricos del experimento. La segunda parte describe la teoría de la estructura de tiempo que derivó de los extraños estados mentales que siguieron al experimento. No aseguro que hayamos tenido éxito, sólo digo que nuestra teoría de lo que sucedió es mejor que cualquier teoría propuesta por los críticos. Sin considerar el éxito que tal vez alcanzáramos o no, este estilo de pensamiento señala el camino. Por ejemplo, cuando hablo de la tecnología de construir una nave espacial, imagino que se hará con voltajes muy inferiores al voltaje de una pila común de linterna. Es aquí, finalmente, donde se producen los fenómenos más interesantes de la naturaleza. El pensamiento es ese tipo de fenómeno; el metabolismo es ese tipo de fenómeno.

Una nueva ciencia que ubique a la experiencia psicodélica en el centro de su programa de investigación tendría que encaminarse hacia el logro práctico de este objetivo: el objetivo de eliminar la barrera entre el yo y el superyó de modo que el yo pueda percibirse a si mismo como una expresión del superyó. Entonces la angustia por tener que enfrentar una crisis biológica tremenda que tomaría la forma de una ecocrisis, y la crisis de limitación en el espacio físico impuesta sobre nosotros por nuestra situación de estar ligados al planeta, podrá obviarse al cultivar el alma y practicar un chamanismo nuevo mediante del uso de plantas que contengan triptamina.

De todos estos compuestos, la psilocibina es el que se encuentra más disponible y experimentalmente es el más accesible. Por lo tanto, lo que les pido a los científicos, administradores y políticos que tal vez lean mis palabras es esto: vuelvan a investigar la psilocibina, no la confundan con los demás psicodélicos, y tomen conciencia de que es un fenómeno en si misma con un potencial enorme de transformar a los seres

humanos; no sólo de transformar a las personas que la toman, sino de transformar a la sociedad de la misma manera en que un movimiento artístico, una revelación matemática o un descubrimiento científico pueden transformar a la sociedad. Comprende la posibilidad de transformar a toda la especie simplemente en virtud de la información que se genera por medio de ella. La psilocibina es una fuente de gnosis, y la voz de la gnosis ha sido silenciada en la mente occidental durante por lo menos mil años.

Cuando los franciscanos y los dominicanos llegaron a México en el siglo dieciséis, de inmediato se abocaron a erradicar la religión del hongo. Los indios lo llamaban *teonanacatl*, «la carne de los dioses». La Iglesia católica tenía el monopolio de la teofanía y no se mostraba complacida por este enfoque particular de lo que sucedía. Hoy, cuatrocientos años después de aquel contacto inicial, sugiero que Eros, que se alejó de Europa con el advenimiento del cristianismo, se refugió en las montañas de la Sierra Mazateca. Finalmente, obligado a recluirse allí, ahora vuelve a emerger en la conciencia occidental.

Nuestras instituciones, nuestras epistemologías están en quiebra y agotadas; tenemos que empezar de nuevo y confiar en que con la ayuda de las personalidades de inspiración chamánica podamos volver a cultivar este antiguo misterio. El Logos podrá ser liberado, y la voz que les habló a Platón, a Parménides y a Heráclito podrá volver a hablar en la mente de los individuos de la actualidad. Cuando esto suceda, la idea del extraterrestre se extinguirá porque nosotros mismos nos habremos convertido en el extraterrestre. Esta es la promesa; para algunos podrá parecer una visión de pesadilla, pero todo cambio histórico de tan inmensa magnitud tiene una carga emocional. Propulsa a la gente hacia un mundo completamente nuevo.

Creo que este trabajo debe llevarse a cabo mediante el uso de alucinógenos. Tradicionalmente, se pensaba que había muchos caminos hacia el progreso espiritual. En este tema debo volver a mencionar mi experiencia personal. Yo no había logrado buenos resultados con otras técnicas. Pasé algún tiempo en la India, practiqué yoga, visité a muchos rishis, roshis, geysheys y gurúes que Asia tenía para ofrecer, y creo que ellos hablan de algo tan desapasionado y tan alejado de lo que sugiere el éxtasis total con la triptamina que en realidad no sé que pensar sobre ellos y sobre sus lánguidas hierofanías.

El tantra asegura ser otro enfoque. Tantra significa «el atajo», y no hay dudas de que tal vez esté en la senda correcta. Sexualidad, orgasmos y cosas por el estilo tienen para ellos cualidades parecidas a la triptamina, pero la diferencia entre la psilocibina y todos los demás alucinógenos es la información, cantidades inmensas de información.

Parecía que el LSD estaba relacionado de alguna manera con la estructura de la personalidad. Con frecuencia pensé que las visiones eran simples modelos

matemáticos, a menos que estuvieran sinergizados por otro compuesto. La experiencia psicodélica clásica sobre la que escribió Aldous Huxley consistía en doscientos microgramos de LSD y treinta miligramos de mescalina. Esa combinación permite tener una experiencia visionaria en lugar de una experiencia de alucinaciones. En mi opinión, la cualidad singular de la psilocibina es que no revela luces de colores y grillas móviles, sino lugares: selvas, ciudades, máquinas, libros, formas arquitectónicas de una complejidad increíble. No existe la posibilidad de que esto pudiera interpretarse como una interferencia neurológica de ningún tipo. Es, en realidad, la información visual del orden más elevado que se pueda experimentar, de un orden mucho más elevado que la visión normal que tenemos durante las horas de vigilia.

Este es el motivo por el cual resulta tan difícil recuperar información con los compuestos psicodélicos. Para el idioma inglés son cosas muy difíciles porque es como tratar de dar una versión tridimensional de un objeto de cuatro dimensiones. La verdadera modalidad de este Logos sólo puede percibirse por medio de la vista. Por eso es tan interesante que tanto la psilocibina como la ayahuasca —la mezcla indígena que contiene triptamina— produzcan una experiencia telepática y un estado mental compartido. La alucinación grupal que comienza a develarse se comparte en un silencio total. Es difícil probar esto ante un científico, pero si hubiera muchas personas que compartieran una experiencia de esta naturaleza, una de ellas podría describirla y luego terminar el monólogo y tal vez otra persona podría continuar, ¡Todos ven lo mismo! Es la cualidad de ser una información visual compleja lo que convierte al Logos en una visión de una verdad que no puede expresarse en forma oral.

La información así impartida, no obstante, no se limita meramente al sentido de la vista. El Logos es capaz de pasar de una cosa escuchada a una cosa vista, sin siquiera franquear un punto discernible de transición. Parece una imposibilidad lógica; sin embargo, cuando uno tiene la experiencia puede ver —¡ajá!— que es como si el pensamiento que se escucha se convirtiera en algo que se ve. El pensamiento que se escucha cobra cada vez más intensidad hasta que, finalmente, es de una intensidad tal que, sin ninguna transición, ahora lo contemplamos en un espacio visual tridimensional. Uno mismo lo maneja. Es algo muy típico de la psilocibina.

Naturalmente, cuando se introduce un compuesto en el cuerpo es necesario tener cuidado y estar bien informados con respecto a los posibles efectos colaterales. Los investigadores profesionales sobre sustancias psicodélicas están al tanto de estos factores y reconocen abiertamente que la obligación de estar bien informados es de fundamental importancia.

Hablando de mi mismo, permítaseme decir que no suelo hacer abuso. Me lleva mucho tiempo asimilar cada experiencia visionaria. Jamás he perdido el respeto por

estas dimensiones. Temor es una de las emociones que siento cuando me acerco a la experiencia. El trabajo psicodélico es como partir hacia un océano oscuro en un esquife. Uno puede ver cómo la luna se asoma serenamente sobre las calmas aguas negras, pero también puede suceder que algo parecido a un tren de carga cruce con estrépito la escena y nos deje colgando de un remo.

El diálogo con el Otro es lo que hace que la repetición de estas experiencias sea algo positivo. El hongo nos habla cuando nosotros le hablamos. En la introducción al libro que escribimos mi hermano y yo (bajo seudónimos) llamado *Psilocibina: Guía para el cultivo del hongo mágico*, se incluye el monólogo de un hongo que comienza así: «Soy viejo, cincuenta veces más viejo que el pensamiento en la especie de ustedes, y vine de las estrellas». Es una cita al pie de la letra. La escribí con ardor. A veces es muy humano. Mi aproximación al hongo es hasídica. Yo le expreso mi entusiasmo, él me expresa el suyo. Discutimos sobre lo que se va a revelar y lo que no. Yo digo: «Bien, mira, yo soy el propagador, no puedes ocultarme nada», y el hongo me dice: «Pero si te muestro el plato volador durante cinco minutos, adivinarás cómo funciona», y yo le digo: «Bueno, adelante». Tiene muchas manifestaciones. A veces es como Dorothy de Oz; otras veces es como una especie de prestamista muy talmúdico. En cierta ocasión le pregunté: «¿Qué haces en la Tierra?» Me respondió: «Escucha, si eres un hongo, vives barato: además, te aseguro, este era un barrio muy agradable hasta que los monos perdieron el control».

«Monos fuera de control»: esa es la visión que la voz del hongo tiene de la historia. Para nosotros, la historia es algo muy diferente. La historia es la onda de choque de la escatología. En otras palabras, vivimos un momento muy singular, de diez o veinte mil años de duración, en el cual se está llevando a cabo una transición inmensa. El objeto que está al final y más allá de la historia es la especie humana fundida en la unión tántrica eterna con la Supermente/OVNI superconductor. Este es el misterio que arroja su sombra a lo largo de la historia humana. Todas las religiones, todas las filosofías, todas las guerras, las masacres y las persecuciones tienen lugar porque la gente no recibe bien el mensaje. Existen tanto la casuística progresista del ser, el determinismo causal, como el modelo de interferencia que se forma en contra de ello por medio de la verdad regresiva de este hiperobjeto escatológico que arroja su sombra sobre toda la extensión del paisaje temporal. Existimos, pero con una gran cantidad de interferencias. Esta situación llamada historia es absolutamente singular: durará sólo un momento, comenzó hace un momento. En ese momento se produce una descarga estática tremenda cuando el mono se va a la divinidad, cuando el objeto escatológico final mitiga y transforma la calidad progresista de la circunstancia entrópica.

La vida es fundamental para la carrera de organización en materia. Rechazo la idea de que hemos sido reclusos en un escondrijo llamado existencia orgánica y que

nuestro verdadero lugar está en la eternidad. Esta situación de existencia es una parte importante del ciclo. Es un filtro. Existe la posibilidad de extinción, la posibilidad de caer en la *physis* para siempre, entonces en este sentido la metáfora de la caída es válida. Hay una obligación espiritual, hay una tarea para hacer. No es, sin embargo, algo tan simple como seguir el ejemplo de las normas de otra persona. El emprendimiento noético es una obligación primordial de existir. Nuestra salvación se vincula con ello. No es necesario que todo el mundo lea textos alquímicos o estudie las biomoléculas superconductoras para hacer la transición. La mayoría de la gente lo hace naturalmente, pensando con claridad en el presente inmediato, pero los intelectuales estamos atrapados en un mundo con demasiada información. La naturalidad se terminó para nosotros. No podemos tener la esperanza de cruzar el puente angosto por medio de un buen acto de contrición: con eso no bastará.

Tenemos que entender. Whitehead dijo: «Entender significa asimilar el modelo como tal»: temer a la muerte es no entender la vida. La actividad cognoscitiva es la verdad por definición de la condición de humanos. El lenguaje, el pensamiento, el análisis, el arte, la danza, la poesía, la mitología: estas son las cosas que indican el camino hacia el reino del escatón. Tal vez los humanos logremos liberarnos en un reino donde seremos los artífices puros de nosotros mismos. La imaginación lo es todo. Esta fue la percepción de Blake. Ese es el lugar de donde venimos. Ese es el lugar hacia donde vamos. Y sólo podremos acercarnos allí por medio de la actividad cognoscitiva.

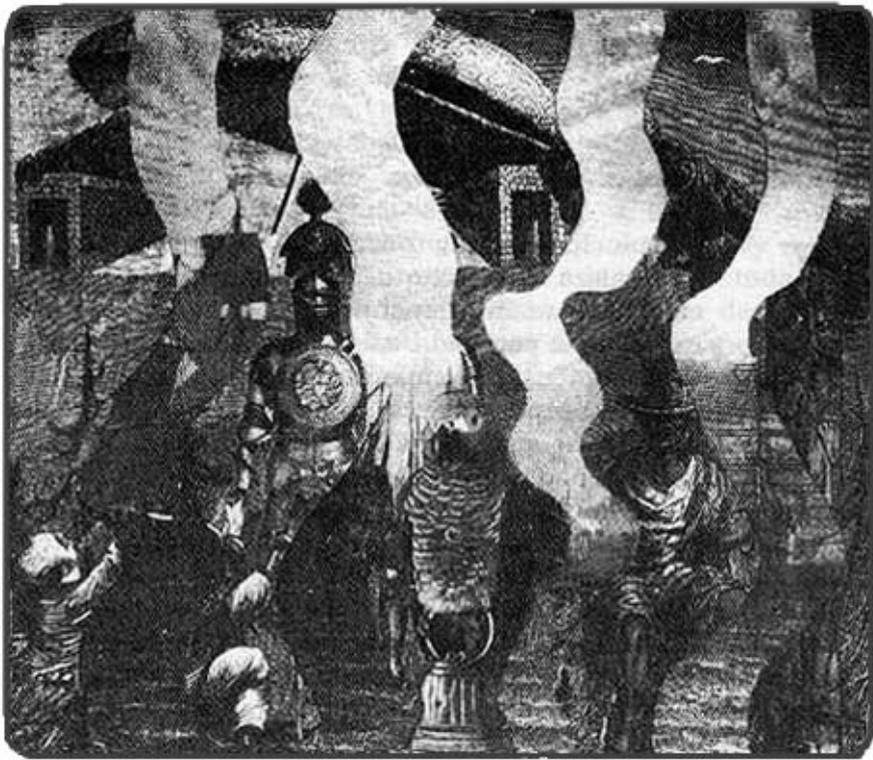
El tiempo es la noción que proporciona fuerza a ideas como esta, ya que implican una nueva concepción del tiempo. Durante el experimento en La Chorrera, el Logos demostró que el tiempo no es un simple medio homogéneo donde ocurren cosas, sino una densidad fluctuante de probabilidad. Aunque la ciencia a veces pueda decirnos qué es lo que puede suceder y qué no, nosotros no contamos con una teoría que explique por qué, de todo cuanto pudiera suceder, hay ciertas cosas que pasan por lo que Whitehead llamó «la formalidad de que sucedan verdaderamente». Esto es lo que el Logos intentaba explicar, por qué de toda la miríada de cosas que podrían suceder, hay ciertas cosas que pasan por la formalidad de suceder. Es porque hay una jerarquía modular de ondas de condicionamiento temporal, o densidad temporal. Determinado acontecimiento, estimado como muy improbable, es más probable en ciertos momentos que en otros.

Aceptando esta percepción simple y dejándome conducir por el Logos, fui capaz de construir un modelo fractal de tiempo que puede programarse en un computador y que proporciona un mapa de la aparición de lo que yo denomino «innovación»: la aparición de la innovación en el tiempo. Como regla general, la innovación aumenta de manera obvia. Ha sido así desde el comienzo mismo del universo. Inmediatamente después del *Big Bang* sólo existió la posibilidad de la interacción nuclear, y luego, a

medida que las temperaturas descendieron hasta quedar por debajo de la fuerza vinculante del núcleo, se pudieron formar los sistemas atómicos. Más adelante aún, se hizo posible la vida; luego evolucionaron formas muy complejas de vida, se hizo posible el pensamiento, se inventó la cultura. Se produjo la invención de la imprenta y la transferencia electrónica de información.

Lo que sucede en nuestro mundo es que se está produciendo la aparición de la innovación hacia lo que Whitehead llamó «concrecencia», en un giro ajustado. Todo fluye al mismo tiempo. El «*lapis* autopoético», la roca alquímica del final del tiempo, se congutina cuando todo fluye al mismo tiempo. Cuando se obvian las leyes de la física, el universo desaparece, y lo que queda es el plenum estrechamente unido, la mónada, capaz de expresarse por si mismo, en lugar de ser sólo capaz de arrojar una sombra en la *physis* para reflejarse. Aquí me acerco mucho al pensamiento milenario y apocalíptico clásico en la concepción que tengo sobre la velocidad de aceleración del cambio. Por la forma en que se va ajustando el giro, estimo que la concrecencia se producirá pronto, aproximadamente en el 2012 de nuestra era. Será la entrada de nuestra especie al hiperespacio, pero parecerá ser el final de las leyes físicas acompañado por la liberación de la mente hacia la imaginación.

Todas estas imágenes —la nave espacial, la colonia espacial, el *lapis*— son imágenes precursoras. Surgen de manera natural a partir de la idea de que la historia es la onda de choque de la escatología. A medida que acortamos la distancia con el objeto escatológico, los reflejos que emite se asemejan cada vez más a la cosa en si misma. En el momento final, lo indecible aparece revelado. No hay más reflejos del Misterio. El Misterio queda a la vista en toda su desnudez, y no existe nada más. Pero qué es, la decencia apenas puede suponerlo con certeza: de todas maneras, el futurismo se verá coronado por el alborozo de procurar anticiparlo.



Ocho

Resonancia temporal

Apareció en *Revision*, volumen 10, número 1, del verano de 1987. Es el intento de escribir un informe sucinto concerniente a mis ideas sobre el tiempo y la onda temporal.

La descripción newtoniana-einsteiniana de la naturaleza es el mito de Ur de nuestra civilización aunque varía en un área importante de la experiencia percibida. Me refiero a la descripción de la dimensión temporal. El tiempo para Newton se representaba por un plano simple; era duración pura, un ámbito necesario para la descripción de los hechos. Einstein añadió la posibilidad de curvas ligeras y suaves de la continuidad espacio-tiempo. Ambos puntos de vista ignoran una propiedad de la realidad seriamente tomada en cuenta en la construcción de mi modelo: el fenómeno de la conservación de lo coherente (de la capacidad de conexiones). Encontramos este principio activo en la iniciación del universo y vemos que continúa siendo conservado y concentrado a través de toda la historia subsecuente de espacio/tiempo.

Una cosa interesante sobre la concatenación de la coherencia es que cada etapa de su condensación tuvo lugar más rápidamente que las que la precedieron. Al nacer el universo era como plasma puro: no había sistemas atómicos; había tanta energía dentro del sistema que los electrones o no existían o eran incapaces de establecerse en órbitas estables. Entonces, conforme el universo se enfriaba los sistemas atómicos empezaron a formarse: las estrellas se condensaron y a través de la química nuclear cocinaron elementos más pesados, lo que eventualmente condujo al desarrollo de una química basada en el carbón. Esto abrió la posibilidad de la química molecular — nuevos reinos de coherencia— una nueva proliferación de oportunidad para la novedad. La oportunidad llevó a la vida, a los animales superiores, a la cultura y, eventualmente, comparativamente con la cultura, en época muy reciente a los sistemas del código epigenético como el lenguaje, y aun más recientemente la escritura. El legado de la conservación de la coherencia es la metaconectada caostrofia de la cultura planetaria del siglo veinte. La construcción modelo de la que soy autor busca unificar la totalidad de estos fenómenos diversos y tratarlos como manifestaciones de un simple juego de leyes que describen el ingreso de lo nuevo dentro del tiempo y su conservación y concentración en el espacio/tiempo ordinarios y en la experiencia ordinaria inmediata.

Esta idea difiere de la cosmología ortodoxa en que a la física ortodoxa compite la historia muy temprana del universo, que es imaginada como una sucesión de muy breves épocas, cada una encerrada dentro de límites cerrados y especies de física, derivaciones de una singularidad que precede a cualquier física. Mi noción revierte

este procedimiento y coloca las épocas comprimidas de ultracoherencia conducentes a la singularidad al final del hecho cosmológico, precisamente donde el modelo estándar coloca al universo fluyendo hacia la muerte por calentamiento entrópico. El modelo estándar trata la biología como un epifenómeno que no merece siquiera mención.

Buscando la base para un nuevo modelo de tiempo fuera del modelo de la «pura duración» de la ciencia occidental, naturalmente examiné los accesos orientales al tema, que parecen estar más a tono con las intuiciones subjetivas y la experiencia inmediata sentida. La experiencia que tenemos del tiempo está mucho más relacionada con la descripción que heredamos de tradiciones tales como el taoísmo que lo que nos dice la ciencia. En efecto, el *Tao Te Ching* abre con la observación de que «El camino que puede revelarse no es un camino invariable».

La idea de que el tiempo se «experimenta» como una serie de elementos identificables que fluyen está muy desarrollada en el *I Ching*. En efecto, el modelo temporal del *I Ching* ofrece la única alternativa bien desarrollada al punto de vista de la «duración plana». El *I Ching* ve el tiempo como un número finito de elementos distintos e irreductibles, de la misma manera que los elementos químicos componen el mundo de la materia. Para los sabios taoístas de la China pre Han el tiempo se componía de sesenta y cuatro elementos irreductibles. Sobre las relaciones entre estos sesenta y cuatro elementos he buscado erigir un nuevo modelo de tiempo que incorpora la idea de la conservación de la novedad y reconoce el tiempo como un proceso de devenir.

El más temprano arreglo de los hexagramas del *I Ching* es la secuencia del Rey Wen. Fue esta secuencia la que escogí para estudiar la posible base para un nuevo modelo de relación del tiempo con el ingreso y conservación de lo nuevo. Estudiando los tipos de orden en la secuencia del Rey Wen hice unos descubrimientos notables. Se sabe que los hexagramas de esa secuencia se presentan en pares. El segundo miembro de cada par se obtiene por la inversión del primero. En cualquier secuencia de los sesenta y cuatro hexagramas hay ocho hexagramas que permanecen sin cambios cuando se invierten. En la secuencia del Rey Wen estos ocho hexagramas seorean con hexagramas en los cuales cada línea del primer hexagrama se ha vuelto su opuesto (*yang* cambió a *yin* y viceversa).

Permanece la cuestión de cuál es la regla o principio que gobierna el arreglo de los treinta y dos pares de hexagramas comprendidos en la secuencia del Rey Wen. Mi intuición me llevó a mirar al primer orden de diferencia, es decir, cuántas líneas cambian conforme uno se mueve a través de la secuencia del Rey Wen de un hexagrama al próximo. El primer orden de diferencia será siempre un entero entre uno y seis. Cuando se examina el primer orden de diferencia dentro de los pares se encuentra que es siempre un número par. En consecuencia, todas las instancias de

primer orden de diferencia que son impares ocurren en transiciones de un par de hexagramas al próximo par. Cuando se examina el conjunto de primer orden de diferencia de enteros generado por la secuencia del Rey Wen se encuentra que los enteros caen en una perfecta razón de tres a uno, tres enteros pares por cada uno impar. La razón de 3:1 no es una propiedad formal de la secuencia completa sino un artefacto cuidadosamente construido conseguido por arreglo de las transiciones entre pares para generar catorce instancias de tres y dos instancias de uno. Los cinco fueron deliberadamente excluidos. Los catorce tres y dos constituyen dieciséis instancias de un entero impar ocurriendo entre un número posible de sesenta y cuatro. Es una razón 3:1 exactamente.

Además, cuando el primer orden de diferencia de la secuencia del Rey Wen se grafica, parece casual o impredecible. Sin embargo cuando la imagen del gráfico se rota 180 grados dentro del plano y se superpone sobre si misma se encuentra que coincide (cierra) en cuatro puntos adyacentes.

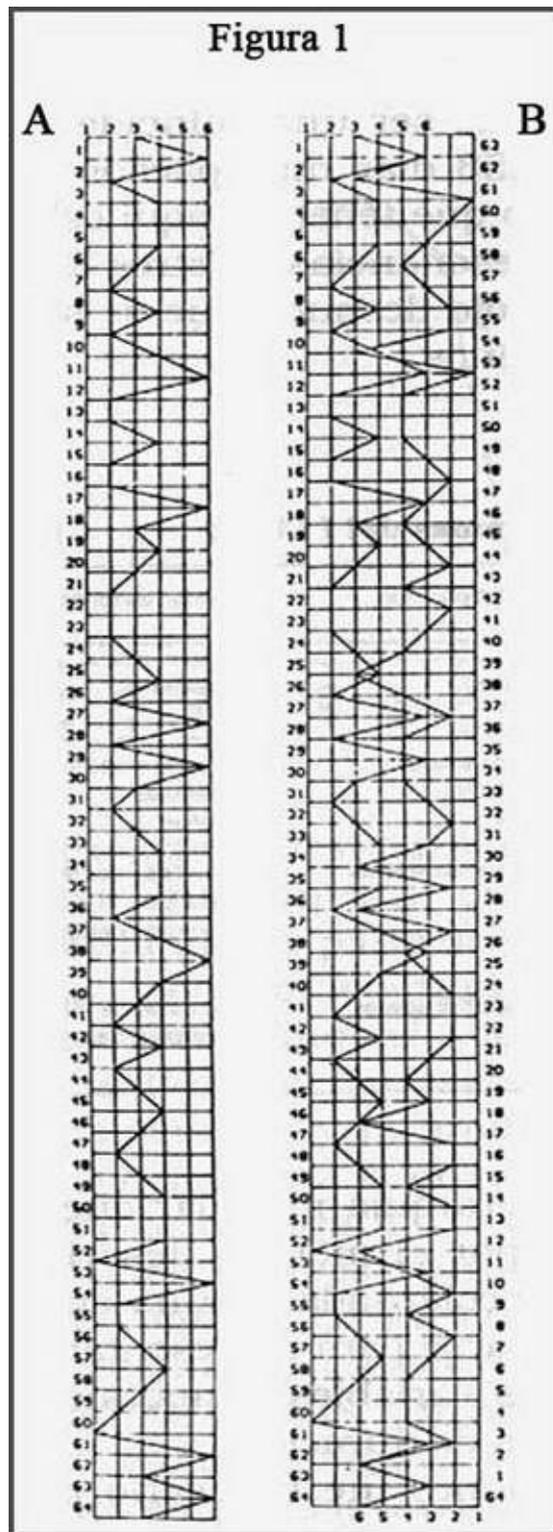
Mientras lógicamente puede esperarse que este cierre ocurra en cualquier lugar de la secuencia, efectivamente lo hace convencionalmente al comienzo y final de la misma. Mientras un arreglo con cierre o coincidencia puede colocarse cada dos hexagramas en oposición uno de otro, lo que encontramos en efecto es que los hexagramas que se oponen uno a otro son tales que los números de sus posiciones en la secuencia del Rey Wen suman siempre sesenta y cuatro.

Veintisiete mil secuencias de hexagramas fueron generadas al azar por computación (todas las secuencias poseedoras de la propiedad que tiene la secuencia del Rey Wen de que cada segundo hexagrama es, o la inversa o el complemento de su predecesor). De estas veintisiete mil secuencias sólo se encontraron cuatro que tuvieran las tres propiedades de una razón 3:1 de transiciones de par a impar, no transiciones de valor cinco y el tipo de coincidencia descrita más arriba. Tales secuencias aparecieron muy raramente produciéndose en una razón de 1 en 6750.

Por estas razones fui llevado a ver la secuencia del Rey Wen como un arreglo profundamente artificial de sesenta y cuatro hexagramas. Observe la Figura 1. Revise en su mente los pasos de la secuencia del Rey Wen que llevaron a ello. Note que es un juego completo de sesenta y cuatro hexagramas posibles corriendo ambos secuencialmente hacia adelante y hacia atrás. Puesto que se componen de sesenta y cuatro hexagramas de seis líneas cada uno, se componen de 6×64 o 384 líneas o *yao*. Uno puede establecer una analogía y decir que la Figura 1 es a la secuencia del Rey Wen lo que un cubo es a un cuadrado. La Figura 1 está compuesta de los mismos elementos que la secuencia del Rey Wen pero tiene más dimensiones.

Yo asumo que los chinos pre Han constructores de oráculos veían la corrida hacia adelante y hacia atrás en doble secuencia de la Figura 1 B como una única línea o *yao*, y por lo tanto abierta al mismo tratamiento que las líneas del *I Ching*, es decir,

multiplicación por seis y por sesenta y cuatro. Puesto que un hexagrama tiene seis líneas, yo visualizo seis secuencias dobles en un orden lineal. Pero un hexagrama es más que líneas: un hexagrama también contiene dos trigramas. Por lo tanto sobre las seis dobles secuencias yo sobrepongo dos dobles secuencias, cada una tres veces más larga que las seis dobles secuencias. Un hexagrama también tiene una identidad como un todo: por lo tanto, sobre las seis y las dos dobles secuencias se proyecta una única, doble y más larga secuencia. Los conjuntos de secuencias dobles de cada nivel comparten un punto de origen en común y todos vuelven a un único punto terminal. La figura resultante, demasiado compleja para mostrar aquí, es a la doble secuencia original como un mosaico es a un cubo porque se añadieron más dimensiones. Esta figura en sí misma puede ser imaginada como un simple hexagrama, pero uno de un conjunto de sesenta y cuatro.



La graficación del primer orden de diferencia de la secuencia del Rey Wen exhibe una particularidad: la primera y las tres últimas posiciones tienen valores similares. Así, el cierre ocurre en los dos extremos del gráfico cuando se rota en dos dimensiones y se coloca próximo a sí mismo.

El cierre al comienzo y al final de la figura sugería que podía ser útil para procesar el modelo. Sus 384 subunidades implican un calendario. ¿Puede ser una

coincidencia que la longitud del mes lunar 29,53 días multiplicado por 13 sea igual a 383,89? Creo que lo que tenemos aquí es un calendario lunar de 384 días con resonancias de otros fenómenos astronómicos conocidos al ojo desnudo que se sabe son de interés para los antiguos chinos.

Figura 2
Permutaciones de los hexagramas del I Ching

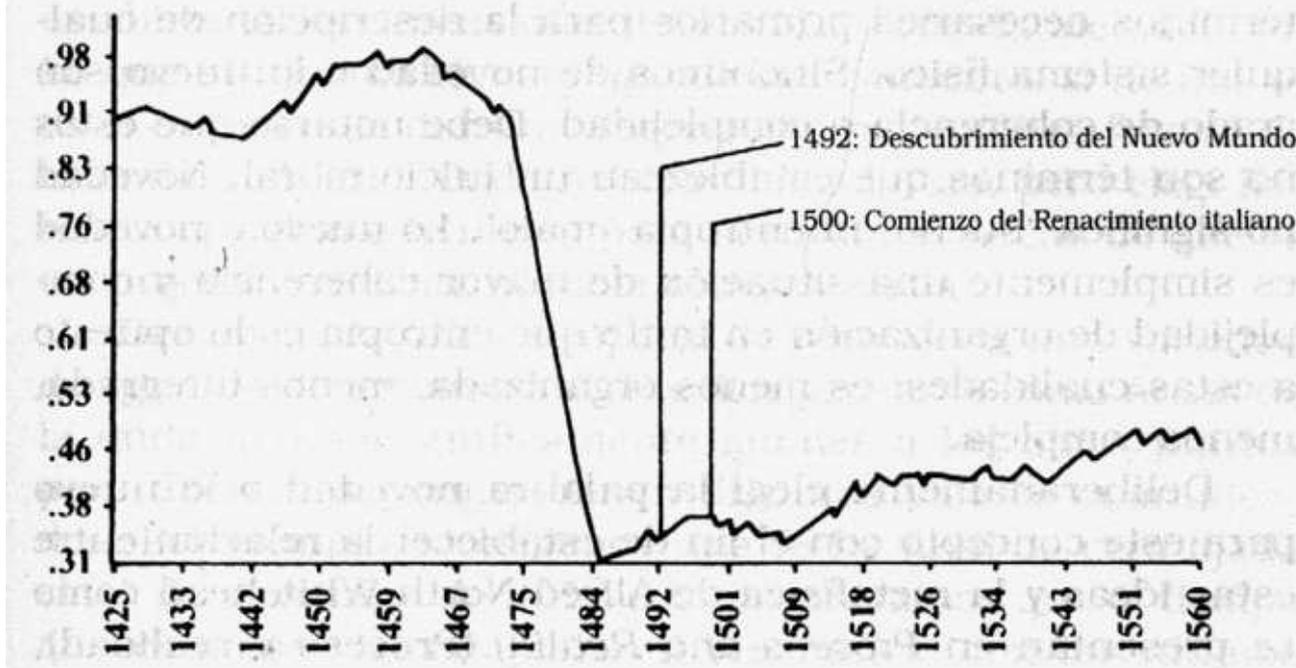
Base	Multiplicador	Multiplicando	Unidad astronómica
64 días (número de hexagramas en el I Ching)	X 6 (número de yao en un hexagrama)	384 días	13 lunaciones
384 días	X 64 (número de hexagramas en una secuencia)	67 años solares 104,25 días	6 ciclos de manchas solares menores 11,2 años
67 años solares 104,25 días	X 64 (número de hexagramas en una secuencia)	4306 + años solares	2 edades zodiacales cada 1 por 1 trigramas aproximadamente 2200 años
4306 + años solares	X 6 (número de yao en un hexagrama)	25.836 años solares	1 precesión de los equinoccios completa

Usando técnicas estándar, la jerarquía modular que yo construí a partir de la figura 1 por el método descrito antes puede ser matemáticamente colapsada en una curva auto-similar o fractal que puede usarse para representar en un mapa el desdoblamiento de las variables temporales y sus resonancias en todos los niveles de duración.

Para demostrar estas afirmaciones fue necesario preparar un software que nos permitiera la manipulación fácil de la onda temporal fractal y la comparación rápida de varias ubicaciones dentro de la misma. En este aspecto tuve la ayuda de mi colega Peter Meyer, que implemento mis ideas a través de la computación con gran conocimiento y destreza.

Figura 3*

135 años, desde 1425 d.C. hasta 1560 d.C.



* Los valores a la izquierda de cada gráfico (figuras 3 a 8) son cuantificaciones numéricas de novedad. La situación de novedad máxima tiene un valor de cero; por lo tanto, los valores tienden hacia el cero conforme se aproxima la fecha final. En estos gráficos, la fecha final se asume que será el 21 de diciembre de 2012.

Echemos un vistazo a la pantalla, generada por computadora, que muestra un período temporal familiar para todos, la última parte del siglo quince y el comienzo del dieciséis, época caracterizada por la invención de la imprenta y el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Pantallas como ésta son las herramientas primarias experimentales y la producción experimental de las ideas que conciernen a la estructura «fractal» del tiempo. Aquí es innecesario discutir las herramientas y opciones disponibles como *software*, pero examinaremos esta porción de la onda temporal. La línea desviada muestra la onda temporal. Claramente representa el decremento y flujo de un proceso. ¿Cuál? Mi tesis es que se describe la novedad. Conforme la línea se mueve hacia la base del gráfico la novedad crece, el movimiento hacia arriba indica decrecimiento. Lo nuevo entonces es mostrado como un término necesario primario para una descripción de cualquier sistema temporal, del mismo modo que girar, velocidad y momento angular son términos necesarios primarios para la descripción de cualquier sistema físico. Sinónimos de novedad o lo nuevo son grado de

coherencia o complejidad. Debe notarse que estos no son términos que establezcan un juicio moral. Novedad no significa «bueno» ni entropía «malo». Lo nuevo o novedad es simplemente una situación de mayor coherencia y complejidad de organización en tanto que entropía es lo opuesto a estas cualidades: es menos organizada, menos integrada, menos compleja.

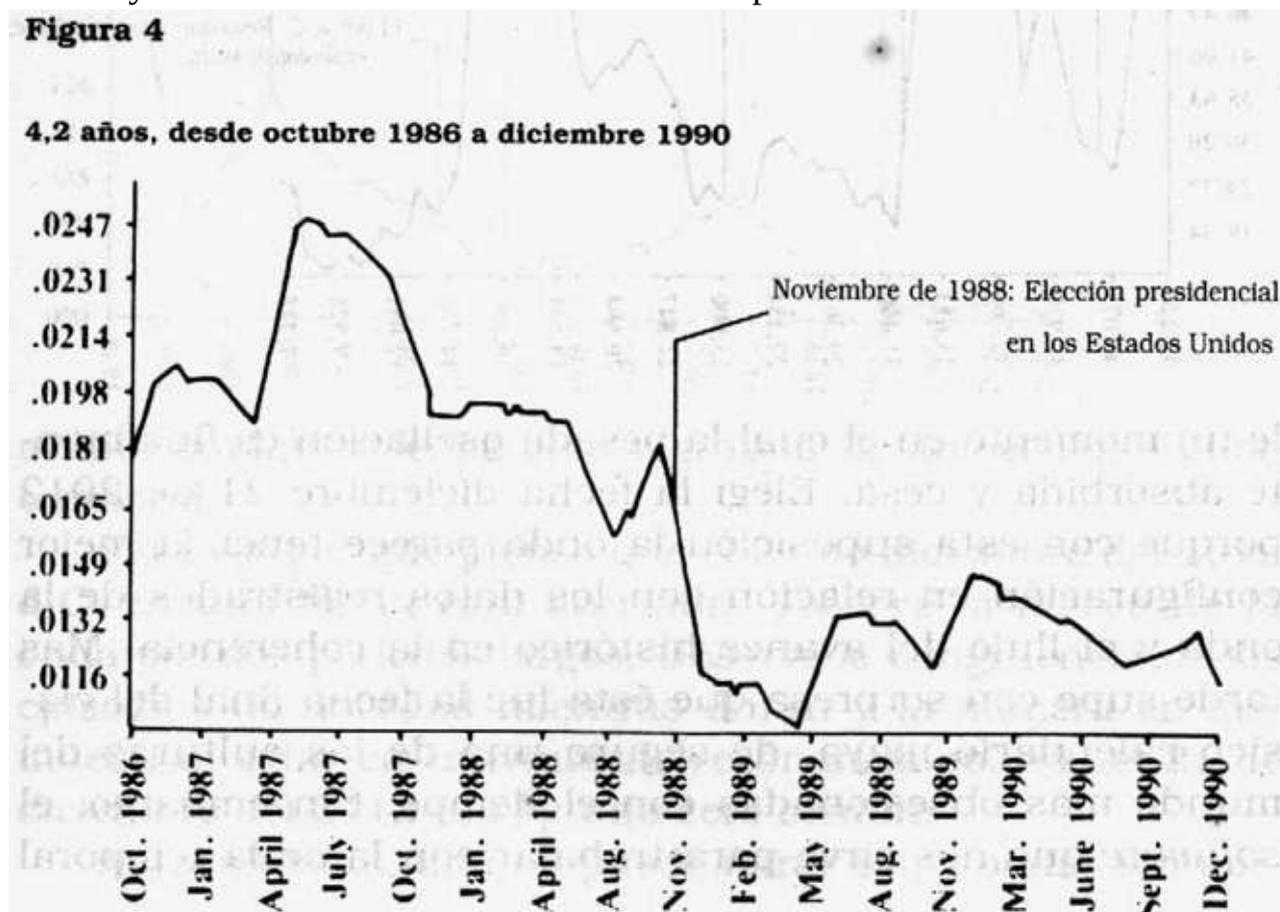
Deliberadamente elegí la palabra novedad o lo nuevo para este concepto con el fin de establecer la relación entre estas ideas y la metafísica de Alfred North Whitehead como se presentan en *Process and Reality* (Proceso y realidad), donde él escribió:

La creatividad es el principio de lo nuevo. La creatividad introduce la novedad en el contenido de lo diverso que es el universo disyuntivamente. El avance creativo es la aplicación de este último principio de creatividad a cada situación novedosa que él origina. El principio metafísico último es el avance de la disyunción a la conjunción, creando una nueva entidad diferente de las entidades dadas en la disyunción. La nueva entidad es al mismo tiempo la conjunción de lo diverso que encuentra y también es uno entre los disyuntivos diversos que deja: es una nueva entidad, disyuntivamente entre las diversas entidades que ella sintetiza. Los muchos devienen uno y se incrementan en uno. En sus naturalezas, las entidades son disyuntivamente «diversas» en el proceso de pasaje hacia la unidad conjuntiva. Así, la «producción de una novedosa simultaneidad» es la última noción corporizada en el término concrecencia. Estas últimas nociones de «producción de novedad» y «concreta simultaneidad» son inexplicables tanto en términos universales (de valor) o en términos de los componentes que participan en la concrecencia. El análisis de los componentes abstractos de la concrecencia. Sólo se apela a la intuición (1929, p. 26).

Esta noción de la onda y el fluir de una cualidad invisible que integra y desintegra entidades en el mundo está bien establecida en el pensamiento oriental como la idea del tao. Lo que es inusual en este tipo de acercamiento, si no único, es el esfuerzo de dar una descripción matemática formal de la onda y el flujo. Pude haberlo llamado tao, pero elegí llamarlo novedad o lo nuevo para acentuar el hecho de que es un proceso creciente hacia la concrecencia.

Dentro de la onda temporal se reconocen una variedad de «puntos de resonancia». Pueden pensarse como áreas de la onda que son gráficamente iguales a los otros puntos pero diferentes porque tienen distintos valores cuantificados. Por ejemplo, si elegimos una fecha final de cero fijada el 21 de diciembre de 2012 d.C. encontramos que el tiempo que estamos viviendo está en resonancia con los últimos tiempos de los

romanos y el comienzo de la edad oscura de Europa.



Implicita en esta teoría del tiempo está la noción de que la duración es como un tono en que uno tiene que asignarle un momento en el cual la pesada oscilación es finalmente absorbida y cesa. Elegí la fecha diciembre 21 de 2012 porque con esta suposición la onda parece tener la mejor configuración en relación con los datos registrados de la onda y el flujo del avance histórico en la coherencia. Más tarde supe con sorpresa que ésta fue la fecha final del clásico calendario maya, de seguro una de las culturas del mundo más obsesionadas con el tiempo. Sin embargo, el *software* que nos sirve para trabajar con la onda temporal acepta cualquier fecha cero y gradúa la subsecuente onda temporal.

Figura 5

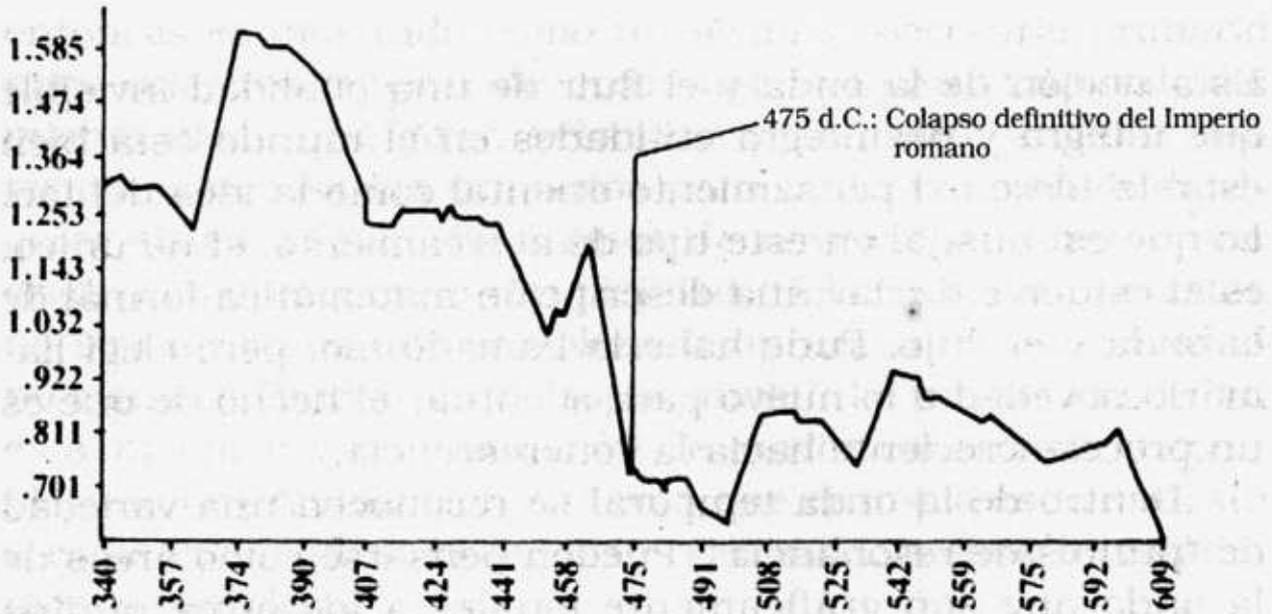
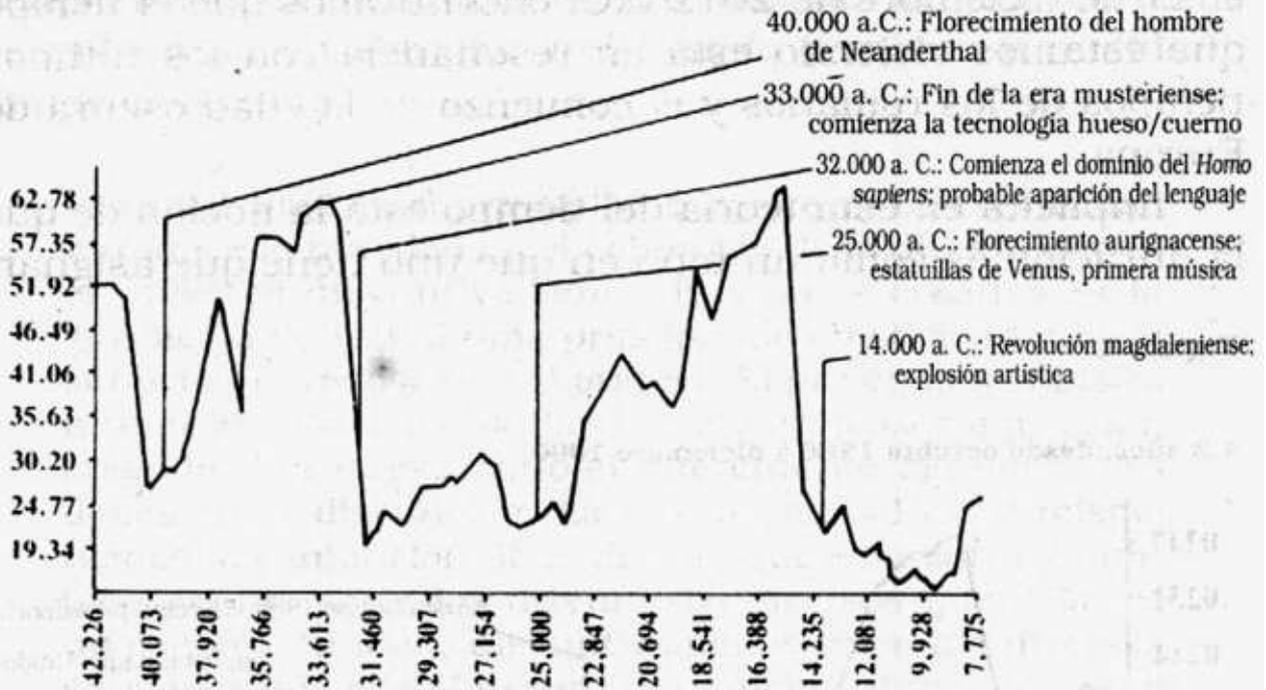


Figura 6

34,45 milenios, desde 42.226 a.C. hasta 7.775 a.C.



Para ver por qué pienso que el 21 de diciembre del 2012 d.C. es una fecha *cero* acertada, observe la marca de la onda por dos períodos largos. Observe la congruencia de los episodios de novedad mientras duran y la manera en que muestran estar en convincente resonancia cuando el 21 de diciembre del 2012 es el punto cero común.

Figura 7

539 años, de 1321 d. C. a 1860 d. C.

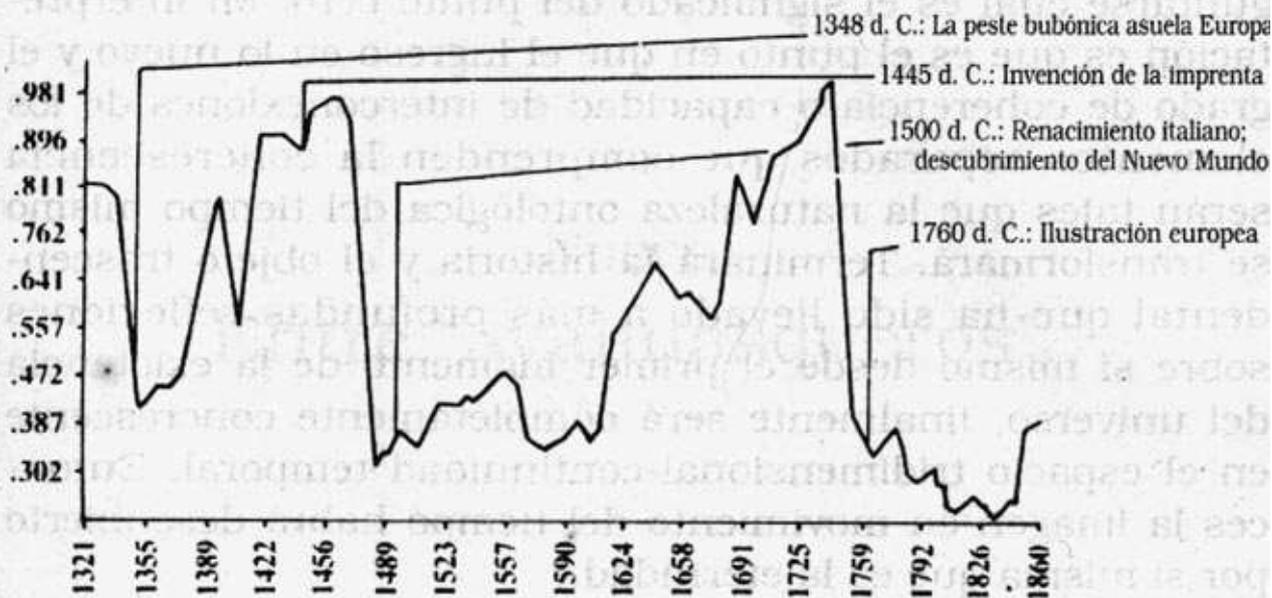
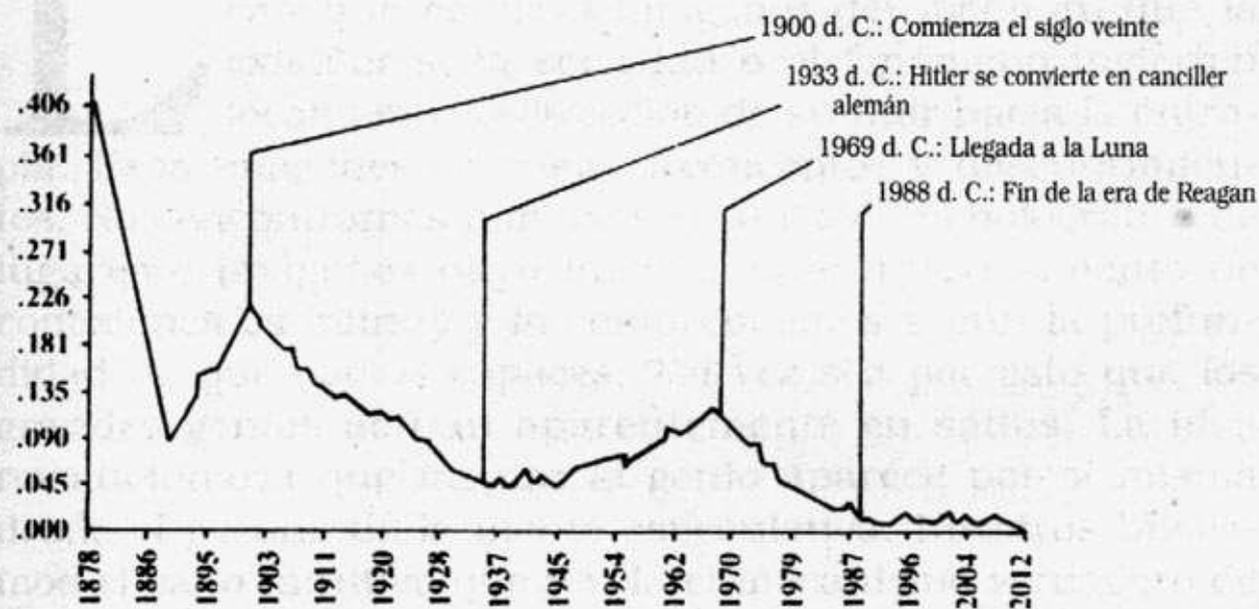


Figura 8

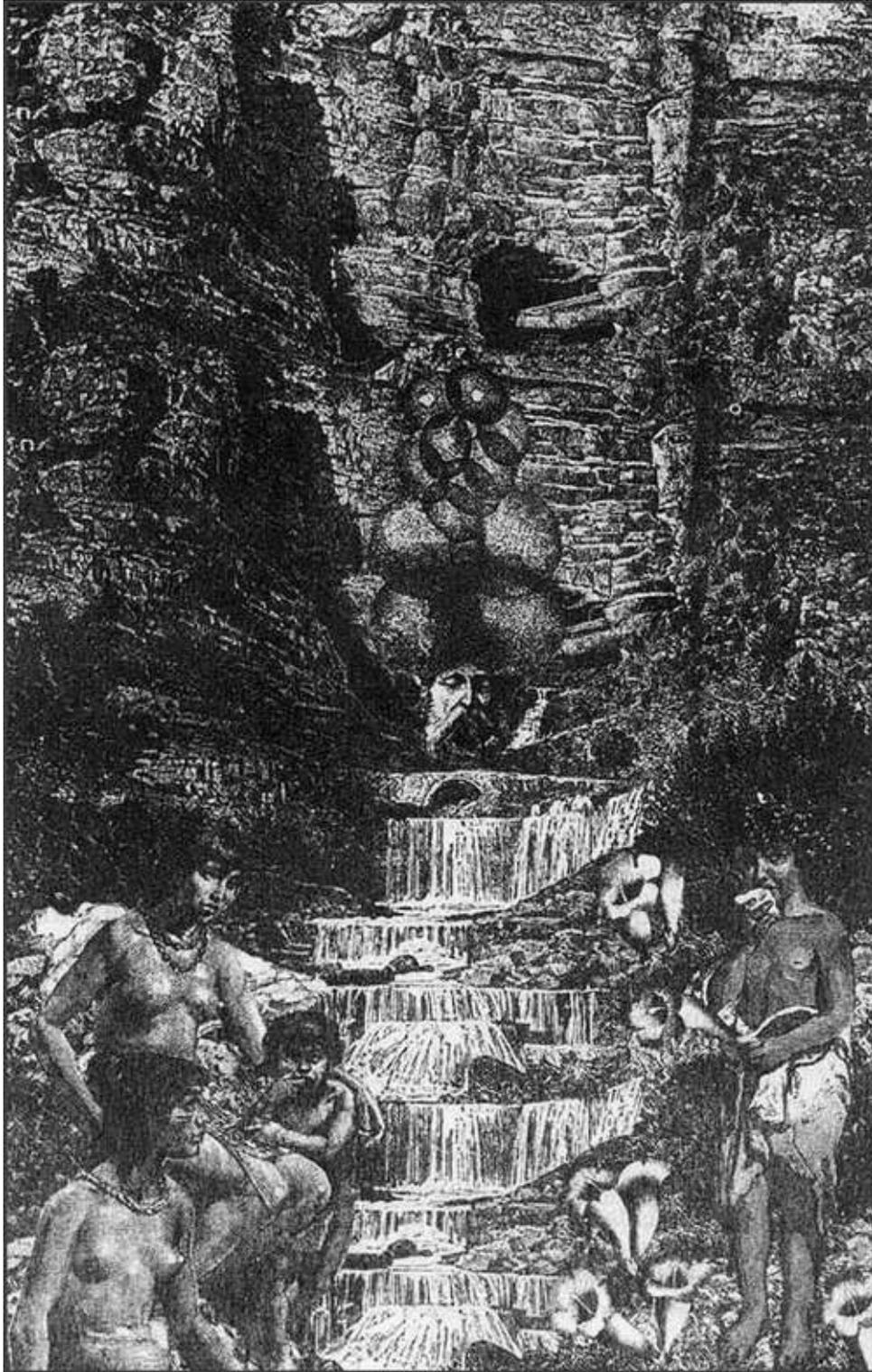
134 años, de 1878 d. C. a 2012 d. C.



Naturalmente, uno no puede mirar estas ondas sin preguntarse cuál es el significado del punto cero. Mi interpretación es que es el punto en que el ingreso en lo nuevo y el grado de coherencia o capacidad de interconexiones de los elementos separados que comprenden la concrecencia serán tales que la naturaleza ontológica del tiempo mismo se transformará. Terminará la historia y el objeto trascendental que ha sido llevado a más profundas reflexiones sobre si mismo desde el primer momento de la existencia del universo, finalmente será completamente concrecente en el

espacio tridimensional-continuidad temporal. Entonces la imagen en movimiento del tiempo habrá descubierto por si misma que es la eternidad.*

* El lector que haya encontrado interesante la exposición necesariamente breve de estas ideas y sienta agudizado su apetito para saber más, tendría que consultar el libro *The Invisible Landscape* de Terence y Dennis McKenna. Las personas interesadas en obtener el *software* que permite la exploración de la teoría representada aquí tendrían que escribir para conseguir más información a Dolphin Software, 48 Shattuck Square N° 147, Berkeley, California 94704.



Nueve

Entre «ayahuasqueros»

De *Gateway to Inner Spaces* (Puentes hacia el espacio interior), editado por Christian Ratsch (Nueva York, Prism Books, 1989). Este texto es un diario de reflexión de la investigación sobre *ayahuasca* que mi compañera Kat Harrison McKenna y yo realizamos en el Amazonas en 1976.

La información fluye a través del contenido múltiple del ser buscando el equilibrio, pero paradójicamente conlleva imágenes del modo en que la existencia, la sociedad o el fenómeno invierten localmente la dirección de su fluir hacia la entropía. Esas imágenes se vuelven conceptos y descubrimientos. Nos encontramos inmersos en un océano holográfico de lugares e imágenes cuyo intrincado entrecruzamiento de conexiones es infinito y lo comprendemos según la profundidad de que somos capaces. Tal vez sea por esto que los grandes genios actúan aparentemente en saltos. La idea revolucionaria que inspira al genio aparece por sí misma desde el océano de la mente especulativa. Nosotros buscamos el salto intuitivo que revela el mecanismo verdadero de esa otra dimensión. La necesidad humana de tales saltos crecerá conforme agotemos la complejidad en diversos campos, excepto el microfísico y el psicológico. Actualmente, mi método es la inmersión en las imágenes y el autoexamen de los fenómenos, es decir, tomar los hongos de psilocibina y ponderar cuál es el significado de todo esto, con la confianza de que el tiempo profundizará al menos la comprensión, aun cuando no conteste todas las preguntas.

Mi aceptación provisional de esta visión de la dimensión «vista» en el trance alucinatorio aproxima la «primitiva» visión —común a lo ancho del mundo— de que, de alguna manera, estamos entremezclados con el «mundo de los espíritus».

El acceso a la otra dimensión que el hongo de la psilocibina hace posible es algo tan único y peculiar, le es tan propio, que uno se pregunta: ¿es razonable asociar el fenómeno específicamente con una especie singular de hongos? ¿O es este mundo extraño una característica única de la sustancia química psilocibina en cualquier lugar que se presente en la naturaleza? Albert Hofmann escribió en *LSD: My Problem Child* (El LSD, mi hijo problema) que cuando él presentó tabletas de psilocibina a la chamán de Huatla (consumidora de hongos) María Sabina, la vieja *curandera* declaró: «El espíritu de los hongos está en la pastillita» (1983, p.142).

En mis confrontaciones con el Otro personificado, residente en el hongo, una parte del mensaje se refería a la singularidad de su condición específica y otra a su deseo de una relación simbiótica con los humanos. En otras oportunidades se presentó a sí mismo, no tanto como un personaje sino como una red gigante de muchos tipos de seres consumidores en diferentes lugares del universo, con

finalidades distintas y propias. Yo me sentía como un niño de dos años que lucha con la pregunta: ¿Hay «gentecita» dentro de la radio? Puede ser que la dimensión que revela la psilocibina sea un tipo de red de información e imágenes o algo aún más sustancial.

Para contestar tales preguntas me parece necesario investigar otras plantas alucinógenas, taxonómicamente no relacionadas con el hongo portador de psilocibina pero químicamente relacionadas con él a nivel de estructura molecular. La droga que tengo en mente y que cumple estos requisitos es el *yagé* o *ayahuasca*. Se trata de un cocimiento cuyo principal componente es una liana o enredadera de la jungla, una trepadora leñosa que alcanza dimensiones gigantescas en la cuenca amazónica del Nuevo Mundo. La infusión de las lianas *Banisteriopsis* ha sido conocida por la ciencia por mayor tiempo que el culto de los hongos de México, pero no por ello es menos misteriosa, aun en el mundo ultraexplorado de hoy.

En 1851 el botánico y explorador británico Richard Spruce, camarada de Alfred Russel Wallace, penetró la cuenca superior del Río Negro, en el corazón del Amazonas. Encontró que los indios *tokanoanos* del Río Vaupés usaban una droga extraña que les producía trance y adivinación profética. La llamaban *caapi* y se decía que sus efectos se caracterizaban por alucinaciones coloridas y aterradoras. Spruce la coleccionó cuidadosamente y más tarde escribió: «Yo vi, no sin sorpresa, que pertenecía a la orden de las *Malpighiaceae* y al género de las *Banisteria*, por lo que supuse que se trataba de especies no descritas y por lo tanto la denominé *Banisteria caapi*» (Schultes, 1968, p. 318).

La droga *Banisteriopsis* ha sido sujeto de relatos fantásticos desde su descubrimiento. La primera descripción de los efectos de la misteriosa droga fue hecha en 1858, cuando el explorador Villavicencio la tomó, entre las tribus del alto Río Napo en la Amazonia ecuatoriana. Esta zona se menciona frecuentemente en informes sobre mixturas de otras drogas que se añaden a la infusión de *Banisteriopsis* para reforzar las alucinaciones.

Los químicos que realizaron tempranos intentos de aislar los alcaloides de la *B. Caapi* le dieron a la misma el romántico nombre telepatina, reflejando la reputación que tenía el *yagé* en la selva como productor genuino de efectos telepáticos. Es una idea que ha recibido nuevos ímpetus a partir de la publicación de *Wizard of the Upper Amazon* (El brujo del alto Amazonas) de F. Bruce Lamb. En el libro, el informante de Lamb detalla sesiones de trances colectivos en los que todos los participantes comparten la misma visión. De tal manera, el *yagé* no carece de cierta mística. Se dice que es una panacea curativa y un poderoso alucinógeno que trae visiones de ciudades extrañas, bestias salvajes y viajes chamánicos al centro de la Vía Láctea.

El gran etnobotánico Richard Evans Schultes inspiró mi decisión de buscar *ayahuasca* y comparar la dimensión de la experiencia producida por éste y la que

produce la psilocibina, cuando escribió: «Estamos en el umbral de nuestras investigaciones en la botánica, la etnología, la historia, la farmacología, la química y la terapéutica del complejo tóxico conocido como *ayahuasca*, *caapi* o *yagé*» (Schultes, 1968, p. 12).

Nuestra expedición al Perú consistía de sólo tres personas: yo mismo, Kat, que era nuestra fotógrafa, lingüista y artista botánica: y Richard, un viejo amigo e historiador de la medicina especialmente interesado en la medicina folklórica y la curación chamánica. Ni Kat ni Richard habían estado nunca en la jungla ecuatorial, pero nos preparamos tan cuidadosamente como resultaba posible y esperamos con ansiedad el día en que volaríamos al sur, a lo que esperábamos sería la jungla cálida y la gran aventura.

La realidad por fin superó las aprensiones, y en la mañana del 6 de marzo de 1976 llegamos a Lima. La noche en que dejamos Los Angeles el cometa West era impresionantemente visible desde una altura cercana a los diez mil metros. Yo lo tomé como un buen presagio para nuestro viaje. Nuestra llegada fue, como suele suceder, brusca: nos obligaron a permanecer varios días para obtener el registro de la escopeta, un requisito necesario, porque entrar desarmado a la selva acarrea dificultades.

Después de unos días del arribo a Iquitos, nos encontramos en la desembocadura del Río Napo, en Loreto, Perú. Los hechos se sucedieron muy rápidamente. De manera inesperada encontramos al señor Oscuro, cuyo apodo se debía a su mirada perforadora. Era un viejo conocido mío de un viaje anterior a Colombia, que ahora piloteaba su propio barco. Aceptamos su oferta de transporte y en compañía de él, su mujer y tres jóvenes alemanes viajamos por tres días hasta la desembocadura del río, con la esperanza de alcanzar Atun Cocha, un poblado *yaqua* situado en un lago en forma de herradura.

Estábamos en una situación muy ambigua. Era extraño no sólo estar en la Amazonia sino también encontramos al azar con el señor Oscuro; todo hacía parecer la situación muy literaria en cuanto a posibilidades. Yo la aceptaba porque cada hora nos acercábamos más al Napo y a la profundidad del país del *ayahuasca*; y por consiguiente a la finalidad de nuestro viaje. Pero esperaba que pudiéramos separarnos del extraño navegante, que era la misma persona con quien viajamos mis compañeros y yo cerca de La Chorrera en un viaje previo a la selva. Finalmente nos separamos de nuestro descuidado Caronte. Afortunadamente nos dimos maña para alejarnos en buenos términos pues estaba muy ocupado en una discusión financiera con los pasajeros alemanes. El bote descendería de vuelta por el Napo dejándonos por primera vez solos y sin perspectivas de transporte. Estábamos en un pequeño poblado llamado Playa Fancho, a unas seis horas río abajo de Masan. Ahí secamos la ropa y nos recuperamos del esfuerzo de viajar cinco días en un espacio tan estrecho. Los

pobladores nos habían mostrado una casa con un buen techo y una cocina anexa y nos sentíamos casi confortables mientras nos adaptábamos y familiarizábamos con los alrededores. A mí me disgustaba constatar el avanzado grado de aculturación entre la gente del río. Aunque no es una ruta comercial, la forma de vida tradicional se ha desdibujado o se ha adentrado en la selva.

El Amazonas está lleno de reveses y sorpresas. Nuestra permanencia en Playa Fancho fue difícil. Nos atormentaban los mosquitos, pulgas y moscas negras. Varios días en estas condiciones nos llevaron a padecer largas noches febriles en que no podíamos dormir. Fueron pruebas que nos obligaron a revisar nuestros planes. Nos enteramos que *brujos* con capacidad de matar y curar y conocedores del *ayahuasca* eran comunes en la zona. Son tan conocidos, que nuestro informante era un niño de seis años al que encontramos mientras caminaba con un hombre que buscaba árboles *cumala*. Este es el nombre genérico que incluye las especies *Virola* y otros géneros relacionados. Ante la inseguridad de la situación, no preguntamos por *ayahuasca*.

Nuestras dificultades con los insectos y la disentería nos obligaron a evaluar nuestra primera aventura en el Río Napo. Había muchas cosas que necesitábamos y no teníamos. Aun cuando habíamos localizado un verdadero nido de autoproclamados *ayahuasqueros*, no podíamos hacer ningún trabajo, si no nos equipábamos contra los insectos que acompañaban la persistencia de las lluvias, ya fuera de estación. Hicimos planes para dejar Playa Fancho en una lancha que iba a Iquitos, poco antes del amanecer del día siguiente. La víspera de la partida nos enteramos de que había una mujer vieja que tenía conocimientos sobre *ayahuasca*. Además, alguna gente con quien compartimos un poco de aguardiente de la zona eran consumidores de *ayahuasca*. Nos aseguraron que cada asentamiento tenía su propio *ayahuasquero*.

Después de una lluviosa vuelta a Iquitos y de los días de enfermedad, quedamos con la moral muy baja. Gastábamos el dinero y teníamos pocas pistas acerca de cómo y dónde podríamos contactar a alguien que tuviera conocimientos sobre *ayahuasca*. Finalmente, después de varios intentos fallidos pudimos encontrar a quien nos señaló el hogar de Manuel Cordova Ríos, cuya historia se relata en *Wizard of the Upper Amazon* (El brujo del alto Amazonas). Tenía noventa y un años pero aparentaba sesenta, excepto por las cataratas que opacaban su mirada. Con vehemencia insistía en que los *ayahuasqueros* de Iquitos eran en su mayoría charlatanes. Fue rápido en puntualizar que no es necesariamente en la profundidad de la selva donde está el maestro con conocimientos de *ayahuasca*, que simplemente hay que encontrar a alguien que conozca el modo de preparado. Nos impulsó a buscar en la zona de Pucallpa a una mujer que había aprendido su arte de él mismo, muchos años atrás. Era Juana Gonzales Orbi, una leprosa cuya enfermedad había sido detenida por los remedios de la selva aunque antes había perdido parte de sus manos y pies. El señor

Ríos nos contó que a ella le encantaba preparar *ayahuasca* para otros y que había ayudado a otros *gringos* en el pasado. Puesto que los demás caminos habían resultado inútiles, la reunión con el señor Ríos nos dio una nueva dirección. Decidimos volar a Pucallpa esperando encontrar a la mujer, en la esperanza de que nos aceptara.

Preveíamos que un cambio muchos kilómetros al sur nos infundiría optimismo en medio de esta búsqueda desgastada por la enfermedad y los excesivos gastos. Fue difícil en medio del esfuerzo y agitación del viaje mantener en mente el objeto de la búsqueda y la visión de que si llegábamos a tener éxito, sería parte de nuestra experiencia. La reunión con Cordova Rios había parecido definitiva puesto que era la persona que había descrito los trances colectivos que son parte de lo que esperábamos ratificar.

Llegamos a Pucallpa poco después de oscurecer. Nuestra primera impresión fue la del típico pueblo de frontera, más rústico y activo que Iquitos, demasiado confuso y primitivo para tener mucho encanto. Es un conjunto de construcciones de material, ladrillo y techos de metal corrugado, pero por el tamaño podía haberse tratado de cualquiera de los caseríos del Amazonas. Allí no hay todavía compañías petroleras en actividad, por lo que el choque del dinero y la tradición resultan menos visible que en Iquitos. Las calles no tenían pavimento y cuando a la mañana siguiente cayó una lluvia fría, se transformaron en un mar de barro rojo. Nuestra primera ronda de consultas en busca de Juana Gonzales fue discreta. Parecía que nuestro viaje se convertía en una colección de movimientos equivocados. Aun en Pucallpa no teníamos ninguna certeza de encontrar lo que buscábamos. Pero decidimos continuar hasta que se nos terminara el dinero, si no podíamos imaginar otro final. Seguimos buscando un *ayahuasquero* para aprender de su oficio todo lo que pudiéramos.

Después de dos días sin resultados nuestra moral estaba aún más baja. Había sido imposible ubicar a Juana Gonzales, pero empezamos a preguntar por otros *ayahuasqueros* que pudieran conocerla. Nos condujeron al Bar Huallaga, un almacén de campo a 12 kilómetros en el camino a Lima, donde conocimos a don Fidel Mosombite, un hombre tranquilo e intenso cuya casa y chacra —un terreno en plena selva que había sido desmontada, en el que ahora cultivaban alimentos de subsistencia— estaban cerca. Cuando bajamos del ómnibus nos llamó la atención la escena que se desarrollaba a la entrada del Bar. Un hombre borracho se puso de pie hablando fuerte e incoherentemente; nos dio la bienvenida y alababa a su *amigo y maestro*, que estaba sentado a corta distancia. «Somos una sola sangre», decía. «El maestro me devolvió la vida. En Chiclayo, mi hogar, el *ayahuasca* no me produjo visiones, pero este hombre...» Y siguió, pero me resultaba muy difícil entenderlo.

El hombre que habíamos venido a ver no decía nada, pero ocasionalmente afirmaba con la cabeza, tenía un aire calmo de indiferencia y desdén por la bebida. Parecía estar cerca de los cuarenta años, tenía una constitución fuerte, y ojos muy

oscuros que parecían todo pupilas. Mi impresión general fue la de un hombre inteligente y controlado, sin teatralidad ni artificio. El hombre de mayor edad y borracho habló sobre los viajes con *ayahuasca* que el señor Mosombite había realizado con médicos argentinos y otros extranjeros. Mencionó la diferencia de brebajes en diversos lugares del Perú y le pregunté sobre la necesidad de *chacruna* como parte del brebaje para producir visiones. El señor Mosombite confirmó la idea. *Chacruna* es el nombre local de la especie *Psychotria*, cuya forma *P. viridis* con el contenido de DMT potencia intensas alucinaciones en combinación con la harmina y otras beta-carbolinas.

La conversación se prolongaba y gradualmente tuvimos la impresión de que allí había alguien cuya *atmósfera* parecía correcta para el misterio que él decía entender. Yo meditaba que esta persona, viviendo en la periferia de la actividad de Pucallpa y con el aspecto de un intelectual de profesión, respetado por sus pares, ofrecía el perfil típico del chamán. Dejamos el bar y nos dirigimos junto con el *ayahuasquero* a la casa de la vieja vendedora de hierbas en cuyo puesto del mercado de Pucallpa nos habían dado indicaciones para encontrar al señor Mosombite. Mientras caminábamos él discutía las plantas que veíamos: «las especialidades de la vieja herbalista» que las cultivaba en la vecindad de su casa. En el costado de la vivienda de la mujer había un cobertizo construido con tablas, el lugar donde nos dijeron se tomaba el *ayahuasca* los sábados por la noche. No era muy distinto de cualquier pequeña iglesia o escuela en la selva —en efecto, era ambas cosas—. Conversamos largamente con el *ayahuasquero* y la vieja dueña de casa. Pasamos la noche y dormimos en el auditorio rodeados por los sonidos campesinos, los de la selva y el paso ocasional de los camiones por la carretera. Por invitación del señor Mosombite decidimos volver para tomar el *ayahuasca* con el grupo. El acento en las visiones me llevaba a esperar que nos acercáramos a las experiencias que habíamos venido a buscar al Perú. El sentimiento, entonces, puesto que recientemente habíamos tenido tantos disgustos, era de gran expectativa teñida con el nerviosismo que acompaña a todo desafío alucinógeno. Si todo marchaba bien permaneceríamos con este círculo de gente y trataríamos de recoger toda la información posible. Tal era nuestra firme intención.

Finalmente llegó la noche cuando en la casa de la herbalista y en la compañía de don Fidel y otro chamán, su sobrino, hicimos nuestra primera experiencia con *ayahuasca*. Llegamos al lugar al final de la tarde, nos relajamos y conversamos hasta las ocho de la noche cuando se hizo completamente de noche. Entonces el chamán fumó una pipa de tabaco de construcción inusual, soplando el hurto a través de los dientes, en una botella de vidrio marrón —de un litro— que contenía el *ayahuasca*. Se pasaba la botella de mano en mano y nos aseguraron que nos sentiríamos enfermos dentro de la media hora. Pero más allá de un ligero malestar, no tuvimos problemas estomacales. Nos alababan por tener cuerpos tan limpios que podíamos

aguantar el *ayahuasca*. Don Fidel y el viejo que estaba con él cuando lo encontramos vomitaron, el viejo alrededor de media hora después de tomarlo y don Fidel muchas horas más tarde. A la media hora yo sentí que me deslizaba en un estado de adormecimiento somnoliento. Mis sentidos estaban alerta y me sentía bien y confortable en el extraño y desacostumbrado ambiente. Unos diez minutos después comenzó el canto, entretejiendo paredes de sonido por las que el cantor conducía y desarrollaba las alucinaciones. Conforme éramos transportados por el canto, a veces en quechua, otras en español, a veces canto monotonal, pasaban las horas.

Mi humor cambiaba de la aprensión a un poderoso psicodélico desconocido para mí a la frustración porque la dosis fuera aparentemente insuficiente para desencadenar la anticipada marea de visiones. En una pausa del canto discutimos nuestros similares estados mentales con los maestros. Comentamos la dificultad del primer «vuelo», las diferencias de dietas o los químicos venenosos que pueden interferir con *la purga*. Don Fidel nos interrogó sobre nuestro uso de drogas. ¿Conocíamos la marihuana? Le describimos nuestra devoción a la cannabis y a los hongos y obtuvimos sus alabanzas por el hábito de tomar sólo los productos naturales. Bebimos otra vez el *ayahuasca*. El sugirió que tal vez nos convenía fumar marihuana porque nos ayudaría como el tabaco le ayudaba a él para concentrar. Por lo tanto, un momento más tarde yo saqué el polen de Oaxaca y lo pasé alrededor. Don Fidel se abstuvo, su sobrino don José lo probó y, con lágrimas en los ojos opinó que era muy «fuerte». Apagamos la luz y nuevamente las paredes inducidas por el canto nos envolvieron. Horas después del comienzo del viaje, mi mente, relajada por el sabor familiar de cannabis, flotaba en el espacio lleno de alucinaciones. El efecto sinérgico de fumar cannabis es aparentemente necesario para la irrupción de las profundas visiones de imágenes cuando se toman dosis bajas de *ayahuasca*, como sucede también con otros alucinógenos. El canto mostraba el medio a través de la ondulante hipnagogia. Deliré y me deslicé como un pez nadando una danza en espiral en un mar de imágenes triptamínicas, lo mundano y lo inimaginable se amontonaban compitiendo por mi atención.

Es gracioso relatar un momento entre los muchos de aquella primera noche de *ayahuasca*. En la casi total oscuridad del lugar de reunión, el canto se puntuaba periódicamente por un ruido seco como de expulsión de aire. En un momento escuché un soplo y algo que me hizo cosquillas en la mano derecha. Miré y distinguí la sensación táctil y visual de un círculo de luz hormigueante. Toqué el centro pensando encontrar una astilla, me vino a la mente el pensamiento del curare, desencadené cierta alarma de la que salí fácilmente. Pero la sensación permanecía y crecía: un círculo giratorio de una fina lámina incandescente en la oscuridad, que se agrandaba y luego decrecía y se borraba. Por supuesto fue una visión, pero no es imposible que la sensación inicial fuera causada por algo como un *tsentsek*, un

portador de poder psicofísico movido por el deseo y posiblemente por la respiración del chamán.

Don Fidel y su sobrino son chamanes que conocen los vegetales psicodélicos y los usan como un medio de explorar y comprender los mecanismos de la mente. Particularmente don Fidel no parece ser elitista ni desea que sus conocimientos no queden claros. Ambos chamanes contestaban todas nuestras preguntas sin reticencias. «¿Dónde se encuentra la planta salvaje del viejo *ayahuasca* en la selva?» «En el kilómetro 29 y 32», fue su respuesta abierta. «¿Qué otras sustancias usan como coadyuvantes además de *chacruna*?» Don José reconoció mi descripción de *Diploteris cabrerana*. Él no la llamaba *oco-yagé* pero la conocía como *puca huasca* y dijo que trataría de conseguirla. Le inquietaba que nuestras visiones no fueran claras y definidas. «Nosotros debemos concentrarnos en Jesucristo», decía. «Concéntrate en la fecunda piedra blanca llena de luz.» El conocía una mujer en Yarina Cocha que tenía *puca huasca*, una planta que después exploraremos para aprender a curar.

Los cantos continuaron por muchas horas, cantos que declamaban las percepciones del chamán de que nosotros, como ellos, éramos gente fuerte y sana, aptos para tomar *ayahuasca*. Había cantos para personas ausentes que tenían problemas. Un canto para que a una joven presente se le borrarán los oscuros efectos de algún acto dudoso pero inespecífico. Cantos de la marihuana, de otras plantas curativas. Cantos de oración, invocación, plegaria. Había cantos que pedían al Señor que moviera los corazones de los pacientes para que pagaran sus deudas; esto último de parte de don José, el sobrino.

Nosotros pagamos 300 soles o sea seis dólares por los cantos de los médicos con el *ayahuasca* incluido. En Yarina Cocha, el *ayahuasca* en bruto se paga a 250 soles y el *chacruna* 150 soles el kilo. Nos alegraba desviar el dinero de los sobrepagos del alojamiento en Pucallpa hacia los campesinos. Ellos entendían nuestra sinceridad. Existía un sentimiento compartido de acercamiento y entendimiento. «La comprensión que viene del entendimiento» era una frase que escuché muchas veces en mi mente esa noche del primer *ayahuasca*. Es una descripción del conocimiento elevado que producen los psicodélicos vegetales. Es estar dentro de las cosas pero de alguna manera más allá de ellas, una reducción fantasmal que trasciende sujeto y objeto. El modo de comprensión del *ayahuasca* se abría delante de nosotros. Aunque esa noche sólo rozamos superficialmente el poder de la droga, después de que pude relajarme sentí que, con suficientes oportunidades, seríamos capaces, eventualmente, de penetrar en profundidad el camino del misterio.

Al día siguiente coleccionaríamos otras plantas medicinales y el sábado, dos días más tarde, sacaríamos las fotografías de todas las etapas de la preparación de una nueva remesa de *ayahuasca*, y por la noche haríamos un nuevo viaje. Se avizoraban una serie de posibilidades. Esperábamos poder hacer la peregrinación para ver una

planta abuela salvaje en la selva. Intentaríamos recoger sustancias coadyuvantes. El chamán decía estar familiarizado con el uso de hongos, aunque prefería el *ayahuasca*. ¿Será el uso de hongos con psilocibina popular y tradicional en la región de Pucallpa? ¿Es una noción aprendida recientemente de viajeros familiarizados con el uso que hacen los indios mexicanos del hongo? ¿Cuánto hace que se consume en el Perú? ¿Es posible que sea anterior a la introducción de *Stropharia* en el Nuevo Mundo? ¿Es posible que sea anterior a la Conquista? Si fuera así, es la primera vez que se sabe que puede haber hongos de psilocibina en América del Sur o en cualquier lugar fuera de México. Son cuestiones fascinantes y existe la posibilidad de encontrar respuestas. Hay muchas experiencias que realizar y muchísimo trabajo por delante, pero encontramos el sendero del *ayahuasca* y siendo aptos para seguirlo nos llena el entusiasmo de lo que hay que aprender y ver en las próximas semanas. Nuestro trabajo consistía en afinar nuestro poder de observación para aprovechar las oportunidades de la mejor manera posible.

Pucallpa es mucho más un puesto selvático de frontera que Iquitos. Iquitos tiene una gran población mestiza mientras que Pucallpa es una ciudad construida por indígenas como su centro poblacional. Tales razones explican el florecimiento de las costumbres folklóricas y de la selva en condiciones rurales y urbanas modernas. La curación por el *ayahuasca* está profundamente enraizada y es muy respetada en la cultura mestiza. Florece en tales grupos y es seguida de manera inteligente y experta por quienes conocen y preservan el antiguo culto *ayahuasca* del Nuevo Mundo.

Es posible que el complejo *yagé* / *ayahuasca* de América del Sur sea el culto psicodélico más extendido del mundo. Desde Panamá hasta Bolivia, de la costa del Pacífico hasta la profundidad del Brasil, regularmente se buscan estas visiones en las cuales el practicante individual basa su reputación en la calidad de sus brebajes, cantos y curas. Como todas las prácticas chamánicas es un culto muy ligado a las características personales individuales. Por tales razones el simple análisis de laboratorio de la muestra de drogas no disipa el aire de misterio real que rodea al *ayahuasca*.

El *ayahuasca* es tan bueno como lo permite la meticulosidad y exigencia de quien lo prepara. La cultura del Perú rural enfrenta un pasado destrozado y un futuro turbulento. El destino del misterio del *ayahuasca* cuelga trémulo del equilibrio a nivel comunitario de una cultura que trata de decidir si reprime o fortalece la institución del chamanismo alucinogénico.

Comprender realmente el *ayahuasca* exigiría años, porque hay tantas formas del mismo como variedades de *Banisteriopsis*, más las de los coadyuvantes. Tendrían que ser sistemáticamente estudiadas las variaciones locales de los ingredientes y los procedimientos. Es una tarea importante reservada para quienes quisieran ordenar un capítulo particularmente desordenado de la etnofarmacología. Mi propio interés es el

estado visionario y la dimensión del contacto *per se*. Quiero investigar estos compuestos como un medio para tal fin. Para ello los alucinógenos triptamínicos siguen siendo la herramienta de investigación más efectiva e impresionante que conozco. Con ellos uno puede encontrarse en medio de un centro de energías que están a mano pero son normalmente invisibles, pura imagen e imaginación sin perturbaciones ni limitaciones. Las alucinaciones no se reducen a visiones de un tipo, color o tono. Son modalidades tan abiertas, literalmente, como es posible imaginar.

La cualidad que movió nuestra asociación con don Fidel era, en su mejor aspecto, un sentido mutuo del compañerismo de los colegas. Él era reverente con la faz del misterio natural que la sustancia revelaba, y entendía que la base operativa de la experiencia era bioquímica y estaba sujeta a la manipulación y tenía que ser revalidada por la formulación teórica y la participación colectiva. Los *ayahuasqueros* son verdaderos técnicos de la sacralidad psicodélica. Su acercamiento —por una respetuosa autoexperimentación y la acumulación de un conjunto de técnicas experimentadas como verdaderas— no es diferente del mío. Cualquier abordaje que excluya estas condiciones se ubicará muy lejos del tema para que la descripción resulte útil. Por eso a veces los antropólogos se desorientan. Tenemos que admitir que no sabemos más que otras culturas sobre la topología del inconsciente colectivo. Nadie puede saber más de esta materia que lo que una persona sincera decida llegar a saber, cualesquiera sean sus antecedentes. Las personalidades chamánicas son las almas exploradoras que se levantan sobre el nivel medio y profesan un conjunto de valores universales. Ellos exploran las aguas profundas del ser colectivo, muestran el camino y acercarse a ellos es acercarse a los límites últimos. El chamanismo en el Perú es similar a lo que fue la alquimia en Europa, porque utiliza la implicación del psiquismo en la materia, pero la alquimia europea quedó atrapada en la fascinación con los metales y los elementos purificados. En cambio el chamanismo psicodélico felizmente centra su atención en la materia viva, específicamente en las plantas en que se encuentran los alcaloides y otros constituyentes biodinámicos que congenian con el sistema nervioso de los primates. La planta es el *ayahuasca* y su alquimia, la alquimia de la selva, es una inmensa panacea para quienes la usan con regularidad.

Con la esperanza de observar el cocimiento de una partida de *ayahuasca* habíamos combinado encontrar a don Fidel en su casa, una mañana temprano. Aunque nos retrasamos una hora, por razones poco claras él expresó sorpresa de que hubiéramos llegado tan temprano. «De todos modos no conseguimos *chacrana* y por eso no podremos preparar el cocimiento», nos dijo. No fue brusco y aparentemente se mantendría la sesión de *ayahuasca* de esa noche, con el brebaje preparado antes, porque éste puede conservarse seis meses. La enredadera se mantiene viva enterrada en arena mojada. Don Fidel nos mostró una rama arenosa llena de brotes, que su hijo desenterró ahí cerca. Le preguntamos sobre *puca huasca*, que nosotros asumíamos

era *Diploteris cabrerana*, y nos inquietamos cuando él descartó la suposición diciendo que se trataba de «comida para perros». Cuando le preguntamos por qué, nos dijo que era «muy rara» y que «no era buena para cristianos». Cuando se la habíamos mencionado a don José, él sólo había dicho que conocía a una mujer de Yarina que podía conseguirlo. ¿Podría haber sido Juana Gonzales Orbi? Cuando se lo preguntamos, don José estuvo de acuerdo con don Fidel en que *puca huasca* (*D. cabrerana*) es demasiado fuerte para usarla como remedio. También él la llamó «comida de perro», pero resultó poco claro si lo decía como expresión de desagrado o se trataba de la creencia local sobre la planta.

Mi actitud hacia lo que buscábamos y todavía tratamos de encontrar es detectivesca. Simplemente tenemos que trabajar a lo largo de cada pista, cada posibilidad, separando el trigo de la paja. ¿Refleja esta escena rural sobre el *ayahuasca*-curanderismo la presencia de practicantes que comprenden verdaderamente, controlan y viajan hasta el límite del mundo, el chamanismo clásico sobre cuya existencia se insiste, y cuyos parámetros tratamos de definir? Una conclusión posible e inesperada de nuestro viaje al Perú, que ahora me resulta clara, es que, mientras podemos descubrir y aun penetrar en cierto grado los sistemas rurales de curanderismo psicodélico, nos resultará muy difícil encontrar gente que vea más allá del poder curador para preguntarse cuál es básicamente el significado de las visiones generalmente inducidas por el alucinógeno. Los tomadores de *ayahuasca* observan otros mundos en el espacio y el tiempo en sus visiones, pero ellos sienten un tipo de compromiso distinto en la comprensión de lo que significa o en probar el afianzamiento de su fe. En el borde de lo real, donde las intensas visiones que causa el DMT ocurren, es difícil para la personalidad del chamán no sentirse disuelto en una reacción más primitiva de miedo o de respeto. El chamán curandero no buscará las experiencias en paisajes titánicos y la búsqueda del chamán explorador debe progresar con suavidad, probando el equipo epistemológico a cada paso. Este es difícil de encontrar, porque tales personas siguen alguna teoría y las teorías, particularmente las que tratan lo misterioso, no viajan bien de uno a otro idioma.

Me queda por concluir que tenemos que seguir siendo nuestros propios guías en esas todavía elusivas dimensiones, más inexploradas de lo que previamente nos habíamos imaginado. Yo he seguido esto por años, puesto que cada esfuerzo para encontrar una tradición preexistente que tuviera un sentido total de la dimensión chamánica ha sido menos que exitosa. Puede ser que la posesión de sustancias químicas puras en combinación con plantas recolectadas disponibles y los datos etnográficos coleccionados nos coloquen en mejor posición para ganar un sentido general de la importancia de las visiones psicodélicas que lo que pueda conseguirse de otro informante particular, aunque circunscripto necesariamente a lo limitado del acceso individual. Lo que realmente quiero saber es si está uno solo al borde del

misterio o si existe una tradición de las hiperdimensiones del conocimiento. Si fuera verdad esto último, ¿qué pasa con quien es admitido a los misterios?

Una cálida y húmeda tarde ecuatorial nos encontró aguardando con anticipación nuestra segunda oportunidad. Nos habíamos mudado a la casa de la mujer en la cual habíamos tenido la sesión inicial. Dado lo precario de nuestros fondos, estábamos contentos de aceptar la vivienda y escapar de los elevados precios de Pucallpa. La hospitalidad de la gente era ilimitada, pero el calor y los insectos, sobre los que no teníamos ningún poder, nos desgastaban.

La sesión regular de *ayahuasca* de la noche del sábado se suspendió porque nuestros amigos no pudieron conseguir *chacrana*, la mixtura de *Psychotria* que se añadía al brebaje. Esto produjo mucho disgusto entre la gente, algunos de los cuales habían venido de Lima en ómnibus. La conversación que sucedió al hecho llevó a la opinión de que podía obtenerse *chacrana* que crecía y podía traerse del kilómetro 29, la misma zona en que don José nos había indicado crecían las muy antiguas y no cultivadas trepadoras *Banisteriopsis caapi*. Decidimos ir allá.

Pasamos un día buscando la planta. Tomamos un ómnibus hasta kilómetro 34 y arreglamos para comprar una cantidad importante para el domingo siguiente. Entonces, con la esperanza de conseguir una pequeña provisión que nos permitiera llegar hasta entonces, caminamos seis kilómetros fuera de la ruta, por el camino a Nueva Requena hasta la casa de don Juan, el tío de don Fidel. Este ocupaba la posición de mayor con respecto a don Fidel como pasaba con éste en relación a don José. En la casa de don Juan nos mostraron y nos permitieron fotografiar varias plantas pequeñas de *chacrana* que crecían lentamente. Habían nacido de brotes y no parecían muy fuertes, puede ser que debido a que estaban en terreno seco y dicen que crecen mejor en tierra pantanosa. Don Juan posó también junto a un gran tronco de *ayahuasca*, casi tan alto como él mismo. Lo habían cortado en la selva a cierta distancia de su casa. Son preferibles las plantas viejas y salvajes.

Después de que dejamos a don Juan y paramos para tomar una cerveza en el Bar Huallaga, don Fidel habló de una serie de temas como el pecado del aborto, las relaciones de ciertos *curanderos* con Dios y de algunos con el diablo. Mantenía una especie de visión maniquea de lo bueno y lo malo en que el mundo es una mezcla de cosas, algunas de las cuales pertenecen a Dios y otras al diablo. El hombre tiene dos cuerpos, uno visible y asociado con lo físico y otro invisible asociado con la mente y el pensamiento. Este segundo cuerpo no es destruido por la muerte y es la parte del chamán que cura y ve. Es curioso cuán cercana es esta cosmovisión a la del *Corpus Hermeticum*.

Una mañana, después de dormir bien, partimos hacia Yarina, con la esperanza de ver a don José preparando *ayahuasca*. Lo encontramos instalado en compañía de dos damas que eran sus pacientes. Posiblemente estaban fumando marihuana cuando

llegamos porque se produjo un leve revuelo que el mono de don José observaba sin descanso. El *ayahuasca* hervía a fuego lento en un cobertizo cercano.

Don José nos dio algunas hojas de *chacrana* que había conseguido para que se las diéramos a don Fidel y entonces conocimos por fin las hojas maduras de la planta. Resultaba clara su naturaleza rubiácea y las bayas tenían tres dieciseisavos de pulgada de diámetro y eran de color verde cera, se ajustaban a la descripción de Schultes. Obtuvimos algunos especímenes de muestra. Don José nos hizo notar una característica que él consideraba única de la planta: una doble línea de brotes o nódulos merestigmáticos que sobresalían en la cara inferior de cada hoja. Puede ser que esto no se haya descripto antes.

Los hechos siempre se subrayaban con discusiones cuando tratábamos con don Fidel. Ese día estaba colmado de cosmología y metáforas. Discutimos sobre *puca huasca* y aprendí que no todas las visiones son humanas. Algunas que no tienen sentido para el hombre están hechas para los animales. *Puca huasca* es portadora de visiones comprendidas por los perros. Aunque parecía estar tirándonos de la lengua, el hecho de que evitara el *D.cabrerana* era curioso. Mientras tanto prosperaba el mercado de *chacrana* —un kilo costaba 250 soles—. Aparentemente crece bien en tierras húmedas y bajas y el que la tiene la vende a los *ayahuasqueros* a un precio afortunado.

En la misma excursión a Yarina extremamos la búsqueda de Juana Gonzales Orbi. La buscamos en la parte de Yarina donde nos dijeron antes que vivía pero no la encontramos, había permanecido afuera varios meses y no la esperaban pronto. Hablamos con un hermano suyo de edad mediana, quien nos dijo que ahora practicaba en Tingo María y viajaba entre Lima y ese pueblo. Parecía que no la encontraríamos en este viaje.

El 7 de abril hicimos otra prueba con *ayahuasca* en lo de don José. De nuevo, mientras se incrementaba el potencial psicodélico no se presentaban las visiones profundas. Varios participantes protestaron por la debilidad de la concentración del brebaje. Esta sesión determinó que no continuáramos en trato con él porque parecía incapaz de preparar un brebaje de suficiente potencia aun teniendo los elementos tradicionales y las recetas. Representaba la tradición viciada. El éxito económico o más bien la búsqueda del mismo había hecho que olvidara lo básico. El *ayahuasca* depende en gran parte del ritmo parejo y lento de la preparación. Don José es una persona de manotones y por eso *la purga* es *sin purga*, conforme dice don Fidel. Este opina que cuando se prepara correctamente no hay dificultad en dejarla. Nosotros estábamos ansiosos por probar la preparación de don Juan. Una prueba de sabor nos hizo pensar que era mucho más fuerte que todo lo que habíamos probado hasta entonces.

Definitivamente nos acercábamos a don Fidel y su tío y nos alejábamos de don

José que era joven, ansioso y «ambicioso» según decía el tío. Don José se fue a Lima para realizar algunas diligencias y eventualmente desapareció con naturalidad, como Juana. Quedamos con los *ayahuasqueros* mayores y más pobres que habíamos conocido. Ambos, don Fidel y don Juan nos daban sensación de solidez y confiabilidad. Realmente aún teníamos que conocer a don Juan, que en la primer visita nos había mostrado *ayahuasca* cosechada y arbustos de *chacrana*. Con don Fidel teníamos largas conversaciones exploratorias. Él piensa que su vecindad se transforma y vive en «un paraíso terreno» y el sendero de barro que lleva a su casa es «el camino que Cristo caminó en la tierra». Él dice que lleva una vida limpia y que puede curar porque tiene el don. Le interesa el cuerpo invisible que persiste después de la muerte y que es el vehículo mental del viaje con *ayahuasca*. Es una idea que yo asimilo a la noción moderna del *objeto volador no identificado* (OVNI).

Pasamos un día en casa de don Fidel observando y tomado fotografías del modo en que preparaba el *ayahuasca*. *Chacrana* se coloca en el fondo de una olla de metal enlozado de dos galones y se cubre con pedazos de *ayahuasca* que ha sido desmenuzada por acción de un mazo de madera contra una losa. Los tallos aplastados, algunos de dos pulgadas de diámetro se colocan en capas hasta llenar la olla. Entonces se cubre el material con agua y se hierve, a fuego mediano hasta que el agua se reduzca a la mitad. Después de esto se remueve la parte vegetal y el líquido remanente, alrededor de un litro y medio, se coloca en una olla más pequeña para que se enfríe. Ahora la olla grande, vacía, se vuelve a llenar con otra carga de los mismos materiales: *chacrana*, *ayahuasca* y agua y se hace hervir de la misma manera y se reduce del mismo modo. Las dos fracciones líquidas se juntan en la olla enlozada y se mantienen hirviendo hasta que se reduzcan a un litro aproximadamente de una sustancia parecida al café con leche. Algunas veces el *ayahuasca* se refina a una pasta. El color del brebaje preparado por don Fidel es el doble de oscuro que la bebida preparada por don José.

Kat y yo nos dimos cuenta un día de abril que estábamos enfermos con salmonella. Nuestra esperanza era que nuestros intestinos aguantaran a que hiciéramos justicia al *ayahuasca* que habíamos visto preparar el día anterior en casa de don Fidel. Puesto que el color era el doble mi esperanza era que el efecto también lo fuera. Arreglamos para que nos reservaran dos litros pues esperábamos que los análisis de estas muestras y las de cada brebaje que habíamos guardado nos permitieran después de volver a los Estados Unidos tener una idea lo más próxima posible al ideal etnofarmacológico. A pesar de nuestras dos ambiguas experiencias, yo esperaba poder encontrar una fuerte dimensión psicodélica en la próxima.

Mientras don Fidel trabajaba en la preparación, vino a verlo un hombre por una consulta médica. Cuando el tema giró al *ayahuasca* el hombre dijo que la había tomado y no había «visto nada». Como se considera reconstituyente además de

alucinógeno, ver visiones parece ser un regalo complementario para muchos que la toman, mientras que para nosotros las alucinaciones son el *sine qua non*.

Los factores que nos habían impedido experimentar los efectos pueden haber sido menores: las dosis insuficientes o nuestra propia resistencia inconsciente por no querer dejar que nuestra vulnerabilidad psíquica en libertad llegara a la intoxicación salvaje en un cuarto lleno de gente desconocida. Yo me inclinaba por la idea de que la dosis era insuficiente, lo que más tarde pareció verdad.

Tomamos *ayahuasca* cinco veces con los chamanes de Pucallpa, la tercera vez con la preparación de don Fidel que el mismo distribuyó. A Kat y a Richard les hizo efecto profundo, alcanzando la embriaguez psicodélica. Era un testimonio de que el cocimiento era activo. En cambio yo, pasé una pegajosa noche de calor meditando en el umbral de una intensa experiencia psicodélica. Debido al control de los chamanes es muy difícil para una persona de gran estatura conseguir una dosis efectiva. No hay nada que hacer en tal situación, pero resultaba irónico convertirme en espectador involuntario de la experiencia en la que yo había esperado participar y para la cual había venido tan lejos.

Al día siguiente fuimos con don Fidel a kilómetro 29 para recolectar *ayahuasca*, con la esperanza de conseguir especímenes de muestra de las plantas que entraban en la cocción. Encontramos *ayahuasca* —una gran planta—; varias lianas se trenzaban en cuerdas de ocho pulgadas de diámetro, que habían sido trágicamente dañadas. Alguien había hecho un tajo de machete a unos tres metros de altura, sacando la parte cercana al suelo y dejando secar la parte aérea, lo que significaba una pérdida de centenares de libras de *ayahuasca*. Sin embargo conseguimos llenar una bolsa de arpillera con este material de calidad inferior. Habíamos encontrado la antigua *Banisteriopsis*, pero vandalizada.

A causa del tamaño y las condiciones de crecimiento de la planta es muy difícil introducir el cultivo en nuevas áreas o inclusive conservarla en aquellas en las que es nativa. Debido a que es necesaria tanta biomasa para la preparación del brebaje, las especies de *Banisteriopsis* son muy susceptibles al corte abusivo y suelen escasear. Estas enormes viejas trepadoras se están volviendo escasas en las zonas que rodean los centros poblados y quienes las usan deben inevitablemente buscarlas en zonas cada vez más alejadas, lo que presagia que un día serán tan escasas que el culto del *ayahuasca* se verá amenazado con la desaparición.

Muchos informes antiguos sobre la incierta efectividad del *ayahuasca*, se deben, creo, al elevado peso de los exploradores en relación con el peso corporal de quienes los hospedaban. De los brebajes que tomamos sólo el preparado por don Fidel fue verdaderamente efectivo. Todos los preparados de calidad inferior eran líquidos opacos que parecían café con mucha leche, que no se aclaraban, en tanto que el preparado por don Fidel era un líquido de rico color de café, que se asentaba después

de un día de reposo tomando un color de té oscuro o ámbar. ¿Cómo podían tener tan distintos aspectos cuando el método de preparación parecía tan directo y simple? Pienso que debido a que se vende por botella, los preparadores son descuidados en el trabajo. No hierven suficientemente el exceso de agua para su evaporación lo que no permite una concentración efectiva. La preparación correcta del *ayahuasca* puede ser un arte agonizante.

Lo que vemos es una tradición progresivamente viciada y estéril. La gente prepara y toma *ayahuasca* con regularidad, pero en raras oportunidades se prepara con suficiente cuidado y concentración para que permita que algunos entren en trance con las dosis suministradas en una reunión con curanderos. Por eso hay una historia de quejas exageradas y efectividad mínima. Todas estas dificultades son mayores para individuos de peso corporal superior. Como consecuencia, los extraños dan descripciones muy diferentes sobre los efectos que produce.

Los misterios se producen aun a nivel doméstico. Una tarde de sábado llegó don Juan con la intención de compartir con nosotros la botella de *ayahuasca* que le habíamos pagado para que preparara y que se utilizara como una reserva en la última sesión que habíamos tenido con el preparado de don Fidel. Nadie había visto la botella desde entonces y se suponía que don Fidel la había llevado a su casa, pero no era así. Las sospechas recayeron en el sobrino, don José, quien había caído a la sesión, tarde, descuidadamente, cantando mal, contra el ritmo de los demás y se alejó temprano en la mañana sin cruzar una palabra con nadie. Don Juan estaba convencido de que el sobrino había robado la botella. Enfrentó a don Fidel diciéndole que compartir la práctica con el sobrino había sido un error, pero don Fidel oponía resistencias a dejarlo fuera de las sesiones de *ayahuasca*. El destino de la botella quedó en la oscuridad pero no nos libró tampoco de la presencia del sobrino.

Don Juan terminó de relatarnos su visita a don Fidel y convinimos que el próximo viernes, que sería el Viernes Santo, compartiríamos la botella que él iba a preparar. Naturalmente quedamos de acuerdo, puesto que siempre aprovechábamos toda oportunidad que se nos presentara para tomar la bebida. Kat estaba ansiosa de realizar la experiencia y yo, aunque sin albergar particulares expectativas, todavía esperaba poder experimentar a fondo los efectos del *ayahuasca* antes de partir.

En casa de don Fidel preparamos dos kilos de miel concentrada de *ayahuasca* para llevar con nosotros a los Estados Unidos. Este proyecto nos tomó la mayor parte de tres días. Don Fidel preparó tres enormes ollas, que hirvieron tres horas, se drenaron y se combinaron para reducirlas a dos litros. Al finalizar, teníamos un material del que más tarde aprenderíamos que eran suficientes dos cucharadas para alcanzar visiones. Mi propio punto de vista mejoró a lo largo del proceso, porque estaba entonces aliviado del brote de salmonelosis que me había dejado debilitado y flojo.

En ese momento, algo más tranquilo entre ataques de enfermedad y de toma de *ayahuasca*, evalué lo que habíamos conseguido. Nos habían aceptado en un círculo de tomadores de *ayahuasca* y habíamos hecho bastantes pruebas para saber que la efectividad del brebaje depende del cuidado puesto en la preparación y del conocimiento y personalidad del chamán-químico. La persona que mejor trabajaba era aquella a la cual estábamos más ligados. El no parecía ocultar nada en materia de localización e identificación de las plantas o de la confección de la bebida. Para él el corazón de *la ciencia* yacía en los misterios de los cantos y las curas y sobre estas materias éramos totalmente ignorantes. Pero estábamos en libertad de regresar y aprender tanto como deseáramos. Don Fidel conoce bien el modo correcto de preparar *ayahuasca* y esto es hoy, en sí mismo, un gran secreto. Sin duda sabe mucho más que podríamos compartir en el tiempo.

Aun en ese momento, sin haber experimentado en totalidad los efectos del *ayahuasca*, había cosas que la hacían notable y distinta de todos los otros alucinógenos. Entre otras características, es moderadamente anestésica, por lo que no se acompaña de desasosiego o de energía que asciende por la columna. Más bien, las visiones aparecen sin acompañamiento de efectos somáticos. Generalmente, excepto por el vómito que a veces desencadena, su efecto es muy suave, con una placentera desaparición progresiva que deja al individuo fortalecido en lugar de exhausto. La acción inicial es semejante a la del DMT; más tarde produce las visiones prolongadas y coherentes que le han dado fama. Esta experiencia curativa, las amplias visiones y la comunicación a distancia hicieron legendario al *ayahuasca*.

Don Fidel nos dijo, en esencia, que tendríamos que usar bien los viajes que había puesto a nuestra disposición. Si después de treinta o más, éramos conducidos a un lugar donde quisiéramos aprender más, tendríamos que volver allá. Fue muy sabio de su parte exhortarnos a explorar el *ayahuasca* contra el fondo de nuestra propia cultura y de nuestras expectativas. Por muy interesantes que hubieran sido las actuaciones chamánicas que habíamos presenciado sólo podíamos presenciarlas en condición de testigos; pero la comprensión real del *ayahuasca* sólo podía producirse a través de la participación, lo que puede darse solamente por la observación repetida en un ambiente familiar y en libertad de usar dosis, ambientes y otros parámetros seleccionados.

Don Fidel terminó la preparación de la gran cantidad de material que habíamos contratado. Hicimos las reservaciones para volver a California, cerrando de ese modo el período de exploración de campo del fenómeno del *ayahuasca*. Una vez en California seríamos capaces de examinar los efectos del brebaje lejos de las condiciones de su ambiente natural y en medio de nuestro ambiente natural. Los puristas pueden encontrar objetable esta técnica, pero varios ataques de salmonelosis y otras fiebres endémicas de la selva peruana habían debilitado nuestra salud. Estas

cosas son inevitables cuando uno comparte las condiciones de vida comunes de la zona y no tiene la resistencia adquirida por la exposición permanente a esas enfermedades. En ese aspecto las condiciones de la vida regular en el Perú eran entonces tan malas, según mi recuerdo, como las que yo había encontrado en Nepal en 1969. Don Fidel parecía estar de acuerdo con nuestra decisión de partir. Sabía que seríamos más capaces de medir la importancia personal del *ayahuasca* después de que hubiéramos hecho quince o veinte viajes en medio del flujo y estructura normales de nuestra vida.

Había muchas personas alrededor que sentían menos simpatía por los «gringos» que don Fidel. Él había alcanzado un elevado nivel de humanismo en su trato con la gente. Nos invitó a volver y se permitió mostrarse orgulloso de brebajes fuertes y extraños que él sabía cómo preparar. Los escasos detalles que pudieran conocerse sobre éstos exigían el conocimiento de drogas desconocidas y resultaban tentadores e inalcanzables. «La próxima vez —decía don Fidel—, cuando estés familiarizado con el *ayahuasca* y vengas con el grabador.»

Nosotros habíamos esperado poder duplicar el volumen de *ayahuasca* a partir de las plantas de *Banisteriopsis* que teníamos bajo cultivo en California. Pero si, como sostienen los *ayahuasqueros*, las plantas necesitan por lo menos cinco años para producir el efecto esperado, resultaba ingenuo considerarlo. Probablemente sólo la duplicación sintética del compuesto de *ayahuasca* con los porcentajes correctos de DMT y beta-carbolinas harán la experiencia posible fuera del área endémica.

Los alucinógenos le muestran a la psique humana imágenes holográficas de todas las partes de nuestra continuidad interior. Aunque la humanidad como un todo puede no ser capaz todavía de integrar estas imágenes, por experimentar las ondas evolutivas avanzadas, nuestro rol como investigadores es sumergimos en el conocimiento de las imágenes atemporales. Para los viajes profundos necesitamos espacio mental de gran claridad para contemplar la fuente del misterio. Este nos esquivó en el viaje al Perú; el viaje físicamente producía turbulencias que impedían esa claridad de la mente. En el Perú vivimos, vimos las plantas, encontramos la gente y compartimos las alegrías e incomodidades, pero no hicimos trabajo de campo. El trabajo de campo en nuestro caso significa experiencias de éxtasis psicodélico, el juego en los campos del Señor, la búsqueda de la dimensión chamánica donde el contacto con el Otro es posible.

Una vez de vuelta en lo familiar podríamos hacer comparaciones y distinciones con mayor claridad. Los alucinógenos son un conjunto limitado de compuestos, y por la adquisición de experiencia de los efectos de varios, es posible individualizar a cuál reacciona más el conjunto altamente individual de nuestro juego personal de receptores de droga. De ese modo lentamente podremos aprender el camino químico del conjunto de efectos que personalmente nos resulten más útiles y bellos.

Obviamente esto no puede ser enseñado sino aprendido por la persistencia en tratar de definir el yo en la dimensión alucinógena. Probablemente no hay dos caminos iguales —distintas personas tienen métodos diferentes aun cuando usen la misma planta o sustancia—. Finalmente, es la persona y su lugar exclusivo en la naturaleza y el tiempo la que determina la profundidad de la visión conseguida. Muchos han tratado de encontrar la forma en que evolucionan los receptores especiales de personas o familias y por lo tanto las relaciones especiales con ciertas drogas botánicas. La elección de un aliado significa encontrar un medio fisiológicamente neutral de desencadenar repetidamente el estado extático de la mente en el que el contacto con la modalidad extraña es posible.

Anticipábamos algo especial para la reunión de la noche del Sábado Santo. Tanto don Fidel como don Juan traerían botellas y el sobrino no estaría presente. Iba a haber bastante *ayahuasca* para que cada uno pudiera tener una dosis suficiente. Sería también nuestra última oportunidad de tomar *ayahuasca* en su ambiente natural. La experiencia de aproximadamente diez días antes había dejado lugar a una calma expectante de cualquier cosa que resultara de esta última experiencia. Yo había renunciado a anticipar la satisfacción de las experiencias. Me preguntaba, casi como a alguien ajeno, si podríamos tener visiones antes de dejar Pucallpa.

Nuestra cuarta sesión con *ayahuasca* hizo aparecer algunas cosas más claras y otras menos. Kat y yo conseguimos sentir los efectos, aunque ella menos que la vez anterior. Mi inmersión alucinógena más profunda se produjo esa noche, una alucinación de campo total de un tipo como el fluir líquido de un color púrpura rojizo. Pocos minutos más tarde salí a tomar aire y para mi sorpresa, me sentí súbitamente enfermo. Creí que a esto lo seguiría una ola intensa de alucinaciones, pero no apareció nada tan fuerte como la ola púrpura. Yo estaba somáticamente ebrio. Le aseguré a don Fidel que me sentía muy bien y le resultó gratificante. Sin duda que el brebaje preparado por don Fidel permite que todos sientan el efecto a fondo en el caso de que puedan aumentar la dosis hasta la que sea necesaria para conectarse.

Esa noche yo vislumbré algunas cuestiones no explicables por el contexto social, la prefiguración de la idea de que hay una gran diferencia entre la coexistencia entre una planta que naturalmente es productora de alucinógenos y los alucinógenos preparados, aun cuando los últimos son compuestos con materiales provistos por las plantas locales. La droga misma, su forma natural, es un misterio, estabilizada en los componentes genéticos de la planta misma. La composición de los compuestos activos sigue siendo virtualmente la misma por miles de años, no la perturban ni la comprometen las emigraciones, epidemias u otras vicisitudes que ocasionalmente trastornan la sociedad de sus practicantes.

El caso de una droga de combinación difícil de preparar es diferente. Para que la tradición permanezca intacta el correcto conocimiento tiene que ser preservado y

pasado de mano en mano. En tales casos las plantas mismas pierden parte de su misterio y ese misterio se transfiere a las personas que preparan y controlan el poder de la droga. De allí que se abra el acceso a un culto de la personalidad que interfiere entre el alucinógeno y el practicante. La eficacia de la preparación puede durar sólo el tiempo de vida del practicante y el misterio se vuelve una apariencia vacía si la droga no se prepara correctamente.

La imaginería de la noche era esparcida e incoherente, comparable a los efectos de una cantidad pequeña de mescalina. El *ayahuasca* me parecía un alucinógeno con menos de la autoorganizada calidad interna que caracteriza al hongo de la psilocibina, lo que parecía mostrar que la experiencia con psilocibina no es tanto autoexploración como encuentro con un Otro organizado. Yo no sé si se trata de una diferenciación que la mayor parte de la gente en mi situación haría o si mi prolongada e intensa relación con los hongos me ha llevado, casi sin darme cuenta, al desarrollo de una empatía tan profunda que la he convertido en otra personalidad —no una sustancia química en absoluto—. Aunque estas cuestiones parecen girar en el eje de factores subjetivos, es importante contestarlas. Se relacionan con otra pregunta: si perseguimos un fenómeno únicamente personal y por lo tanto privado o hay una experiencia mental especial que se encuentra a gran profundidad en la experiencia psicodélica, la que es cualitativamente distinta y de verdad hiperdimensional.

El encuentro con el Otro parece ocurrir en agua muy profunda. Los chamanes, por lo menos los del *ayahuasca* no vacilan en llamar complejos demoníacos o del mal a tales poderes autónomos. El acercamiento de los chamanes al *ayahuasca* consiste básicamente en dosarse a sí mismos para alcanzar un grado ligeramente superior al umbral alucinatorio. Las formas más profundas y desorientadoras de intoxicación quedan fuera de las ceremonias que presenciamos, probablemente porque se trata de acontecimientos de carácter social y debe mantenerse cierto tipo de ambiente. Ciertamente se trata de estados extraños; no son meros fantasmas que se desplazan detrás de los párpados cerrados sino inmersiones completas en topológicas multicopias y experiencias potencialmente incomprensibles o pavorosas. Los individuos pueden sacar coraje de sí mismos y con audacia o atrevimiento explorar esa dimensión, pero aun cuando esos lugares son el corazón del chamanismo, son demasiado sobrenaturales y cargados de energía para resultar accesibles a través de la tradición. Tienen que ser personalmente descubiertos en la profundidad del alma psicodélicamente intoxicada. Casi requiere una mentalidad moderna —o enorme coraje— probar esta área sin titubear, porque es la roca basal poblada de demonios del ser.

Nuestro viaje al Perú y nuestras experiencias con *ayahuasca* me convencieron de que aun con nuestros modernos métodos científicos de análisis va a necesitarse coraje para entender todo lo que pueden mostrar estas plantas. Hemos llegado al punto

donde tenemos que hacernos responsables de la dirección que tomamos y entonces seguirla solos sin la confortante ilusión de que lo que tratamos de definir es único o sin precedentes. Esto es el reino del caos en el que uno puede llegar tan lejos como la propia comprensión le indique. Cada uno de nosotros tenemos distinta capacidad de entendimiento y distintas fuerzas nos impulsan hacia el misterio o en dirección contraria; finalmente, cuando llegamos al borde de lo que cada uno conoce, entonces puede ser que hayamos llegado al punto donde empieza el contacto.

La novedad inmensa no es algo que esté guardado por una sociedad de chamanes que entiende lo que guarda. Más bien, todos los grupos que pretenden cierto conocimiento sobre algo, fingen. La ciencia y la religión son ficciones. Lo nuevo no está resguardado porque su dominio está en todas partes. Ejerce presión en el buscador a menudo de modo inoportuno cuando él está más lejos de los secretos de los que fingen poder. El poder del Otro es humilde y magnífico porque no puede doblarse ante los poderes del mundo y el sacerdocio se aleja de él. Es el «conocimiento desperdiciado» de los indios de Luis Senyo en la Baja California. Sólo se trata de ver y conocer. Informa a los benditos y mora con ellos. Es el Logos —la sabiduría, el principio del universo—, los contornos de la evolución de la Supermente de la humanidad proyectando la enorme ola de choque de su sombra sobre los siglos caóticos que preceden su levantamiento desde la noche cósmica de las esperanzas de los hombres para terminar la historia profana.

Bajo los efectos del *ayahuasca* yo me encontré a menudo reflexionando sobre la fenomenología del estado alucinatorio en general. Mientras la literatura dice que los efectos de las drogas alucinatorias duran horas, mi experiencia muestra que sólo los efectos periféricos tienen esa duración. El período de intensa actividad visual detrás de los párpados cerrados dura entre cuarenta minutos y una hora, casi como si el episodio alucinatorio correspondiera a la perturbación temporaria de algún subsistema cerebral por la presencia de un compuesto psicoactivo. Tan pronto como el cerebro es capaz enzimáticamente de responder y saturar la perturbación inducida por la droga, el episodio alucinatorio termina, aunque los efectos somáticos puedan persistir por cierto tiempo. Las alucinaciones son parcialmente fenómenos nerviosos que se acompañan de fluctuaciones internas del estado cerebral de un organismo. Esta fluctuación interna es de un tipo extraordinario puesto que es lo bastante delicada en sentido cuántico mecánico para que parcialmente la influencien la voluntad y la experiencia.

Unos días antes de dejar Perú y animados por Rosabina, la esposa de don Fidel, hablamos con éste sobre la posibilidad de tomar *ayahuasca* una vez más. Pareció sensible al pedido por lo cual lo planeamos para la noche siguiente. Usaríamos la misma botella que habíamos usado en la última sesión.

Se iba a tratar de la quinta sesión en tres semanas, una frecuencia poco usual para

la mayoría de los alucinógenos, pero el *ayahuasca*, aparte de inducir vómitos, parecía no tener otros efectos colaterales. En efecto, al día siguiente de la sesión yo me sentía clarificado y revitalizado. No sucede lo mismo con otros alucinógenos. El *ayahuasca* parece beneficiar el organismo pero puede ser que con dosis más elevadas no suceda esto. La psilocibina también es benigna cuando se empieza a usar, pero dada la frecuencia con que habíamos estado tomando *ayahuasca* podría habernos causado dolores musculares y enervamiento al día siguiente.

Nuestro quinto viaje se realizó en la misma forma que los otros: semipúblico, en el cobertizo vecino a la casa de la señora Angulo. No podía esperarse nada radicalmente distinto. Todas las limitaciones de las sesiones anteriores estaban vigentes. Un hecho ocurrió que vuelve, repetidamente a mi mente. Se unió al grupo por segunda vez un hombre aficionado al *ayahuasca*. Él había estado por un tiempo en el Brasil, en el Río Negro, buscando siempre el mejor brebaje. Cantó un canto — que él describía como *de los brassleros*— que fue casi un milagro. A través de su ritmo y rima cada palabra parecía tener una galaxia de relaciones con todas las demás palabras. Largas melodías corrían alternadas con placenteros caprichosos silencios y corridas. Algunos dialectos iridios suenan tan cercanos a la glosolalia triptamínica como ninguna otra cosa que yo haya encontrado. Era arte elevado, una ruptura del plano mundano.

Las experiencias con *ayahuasca* parecían haberse disuelto en una serie de desilusiones de amplia perspectiva. Durante este último viaje con don Fidel no me enfermé y aparentemente llegué a estar tan intoxicado como las dos últimas veces. La dosis, me duró toda la noche pero nuevamente, el período de alucinaciones moderadas no pudo haberse prolongado más de quince minutos. Después de volver a Berkeley nos daríamos cuenta de que un nivel de dosis mayor de *ayahuasca* producía la experiencia que habíamos esperado tener en el hábitat de la jungla. El medio chamánico parece no ser el contexto ideal para determinar los parámetros de ningún alucinógeno.

A punto de partir, dijimos adiós a la gente del círculo. Cuando nos despedíamos, apareció don Juan trayendo la botella que usarían en la sesión de esa noche y pudimos obtener una muestra para análisis de la discutida preparación. También don Fidel nos dio un poco más de esencia, el sirope que finalmente precipitaba al fondo de la botella de *ayahuasca* bien preparada. Habíamos aprendido mucho y habíamos recolectado mucho material alucinógeno.

Las ciudades pasan como carteles publicitarios en la noche de la mente. Una noche, Lima, la siguiente, en casa. No podía menos que pensar mientras cruzábamos los Andes en el pequeño círculo de gente al lado de la casa de la señora Angulo, silbando y cantando. ¡Cuán extraño haber compartido su misterio con ellos y retomar ahora a nuestra frenética sociedad que no sabe nada del *ayahuasca*! Extraña criatura

el hombre; con religión, intoxicación, sueños y poesía tratamos de medir los cambiantes niveles del yo y del mundo. Gran empresa, rodeada y comprimida con tautología, pero no menos grande por ello. Espero que el sentido de valor especial de todas las plantas alucinógenas, que este viaje reforzó tan inesperadamente, no se pierda una vez que volvamos al mundo cuya familiaridad no tendría que estar solamente fijada a lo mundano.

Sólo habían pasado siete semanas desde que el cometa West brillaba en el cielo fuera de la ventanilla del avión que volaba con rumbo sur, hacia Lima. Apenas un mes desde que el señor Oscuro nos dejara en Playa Fancho en el Río Napo. Los mundos parecían haber ido y vuelto; los amigos que habíamos dejado detrás en los Estados Unidos apenas si se habían dado cuenta de que el tiempo había pasado, lo que enfatizaba el extraño sentido de densidad de la experiencia que el viajero hace suya. No nos sentíamos muy diferentes del viajero psicodélico que puede estar ausente del grupo una sola noche y puede llenar esa noche con prolongadas odiseas en mundos raros y encantados, puede explorar tiempos extraños y otros espacios de posibilidades alternativas en un singular y prolongado silencio.

Una vez de vuelta, nuestro *ayahuasca* serviría de base para experimentos que echarían luz sobre su posible capacidad para sinergizar la psilocibina. Trabajamos en esos experimentos con el sentido de su lugar en la alucinogénesis en general. Necesitábamos reflexionar sobre la rareza de las posibilidades que las plantas mágicas habían vuelto familiares para nosotros. Tenemos que graficar nuevas líneas de investigación que abran paso hacia aguas profundas con riesgos mínimos.

La gente del Amazonas insiste en la importancia del canto como un vehículo de expresión en la alucinogénesis triptamínica. Este es un punto vital puesto que en cierto modo el sonido puede controlar la topología de las alucinaciones. Necesitamos deshacernos de nuestras inhibiciones y experimentar con sonido y tono en la presencia de estos compuestos. Sentí esto durante mucho tiempo pero no he tenido la certeza sobre cómo proceder; el estilo del canto de los *ayahuasqueros* es un comienzo.

Como había anticipado durante el viaje, fui capaz de encontrar mi camino en la confianza del misterio del *ayahuasca* una vez que estuve en libertad de experimentar con cambios en las dosis y ambientes. Dos veces después de nuestra vuelta Kat y yo tomamos el brebaje de don Fidel. Ninguna de las dos veces fue tan intenso para Kat como su experiencia más intensa en el Amazonas. Yo, por otra parte, llegué mucho más profundamente de lo que había llegado nunca antes.

El primero de estos experimentos fue frustrante e insatisfactorio. Cada uno de nosotros tomó cincuenta mililitros de *ayahuasca*, que nos parecía aproximadamente la dosis que nos daban en el Perú. Yo experimenté un leve despertar de alucinaciones pero muy banales, algo como estar perdido en un gran supermercado. Nos pareció

que estábamos inundados por el telepático ruido ambiental de la comunidad domiciliada en una colina suburbana en la que vivimos. Eso nos dejó sin ganas de repetir el experimento porque un roce psicodélico con la vulgaridad subliminal de nuestra propia cultura era de alguna manera más perturbadora que lo que habían sido las sesiones regulares con gente que tenía una cosmovisión y un lenguaje totalmente distintos a los nuestros.

Durante ese primer viaje el tema de la oleada de imágenes fue variando y me parecía impersonal y alejado de mí: pensando en el aspecto impersonal de estas imágenes encontradas en mí mismo, formé el aforismo «navegando el océano del yo cada ola que corta mi proa soy yo». Existía una tendencia a sentirse ligado, al compromiso emocional con las escenas en el momento que se separaban de mí. Dos veces me recordé a mí mismo que sentirme frustrado por la dirección en que fluían las imágenes era inadecuado y que yo tenía que abrirme a lo que me mostraran no importa cuán distinto de mis expectativas fuera. Como de costumbre, Kat estaba más afectada que yo. Ella tenía alucinaciones auditivas —una voz extraña hablando un tipo de inglés futurístico y musical—. Hacia el final de sus visiones ella veía gente en la miseria y falta de consistencia. Esto puede haber sido la acción del DMT puesto que las experiencias con DMT por debajo del umbral a menudo se disuelven en imágenes escuálidas o banales mientras la experiencia se borra y desaparece.

Pocas semanas más tarde y en compañía de un amigo que, como nosotros, tenía considerable experiencia con agentes psicodélicos, decidimos probar de nuevo. Esta vez cada uno tomó sesenta mililitros inicialmente y más o menos una hora más tarde, veinte mililitros más. Yo, al menos, reaccioné totalmente. Fue una dimensión muy parecida al estado que produce el hongo de la psilocibina, llevándome a afianzar mi opinión de que los compuestos activos en la *Stropharia cubensis* tienen que metabolizar a algún pariente de la dimetilriptamina antes de que el efecto se afiance. En algún momento me fue dada una especie de sentencia que apareció espontáneamente: «La mente conjura milagros sacados del tiempo». Era como un *koan* del zen, portador tal vez de alguna clave sobre la naturaleza de la realidad. Hubo largos estallidos de imágenes símil ciencia ficción y bellas alucinaciones contra un fondo negro, aparentemente una característica de las visiones del *ayahuasca*. El mensaje de este viaje, que llegó como una profunda percepción gestáltica fue que el Otro está en el hombre. Yo sentí esto más claramente que nunca antes. A diferencia del éxtasis de la psilocibina, que se presenta a sí misma como una inteligencia extraña, el *ayahuasca* parecía tener una especie de presencia psiquiátrica que exhorta al reconocimiento de que todas las imágenes y poderes del Otro, surgen de nuestra confrontación con nosotros mismos. Como los hongos de la psilocibina, él muestra una red de información que parece hacer accesible las experiencias e imágenes de muchos mundos, pero el *ayahuasca* insistía que, en cierto sentido, todavía sin

manifestar, éstos eran finalmente mundos del hombre.



Diez Hongos y evolución

Este artículo apareció en *Revision*, Vol. 10, N° 4, primavera de 1988. Considero que es de potencial importancia porque propone una teoría radicalmente nueva sobre la evolución humana.

Durante quizá decenas de milenios los seres humanos hemos utilizado hongos alucinógenos para imaginar e inducir el éxtasis chamánico. Me propongo demostrar que la interacción humano/hongo no es una relación simbiótica estática sino más bien una relación dinámica a través de la cual por lo menos una de las partes accede a niveles culturales cada vez más elevados. El impacto de los vegetales alucinógenos sobre la evolución y la aparición de los seres humanos es un fenómeno hasta ahora no examinado, pero que promete brindar el conocimiento no sólo de la evolución de los primates sino también de la aparición de las formas culturales privativas del *Homo sapiens*.

En el Parque Nacional Gome de Tanzania, los primatólogos descubrieron que una especie determinada de hoja aparecía sin ser digerida en el excremento de los chimpancés. Descubrieron que cada pocos días los chimpancés cambiaban la conducta habitual de comer frutos salvajes. En cambio, caminaban durante veinte minutos o más hasta el lugar donde crecía una de las especies de *Aspilia*. Colocaban los labios repetidamente sobre una hoja de *Aspilia* y la mantenían en la boca. Vieron que algunos chimpancés arrancaban una hoja, se la ponían en la boca, la masticaban durante algunos minutos y luego la tragaban. De esta manera podían comer hasta unas treinta hojitas.

El bioquímico Eloy Rodríguez de la Universidad de California, Irvine, aisló el principio activo de la *Aspilia*, un aceite rojizo llamado tiarubrina-A. Trabajando con la misma sustancia, Neil Tower de la Universidad de British Columbia descubrió que este compuesto puede matar bacterias comunes en concentraciones de menos de una parte por millón. Los registros herbarios estudiados por Rodríguez y Towers (1985) demostraron que los pueblos africanos utilizaban las mismas hojas para curar heridas y dolores estomacales. De las cuatro especies de *Aspilia* oriundas de África, los pueblos indígenas sólo usaban tres; las mismas tres especies que utilizaban los chimpancés.

Estos descubrimientos muestran con claridad el modo en que una planta beneficiosa, una vez descubierta por un animal o por una persona, puede incluirse en la dieta y así conferir una ventaja de adaptación. El animal o la persona ya no se ve amenazada por ciertos factores del ambiente, tales como enfermedades que con anterioridad podían haber implicado restricciones para la vida de los individuos o tal

vez para el crecimiento de la población en general. Este tipo de ventaja de adaptación es fácil de comprender. Menos fácil de comprender es el modo en que los alucinógenos vegetales pueden haber proporcionado ventajas de adaptación similares, aunque distintas. Estos compuestos no alteran el sistema inmunológico hacia estados más elevados de actividad, aunque este efecto puede ser secundario. Antes bien, actúan como catalizadores de la conciencia, esa habilidad peculiar e introspectiva que ha alcanzado lo que parece ser su máxima expresión en los seres humanos. Resulta casi imposible dudar de que la conciencia, así como la capacidad de resistir las enfermedades, confiere una inmensa ventaja de adaptación a cualquier individuo que la posea.

La conciencia ha sido denominada «percepción de la percepción» (Guenther, 1966) y se caracteriza por establecer relaciones novedosas entre los distintos datos de la experiencia. La conciencia es como una respuesta inmunológica superinespecífica. No existe límite evolutivo que indique cuánta conciencia puede adquirir una especie. Y no hay término para el grado de ventaja de adaptación que la adquisición de la conciencia pueda conferir al individuo o a la especie donde reside.

Hay motivos para poner en duda el escenario que los antropólogos físicos nos presentan con respecto a la aparición de la conciencia humana en los primates bípedos binoculares. La cantidad de tiempo asignada a esta transformación ontológica de organización animal es excesivamente escasa. La evolución de los animales superiores necesita de un tiempo muy prolongado. Por ejemplo, los biólogos que estudian la evolución de los primeros anfibios operan en períodos de tiempo que pocas veces son inferiores a un millón de años, y suelen hablar en términos de decenas de millones de años. Pero la aparición de los humanos a partir de los primates superiores es algo que se ha producido en menos de un millón de años. Físicamente, parece que los humanos hemos cambiado muy poco en el último millón de años. Pero la asombrosa proliferación de la conciencia, de las instituciones sociales, de la práctica de códigos, de las culturas, se ha producido con una rapidez tal que a los biólogos evolutistas modernos les resulta difícil de justificar. La mayoría de ellos ni siquiera intenta dar una explicación.

Hay un factor oculto en la evolución de los seres humanos que no es ni un «eslabón perdido» ni un telos impartido desde lo alto. Sugiero que este factor oculto en la evolución de los seres humanos, el factor que originó la conciencia humana en un primate bípedo con visión binocular, implicó un circuito de realimentación con los alucinógenos vegetales. No es esta una idea que haya sido muy explorada, aunque una forma muy conservadora de esta noción aparece en *Soma: Hongo divino de la inmortalidad*, de R. Gordon. Wasson no hace comentarios sobre la aparición del ser humano a partir del primate, pero sugiere que los hongos alucinógenos fueron el agente causal de la aparición de los seres humanos espiritualmente conscientes y de la

génesis de la religión. Wasson supone que tarde o temprano los humanos omnívoros forrajeros habrían descubierto los hongos alucinógenos u otros vegetales psicoactivos en su ambiente.

La estrategia de estos primeros humanos omnívoros era comer todo y vomitar lo que no les pareciera sabroso. Las plantas que por este método resultaran comestibles eran luego incluidas en la dieta. Los hongos se destacaban, en especial debido a que tenían formas y colores extraños. El estado de conciencia inducido por los hongos u otros alucinógenos proporcionaría un motivo para que los humanos forrajeros retornaran repetidamente a estas plantas, con el fin de volver a experimentar la fascinación de la novedad que les proporcionaban. Este proceso crearía lo que C. H. Waddington (1961) denominó «creodo», un sendero de actividad experimental (en otras palabras, un hábito).

La habituación a la experiencia estaba asegurada simplemente porque era extática. «Extática» es una palabra que no precisa definición excepto desde la perspectiva operativa: una experiencia extática es aquella que uno desea tener una y otra vez. En situaciones experimentales se demostró que si uno crea una situación en la cual se le pueda proporcionar N,N-dimetiltriptamina (DMT) a un mono cada vez que este lo pida, habrá una mayor cantidad de monos expuestos a este aparato experimental que preferirán DMT a la comida y el agua. La DMT fue utilizada en estos experimentos porque es un alucinógeno manifiesto, de funcionamiento muy breve, que se da en diversas especies vegetales (Jacobs, 1984). Aunque no podamos analizar el estado mental de los monos de laboratorio, queda en claro que algo de esa experiencia los impele a retornar al estímulo una y otra vez.

La idea de Wasson acerca de que la religión se originó cuando un protohumano omnívoro descubrió los alcaloides en el ambiente fue recogida por Mircea Eliade, el expositor más brillante de la antropología del chamanismo y autor de *Chamanismo: Técnicas arcaicas de éxtasis*. Eliade considera que lo que él denomina chamanismo «narcótico» está en decadencia. Siente que si una persona no puede lograr el éxtasis sin drogas, significa que la cultura a la que pertenece tal vez esté en una fase decadente. El uso de la palabra «narcótico» —término que en general se aplica a los soporíferos— para describir esta forma de chamanismo, revela una ingenuidad botánica y farmacológica. La noción de Wasson, que comparto, es precisamente la opuesta: es la presencia de un alucinógeno en la cultura chamanística lo que indica que el chamanismo es auténtico y que está vivo. La fase última y decadente del chamanismo es la que está caracterizada por rituales elaborados, ordalías y creencia en personalidades patológicas. Allí donde estos últimos fenómenos son importantes, el chamanismo va en camino de transformarse simplemente en una «religión».

Un modo de ver los alucinógenos vegetales es considerarlos como feromonas o exoferomonas intraespecies. Las feromonas son compuestos químicos exudados por

un organismo con el propósito de llevar mensajes entre organismos de la misma especie. El significado del mensaje no es intrínseco a la estructura química de la feromona, sino a una convención establecida evolutivamente. Las hormigas, por ejemplo, producen una cantidad de secreciones que tienen significados muy específicos para otras hormigas. Sin embargo, estos «idiomas» químicos son específicos de cada especie; la hormiga de una especie no puede «leer» las feromonas de otra especie. De hecho, se sabe de un caso en el que una feromona significa una cosa para una especie de hormiga pero que sin embargo tiene un significado completamente distinto para otra especie de hormiga, de un modo similar al que la palabra inglesa «no» significa «sí» en griego.

Si los alucinógenos operan como exoferomonas, entonces la relación dinámica simbiótica entre los primates y los alucinógenos vegetales es en realidad una transferencia de información de una especie a otra. El primate obtiene un aumento de su agudeza visual y accede al Otro trascendente, mientras que los beneficios para el hongo provienen de la domesticación que hace el primate del ganado que hasta entonces era salvaje, con lo que se expande el nicho ocupado por el hongo. Donde no crecen los alucinógenos vegetales, tales procesos no han tenido lugar, pero una cultura que cuenta con la presencia de los alucinógenos accede lentamente a una información, a un aporte sensorial y a un comportamiento cuya novedad es mayor en cada ocasión, y de este modo adquiere estados de introspección cada vez más elevados.

Parece razonable sugerir que el lenguaje humano surgió de la sinergia del potencial de organización de los primates logrado por medio de los alucinógenos vegetales. En efecto, esta posibilidad fue anticipada con gran inteligencia por Henry Munn en su ensayo «Los hongos del lenguaje» (1973). Dice Munn:

El lenguaje es una actividad extática de significación. Intoxicado por el hongo, el individuo llega a adquirir una fluidez, un alivio y una aptitud de expresión tales que lo dejan azorado ante las palabras que surgen del contacto de la intención de articulación con el tema de la experiencia. La espontaneidad que liberan los hongos no es sólo perceptiva, sino también lingüística. Para el chamán, pareciera que la existencia se expresara a través de él mismo.

Otros escritores han percibido la importancia de las alucinaciones como catalizadoras de la organización psíquica humana. Julián Jaynes, en su polémico libro *El origen de la conciencia en la caída de la mente bicameral* (1977), insiste en que pueden haberse producido cambios importantes en la definición que tenían los humanos de sí mismos, incluso en épocas históricas. Jaynes plantea que durante los

tiempos homéricos las personas no tenían el tipo de organización psíquica interior que nosotros damos por sabida. Lo que nosotros llamamos ego era para los habitantes de los tiempos prehoméricos lo que ellos llamaban un «dios». Cuando el peligro lo acechaba repentina e inesperadamente, el individuo escuchaba en su mente la voz del dios, una especie de metaprograma para la supervivencia que surgía bajo condiciones severas de tensión. Esta función física integrativa era percibida por quienes la experimentaban tanto como la voz directa de un dios; la voz directa del líder de la sociedad, el rey; o la voz directa del rey muerto, el rey en el más allá. Los mercaderes y los comerciantes que se trasladaban de una sociedad a otra traían las malas noticias de que los dioses decían cosas distintas en lugares distintos, y así sembraron las primeras semillas de la duda. En algún punto los individuos integraron (en el sentido jungiano) esta función previamente autónoma, y cada persona *se convirtió* en el dios y reinterpretó la voz interior como el «yo» o, como fue llamado luego, el «ego».

Las plantas alucinógenas tal vez hayan sido las catalizadoras de todo lo referente a nosotros que nos distingue del resto de los primates, excepto tal vez de la pérdida del pelo del cuerpo. Todas las funciones mentales que asociamos con la condición humana, incluida la memoria, la imaginación proyectiva, el lenguaje, la facultad de nombrar, el discurso mágico, la danza y el sentido de religio pueden haber surgido a partir de la interacción con plantas alucinógenas. A nuestra sociedad, en mayor grado que a otras, le resultará difícil aceptar esta teoría, porque hemos hecho del éxtasis obtenido a través de sustancias farmacológicas un tabú. La sexualidad es un tabú por la misma razón: se tiene la sensación consciente o inconsciente de que estos temas están implicados con dos misterios: de dónde provenimos y cómo llegamos a ser lo que somos. Una teoría que habla de los alucinógenos vegetales como fundamentales en el origen de la mente sugiere un escenario como el siguiente:

Sabemos que el Sahara era mucho más húmedo hace apenas cuatrocientos o quinientos años. El historiador romano Plinio se refirió a África del Norte como «el granero de Roma». La conjetura es que durante los últimos ciento cincuenta mil años el Sahara se fue secando gradualmente, que de ser un bosque subtropical pasó a ser pradera y, en tiempos recientes, se convirtió en desierto. Cuando aparecieron, las tierras de pastoreo, la adaptación arbórea de los primates no les resultó de utilidad para sobrevivir. Abandonaron los árboles y comenzaron a hacer incursiones en las praderas. El repertorio de señales grupales madurado en un ambiente arborícola se vio exigido a alcanzar un desarrollo mayor. Se ha sugerido que fue la generación de señales en las manadas de caza, tales como las producidas por lobos y perros, lo que sirvió de base al lenguaje. Pero otro de los resultados de abandonar los árboles y pasar a las praderas fue la posibilidad de descubrir el estiércol de herbívoros ungulados, y en la misma situación, hongos coprofílicos (que crecen en el estiércol). Muchas de las especies de hongos que contienen psilocibina son coprofílicas; la

Amanita muscaria, que tiene una relación simbiótica con los abedules y los abetos, no es coprofílica.

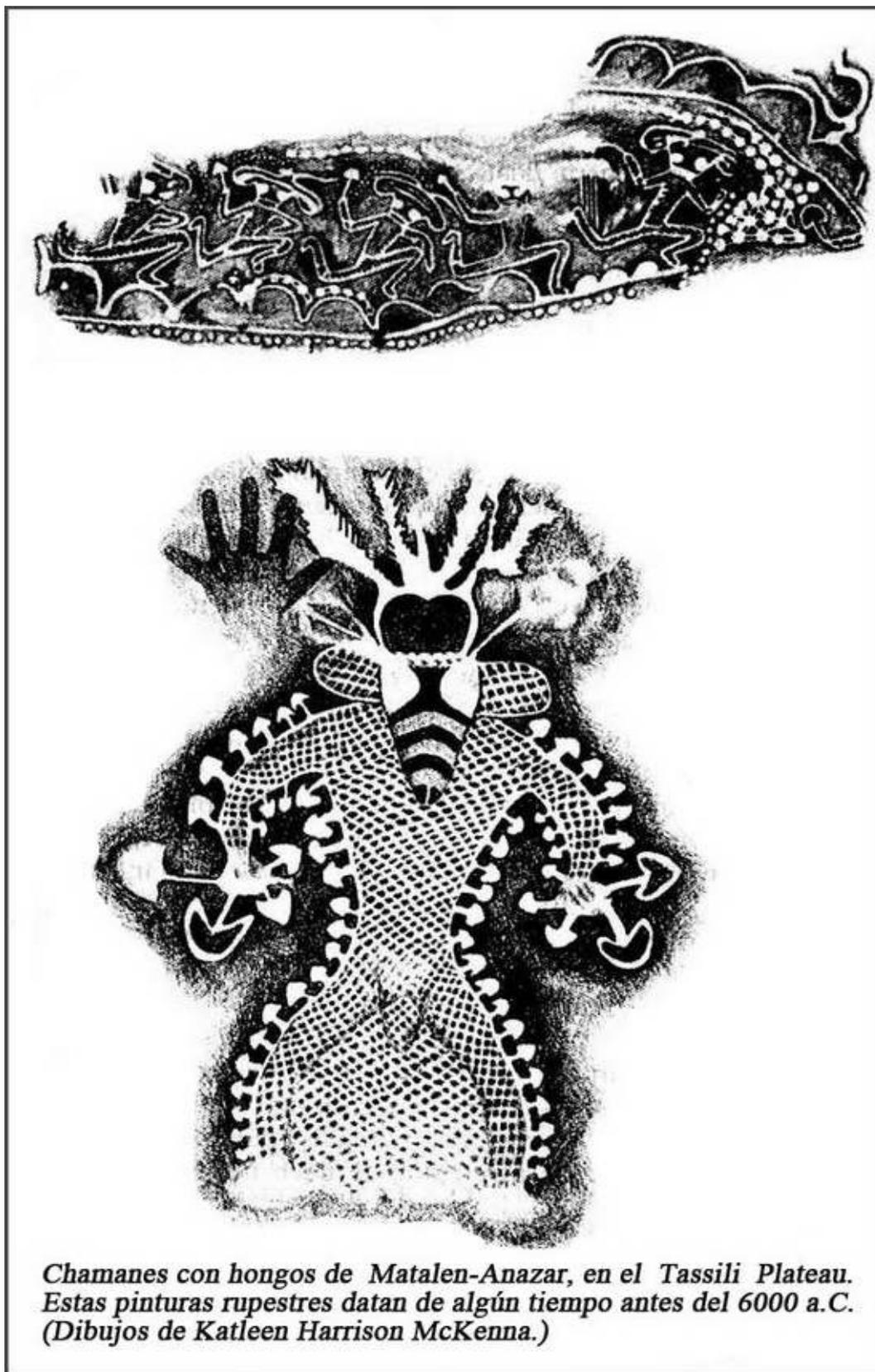
La cantidad notablemente menor de especies vegetales que caracteriza a las tierras de pastoreo en contraste con las que crecen en la selva, eleva la posibilidad de que los primates probaran el potencial alimenticio de toda planta que encontraran en esas tierras. El eminente geógrafo Carl Saur (1973) cree que no hay nada tan natural como una pradera. Sugiere que todas las praderas son artefactos humanos derivados de una combustión. Basa este argumento en el hecho de que es posible encontrar todas las especies de praderas en la subhistoria de las selvas al borde de las tierras de pastoreo, pero que un porcentaje muy elevado de las especies selváticas están ausentes de las praderas. En base a esto, Saur sostiene que las praderas son tan recientes que deben ser consideradas como concomitantes con el advenimiento de poblaciones humanas numerosas.

El paso siguiente en la evolución cultural de los primates bípedos que cazaban en manada fue la domesticación de algunos de los animales herbívoros que pastaban en las praderas. Con los animales y su estiércol aparecieron los hongos, y así la relación humano-hongo se enriqueció y se profundizó.

Podemos encontrar evidencias de estas especulaciones en el sur de Argelia. Hay una zona llamada el Tassili Plateau, una formación geológica muy curiosa. Es como un laberinto, un vasto baldío de tierras sedimentarias y acantilados rocosos que el viento barrió hasta transformarlos en varios corredores perpendiculares estrechos, casi como una ciudad abandonada. Y en el Tassili hay pinturas rupestres que datan desde los últimos tiempos del neolítico hasta apenas dos mil años atrás. En este lugar se encuentran las primeras representaciones de chamanes de las que se tenga conocimiento, en coincidencia con una gran cantidad de animales de pastoreo, específicamente, ganado vacuno (Lhote, 1959; Lajoux, 1963). Los chamanes, bailando y atesorando una cantidad abundante de hongos en las manos, también tienen hongos que les brotan del cuerpo^[2]. Imágenes similares aparecen en los tejidos peruanos precolombinos, en los cuales el chamán empuña un objeto que ha sido identificado como un hacha o un hongo. Se han descubierto herramientas cortantes que se asemejan al objeto ilustrado. En oposición a las imágenes peruanas, con los frescos del Tassili el caso es claro. Aquí vemos chamanes que bailan y que sostienen con firmeza en las manos seis, ocho, diez hongos, hongos que también les brotan del cuerpo.

Los pueblos pastores que produjeron las pinturas del Tassili estuvieron ausentes del África durante un período de tiempo muy prolongado, tal vez desde veinte mil a cinco mil años atrás. Adondequiera que hayan ido, el estilo de vida pastoril que llevaban se fue con ellos. El Mar Rojo estaba cercado por la tierra en aquella época. La bota de Arabia se apoyaba sobre el continente africano. El puente de tierra que allí

se formaba fue utilizado por varios de estos pueblos de pastores africanos para pasar a los terrenos fértiles del creciente y luego al Asia Menor, donde se combinaron con las poblaciones que ya vivían en el lugar y donde se establecieron definitivamente alrededor de doce mil años atrás.



Estos pueblos pastoriles observaban un culto al ganado vacuno y un culto a la Gran Diosa. La evidencia de esos hechos proviene de diversos lugares de Anatolia

del Sur, de los cuales el más investigado es Çatal Hüyük, un sitio que data de hace ocho a nueve mil años. Las excavaciones en Çatal Hüyük se iniciaron hace poco tiempo y han dejado al descubierto criptas asombrosas con bajorrelieves de ganado vacuno y cabezas de ganado vacuno cubiertas con diseños ocres: pinturas muy complejas de una civilización muy complicada (Mellaart, 1965, 1967).

Es posible ver en la confluencia del culto a la Gran Diosa y el culto al ganado vacuno que el hongo era aceptado y percibido como un tercer miembro, y miembro infernal, de una especie de trinidad de los últimos tiempos del Neolítico. Ya que el hongo, considerado un producto vinculado con el ganado vacuno tanto como la leche, la carne y los excrementos, era el conducto hacia la presencia de la Diosa. Riane Eisler en su libro de reciente aparición, en el que hace una revisión importante de la historia, *The Chalice and the Blade* (El cáliz y la espada), expuso la importante noción de los modelos sociales de «participación» que competían y eran oprimidos por formas «dominadoras» de organización social. Estas últimas son jerárquicas, paternalistas, materialistas y dominadas por el sexo masculino. La posición de Eisler es que en la tensión entre estas dos formas de organización social y el exceso de expresión del modelo dominador recae la responsabilidad de nuestra alienación. Yo estoy totalmente de acuerdo con este punto de vista. De hecho, este ensayo formula una pregunta que es una extensión del argumento de Eisler. ¿Cuál fue el factor que mantuvo el equilibrio de las sociedades de participación del último período del Neolítico, y cuál fue el factor que desapareció y al desaparecer estableció las condiciones para el surgimiento del modelo dominador de una adaptación evolutiva inadecuada?

Creo que es la profundidad de la relación de un grupo humano con la gnosis de la mente vegetal, la colectividad galana de la vida orgánica, lo que determina la fuerza del vínculo del grupo con el arquetipo de la Diosa y de allí con el estilo de participación de la organización social. La última vez que la corriente principal del pensamiento occidental se refrescó con la gnosis de la mente vegetal fue al final de la Era helenística, cuando los misterios eleusinos fueron finalmente suprimidos por los entusiastas bárbaros cristianos (Wasson y otros, 1978).

La Iglesia de la época final del Medioevo, que llevó a cabo la gran caza de brujas, estaba muy interesada en que todos los episodios de magia y trastornos mentales fueran atribuidos al diablo. En consecuencia, la iglesia abolió el conocimiento de plantas tales como la datura, la belladona y el napelo y el rol que desempeñaban estas plantas en las reuniones y actividades nocturnas de los practicantes de este arte. Después de todo, no podemos tener un diablo que sea un personaje tan limitado como para verse obligado a confiar en que unas simples hierbas se ocupen de realizar las artimañas que le corresponden a él. El diablo debe ser un adversario digno de los Cristos, por lo tanto, habrá de tener una igualdad casi recíproca (Duerr, 1985).

Mi conclusión es que el próximo paso evolutivo a dar, el Renacimiento Arcaico, el resurgimiento de la Diosa y el fin de la historia profana son compromisos que contienen implícita en sí mismos la noción de nuestra relación renovada con la mente vegetal en emersión. Esa misma mente que nos instó a obtener el lenguaje introspectivo ahora nos ofrece los paisajes ilimitados de la imaginación. Sin este tipo de relación con las exoferomonas psicodélicas que regulan nuestra relación simbiótica con el reino vegetal, quedaremos excluidos de conocer cuál es el propósito planetario. Y conocer cuál es el propósito planetario tal vez sea nuestra mayor contribución al proceso evolutivo. Regresar al seno de la participación planetaria significa intercambiar el punto de vista del ego por la comprensión translingüística intuitiva de la matriz maternal.

Los habitantes de Çatal Hüyük y otros pueblos mesopotámicos vivieron serenamente en el Medio Oriente antiguo durante mucho tiempo, practicando su religión de la Madre Diosa. Luego, alrededor del cinco a siete mil a.C., individuos de una especie distinta, que poseían carros de ruedas, que eran patriarcales y observaban un ritual que exigía el sacrificio de caballos, irrumpieron desde el norte del Mar Caspio hasta Turquía y Anatolia, y hasta lo que hoy es Iraq e Irán, donde se encontraron con los naturales de las tierras bajas, que vivían en comunidades pastoriles y que consumían hongos. Estos invasores son los pueblos que de acuerdo con lo que sugiriera Wasson eran portadores del soma. El creía que el soma, la planta embriagante de los himnos védicos, puede haber sido el hongo *Amanita muscaria*. El culto misterioso al hongo fue trasladado desde las selvas de Asia Central por pueblos arios que finalmente se establecieron en la India.

El problema de esta hipótesis es que el *A. muscaria* no es un alucinógeno visionario confiable. Se ha demostrado que resulta difícil lograr una intoxicación extática constante con *Amanita muscaria*. Se derramó mucha tinta sobre este problema. Muchos han sugerido que se debe mezclar y moler el *A. muscaria* con leche cuajada para descarboxilar la muscarina, la toxina activa, en muscamol, el componente alucinógeno. Otros han sugerido que se debe secar o tostar el *Amanita* y dejarlo sazonar para que pierda la toxicidad y sea eficaz. La verdad es que el muscamol no es un alucinógeno profundo, aun sí se lo utiliza como un compuesto puro. Wasson estaba en lo cierto, ya que reconoció correctamente el potencial del *Amanita muscaria* para inducir sentimientos y éxtasis religioso, pero no tuvo en cuenta la imaginación y la estimulación lingüística impartida por el aporte de los hongos africanos con contenido de psilocibina en la evolución de la micolatría del Viejo Mundo.

Sabemos que por lo menos un hongo con contenido de psilocibina, *Psilocybe cubensis* o *Stropharia cubensis*, es de distribución circuntropical, ya que crece en los trópicos cálidos y húmedos allí donde haya vacunos del tipo *Bos indicus*. Esto suscita

varias preguntas. ¿Es el *P. cubensis* exclusivamente una criatura del estiércol del *Bos indicus*, o puede crecer en el estiércol de otra especie de vacunos? ¿Cuánto hace que llegó a estar presente en sus diferentes habitat? El primer espécimen de *Psilocybe cubensis* fue recogido por Earle en Cuba en 1906, sin embargo la teoría botánica actual ubica el verdadero punto de origen de esa especie en Kampuchea. Una excavación arqueológica en Tailandia en un lugar llamado Non Nak Tha fijó la antigüedad del sitio en 15.000 años a.C., y allí se encontraron huesos de *Bos indicus* coincidentes con las tumbas humanas. El centro de varios huesos estaba quemado, lo que indicaba que habían sido utilizados como recipientes para quemar y presumiblemente para fumar material vegetal. Incluso en la actualidad, los yogasadhús de la India utilizan recipientes similares a los de Non Nak Tha. Hoy en día, el *Psilocybe cubensis* es común en la zona de Non Nak Tha.

¿En qué punto, entonces, el *P. cubensis* ingresó al Nuevo Mundo? En el sur de México, en coincidencia con la zona cultural maya, los nativos consumen una cantidad de hongos que contienen psilocibina: *Psilocybe mexicana*, *P. aztecorum*, *P. maztecorum*, y otros. Estos hongos constituyen el complejo de hongos mexicano descubierto por Valentina y Gordon Wasson a principios de los años cincuenta. El *Psilocybe cubensis* también crece en estas zonas, y es especialmente prolífico en Palenque. Palenque es el sitio de las ruinas de una de las ciudades más exquisitas del apogeo de los Mayas. Muchas personas que probaron hongos en Palenque tuvieron la impresión de que ingerían el sacramento sagrado del pueblo que construyó esta fabulosa ciudad maya abandonada en el siglo siete, pero los botánicos modernos disienten con esta noción. No podemos estar seguros de que el *P. cubensis* fuera el hongo sacramental de los Mayas. La mayoría de los botánicos ortodoxos sostienen que el *P. cubensis* ingresó al Nuevo Mundo con la Conquista, transportado por los españoles y sus vacunos. Ante la imposibilidad de descifrar los jeroglíficos mayas, no resulta fácil imaginar cómo se podría confirmar o refutar esta postura. En mi opinión, dada la prolongada viabilidad de las esporas y los vientos que por lo general prevalecen en el Ecuador, la distribución circuntropical del *P. cubensis* se debe tal vez a un factor muy antiguo de la ecología del planeta.

Lo que parece razonable sugerir es que los pueblos indoeuropeos provenientes del centro de Asia tomaron contacto con las culturas participativas y pastoriles que moraban en el valle, y asimilaron de ellas el culto al hongo coprofílico con contenido de psilocibina que luego llevaron hacia el este hasta la India. La evidencia es leve, pero, por otra parte, la evidencia no fue investigada. Después de todo, el clima desértico actual de la región que abarca a Iraq, Irán, el sur de Turquía, Jordania y Arabia Saudita torna muy difícil la búsqueda de evidencias arqueológicas de un culto al hongo en esos lugares. De todos modos, *Food for Centaurs* (Comida para los centauros), de Robert Graves, explica que un tabú suele indicar una participación

histórica primitiva del objeto prohibido en el inventario de la cultura. Y los hongos, que prácticamente ya no se encuentran en el ambiente contemporáneo donde se practican estas religiones, son muy tabú en el sustrato del zoroastrismo y del mandeísmo primitivos y de los cultos religiosos que los precedieron. El mandeísmo prohíbe específicamente la ingestión de hongos, según Wasson (Wasson, Hofmann y Ruck, 1978).

En *The Sacred Mushroom and the Cross* (El hongo sagrado y la cruz), John Allegro, concentrándose en el judaísmo después del exilio en Palestina, presenta una tesis controvertible que sólo puede ser juzgada por los filólogos sumerios. El postula que hay palabras, frases y símbolos de los hongos cuyos vestigios pueden rastrearse en el idioma acadio, pasando por el acadio antiguo y remontándose hasta el sumerio, y que en esa zona se consumían hongos desde tiempos remotos. Mi método ha sido trabajar desde los Vedas en adelante. Los Vedas son himnos que los pueblos indoeuropeos compusieron en algún lugar durante sus peregrinaciones milenarias hacia la India. El Noveno Mandala del *Rig Veda* profundiza en detalles sobre el soma y expresa que el soma está en un nivel superior a los dioses. El soma es la entidad suprema. El soma es la luna; el soma es masculino. Aquí tenemos un fenómeno curioso: una deidad lunar masculina. La conexión entre lo femenino y la luna es tan profunda y tan obvia que una deidad lunar masculina es algo que se destaca, y que facilita la investigación de sus orígenes en la historia de las tradiciones de la región.

Yo volví a examinar las mitologías del Cercano Oriente, para tratar de encontrar un dios lunar que probara que esta idea había sido importada a la India desde Occidente. Descubrí que la avanzada más septentrional de la civilización sumeria era una ciudad llamada Harran, una ciudad tradicionalmente asociada con los inicios de la astrología. Inventada en Harran, la astrología se difundió hasta China, luego hasta Egipto y a través de todo el mundo antiguo. La deidad patrona de la ciudad de Harran era un dios lunar, Sin o Nannar. Sin era varón y lleva un gorro que parece un hongo. Ninguna otra deidad de ese panteón tiene este tipo de sombrero. Encontré tres ejemplos de Sin o Nannar en sellos cilíndricos, y en cada caso el sombrero era prominente. En uno de ellos, el texto adjunto de un erudito del siglo diecinueve menciona que este sombrero era en efecto lo que identificaba al dios (Maspero, 1894).

¿Por qué la deidad aria relacionada con el hongo se representaba como masculina? Aunque se trata de un problema propio de los estudiosos de las tradiciones y de los mitólogos, hay ciertos puntos que son obvios. La tradición germana siempre asoció la luna con lo masculino, por lo que el hongo toma la proyección de masculinidad o feminidad que corresponda. La conexión del hongo con la luna resulta obvia: tiene un aspecto lustroso, plateado en ciertas formas, y parece surgir durante la noche, cuando la luna reina en los cielos. Por otra parte,

podemos variar el punto de vista y de pronto ver el hongo como masculino: tiene un color solar, un aspecto fálico y transmite mucha energía. El hongo es en realidad una deidad andrógina que varía de forma y que puede tomar distintos aspectos de acuerdo con la predisposición de la cultura que lo necesite. Casi se podría decir que es un espejo de las expectativas culturales. Este es el motivo por el cual para los indoeuropeos tenía una cualidad masculina y por el cual en otras situaciones parece tener una cualidad muy lunar. En cualquier caso, es un alucinógeno no silvestre, asociado con la domesticación de los animales y con la cultura humana. Esta asociación con los animales domesticados involucra a los hongos en el desarrollo cultural de los indoeuropeos, el pueblo que escribió los Vedas.

Estos mismos indoeuropeos fueron los autores de una revelación en la ontología religiosa. Para ellos no existían los ríos sagrados, los árboles sagrados ni las montañas santas. Trascendieron la geografía en la noción que tenían sobre lo que era una deidad. Construían una hoguera, y allí donde se encendía la hoguera descansaba el centro del universo. Habían descubierto la trascendencia del tiempo y del espacio. Un alucinógeno vegetal sacramental vinculado al estiércol de animales domesticados implica que el sacramento es tan nómada como la gente y los animales que le proporcionaron un ambiente privilegiado.

Surgen varios problemas en esta teoría, uno de los cuales es la falta de confirmación en la India de la presencia del *Psilocybe cubensis* o de otros hongos con contenido de psilocibina. El *Amanita muscaria* también es de raro crecimiento en la India. Yo anticipo, sin embargo, que una investigación minuciosa de la flora de la India revelará que el *P. cubensis* es un componente autóctono de la biomasa del subcontinente. Y sostengo que la desertificación de toda la zona que va desde África del Norte hasta la región del Tarr alrededor de Delhi ha distorsionado nuestra concepción de lo que ocurrió en la evolución prehistórica de la ontología religiosa cuando estas civilizaciones estaban en sus inicios y la región era mucho más húmeda. Mi sugerencia es que la religión del hongo es en realidad la religión genérica de los seres humanos y que todos los esbozos posteriores de religión derivan del culto de la ingestión ritual de hongos para inducir el éxtasis.

El hecho de volver a considerar el rol que desempeñaron las plantas y los hongos alucinógenos en el impulso por el cual se originó la especie humana a partir de los sustratos de la organización de los primates, podrá ayudar a sentar las bases para una nueva apreciación de la singular confluencia de factores necesarios y responsables de la evolución de los seres humanos. Estoy convencido de que los vestigios de la intuición vastamente percibida de la presencia del Otro como una compañía femenina en la navegación humana de la historia pueden ser rastreados hasta la inmersión en la mente vegetal que proporcionó el contexto ritual donde la conciencia humana emergió a la luz de la percepción de sí misma, de la introspección y la

autoarticulación: la luz de la Gran Diosa.

Por favor, para una exposición más detallada sobre la relación entre los hongos alucinógenos y la evolución humana, consultar mi libro *Food of the Gods: The Search for the Original Tree of Knowledge* (El alimento de los dioses: La búsqueda del árbol original del conocimiento) (New York: Bantam, 1992).



Once

Entrevistas para «Nuevas Dimensiones»

Micahel Toms me entrevistó para su show radiofónico «New Dimensions» en algún momento de 1985. Lo que sigue es una transcripción corregida de esa entrevista.

MT: La búsqueda del autoconocimiento bajo múltiples aspectos ha preocupado a la humanidad durante milenios. En nuestra moderna cultura de información técnica el significado profundo pasa a menudo desapercibido mientras corremos confusos hacia un fin desconocido. Cuestiones de valores, ética y significado personal se reprimen bajo los estandartes de lo práctico y del sentido de realidad. John Nasbitt, el autor de *Megatrends* (Grandes tendencias) señala que nos ahogamos en medio de la información pero sufrimos hambre de conocimiento. Y, sin embargo, al mismo tiempo, un investigador estima que el 80 por ciento del público está interesado en algún tipo de autosatisfacción. Otra paradoja sobre la cual reflexionar puesto que ambas son verdad. La búsqueda de la liberación es un viaje a través de la paradoja y puede ser que por la observación de la forma en que otras culturas y medios sociales han incorporado la búsqueda podamos aprender más sobre nosotros mismos. Vivimos tiempos muy estimulantes en los que la realidad que percibimos cataliza ímpetus renovados hacia la exploración de nuestra realidad interior.

Nuestro huésped hoy es Terence McKenna, uno de los escritores puntales de nuestra cultura que reclama nuestra atención, no tanto por las respuestas que pueda encontrar como por las preguntas que plantea. Es el coautor con su hermano Dennis McKenna de *The Invisible Landscape: Mind, Hallucinogens, and the I Ching* (El paisaje invisible: La mente, los alucinógenos y el *I Ching*), quien generalmente trabaja como periodista freelance, conferenciante e investigador.

Mi nombre es Michael Toms. Seré vuestro presentador durante la próxima hora.
Bienvenido, Terence.

TM: Gracias, es un placer estar aquí.

MT: Bien, ¿crees que estamos en un estado de transición? ¿Estamos pasando de una cultura a otra?

TM: De seguro estamos en un período de transición. Llegamos nada menos que al final de la historia. Sin embargo, no hay nada por qué alarmarnos. Imagino que es simplemente la situación normal prevalente cuando una especie se prepara a partir hacia las estrellas.

MT: ¿Piensas que nos preparamos para ir hacia las estrellas?

TM: En la escala de cien años o mil, creo que es una conclusión inevitable. Ese período temporal en términos geológicos es un parpadeo. En efecto, desde esa

perspectiva, toda la historia del hombre parece una preparación para la trascendencia humana de la existencia planetaria.

MT: ¿Queremos dejar el planeta?

TM: Pienso que tenemos que partir de la visión de que el planeta es la cuna de la humanidad pero que inevitablemente uno no puede permanecer en la cuna para siempre. La imaginación humana en conjunción con la tecnología se ha convertido en una fuerza de tal potencia que no puede mantenerse desatada, con resguardo de seguridad, en la superficie del planeta. La imaginación humana ha ganado tanto poder que el único ambiente que puede serle favorable es el vacío del espacio profundo. Allí es donde podremos erigir los sueños arquitectónicos que nos condujeron a producir Los Ángeles o Tokio y hacerlo en escala, y de tal modo que resulte enriquecedor en lugar de degradante. Si, pienso que no podemos seguir avanzando en el conocimiento sin aceptar como consecuencia que tenemos que dejar el planeta. No somos más los monos bípedos que fuimos una vez. Hemos llegado a ser casi una fuerza nueva en la naturaleza. Pienso en el lenguaje y la cibernética como una amalgama de computadoras y cerebros humanos y estructuras sociales que tienen un impulso hacia adelante tan enorme, que el único lugar donde pueda expresarse a sí misma sin destruirse, según el decir de James Joyce, es «up n'ent».

MT: Hace tanto, tanto tiempo, en una lejana galaxia una sociedad al estilo de la Guerra de las Galaxias ¿será el futuro de la nuestra? ¿Cómo opuesto a nuestro pasado?

TM: Está en nuestro presente, creo yo. Nuestro futuro es casi inimaginable. Yo pienso que la transformación que producirá dejar el planeta también traerá una transformación de nuestra conciencia. No vamos a ser seres humanos al estilo 1950. Tenemos que transformar nuestra mente antes de ser capaces de dejar el planeta con gracia. Creo que es aquí donde entran los psicodélicos porque son anticipaciones del futuro. Parecen canalizar información que no está todavía disponible por las leyes o la simple causalidad, por lo que la experiencia es realmente de dimensión profética, un vislumbre del potencial de lejanas centurias futuras a través de esos compuestos. Un cambio cultural de esta magnitud no puede dejar de ser ambiguo. Como especie, la sola idea de dejar el planeta detrás sacude como sacudiría a un niño la idea de dejar el hogar. Obviamente se trata de dejar algo que nunca será recobrado. Sin embargo este es el sentido de ir hacia adelante en la afirmación del ser, una serie de autotransformaciones, el sentido de cambio de niveles. Y justamente ahora apenas alcanzamos el momento de levantarnos a un nuevo nivel que está ligado a dejar la superficie planetaria físicamente y reconectarnos con el contenido del inconsciente colectivo de nuestra mente. Estas dos cosas se darán simultáneamente. De eso trata la última mitad del siglo veinte, me parece a mí.

MT: Por ahora los psicodélicos no han sido aceptados en la vida diaria. ¿Ve usted

algún cambio?

TM: No particularmente. Ellos ejercen cierta fascinación sobre una persistente minoría y de ese modo cumplen una actividad catalítica en la sociedad, que es introducir nuevas ideas y liberar cierto tipo de energía creativa. Ciertamente no querría ver una vuelta a la histeria psicodélica de los años sesenta. Pienso que es bueno que éstos sean temas de interés de pequeños grupos con un alto grado de compromiso y una idea seria de lo que son. Es realmente la misma gente, sólo que un grupo menor que además ha acumulado experiencia en los últimos veinte años, aunque seguramente yo no pienso que todas las fronteras psicodélicas se han conquistado.

Uno de los temas sobre los que yo escribo y hablo es un fenómeno que mucha gente experimenta con los alucinógenos de la familia de la psilocibina, que no ha sido incluida en el modelo estándar de sustancias psicodélicas. Me refiero al fenómeno del símil de Logos (Dios o sabiduría), de una voz interior que parece ser casi una agencia sobrehumana, una especie de *genus loci*. Yo lo considero una inteligencia extraña, una entidad mucho más allá de la estructura normal del yo que, si no es extraterrestre, bien podría serlo. La rareza y su lejanía de las expectativas ordinarias sobre la realidad son tan grandes, que si mañana llegaran acá platos voladores provenientes de las Pléyades comparativamente no harían este misterio menos poderoso. Me parece gracioso que la comunidad científica haya emprendido la búsqueda de la inteligencia extraterrestre y su definición y hayan destinado radiotelescopios a explorar la galaxia en busca de señales. El radiotelescopio más grande del mundo está en Arecibo, en Puerto Rico y dentro de las sombras que proyectan las instalaciones crecen los hongos psicodélicos en los campos y el ganado padece tranquilamente bajo el sol. Es una maravillosa interpenetración de lo próximo y lo lejano. Creo que el lugar para buscar extraterrestres es la dimensión psíquica y el problema allí no es la ausencia de comunicación sino la abundancia de señales que tienen que ser filtradas, porque lo real es que los chamanes y místicos y visionarios han estado oyendo voces y hablando a los dioses desde el Paleolítico y aún antes. No podemos descartar esta aproximación a la comunicación. Me parece mucho más probable que una civilización avanzada se comunicara interdimensional y telepáticamente y los períodos de tiempo disponible para que una especie inteligente haya evolucionado este tipo de comunicación son muy vastos.

Pienso que es muy interesante entonces que las triptaminas, la psilocibina y el DMT a dosis efectivas, con mucha confiabilidad desencadenen lo que sólo puede describirse como fenómeno tipo contacto, no sólo la voz interior en la cabeza, sino también el clásico motivo de los platos voladores, del disco giratorio, el objeto volador con forma de lente, la aproximación de lo extraño. Esto parece estar muy insertado en la psicología humana y me gustaría saber por qué. Pienso que es un

hecho raro de la psicología humana y yo no acepto ninguna de las teorías actuales que van desde afirmar que no sucede nada a las que dicen que, en efecto, hay una especie de un mundo de otra estrella que quiere establecer contacto. Pienso que esta inteligencia extraña (*alien*) es algo tan raro que actualmente se disfraza de extraterrestre para no alarmarnos por las verdaderas implicaciones de lo que es.

MT: Su exposición implica que se trata de algo externo a nosotros y yo me pregunto qué es.

TM: Este dualismo del interior y el exterior puede ser superado. Obviamente trasciende lo individual. Pero yo sospecho que es algo como una Supermente de la especie y que la más elevada forma de organización humana no se cumple en el individuo democrático. Se da en la dimensión que ninguno de nosotros ha penetrado nunca: la mente de la especie. Es la mano al timón de la historia. No es gobierno, ni grupo religioso, es lo que llamamos inconsciente humano: sin embargo no es inconsciente, y no es un repositorio cibernético de mito y memoria. Es una entelequia organizada, de algún tipo y aunque la historia humana tiene su firma en los primates, es muy diferente de ellos. Es como una criatura de información. Está hecha de lenguaje. Libera ideas en la corriente fluente de la historia para reforzar al primate hacia niveles más y más altos de autoreflexión. Ahora hemos alcanzado el punto en que las máscaras empiezan a caer y descubrimos que hay un ángel dentro del mono, luchando para liberarse. Este es el centro de la crisis histórica. Yo soy muy optimista. Yo lo veo como un caos necesario que nos conducirá hacia un nuevo orden más atractivo.

MT: Terence, usted hablaba de realidades extraordinarias y me parece que hay un enorme prejuicio en contra de los psicodélicos y el uso de sustancias alucinógenas, casi como si hubiera un desmedido miedo a que se abra el armario que estas sustancias descubrirán. ¿Qué pasa con el prejuicio? ¿Cómo se resolverá? ¿Cuál es la solución?

TM: Pienso que es mucho más complicado que un prejuicio. Es el prejuicio nacido del respeto porque mucha gente siente que estos compuestos probablemente hacen lo que sus adherentes dicen que hacen. Es posible ver el crecimiento humano total de los años 70 como el deseo de continuar la búsqueda interior sin tener que ponerse uno mismo en la línea del modo que se hace cuando se toman 250 gamas de LSD. Pienso que estos otros métodos son eficaces, pero creo que es la pura capacidad alucinógena lo que inquieta a la gente. Uno los odia o los ama. Y eso sucede porque disuelven la cosmovisión. Si a uno le gusta la experiencia de que la totalidad de su estructura ontológica desaparezca de debajo de sus pies —si uno piensa que esto es interesante— posiblemente uno los ame. Por otra parte, para algunos es la peor cosa que puede sucederles, lo más horrible que pueden imaginar. Ellos navegan la realidad a través de varias formas de fe; en tanto que con los psicodélicos las puertas de la

percepción se limpian y uno ve muy, muy profundamente.

Yo pasé tiempo en la India y siempre visitaba a los *sadhus* locales de gran reputación. Encontré mucha gente que tenía lo que llamo sabiduría de viejo, pero la sabiduría de viejo es una especie de tao de cómo se vive. No dice nada sobre las dimensiones que muestran los psicodélicos. Para ello hay que ir a los lugares donde se practica el chamanismo alucinogénico, específicamente la cuenca del Amazonas y entonces usted descubre que detrás de la sabiduría de vivir simplemente la realidad ordinaria hay una sabiduría sobre cómo navegar la realidad extraordinaria. Esta realidad es tan extraordinaria que nosotros no podemos aproximarnos a lo que esta gente está haciendo con ningún tipo de afectación, porque el hecho concreto es que no tenemos una teoría más viable que ellos acerca de lo que es la Mente. Las creencias de un chamán Witoto y las creencias de un fenomenologista de Princeton tienen iguales posibilidades de ser correctas y no hay árbitros acerca de quién tiene razón. Esto es algo que nosotros no hemos asimilado. Hemos estado en la luna, cartografiamos las profundidades del océano y el corazón del átomo, pero tenemos miedo de mirar en nuestro interior porque sentimos que es donde todas las contradicciones flotan juntas. La clase de prejuicio dirigido contra los psicodélicos se dirigió contra el psicoanálisis en las décadas del veinte y treinta cuando se pensaba que era superfluo y frívolo. Los psicodélicos tocan un nervio muy sensitivo, el asunto de la naturaleza humana y algunas personas se sienten incómodas con esto.

MT: ¿Cuál es el valor de explorar las realidades extraordinarias?

TM: Creo que el mismo valor que tiene la exploración de las realidades ordinarias. Hay un alquimista que dice que uno tendría que leer los libros más antiguos, escalar las montañas más elevadas y visitar los desiertos más vastos. Yo pienso que la existencia nos impone cierto tipo de obligación de encontrar qué es lo que pasa y puesto que toda la información primaria sobre lo que sucede pasa por los sentidos, cualquier planta o compuesto que altere los sentidos tiene que ser observada cuidadosamente. A veces he puntualizado que desde el punto de vista químico uno puede tomar una molécula que es completamente inactiva como psicodélico, reponer un átomo en uno de los anillos y súbitamente obtener un poderoso psicodélico. Me parece que esta es una prueba perfecta de interpenetración de la mente y la materia. El movimiento de un solo átomo de una posición conocida a otra, cambia una experiencia de la nada a sobrecogedora. Esto significa que mente y materia al nivel de mecánica cuántica giran juntas. Es simplemente que hay más y más realidad y alguna parte de ella está en el interior de nuestra cabeza y otra parte está extendida en el espacio tridimensional newtoniano.

MT: Pienso que la mayoría de nosotros aceptamos la realidad de cada día como única. Usted viaja a las regiones del mundo subterráneo, regiones que la mayoría de la gente no concibe ni desea.

TM: Pienso que hay un temperamento chamánico que se caracteriza por un deseo vehemente de conocimiento... conocimiento en el sentido griego de la palabra. En otras palabras, conocimiento diferente del de quien se suscribe al *Scientific American*, y revalora lo que cree, más bien cosmologías construidas en base a la experiencia inmediata que se encuentra siempre que son aplicables. Sabe, yo no creo que el mundo esté hecho de quarks y ondas electromagnéticas o estrellas y planetas o cualquiera de estas cosas. Creo que el mundo está hecho de lenguaje y que éste es el primer hecho que se pasa por alto. La construcción del plato volador no es tanto un problema de *hardware* como sí un desafío poético. Para muchos es difícil saber de qué hablo. Lo que digo es que el hilo conductor de la realidad es la mente y la mente es primariamente el sustrato del ser. En el Oriente lo hemos dicho al revés por un milenio, pero una vez que esto se entienda claramente usando lo que aprendimos en la excursión a través del espacio tridimensional y la materia, crearemos una nueva visión de la humanidad que será una fusión de Oriente y Occidente.

MT: Usted sugiere que el mundo está hecho de lenguaje, todavía yo pienso en las extraordinarias realidades que están totalmente más allá de ningún lenguaje que usamos en el sentido ordinario.

TM: Así es, están más allá del lenguaje ordinario. Siempre pienso en Philo Judeaus escribiendo sobre el Logos. Él se planteó a sí mismo la pregunta «¿Qué sería más perfecto que el Logos?», y entonces se contestó diciendo que sería el Logos que no se escucha pero se ve. E imaginaba una forma de comunicación en que las orejas no fueran los primitivos receptores, sino los ojos. Un lenguaje donde el significado no se construiría a través del diccionario de palabras habladas, sino de objetos tridimensionales que en la realidad se generaban con una especie de hiperlenguaje tan perfecto que producía el entendimiento entre la gente. Esto puede parecer raro en la realidad ordinaria pero estas formas de sinestesia y glosolalia sinestésica son comunes en los estados psicodélicos.

MT: Terence, por favor identifique a Philo y díganos quién es.

TM: Era un judío de Alejandría, del siglo segundo, que viajaba por el mundo heleno discutiendo los mayores cultos y religiones y las teorías cosmogónicas de su época. Es una gran fuente de información helenística.

MT: ¿Cómo se relaciona usted con la cosmovisión socrática?

TM: Pienso que es difícil no seguir a Platón, pero que es algo contra lo cual habría que luchar o luchar para modificar. Yo me considero a mí mismo como un platónico Whiteheadiano. Por cierto la noción platónica central de las ideas —formas arquetípicas que están fuera del tiempo— es una idea que se confirma en la experiencia psicodélica. Los neoplatónicos —la escuela de Plotino y Porfirio— son filósofos psicodélicos. Su idea de la jerarquía ascendente de los estados crecientemente rarificados es una presentación sofisticada de la cosmología

chamánica que uno descubre experimentalmente cuando usa psicodélicos.

MT: Pienso que muchos no nos damos cuenta de que la cultura griega y los misterios eleusinos incorporaron el uso de algo similar a los psicodélicos. Esencialmente, la civilización occidental está basada en una cultura que tenía en su centro una experiencia y un ritual que usaba psicodélicos.

TM: Sí, durante dos mil años todo el que tenía una personalidad en el mundo antiguo hacia la peregrinación y realizaba la experiencia que Gordon Wasson y Cari Ruck demostraron convincentemente era una intoxicación alucinógena producida por el cornezuelo de centeno o *ergot*. Pero por supuesto, en cuanto la Iglesia solidificó su poder, cerró las academias platónicas y se manifestó contra el conocimiento que calificó de herético y pagano. No sólo los platónicos, sino también las sectas gnósticas y las escuelas de misterio sufrieron la represión. Me gusta pensar que esta represión finalizó de un modo particular cuando en 1953 Gordon Wasson y su esposa Valentina descubrieron el culto del hongo de psilocibina en el pueblo de Huatla de Jiménez, en México. Fue como si Eros, martirizado en el Viejo Mundo, reapareciera dormido en el Nuevo, en las montañas de México, donde resucitó. La experiencia del hongo es de alguna manera la experiencia de un *genus loci*, un dios del modelo griego —no el dios que está entre las estrellas del cielo—, un dios local, precristiano, con un poder de naturaleza báquica que es muy extraña y todavía resuena con nuestras expectativas de lo que la experiencia podría ser.

MT: Es interesante que el hongo sea un símbolo, en nuestra cultura, de muerte y destrucción: el símbolo de la explosión nuclear.

TM: Sí, mi hermano ha marcado el punto preguntando: «¿Qué hongo crecerá al final de la historia? ¿Será el hongo de Fermi, Oppenheimer y Teller o el hongo de Wasson, Albert Hofmann y Humphrey Osmond?».

MT: De alguna manera pienso que es más seguro el último.

TM: No sólo puede ser más seguro, puede abrir una vía de escape del otro. Es como un chiste equivoco de la física que la fuerza de la liberación y la fuerza de la destrucción puedan tomar la misma forma. Es lo que los alquimistas llaman la *coincidencia oppositorum*.

MT: Parece una sorprendente sincronicidad. Me interesaba hablar con Andy Weil, el autor de *The Natural Mind* (La mente natural) sobre el hecho de la aparición de un nuevo género de hongos contenedores de psilocibina que no habían sido vistos antes. Es casi como si ellos reaparecieran por alguna razón.

TM: Es sorprendente cuántas nuevas especies se han descubierto desde que la gente ha prestado atención a los hongos alucinógenos. Ha habido informes provenientes de Inglaterra y Francia sobre el uso de hongos de psilocibina, lugares en que, hasta donde sabemos, no existía historia cultural del uso de los mismos. Sin embargo, es curioso que el uso de estas sustancias aparece muy temprano en la

historia. La alucinogénesis no es bien recibida en las sociedades agrícolas. Creo que fue Weston La Barre quien hizo notar que una vez que se aprende a cultivar, los dioses cambian, dejan de ser extáticos para convertirse en dioses del grano o el alimento y deja de ser importante en la vida adivinar el estado del tiempo o los resultados de la caza por la alucinación, y se vuelve primario levantarse todos los días para trabajar y segar la cosecha. Usted mencionaba antes el prejuicio contra los alucinógenos, pienso que la supresión se remonta al comienzo de la agricultura cuando existía competencia entre los dioses de las plantas que ejemplificaban estilos de vida ajenos uno a otro.

MT: ¿Es ilegal la psilocibina?

TM: Sí, es una droga de la Lista Uno (Registro oficial de psicofármacos). Fue clasificada al mismo tiempo que el LSD, aun cuando el tema se presentó al público en los términos de hacer ilegal el uso del LSD. Aunque parezca extraño, en esa época se clasificaron como ilegales una serie de compuestos a pesar de que no hubo debate público. Todos los psicodélicos fueron vistos de la misma manera y se usó el LSD como modelo. En la realidad, son sustancias con amplias variaciones. Hay un espectro de efectos psicodélicos y ciertos compuestos desencadenan algunos de ellos. Pero, sí, la psilocibina es ilegal.

MT: ¿Son ilegales los hongos?

TM: Los hongos también son ilegales puesto que contienen psilocibina.

MT: Recuerde a Andy Weil diciendo que caminaba por una zona residencial del centro de Seattle recogiendo hongos de psilocibina de los jardines de las casas.

TM: La ley inglesa tomó el punto de vista de que era absurdo considerar fuera de la ley a una planta de crecimiento natural. Tomaron la posición de considerar que sólo la sustancia química era ilegal, lo que me parece una posición muy sabia. Pero he observado que el Canadá prefirió recientemente la interpretación estadounidense a la británica.

MT: El tipo de conocimiento y la clase de información que usted adelanta no está generalmente disponible. No es el tipo de información y conocimiento que uno encontraría en el currículo antropológico académico, no obstante ser tan importante. De alguna manera está fuera de las entidades culturales institucionales. ¿Por qué piensa que pasa esto? Desde luego hay alguna respuesta lógica, pero, ¿cuál le parece el futuro de esta clase de información y conocimiento?

TM: Pienso que en un sentido señala el renacimiento de la institución del chamanismo en el contexto de la sociedad moderna. Los antropólogos siempre han puntualizado que los chamanes son catalizadores muy importantes de sus grupos, pero siempre periféricos a ellos —periféricos al poder político, y en realidad periféricos físicamente por lo general, viviendo a cierta distancia del pueblo—. Me parece que el chamán electrónico —la persona que lleva adelante la exploración de

estos espacios— existe para retornar y hablarnos al resto de nosotros sobre eso.

Tengo la esperanza de que estamos accediendo a un período de madurez como especie. No podemos tener áreas prohibidas de la mente o maquinaria cultural insensata. Nos hemos hecho cargo de adquirir tanto poder que ahora tenemos que comprender lo que somos. No podemos viajar mucho más lejos con definiciones humanas heredadas de la tradición judeo-cristiana. Necesitamos verdaderamente explorar el problema de la conciencia, porque conforme los seres humanos ganan poder se convierten en el factor definitorio del planeta. La cuestión que se alza delante de nosotros es: ¿es bueno el hombre? y entonces, si la respuesta fuera sí, ¿para qué es bueno?

Los chamanes señalarán el camino porque son visionarios, poetas, arquitectos culturales, pronosticadores: todos esos roles que nosotros comprendemos en términos más convencionales, enrollados y elevados a la *potencia n*. Ellos son modelos culturales para los demás. Siempre ha sido verdad que el chamán tiene acceso a la dimensión sobrehumana y a la condición sobrehumana y por lo tanto afirma el potencial para la trascendencia de todos. El chamán es un ejemplo y yo observo la gran atención que se está dando a estas cosas, con lo cual se señala de parte de la sociedad el sentido de que necesitamos volver a estos modelos. Por eso, por ejemplo, el fenómeno *Skywalker* —nombre de un personaje importante de la *Guerra de las Galaxias*— es una traslación directa de la palabra chamán —proveniente de la lengua tungúsica, de donde se origina el chamanismo siberiano—. Así estos héroes que se están inculcando en el corazón de nuestra cultura son héroes chamánicos. Ellos controlan una fuerza que es superior a todos y mantienen la galaxia junta; en verdad esto es así. Conforme exploramos cuán verdadero es esto, las limitaciones de nuestra cosmovisión anterior se expondrán a nuestra vista. Creo que fue J.B.S. Haldane quien dijo: «El mundo puede no sólo ser más extraño de lo que nosotros suponemos, puede ser más extraño de lo que *podemos* suponer».

MT: Yo creo que el personaje de *Yoda* es de tipo chamánico.

TM: Mucho.

MT: Conforme hablamos de chamanes y chamanismo, vuelven las corrientes culturales cruzadas. ¿Ve usted que el chamanismo tome nuevas formas?

TM: Yo creo, junto con Gordon Wasson y otros, pero a diferencia de Mircea Eliade, quien es el máximo escritor sobre el tema, que el chamanismo alucinógeno es el principal. Cuando se usan técnicas chamánicas excluyentes de la ingestión de plantas alucinógenas, el chamanismo tiende a viciarse. Es más como la representación de un ritual que lo que es el chamanismo real. El chamanismo que viene aparecerá dentro de la gente de nuestra cultura que se siente comfortable con las plantas psicodélicas y que, por viajar a esos espacios y volver con obras de arte o relatos poéticos o ideas científicas, están cambiando ya la faz de nuestra cultura.

Yo conecto la dimensión psicodélica a la dimensión de inspiración y ensueño y pienso que la historia ha progresado siempre por la ebullición de ideas desde la dimensión del mundo subterráneo hacia la mente de hombres y mujeres receptivos. Y sucede que en este momento con la herramienta de los alucinógenos podemos apretar el botón. No dependemos de cualquier factor previamente controlado para el ingreso de novedades en la historia humana. Hemos tomado las funciones a nuestro cargo y podremos intensificar y acelerar la crisis cultural hacia su última solución.

MT: Así, conforme continuamos avanzando hacia la exploración de esos espacios, ¿podemos esperar el cambio social como resultado del cambio personal?

TM: Un cambio social tremendo. En efecto, lo que sucede es una tendencia hacia lo que yo llamo tornar el cuerpo de dentro hacia afuera. A través de nuestros medios y la cibernética nos acercamos al punto en que la conciencia puede experienciarse en estado de desconexión del cuerpo. Hemos cambiado. No somos más monos bípedos. En su lugar somos una clase de arrecife de coral de componentes orgánicos e inorgánicos y compuestos tecnológicos. Nos hemos convertido en una fuerza que toma materia prima desorganizada y excreta objetos técnicos. Hemos trascendido la definición normal de humano. Somos como un enorme organismo colectivo con nuestras bases de datos, nuestras agencias de pronósticos y nuestras redes de computación, y los muchos niveles a los cuales estamos conectados con el universo. Nuestra autoimagen está cambiando; el mono no ha sido dejado atrás y en breve lo será.

De nuevo, tomo el plato volador como una imagen de futuro. Es un tipo de transformación milenaria del humano en la que el alma se exterioriza como la apoteosis tecnológica. Este es el evento escatológico que deja caer su sombra hacia atrás en el tiempo sobre el paisaje histórico. Es la sirena que canta al final de los tiempos llamando hacia sí a la humanidad, a través de los últimos centenares de milenios. Nos llama para que dejemos los árboles y entremos en la historia y a través de las transiciones culturales a múltiples niveles, hasta el punto en el que dentro del mono —la criatura de puro lenguaje y pura imaginación cuyas aspiraciones son enteramente titánicas en términos de autotransformación— esa cosa emerge ahora y emergerá conforme la humanidad deje el planeta. No es algo medido y claramente definido. Sin embargo, es lo que en los próximos cincuenta o más años sucederá. Al final, la especie estará fuera del planeta, transformada y completamente conectada desde lo profundo hasta lo más alto.

MT: ¿Estamos hablando de otra versión de la muerte y resurrección cristianas y la ascensión a los cielos?

TM: Excepto que entra en la historia. Lo que sucede es que el paraíso prometido al alma está entrando realmente en la historia. El hombre tecnológico tomó las aspiraciones apocalípticas de la cristiandad tan seriamente que vamos a hacerlas

reales. Se ha convertido en la imagen que nos guía hacia lo que queremos ser. Me viene a la memoria el poema de William Butler Yeats «Sailing to Byzantium» (Navegando hacia Bizancio), donde él habla del artífice de la eternidad y dice:

Una vez fuera de la naturaleza yo nunca tomaré
mi forma corporal de ninguna cosa natural,
sino una forma como los joyeros griegos hacen
de oro moldeado y oro esmaltado
para mantener a un soñoliento Emperador despierto:
o me asentaré sobre una guirnalda dorada a cantar
a los caballeros y las damas de Bizancio
sobre lo que pasó, o pasando, vendrá.

Esta es la imagen de cómo el cuerpo humano ha llegado a ser un objeto cibernético indestructible, y todavía ese indestructible objeto cibernético es un transformado holográfico del cuerpo liberado en el sueño. Es una imagen del humano transformado y liberado en el hiperespacio de información, donde uno es una cosa con eternos circuitos pero parece estar caminando por una impoluta playa en el paraíso. Vamos a encontrar el poder de convertir en realidad nuestras más profundas aspiraciones culturales. Esta es la razón por la cual debemos encontrar cuáles son nuestras más profundas aspiraciones culturales.

MT: ¿Qué hay sobre la idea de que estos espacios sobre los que hemos estado hablando —los que usted ha estado iluminando— son espacios que puedan alcanzarse sin el uso de psicodélicos?

TM: Yo he recorrido la India y mi humilde opinión personal es que es muy improbable. Siempre me he acercado a la gente del espíritu con la pregunta: ¿Qué puede mostrarme? La sabiduría de los viejos hombres sabios es una cosa, pero el chamán consumidor de alucinógenos del Amazonas parece ser capaz de ir mucho más allá. Puede haber técnicas físicas para reproducir esto, pero la eficacia y la dependibilidad de los alucinógenos me parece a mí que los convierte en la elección obvia. Sólo una serie de tabúes culturales pueden obligarlo a uno a construir un circuito fuera del chamanismo alucinógeno. Es el camino obvio hacia la trascendencia. La gente tiene que encarar el hecho de que en un nivel, somos máquinas químicas. Eso no significa que lo somos a todos los niveles, pero sí que hay un nivel químico donde podemos intervenir para cambiar las imágenes que entran y salen a los niveles más altos.

MT: ¿Sugiere usted que la gente debe hacer esto por cuenta propia?

TM: ¿Tomar alucinógenos? Bien, no sé sobre tomarlos por si mismos; probablemente no, aunque yo siempre lo prefiero. Lo que sugiero es que los

alucinógenos sean tomados en una situación de mínimo ingreso de estímulos. Yaciendo en la oscuridad, con los ojos cerrados resulta insuperable. La gente quiere música, quieren caminar en medio de la naturaleza y todas esas cosas. La naturaleza y la música son bellas de por sí. Son la sombra acompañante de la experiencia psicodélica con la que nos encontramos en la realidad ordinaria. En la confrontación con la profunda experiencia psicodélica éstos son poco menos que impedimentos. Muy interesantes son las cosas que suceden en la ultranegrura detrás de nuestros párpados cerrados mientras yacemos en la oscuridad silenciosa y allí es de donde el misterio va y viene.

MT: Mi pregunta se refería al uso o no de guía.

TM: Oh, no pienso que la gente podría hacer esto sin guía, a no ser que se sientan muy confiados por una larga experiencia.

MT: Terence, ha sido fascinante. Pienso que podríamos seguir por varias horas si tuviéramos el tiempo.

TM: Ha sido un placer hablar con usted sobre todo esto. Me gusta sacar fuera estas ideas. Pienso que es importante que discutamos todo esto que se hace ahora posible por la situación que se vivió en los años sesenta. Ahora tenemos que sacarnos todo aquello y mirar atrás y adelante y tratar de juzgar nuestra cultura con madurez, en base a los hechos sobre la materia.

MT: Gracias por estar con nosotros. Terence.

TM: Gracias a usted.



Doce

El Manuscrito Voynich

Fragmentos de este artículo aparecieron en *Gnosis*, número 7, primavera de 1988.

Manuscrito Voynich: así se llama el manuscrito más misterioso del mundo. De una antigüedad que se remonta por lo menos a 1586, el manuscrito está escrito en un idioma del que se desconoce la existencia de otro ejemplo. Se trata de una escritura alfabética, pero de un alfabeto que de acuerdo con la estimación de distintas fuentes cuenta con unas diecinueve a veintiocho letras, ninguna de las cuales tiene relación alguna con ningún sistema de letras inglés o europeo. El manuscrito es pequeño, de dieciocho por veinticinco centímetros, pero de gran espesor, casi 170 páginas. Está escrito de manera apretada, con letra manuscrita corrida y copiosamente ilustrado con dibujos lineales extravagantes coloreados con acuarelas: dibujos de plantas, dibujos de pequeñas figuras femeninas desnudas que parecen estar bañándose en un extraño sistema de cañerías (identificado diversamente como órganos del cuerpo o como un surtidor primitivo), y dibujos astrológicos, o lo que se ha interpretado como dibujos astrológicos. Dado que el *Manuscrito Voynich* está en el Salón Beinecke de Libros Raros en Yale, cualquier estudioso serio puede acceder a él. *El manuscrito más misterioso*, publicado por Robert Brumbaugh, reproduce varios de los folios del manuscrito que transmiten sin dificultad el carácter enigmático de sus páginas. Es verdaderamente sobrenatural y no encaja en el contexto de los últimos manuscritos alquímicos medievales o de los últimos manuscritos medievales de ninguna naturaleza.

Es poco lo que se conoce acerca del manuscrito. Históricamente, aparece por primera vez en 1586 en la corte de Rudolph II de Bohemia, quien fuera uno de los monarcas europeos más excéntricos de aquel período y de todos los tiempos. Rudolph coleccionaba enanos y tenía un regimiento de gigantes en su ejército. Se rodeaba de astrólogos y su fascinación eran los juegos, los códigos y la música. Era un representante típico de los nobles protestantes de este período, con orientación hacia el ocultismo, y epitomaba al príncipe libre de Europa del norte. Era un mecenas de la alquimia y apoyaba la impresión de literatura alquímica. La conspiración de los rosacruces (a los que me referiré más adelante) era instigada en silencio durante el mismo período.

Hasta la corte de Rudolph llegó una persona desconocida que le vendió este manuscrito al Rey por trescientos ducados de oro, que, trasladados a unidades monetarias modernas, se convierten en alrededor de catorce mil dólares. Es una cantidad sorprendente de dinero para pagar por un manuscrito en aquel entonces, lo

que indica que debe haber causado una impresión muy fuerte al Emperador. Junto con el manuscrito había una carta que aseguraba que se trataba de la obra del inglés Roger Bacon, que floreció en el siglo trece y que fue un destacado astrónomo precopernicano.

Praga, el lugar donde el emperador Rudolph tenía su corte, era un semillero de alquimistas que apreciaban la reputación de Roger Bacon. Sólo dos años antes de la aparición del *Manuscrito Voynich*, John Dee, el gran navegante, astrólogo, mago, agente de inteligencia, y ocultista inglés había disertado sobre Bacon en Praga. John Dee tuvo una estadía inesperadamente prolongada en Praga porque su compañero, Edward Kelley, había afirmado en público que era capaz de realizar el opus alquímico, por lo que el Emperador puso a la pareja más o menos bajo arresto domiciliario y les pidió que realizaran el opus para él como un favor por su generoso mecenazgo. Cuando no pudieron realizar la obra, Dee logró quedar fuera del problema dado que las afirmaciones al respecto habían sido expresadas por Kelley. Este fue detenido y en realidad murió cuando el techo de pizarra de un parapeto alto del castillo se deslizó bajo sus pies una noche de luna, mientras pedía frenéticamente por su libertad, lo que hizo de él uno de los pocos mártires de la alquimia. Haré una demostración precisa de los motivos por los cuales la relación entre Dee, Kelley y Rudolph tiene una incidencia directa en el misterio del *Manuscrito Voynich*, ya que opino que Dee participó de la venta.

Todavía hoy junto al *Manuscrito Voynich* está la carta que lo atribuye a Roger Bacon. Los mejores astrólogos y criptógrafos de Rudolph no pudieron descifrar el manuscrito, que pasó a formar parte de una vasta colección de artefactos extraños y curiosidades que el monarca había reunido desde todo el mundo y que fueron distribuidos entre diversas personas después de su muerte. El *Manuscrito Voynich*, debido a que contenía ilustraciones botánicas, pasó a manos del botanista de la corte, un hombre llamado Marceci. Este lo conservó durante veinte años, lo que ubica al manuscrito alrededor del 1620. Luego pasó a Athanasius Kircher, que fue uno de los grandes enciclopedistas del siglo diecisiete. Kircher era un intelectual y alquimista católico, y fue el pionero en el estudio sistemático de los idiomas artificiales. Tenemos conocimiento de cartas suyas dirigidas a distintas personas a quienes les hacía preguntas sobre el *Manuscrito Voynich*, cartas que escribió antes de obtener el manuscrito. Incluso le habían enviado fragmentos del manuscrito, reproducidos, que él utilizaba para sus estudios. Pero a partir del momento en que tuvo el manuscrito en su poder, sus diarios guardan silencio sobre el tema. Cinco años después de adquirirlo publicó *Un Estudio Universal de los Idiomas Artificiales*, que no hace ninguna mención al *Manuscrito Voynich*.

Kircher decidió convertirse en jesuita alrededor del año 1660 y tuvo que deshacerse de sus bienes terrenales. Cedió su biblioteca a un seminario jesuita

ubicado en el sur de Roma, y entre sus libros estaba el *Manuscrito Voynich*. El manuscrito descansó sobre el estante del seminario durante más de 250 años, hasta que Alfred Voynich, un comerciante de libros raros de Nueva York, compró toda la biblioteca en un viaje a Europa en 1912. Cuando Voynich recibió la biblioteca en Nueva York y comenzó a clasificarla, encontró entre todo el material teológico del último período del Renacimiento italiano, de fácil clasificación, un libro peculiar, absolutamente anómalo. Incluso en una época no tan lejana como lo es el período del cual tenemos el primer registro histórico del *Manuscrito Voynich*, la década de 1580, el banco de imágenes de la mente europea era muy limitado. Había sólo diez o quince herbarios en circulación entre la gente culta de Europa en ese entonces, y se ha comprobado que ninguna de las imágenes del Voynich guarda relación directa con ninguna de esas fuentes que habían sido impresas o que circulaban con anterioridad. Sin embargo, las secciones biológicas del *Manuscrito Voynich* contienen más de 120 dibujos de plantas. Del mismo modo, el escrito en sí mismo no tiene antecedentes y no ha cosechado imitadores. Todos los códigos europeos de principios del siglo dieciséis en adelante derivaban de *The Stenographica* de Johannes Trethemius, Obispo de Sponheim, un alquimista que escribió sobre el cifrado de mensajes secretos. Contaba con una cantidad limitada de métodos, y no hubo código militar, alquímico, religioso o político que se compusiera por ningún otro medio durante un período que se prolongó hasta mediados del siglo diecisiete. Sin embargo, el *Manuscrito Voynich* no parece guardar relación alguna con los códigos derivados de Johannes Trethemius, Obispo de Sponheim.

Ahora ofreceré la explicación de por qué creo que John Dee es el candidato obvio para convertirse en el proveedor real, sino en el autor, del *Manuscrito Voynich*. Ante todo, el libro de Trethemius, *The Stenographica*, no circuló como libro impreso hasta alrededor de 1580, pero circuló como manuscrito a partir de 1530. Cuando Dee visitó el continente era un hombre bastante joven, y registró en su diario que pasó allí tres días copiando a mano los capítulos relevantes de una copia manuscrita de *The Stenographica* que le habían mostrado en París, por lo que desde los comienzos mismos de su vida intelectual Dee tuvo en su poder la maquinaria de Trethemius para fabricar códigos.

El siguiente acontecimiento de importancia en la vida de Dee con respecto al *Manuscrito Voynich*, y uno de los acontecimientos más enigmáticos de toda la historia del mundo de la ciencia, tuvo lugar una tarde de julio de 1582. John Dee estaba en su estudio de Mortlake cuando fue perturbado por una luz brillante que vio por la ventana: al salir, una criatura que él describió como el Ángel Gabriel le entregó un cristal pulido de obsidiana del Nuevo Mundo, que desde entonces Dee describe en su diario como la «Piedra de la Revelación». Fue capaz, a través de meditaciones sobre esta piedra, de inducir visiones y diálogos con espíritus, pero esta habilidad

pareció debilitarse en los meses posteriores a haber recibido la piedra hasta que un personaje extraño apareció en su vida en la primavera de 1584. Se trataba de Edward Kelley.

Kelley era un hombre mucho más joven que Dee, y Dee estaba casado con una mujer mucho más joven que él, Ann. Kelley tenía las características del bribón: incluso un relato que hace una descripción sobre él dice que no tenía orejas, que se las habían cortado por haber cometido un delito insignificante en provincias. Llegó hasta la casa de Dee en Mortlake, con los ojos saltones y sin aliento, y contó una historia grotesca acerca de que se había quedado dormido en una tumba saqueada en un monasterio de Wales. Cuando se despertó, encontró debajo de él, en la tumba, un frasco de polvo rojo que era el elixir transformador, y un libro en un idioma indescifrable que él llamaba el *Evangelio de San Dunstable*. Kelley aseguró que en el pueblo cercano le habían dicho que el libro estaba escrito en galés cifrado. No volvemos a encontrar cita alguna del *Evangelio de San Dunstable* en los diarios de ninguna otra persona; no obstante, Arthur Dee, hijo de John Dee, cuando treinta años después narró las reminiscencias de su padre, dijo que desde el momento en que John Dee conoció a Kelley pasó mucho tiempo tratando de desentrañar un libro «repleto de jeroglíficos». Tal vez se trate del *Evangelio de San Dunstable*, y tal vez el *Evangelio de San Dunstable* y el *Manuscrito Voynich* sean uno y el mismo.

En cualquier caso, el aporte de Kelley a la vida de Dee consistió en el manuscrito indescifrable y en la poción alquímica. A través de sus conversaciones con Dee, Kelley pronto se enteró de la Piedra de la Revelación, y juntos llevaron a cabo una sesión espiritista durante la cual Kelley se reveló como un experto escrutador de la piedra. Desde el primer momento fue capaz de describir vastas representaciones teatrales y de actuar cada uno de los personajes. (La Piedra de la Revelación está en el Museo Británico, donde se la puede ver en la actualidad.)

El encuentro de John Dee con Edward Kelley dio comienzo a un período nuevo en los diarios de Dee. Estos fueron publicados en 1658 por Meric Casubon bajo el título de *Una Relación Verdadera y Fiel, etc.* En la serie de anotaciones que abarcan los siguientes diez años, se encuentran registradas cientos de conversaciones con espíritus, incluyendo la revelación a Dee y Kelley de un idioma angélico llamado enoquiano, compuesto por caracteres no ingleses, pero que hace poco tiempo un análisis computarizado reveló que guarda una curiosa relación gramatical con el inglés. Se conocen más de cuatro mil palabras en enoquiano, transmitidas por las apariciones fantasmagóricas que Kelley canalizaba a Dee. Algunos de los mensajes eran de naturaleza teológica o política y les llegaban a ambos a medida que viajaban por Europa visitando lugares tales como la corte de Rudolph. Ellos dos fueron los responsables de sembrar la fama del alquimista Roger Bacon, empresa que fue de gran importancia para sentar las bases de las relaciones públicas que llevaron a la

venta del *Manuscrito Voynich*.

El manuscrito, que habría sido escrito en el siglo trece de haber sido Roger Bacon su autor, muestra signos físicos inequívocos de ser originario del siglo dieciséis. Estimo que fue escrito alrededor del 1540, lo que indica que Kelley lo consiguió en algún lugar. Si el autor fue el mismo Kelley, dataría de una época posterior, tanto como comienzos de la década de 1580. Si el verdadero autor fue Dee, entonces sería posible determinar la antigüedad del manuscrito comparándolo con el resto de sus escritos. Los distintos grupos que han estudiado el *Manuscrito Voynich* no conocían la gran cantidad de material de criptografía de los diarios de John Dee. Hay casi noventa y dos páginas de hileras de números y letras. Si el método de criptografía utilizado por Dee pudiera relacionarse de alguna manera con la codificación del material del Voynich, el problema de la autoría quedaría resuelto.

Durante el apogeo de su creatividad, Dee escribió un libro extraño llamado *La Mónada Jeroglífica (Monas Hieroglyphicam)*, que contiene treinta y seis teoremas cuasi geométricos. Este libro insinúa una especie de doctrina mística aunque es completamente oscuro. A comienzos de la década de 1580 circuló en forma de manuscrito, y fue impreso pocos años después.

En 1604, y nuevamente en 1608, los documentos rosacrucianos esenciales, *The Fama* y *The Confessio*, circulaban anónimos por Europa. Surgían de la nada, hojas de papel impresas distribuidas en plena noche en las esquinas de las calles. Decían: «Somos una sociedad secreta y quiénes somos nunca lo sabréis, pero si estáis dispuestos, nos contactaremos y os pediremos que os unáis a nosotros». Robert Fludd, el heredero de la tradición de Dee en el ocultismo y en la ciencia inglesa, prácticamente colocó un aviso que decía: «Si yo no tengo las condiciones necesarias, nadie más las tiene. ¿Por qué no se han puesto en contacto conmigo?». El hecho es que los rosacruces, es decir los autores de *The Fama* y *The Confessio*, jamás se pusieron en contacto con nadie. La afirmación que hacían era básicamente fraudulenta: que habían descubierto la tumba de Christian Rosenkrantz, un gran caballero que había participado en la última Cruzada del siglo catorce. Esto equivalía a remontarse a Roger Bacon, invocar a un personaje mítico que había vivido dos siglos antes. Se decía que dentro de la tumba había libros alquímicos con alusiones cuasi políticas, que favorecían claramente a la corte de Frederick V, el Elector Palatino. Todo esto se difundió como un evangelio en una especie de renacimiento alquímico protestante. Curiosamente estos textos, *The Fama* y *The Confessio*, tenían muchas similitudes doctrinales con la *Mónada Jeroglífica* de Dee, por lo que parece que los autores de los impresos rosacruces utilizaron como modelo las primeras obras de Dee. Aunque estos autores eran desconocidos, sospecho que el alquimista de Bohemia Johannes Andréa y su colega el alquimista Michael Maier tenían la edad suficiente como para haber participado en las primeras visitas de Dee a Praga y como

para que ambos estuvieran en el apogeo de su capacidad intelectual cuando se produjo el episodio con el Rey y la Reina Invernales en 1620, lo que llevó a que por un período breve Frederick el Elector y su esposa se establecieran en Praga en calidad de soberanos alquimistas.

Dee, un anciano acongojado, murió bajo el reinado de James I en 1608, muchos años después de la venta del *Manuscrito Voynich*. Dee había sido el astrólogo de la corte de Elizabeth, amigo de Sir Philip Sidney y el hombre más culto de Inglaterra hasta que James llegó al poder. A James le horrorizaba todo el lado mágico de la corte de Elizabeth. No quería ningún astrólogo a su alrededor. Era racionalista, y su anticatolicismo lo llevaba a desconfiar de toda la tradición del ocultismo.

Antes mencioné que cuando Rudolph murió y su corte se disolvió, el *Manuscrito Voynich* pasó a manos de su botanista. El anciano emperador estaba a punto de morir a una edad muy avanzada, y estaba indudablemente loco de remate. Mientras tanto, hacia el oeste de Praga, en Heidelberg, Frederick el Elector se casaba con Elizabeth, la hija del oponente de Dee, James I de Inglaterra. Frederick era todo lo que un príncipe alquímico protestante podía aspirar a ser: joven, brillante, astuto y con un dominio absoluto sobre sus superiores. Frederick interpretó la decisión del Rey de entregar la mano de su hija en matrimonio como una aprobación tácita del plan de Frederick para establecer un reino alquímico protestante en el centro de Europa. En realidad, James —todo un conservador conjurado— tenía un propósito mucho más maquiavélico para casar a su hija con Frederick. También tenía planeado casar a uno de sus hijos con una princesa española católica de los Habsburgo y trataba de tomar un rumbo neutral. Cuando se dio cuenta de que Frederick y Elizabeth se habían instalado en la corte de Heidelberg para amparar a alquimistas y astrólogos como Michael Maier, Gerhart Dorn y Johannes Andreaë, James se sintió muy alarmado, pero entonces ya era demasiado tarde para revertir su decisión y supo que Frederick había sido una apuesta equivocada. Cuando finalmente Rudolph murió, los príncipes de la Liga del Norte se reunieron para elegir al sucesor en una votación secreta. Ganó Frederick, por lo que a fines del otoño de 1619, él y Elizabeth transfirieron su corte a Praga y reinaron durante un invierno, hasta Mayo de 1620. Para proporcionar un contexto histórico, basta recordar que el Mayflower se hizo a la vela en ese mismo año. Para el mes de mayo, los Habsburgos habían montado un ejército y pudieron aplastar al Reino Invernal.

En cierto sentido, puede considerarse que este incidente es el disparo que dio inicio a la Guerra de los Treinta Años. Uno de los jóvenes soldados franceses del ejército de los Habsburgos que tenían sitiada la ciudad era René Descartes, de diecinueve años, que, bajo la influencia de un sueño que tendría sólo unos meses más tarde, maduraría para convertirse en el hombre que con tanta convicción defendió el materialismo en la Francia moderna. Michael Maier, uno de los últimos grandes

sintetizadores de la visión medieval de la época final, murió en el sitio de la ciudad. Frederick fue asesinado y Elizabeth huyó a exiliarse en La Haya durante varios años. El *Manuscrito Voynich* quedó en el olvido. Los tiempos modernos alcanzaron a Europa, y el secreto del manuscrito quedó naufragando en las aguas cada vez más profundas del pasado.

La esperanza de establecer una unión alquímico-política en Europa Central era, en el contexto de lo que siguió (la Guerra de los Treinta Años y los tiempos modernos), un cauce por donde el río de la historia no eligió correr. Fue un camino no tomado, pero si las cosas hubieran sucedido de otra manera, por ejemplo si el rey de Inglaterra hubiera defendido la unión abiertamente, los acontecimientos se habrían desencadenado de otra manera.

La reconstrucción que hago de la parte desconocida de la historia es esta:

Cuando Dee y Kelley entretenían al Emperador Rudolph con relatos sobre las proezas alquímicas de Roger Bacon, pensaban en el *Manuscrito Voynich*. O lo escribieron ellos, o lo tenían consigo. Si lo tenían con ellos, la historia adquiere más interés, porque entonces tal vez ellos no sean los autores. Si son los autores, se pondría de manifiesto la estructura gramatical profunda de las mentes trastornadas de dos magos del período isabelino y explicaría hasta cierto punto por qué el manuscrito no ha admitido que nadie lo descifrara. Si Dee y Kelley no lo escribieron, si sólo lo poseían, entonces el misterio continúa. ¿Dónde lo consiguieron y qué era?

Es verdad que Dee estaba, apadrinado por el Conde de Northumberland, el cual, cuando Enrique VIII rompió con Roma, saqueó los monasterios ingleses que eran depositarios de una gran cantidad de material de Roger Bacon. Se sabía que la biblioteca de Dee en Mortlake contaba con cincuenta y tres manuscritos baconianos, de los cuales sólo cuarenta y uno sobrevivieron hasta la actualidad. Ahora están en la Biblioteca Bodleiana en Oxford y en el Museo Británico. En *Una Relación Verdadera y Fiel, etc.*, un verdadero compendio, Dee registró día por día las reuniones espiritistas que tenía junto con Kelley mientras viajaban por toda Europa. En el mismo mes en que el emperador pagó los trescientos ducados de oro por un manuscrito, Dee registró en su diario que él y Kelley recibieron trescientos ducados de oro de una fuente misteriosa.

Algunos biógrafos han tomado la posición de que Dee no creía para nada en lo mágico y que sólo adoptaba la pose de un ocultista para encubrir el hecho de que era un agente de inteligencia de la corona británica. De acuerdo con esta interpretación, Dee visitaba las cortes de Europa como astrólogo, nigromante y alquimista, mientras que en verdad redactaba cartas en las que incluía criptogramas sobre información sucinta de temas militares, estratégicos y diplomáticos, que luego enviaba a su tierra. Debido a que podía trazar el mejor horóscopo de Europa, logró hacerse de un lugar en la vida de la nobleza. No hay dudas de que todo esto se relaciona con la verdad,

Dee era un agente de la corona británica, pero también era la flor más perfumada del pensamiento medieval. Fue el modelo de Shakespeare para el personaje de Próspero en *La Tempestad*, y fue el modelo para el Dr. Fausto en la obra del mismo nombre de Christopher Marlowe.

Muchas carreras se han desbarrancado sobre la base del supuesto desciframiento del *Manuscrito Voynich*. Algunos eruditos han hecho afirmaciones muy imprudentes. En la década de 1920, William Romaine Newbold, un especialista en obras clásicas, medievalista y en todo respecto un hombre muy inteligente, anunció que había logrado descifrar el *Manuscrito Voynich*. Alegó que la clave eran unos diminutos trazos taquigráficos que formaban parte de cada letra del manuscrito, y sostuvo que si se observaban las páginas a través de una lupa se podía ver que, codificados en cada letra, estaban los restos distorsionados de un sistema taquigráfico romano del que nada se había sabido durante seiscientos años. Produjo asombrosos desciframientos de material relacionado con Roger Bacon. Los tramos decodificados hablaban de insurrecciones estudiantiles en Oxford en la Navidad de 1291, cuando seguramente los disturbios entre los Frailes Negros y la ciudad no resultaban extraños. El problema con todo esto fue que nadie más pudo extraer el mismo texto mediante el método del Profesor Newbold. Incluía tantas posibilidades a partir de grupos de letras que era posible extraer cientos de mensajes distintos de los mismos tramos. En el momento de su muerte, Newbold era un hombre quebrantado, desgraciado, con su carrera arruinada. Había ido demasiado lejos, y el *Manuscrito Voynich* se había cobrado su primera víctima.

La próxima persona en proponer un desciframiento del *Manuscrito Voynich* fue Robert S. Brumbaugh, también de la Universidad de Yale, y lo que él descifró es, en cierto sentido, casi tan enigmático como la criptografía. Pretendió que creyéramos que el *Manuscrito Voynich* dice cosas tales como: «materia de Cerio líquido, materia líquida, más Ceno siciliano, más sal de Cerio siciliana suiza europea más Cerio, más sal rusa asiática siciliana, sal de Cerio asiática italiana líquida liquida, líquido siciliano italiano más siciliano, más sal», y así sucesivamente. Cuando este método fue examinado por otros estudiosos que trataron de reproducir el mismo texto, no llegaron a ningún lugar, por lo que el esfuerzo de Brumbaugh no fue tomado en serio.

Otro esfuerzo por descifrar el manuscrito, un esfuerzo menor, tal vez, en comparación con los otros dos, pero que proporciona una anécdota interesante, fue el que realizó un hombre llamado Strong de la Universidad de California en San Diego. Este hombre aseguró haber descifrado ciertas indicaciones de las ilustraciones del *Manuscrito Voynich*. Cuando Paul Lee formó un grupo de trabajo para estudiar el *Manuscrito*, el doctor Strong fue una de las personas a quien quiso entrevistar, y un miembro del grupo que es amigo mío. Ralph Abraham, matemático de la Universidad de California en Santa Cruz, encargó fotostatos de ciertos folios del *Manuscrito*

Voynich. Le envió a Strong estos folios junto con cartas muy detalladas con preguntas tales como: «Se dice que en el folio 9B usted tradujo cierta palabra por «útero». Adjunto un fotostato del folio 9B: por favor, circule la palabra traducida». La secretaria de Strong le contestó por escrito a Ralph diciéndole que Strong estaba muy viejo, ya tenía más de noventa años, y que no creía poder armar una carta para responder a todas esas preguntas, pero que si Ralph viajaba a San Diego podría satisfacer todas sus inquietudes. Eso fue un jueves. Ralph hizo una reserva para volar a San Diego el lunes siguiente. El domingo a la noche llamó la secretaria para decirle que el doctor Strong había muerto de un ataque al corazón aquella tarde. El *Manuscrito Voynich* ha endiabrado la carrera de muchas personas, y las personas que aseguraron comprenderlo han muerto sin transmitirnos el secreto al resto de nosotros.

La comunidad de inteligencia gubernamental de los Estados Unidos ha dedicado una cantidad importante de tiempo a estudiar el *Manuscrito Voynich*, simplemente debido a que es inaudito que un manuscrito del siglo dieciséis se resista a ser descifrado por los métodos modernos. El único escrito sumamente interesante sobre el *Manuscrito Voynich* es una publicación del Departamento de Comercio titulada *El Manuscrito Voynich: Un enigma elegante*, de Mary D'Empirio. Es un cotejo de todo lo conocido acerca del manuscrito, avalado por el gobierno de los Estados Unidos.

Se han establecido muchas verdades interesantes, y se tiene la esperanza de que finalmente se logre descifrar el manuscrito. El análisis computarizado de la caligrafía muestra que fueron dos las manos que escribieron. ¿Significa esto que fue escrito por Dee y Kelley? Si así fuera, ¿podremos tener una idea mejor de cuál fue el rol de ellos en esta creación comparando la caligrafía del manuscrito con la de Dee y Kelley?

D'Empirio presenta diversos alfabetos mágicos, diversas formas distintas de taquigrafía y escritos especializados que incluyen notas, que eran corrientes en Europa durante toda la Edad Media. Ninguno guarda una semejanza especial con la escritura del *Voynich*. Ralph Abraham sugirió que la escritura del *Voynich* tenía cierta relación con los sistemas numéricos brahmánicos primitivos. Pensó que tal vez se trataba de una hilera de números que habría que decodificar y luego descifrar la hilera que de ello surgiera para extraer el mensaje literal.

Una posibilidad es que los que vivimos en estos tiempos modernos, simplemente sobrestimemos la sofisticación de la maquinaria con que contamos para descomponer códigos. Tal vez haya maneras más simples de codificar un material no imaginadas por la CIA, y cuando se logre descomponer el código del *Voynich*, la solución resultará ser trivial pero inesperada en cierto sentido. Por ejemplo, Ralph me sugirió que probablemente utilizaran grillas perforadas. Cuando esta grilla se colocaba sobre una página, separaba las partes del mensaje del texto de lo que sólo eran ruidos parásitos.

Si la grilla cambia para cada página y la forma en que cambia es completamente

irracional, no habrá programa de computación concebible que logre separar el texto real de las frases sin sentido. Una fórmula recurrente no podría producir una variable de cambio constante basada en un capricho, por lo que esto anularía la posibilidad de que se lograra descifrar el manuscrito por medio de una máquina. Este método de la grilla es ampliamente conocido y representa un método normal para el ocultamiento de un mensaje, insertándolo entre una gran cantidad de material incoherente. Seguramente le habrá interesado a la imaginación alquímica de Dee o Kelley o de cualquiera de sus contemporáneos estudiosos del ocultismo. Si esta noción es la clave, significa que en algún lugar están las grillas o las instrucciones para armarlas.

En la parte final de su libro, D'Empirio sugiere ideas para continuar con la investigación. Nunca se analizó el aspecto físico del *Manuscrito Voynich*, lo que establecería definitivamente por lo menos el siglo de su origen. Habría que rastrear otros ejemplos de la escritura del *Voynich* en las bibliotecas de todo el mundo. Después de todo, ¿estamos realmente seguros de que no existe otro ejemplo de esta escritura tan extraña? Los análisis por computación, el enfoque del grupo de Santa Cruz, podrían establecer un alfabeto tipo y luego catalogar cada carácter, la cantidad de veces que aparece y en qué combinaciones aparece con otros caracteres. En base a estos datos se podría deducir una gramática preliminar.

Jamás ninguna de las ilustraciones ha sido interpretada satisfactoriamente. Lo que se denominan ilustraciones astrológicas son sólo nominalmente astrológicas. Parecen contener estrellas y círculos, pero no hay otro motivo que las relacione en particular con el cielo. La así llamada sección farmacéutica, que representa frascos diminutos y extrañas figuras diminutas de mujeres desnudas bañándose en un curioso sistema intrincado de cañería, podría ser cualquier cosa, una forma misteriosa de hidroterapia del centro de Alemania, o garabatos trazados por una imaginación trastornada. Cuando se cuenta con un solo elemento de algo, es bastante difícil ubicarlo en el contexto correcto de la historia cultural, en especial cuando se trata de un período como éste, en el cual abundó lo secreto: se falsificaban manuscritos y se hacían atribuciones ilegítimas, se utilizaban lenguajes secretos, comunicaciones en códigos secretos y se fraguaban sociedades secretas.

Si mi análisis del *Manuscrito Voynich* como producto de Dee y Kelley pareció demasiado simple, permítaseme asegurar a mi lector que en efecto lo es, y que esta teoría no abarca todos los hechos. Lo que me resulta tan fascinante del *Manuscrito Voynich*, mucho más allá del enigma histórico y mucho más allá de lo interesante que sería saber lo que dice, es la idea de un libro ilegible. Es una especie de concepto borgiano acerca de que debe de haber, en algún lugar, un libro ilegible, y tal vez sea éste. El libro ilegible insinúa la idea de que el mundo es información. Podemos tener conocimiento del mundo ordenando toda la información que obtenemos de acuerdo con la información que ya hemos acumulado: por medio de pautas. Un libro ilegible

en una escritura no inglesa, sin diccionario adjunto, es muy enigmático. Nosotros nos convertimos en algo parecido a ostras lingüísticas, lo rodeamos de secreto, lo enquistamos en nuestra metafísica. Pero no sabemos qué dice, lo que siempre da lugar a la posibilidad de que diga algo que desequilibraría nuestros conceptos de las cosas o de que el verdadero mensaje sea su ilegibilidad. Apunta a la Otreidad de la naturaleza de la información, y es lo que el estructuralismo llama un «texto límite». No hay dudas de que el *Manuscrito Voynich* es el texto límite del ocultismo occidental. Es en verdad un libro ocultista: un libro que nadie puede leer. Es la representación literal del libro místico de la obra de H. P. Lovecraft, *El Necronomicon*, los escritos del loco árabe, Alhazrad; en efecto, Colín Wilson, en su libro *La Piedra Filosofal* relaciona el *Manuscrito Voynich* con *El Necronomicon*, y la Piedra de la Revelación utilizada por Dee con la Piedra Filosofal.

Así quedó todo hasta 1987, y tal vez hubiera quedado así por siempre de no ser por la curiosidad cuestionadora de un hombre. Presento al doctor Leo Levitov, autor de la *Solución del Manuscrito Voynich*; un hombre que se arroga la comprensión en profundidad de la dinámica del *Voynich* y la traducción del manuscrito. Nos da la buena noticia en el subtítulo: «Manual Litúrgico para el Rito Endura de la Herejía Cátara: El culto de Isis». La tesis de Levitov es que el *Voynich* es nada menos que el único documento primitivo sobreviviente de la Gran Herejía que nació en Italia y floreció en Languedoc hasta su brutal exterminio por la cruzada albigense en la década del 1230. Se sabe muy poco sobre las creencias del culto de los cátaros, y todo el conocimiento que tenemos es de segunda mano, obtenido de los registros de la Inquisición, cuya tarea consistió en destruir la sociedad de los cátaros. La traducción de Levitov, si fuera corroborada, arrojaría una luz nueva sobre el enigma del nacimiento y el exterminio del desafío herético más importante al que jamás se enfrentó la Iglesia romana.

Hay algunos problemas en las nociones de Levitov, pero también hay aciertos. Hace varias afirmaciones sorprendentes que defiende muy bien. Las mujeres diminutas en los baños, que desconcertaron a tantos, son para Levitov un sacramento cátaro, la Endura, «o muerte por flebotomía [corte en una vena] para sangrar hasta la muerte en un baño tibio». Los dibujos de plantas que rehusaban resolverse en especies botánicamente identificables no son problema para Levitov: «En realidad, no hay una sola ilustración llamada botánica que no contenga algún signo cátaro o signo de Isis». Los dibujos astrológicos resultan igualmente fáciles de comprender: «Las innumerables estrellas representan las estrellas del manto de Isis».

El punto fuerte de Levitov es la traducción. Asegura que la razón de que resultara tan difícil de descifrar el *Manuscrito Voynich* estriba en que no es un criptograma sino en que está escrito con una caligrafía especial, y es «una adaptación de una

lengua oral políglota a un lenguaje literario que fuera comprensible para las personas que no entendían el latín pero a las que se les podía leer este lenguaje». Específicamente, una forma extremadamente políglota de flamenco medieval con una gran cantidad de palabras tomadas del francés antiguo y del alemán culto antiguo. Bien. Entonces ahora lo sabemos.

Donde Levitov corre peligro es en el contenido del material traducido. Levitov admite abiertamente que a partir de su traducción está convencido de que el catarismo es una religión de Isis, una religión de la gran Diosa. Aparentemente es el único que sostiene esta convicción, aunque A. E. Waite dice en su estudio sobre los cátaros y el Santo Grial (1961): «El Mito del Grial es ... como el Velo de Isis, que ningún hombre puede quitar si no quiere tolerar la sugerencia de que estas creencias de pesadilla se esconden bajo él». Excepto por el giro afortunado de la frase de Waite, ningún comentarista, antiguo o moderno, ha pronunciado una palabra que se refiera a Isis en relación con los cátaros. En cierto momento los cátaros llegaron a ser el centro de atención de los ocultistas de los últimos tiempos, pero ni siquiera la literatura generada por ellos mencionaba a Isis.

Levitov adopta un tono casi informal en la presentación de su obra, y se pregunta en cierto punto si ahora que ha descubierto cómo traducir el manuscrito vale la pena hacer la traducción. «Hay más de 200 páginas que están a la espera de una traducción completa... una tarea ardua, que lleva mucho tiempo y que posiblemente no se vea retribuida». Para Levitov, el problema parece haber consistido en resolver la dificultad planteada por el idioma, pero ahora se suscitan más problemas si es que en efecto vamos a considerar al *Voynich* como una fuente elemental que prueba que los cátaros no eran en absoluto tal como hemos llegado a pensar que eran. Los estudiosos del gnosticismo, del paganismo y de la Diosa tendrán que digerir esta nueva perspectiva sobre el rol de los cátaros.

En cuanto a lo que dice el manuscrito, es una obra sombría y repetitiva, hecha así en parte debido a la decisión de Levitov de presentarla en un estado más bien rústico, ya que el significado requiere de una interpretación erudita:

La persona que sabe lo que es auxiliar, entiende que hay una sola manera de aliviar el dolor del que agoniza. Alivia a cada uno haciéndolo pasar por el Endura. Es la única manera de ayudar a la Muerte. No todos saben ayudar al que sufre de dolor. El que está con la Muerte y no muere, tendrá dolor. Pero aquellos que tienen ese dolor de muerte, necesitan ayuda. El que sabe, percibe la necesidad. También comprende que la persona que necesita ayuda no sabe que la necesita. Todos sabemos que cada uno de ellos necesita ayuda y que cada uno de nosotros estará dispuesto a ayudar.

La frase se refiere al sacramento cátaro para los moribundos, una forma de eutanasia en la que los cátaros píos eran ayudados a morir por *perfecti* preparados especialmente.

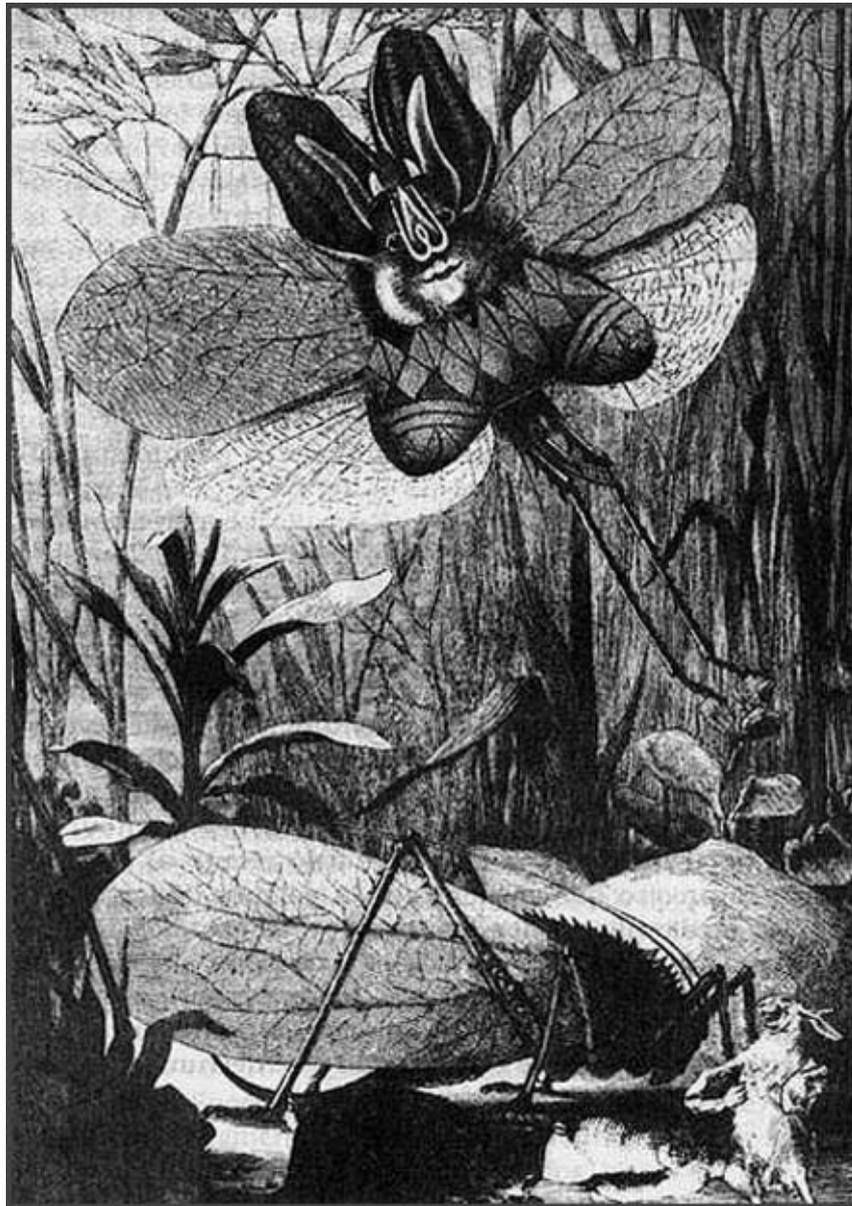
Levitov menciona una investigación personal extensiva de otro material cátaro, pero no cita ninguna fuente. Yo no puedo asegurar que él tuviera conocimiento de *The Albigensian Heresy* (La herejía albigense) de H. J. Warner o de *Heresy, Crusade and Inquisition in Southern France* (Herejía, Cruzada e Inquisición en el Sur de Francia) de W. L. Wakefield. Levitov dice que el *Manuscrito Voynich* es el único documento cátaro original que existe. Sin embargo, A. E. Waite en su *Santo Grial* menciona: «Afortunadamente, existe un registro fragmentario de la creencia albigense que sobrevivió ... me refiero al *Rito Cátaro de los Lioneses*, que hoy sabemos con certeza que fue publicado en 1898 por el señor F. C. Conybeare». Waite continúa explicando que una parte del Códice lionés contiene «ciertas plegarias para los muertos». El código está escrito en la lengua de oc. ¿Se asemeja al material del *Voynich*? No se nos hace saber.

Si Levitov está en lo cierto, significaría que los habitantes de este mundo moderno hemos sobrestimado la sofisticación de la maquinaria con que contamos para descomponer códigos y que tampoco hemos reparado en la posibilidad de que el manuscrito no estuviera escrito en código.

Levitov olvida mencionar el manuscrito físico. De todas maneras, resulta obvio que uno de los primeros pasos que habría que dar sería tratar de confirmar si el origen del manuscrito data del siglo trece. Si el manuscrito fue escrito antes de 1250, entonces es más antiguo de cuanto suponían inclusive los defensores de la teoría que le otorga la autoría a Roger Bacon. ¡Tiene que ser posible determinar si el manuscrito fue escrito en el siglo trece o en el dieciséis!

Si fue producto del siglo trece, entonces mis propios esfuerzos por ver la mano de John Dee en su composición adquieren una futilidad inmediata, aunque aún es bastante posible que Dee estuviera implicado en el camino que recorrió el manuscrito hasta la corte de Rudolph. Hasta Levitov, la mayoría de los eruditos estaban seguros de poder ubicar el origen del manuscrito en el comienzo del siglo quince.

Por lo tanto, corresponde felicitar a Leo Levitov. Ha hecho un trabajo persuasivo y guardó recato al hacerlo. Ahora es preciso que escuchemos la palabra de los expertos, los medievalistas, los lingüistas y los estudiosos de la herejía, porque será por medio del consenso y del juicio de la comunidad de los eruditos que las prerrogativas que se adjudica Levitov por haber traducido el manuscrito más misterioso del mundo se confirmarán o se derrumbarán.



Trece

Los precursores literarios de Wasson

Una versión resumida de este ensayo apareció por primera vez en *The Divine Mushroom Seeker*, una colección de escritos de distintos autores presentada como tributo a la memoria de Gordon Wasson, compilada por Tom Riedlinger, publicada por Dioscorides Press, 1990.

No pueden quedar dudas de que la era moderna de la etnomicología comienza con la obra de Gordon y Valentina Wasson. El fallecido señor Wasson es el Abraham del renacimiento en la civilización occidental de la percepción de la presencia del hongo que otorga poderes chamánicos. Sin embargo, como ocurre con todos los pensadores innovadores, los Wasson tuvieron sus precursores. Antes de los Wasson estuvieron aquellos que tropezaron accidentalmente con el potencial visionario de los hongos. Sus experiencias, sus descubrimientos, no llegaron a ser causa pública ni disciplina académica. Muchos simplemente decidieron mantener en secreto lo que descubrían; una respuesta lógica en vista de los prejuicios de larga data que tiene la sociedad occidental contra estos hongos, prejuicios que se vieron fortalecidos por alarmantes informes sobre «intoxicación con hongos» que jamás reconocieron nada saludable sobre esa experiencia. Un buen ejemplo, que figura en *Science*, del 18 de setiembre de 1914, es el que da A. E. Merrill de la Universidad de Yale. Merrill describió los efectos alucinógenos de una ingestión accidental de *Panaeolus papilionaceus* en el condado de Oxford, Maine. Aunque la identificación del hongo pueda no haber sido correcta, es muy probable que los efectos descritos se debieran a la psilocibina. Robert Graves ofreció un resumen del incidente en su libro *Comida para los Centauros*:

El señor W. juntó alrededor de trescientos cincuenta gramos de hongos *panaeolus papilionaceus* y los fritó en manteca para comerlos junto con su sobrina. El efecto inmediato fue que ambos se sintieron un tanto achispados, y pronto el ambiente que los circundaba pareció cobrar colores brillantes, entre los que predominaba un verde vivo. Luego ambos sintieron un impulso irresistible de correr y saltar, lo que hicieron con gran hilaridad, riendo casi hasta el punto de la histeria por los comentarios ingeniosos que intercambiaban. ... Cuando salieron de la casa para dar un paseo, perdieron toda noción del tiempo: un período prolongado parecía corto y viceversa; lo mismo con las distancias. ... Los diseños del empapelado de las paredes parecían arrastrarse y trepar por todas partes, aunque al principio tenían sólo

dos dimensiones; luego comenzaron a avanzar hacia él desde las paredes con movimientos extraños. El señor W. miró un ramo de rosas rojas grandes, todas del mismo tipo, que había sobre la mesa, y otro ramo que había sobre el escritorio. De pronto la habitación pareció llenarse de rosas de distintos tonos de rojo y de diferentes tamaños en ramos abundantes, coronas y guirnaldas.

El señor W. sintió un repentino fluir de sangre hacia la cabeza y se acostó. Luego se sucedió una ilusión de innumerables rostros repulsivos de todo tipo que se extendían en multitudes abarcando distancias infinitas, todos los cuales le hacían muecas horribles a gran velocidad y tenían el color de fuegos artificiales: rojos, púrpuras, verdes y amarillos intensos. (1960, pp. 277-78).

Sería realmente difícil que un voluntario utilizara hongos alucinógenos para defender abiertamente la bondad de tales efectos, incluso en el caso de una inspiración artística. En cambio, la tendencia fue que el hongo *cognoscente* se mantuviera en silencio.

Sin embargo algunos, según parece, descubrieron el modo de publicitar sin riesgos su familiaridad personal con los hongos psicoactivos. Hoy nos resulta de gran utilidad, en el campo intelectual más extenso que la etnomicología ha creado para sí misma, examinar a estos bravos futuristas del pasado que anticiparon lo que Gordon Wasson hizo explícito: la presencia de un poder espiritual estimulador residente en el hongo visionario, residente en la psilocibina.

Los Wasson reconocieron a algunos de estos «precursores literarios» en *Hongos, Rusia e Historia*. Uno fue Lewis Carroll, cuya obra de arte de 1865, *Las Aventuras de Alicia en el País de las Maravillas*, incluye una sección interesante en la que Alicia come trozos de un hongo que la hace encogerse y crecer alternadamente. Los Wasson observaron:

Todas las subsiguientes distorsiones de Alicia, soliviantadas por la dulce ironía de la imaginación de Lewis Carroll, retienen el aroma de las alucinaciones con hongos. ¿No resulta extraña la inclusión de este hongo en la historia de Alicia? ¿Qué fue lo que llevó al tranquilo catedrático de Oxford a referirse a un elemento tan elocuente, pero al mismo tiempo siniestro para los lectores principiantes, cuando hizo que su dama emprendiera el camino? ¿Extrajo este curioso espécimen de admirable e incluso temible erudición de alguna napa profunda de su conocimiento a medias consciente sobre las tradiciones? (1957, pp. 194-195).

La posibilidad de que Carroll pueda haber recurrido a una experiencia personal

con hongos psicoactivos no es reconocida por los Wasson. En cambio, proceden a desarrollar de manera convincente la tesis de que Carroll obtuvo su inspiración por medio de una fuente distinta: *Plain and Easy Account of British Fungi* (Relato simple y fácil sobre los hongos británicos) de Mordecai Cooke (1962). Este libro incluye lo que los Wasson denominan «relatos atemorizantes de los korjaks que ingerían amanita» en Siberia, los cuales, después de ingerir este hongo (*Amanita muscaria*), experimentaban «impresiones erróneas de tamaño y distancia» entre otros efectos psicoactivos.

Es interesante destacar que los Wasson ignoraban una parte importante de evidencia que refuerza considerablemente la tesis que ellos proponen. Aparece al comienzo de la escena en la cual Alicia descubre el hongo mágico:

Había un hongo grande que crecía cerca de Alicia, casi de la misma altura que ella, y, una vez que lo hubo observado por debajo y por ambos lados y por detrás, se le ocurrió mirar para ver qué había encima del hongo.

Alicia se estiró en puntas de pie, y atisbo por sobre el borde del hongo, y sus ojos se encontraron de inmediato con los ojos de una gran oruga azul, que estaba sentada arriba del hongo, con los brazos cruzados, fumando con tranquilidad una larga pipa turca sin advertir la presencia de Alicia ni de ninguna otra cosa (Carroll, 1960, p. 66).

En la época en que los Wasson escribieron *Hongos, Rusia e Historia*, no conocían otro libro más importante: *The Seven Sisters of Sleep* (Las siete hermanas del sueño) (1852) de Mordecai Cooke, que discutía sobre las siete variedades principales de sustancias psicoactivas. Incluidas en estas sustancias están el *Amanita muscaria* y el cannabis, unidos por Carroll en una imagen sorprendente de una oruga que fuma una pipa turca repantingada sobre un hongo con propiedades mágicas.

También en *Hongos, Rusia e Historia*, los Wasson reconocieron una interesante historia sobre hongos psicoactivos escrita por H. G. Wells a fines del siglo diecinueve. «El púrpura» cuenta la historia ostensiblemente ficticia de un tal señor Coombes, un hombre sumiso y dominado por su mujer que intenta matarse ingiriendo lo que él piensa que es un hongo venenoso que encuentra en el bosque. Este hongo, escribe Wells, es «de un color púrpura de aspecto particularmente venenoso: delgado, brillante y emite un aroma acre» (1966, pp. 191-200). Cuando Coombes lo parte, la carnosidad interior de color blanco cremoso cambia «como por arte de magia en el transcurso de diez segundos hasta quedar de un color amarillo verdoso». Tiene un sabor tan agrio que Coombes casi lo escupe. En cuestión de minutos, el pulso de Coombes comienza a acelerarse y experimenta una sensación de

cosquilleo en los dedos de la mano y de los pies. Entonces, antes de que pueda recoger más púleos de un grupo que divisa a cierta distancia, Coombes cae bajo los efectos totales del hongo. El hongo induce un fuerte cambio en la psicología de Coombes durante varias horas, transformándolo en un verdadero león. Se apresura por regresar a su casa, cantando y bailando alegremente, para enfrentarse con su esposa. El relato dice que cuando ingresa en la casa tiene los ojos «anormalmente grandes y brillantes». Después de ahuyentar al espantado amante de su esposa y de ganarse para siempre el respeto de ella, cae en un «sueño profundo y reparador».

Los Wasson aclaran, en el análisis que hacen del cuento de Wells, que Coombes no había ingerido *Amanita muscaria*. En cambio, concluyen, Wells había «resuelto las exigencias de una trama determinada mediante la invención del hongo necesario» (1957, pp. 50-51). No sugieren, y aparentemente nunca consideraron, que el púleo púrpura de Wells puede haber sido un hongo *Psilocybe* levemente disimulado. Igual que el *Psilocybe*, este hongo cambia de color cuando se lo parte; tiene un sabor muy agrio cuando se lo ingiere crudo; suele crecer en grupos: en seguida produce profundos efectos psicológicos y somáticos, incluyendo dilatación de las pupilas, e induce un sueño profundo como un efecto posterior. También vale la pena notar que Wasson, más adelante, en 1978, concedió gran importancia al color púrpura de un hongo psicoactivo en *The Road to Eleusis: Unveiling the Secret of the Mysteries* (El camino hacia Eleusis: Revelación del secreto de los Misterios), donde él y los coautores Albert Hofmann y Carl A. P. Ruck sostuvieron convincentemente que la tinta sacramental bebida en Eleusis contenía el hongo psicoactivo *Claviceps purpurea*. Según ellos, el color púrpura de las vestimentas de los sacerdotes que presidían los misterios era idéntico, y por lo tanto emblemático, a este hongo, que crece en toda Europa.

¿Es posible que Wells conociera personalmente los efectos del *Psilocybe*, *Claviceps*, o de alguna otra especie de hongo alucinógeno? Algunos otros personajes de sus cuentos parecen expresarse con una percepción que bien puede haber derivado de tal experiencia. En «La historia de Plattner», por ejemplo, el personaje del título se encuentra transportado a un «Otro-mundo» espectral y alucinatorio que tiene un sol verde, donde los lados izquierdo y derecho del cuerpo quedan transpuestos. La iluminación verde es coherente con la experiencia antes citada de Graves sobre el señor W., que relató que «el ambiente que lo circundaba pareció cobrar colores brillantes, entre los que predominaba un verde vívido» cuando comió lo que se dijo que eran hongos *Panaeolus papilionaceus*. La transposición del cuerpo de Plattner evoca una de las aventuras de Alicia «a través del espejo», dado que los espejos producen una transposición similar; las teorías modernas dicen que los alucinógenos cambian el énfasis de la reflexión cerebral de izquierda a derecha. Es también interesante notar que este «Otro-mundo» coexiste con el nuestro y podemos acceder a

él cuando nuestras percepciones se intensifican. «Parece bastante posible», escribió Wells, «que las personas que tienen una vista extraordinariamente aguzada puedan vislumbrar ocasionalmente este curioso Otro-mundo que nos rodea» (1966, pp. 141-157). Otro cuento de Wells, «El acelerador nuevo», cuenta la historia de un hombre que toma una droga que acelera su metabolismo hasta un grado tal que el mundo que lo rodea parece detenerse. La impresión de «parar el mundo» es otro efecto que producen los alucinógenos, aunque Wells lo compara en cambio con el efecto del óxido nitroso: «Conoces esa inexistencia vacía en la que uno cae cuando ha tomado ‘gas’», dice el protagonista. «Durante un intervalo indefinido fue lo que me sucedió» (pp. 165-176). La posibilidad de que Wells experimentara con sustancias psicoactivas es, por lo tanto, válida.

Un caso más contundente todavía es el de John Uri Lloyd, contemporáneo de Wells, que casi con seguridad conoció personalmente la psicoactividad de los hongos con contenido de psilocibina. La primera fecha de publicación de su criptodiscurso sobre la psilocibina, *Etidorhpa*, es 1895, casi sesenta años antes del primer viaje que hicieron los Wasson a Huatla.

Existe una gran evidencia, tanto circunstancial como *prima facie*, de que Lloyd experimentó la intoxicación con psilocibina. Lloyd era un personaje de fin de siglo: un químico farmacéutico reconocido y hombre apasionado por la literatura y la especulación sobre el ocultismo. Según Neal Wilgas, autor de la introducción a las dos ediciones posteriores de *Etidorhpa* (1976, 1978)^[3], Lloyd había nacido en West Bloomfield, Nueva York, el 19 de abril de 1849. Era el hijo mayor de un ingeniero civil y de una descendiente del gobernador John Webster de Massachusetts. Su familia se mudó a Kentucky y luego a Cincinnati. Fue allí, a los quince años de edad, que John Uri Lloyd se inició en los conocimientos del comercio de drogas. Llegó a ser el gerente de laboratorio de una firma y luego pasó a ser socio de la compañía. Lloyd y sus hermanos publicaban un diario quincenal, *Drugs and Medicine of North America* (Drogas y medicamentos de América del Norte). Luego participaría en la fundación de la Biblioteca Lloyd de Botánica y Farmacia. Hasta hoy, en el campo de la fitoquímica, la preeminencia del diario *Lloydia* es testamento de la pasión de los hermanos Lloyd por la farmacología y la farmacognosia.

Cierta fuente describe al hermano de John Uri, Curtis Gates Lloyd, como uno de los botanistas en hongos más importantes de la época. C. G. Lloyd hizo recolecciones extensivas de hongos en los estados del Golfo y del Sur: pueden caber pocas dudas de que si una especie de hongo tal como el *Stropharia cubensis* estaba presente en esos lugares incluso en una fracción de la frecuencia con que crecen hoy en día, Curtis Gates Lloyd la habría recolectado y la habría estudiado. Las colecciones de especímenes recolectados por Lloyd depositados en el Instituto Smithsonian llegan a varios miles. Tal vez si se examinaran esas colecciones se pudieran encontrar

especímenes de hongos psicoactivos y notas al respecto.

En cualquier caso, resulta claro que la excéntrica novela de ultratumba de John Uri Lloyd, *Etidorhpa*, fue para él una especie de laberinto en cuyo centro quiso colocar la apoteosis que él mismo había experimentado personalmente en sus propias peregrinaciones hacia el reino de los hongos gigantes. Durante cuarenta y una páginas (desde la página 235 hasta la página 276 en la edición de 1895, impresa por el propio autor), Lloyd delira. Nos brinda no sólo los detalles de su encuentro con la anagramática diosa madre Etidorpha (es «Aphrodite» [Afrodita] al revés), sino también una teoría del tiempo que ostenta la huella inconfundible de la *philosophie* del hongo. Al final de siete capítulos dedicados a la clásica iniciación psicopómpica vía hongos visionarios, Lloyd pone una nota al pie que revela su secreto:

Si, en el curso de la experimentación, el químico tropezara con un compuesto que sólo en ciertos trazos sometiera su mente y dominara su lapicera para registrar ideas aparentemente tan extravagantes como las que ocurren en las alucinaciones aquí descritas, o para armar oraciones de palabras desconocidas bajo condiciones normales, y ajenas a su habilidad natural, y sin embargo él no supiera hasta dónde puede llegar una droga tal, ¿no sería su responsabilidad ocultar a otros este descubrimiento, negarle a la humanidad la existencia de un fruto tan nocivo del arte del químico o del farmacéutico? Beber uno o dos sorbos de un líquido tan potente y luego escribir frases que cuenten la historia de su poder, no puede resultar perjudicial para un individuo precavido, pero la humanidad en conjunto no tendrá que poseer jamás una esencia tan penetrante. Bastará dar a conocer un intoxicante de esta naturaleza para que comience a fermentar en la sangre de la humanidad, y tal vez se transmita de alma en alma, hasta que, antes de que el mundo esté alertado sobre sus posibles resultados, la potencia cada vez mayor tomará un ímpetu tal que podrá destruir, o envilecer, nuestra civilización, e incluso podrá exterminar la especie humana (1895, p. 276).

¿Y cuáles son las ideas y alucinaciones extravagantes de las que John Uri Lloyd quiere hablar? Al final del capítulo 23, se le pide al héroe de *Etidorhpa* que beba el jugo de «un hongo peculiar». El guía de nuestro héroe no se anda con rodeos: «Dijo una sola palabra: ‘Bebe’, y yo hice lo que se me pedía». Los tres capítulos siguientes son un monólogo virtual sobre los métodos de intoxicación conocidos por la humanidad del mundo entero y de toda la historia. Se representa gráficamente el horror de ebriedad y la afición a las drogas, que llega a un clímax en el capítulo 39: «Entre borrachos». Si estos capítulos son la infernal experiencia obligatoria de una narración del siglo diecinueve, entonces el capítulo 40 es la apoteosis paradisiaca. Es

también el clímax del libro y contiene el incidente en el cual el héroe se confronta con Etidorhpa. En efecto, en este capítulo se vuelca la estela de su retrato. La aparición de Etidorhpa y su corte hacen estallar una cascada de florida (y psicodélica) prosa victoriana:

¿Puede algún hombre que posea los datos de mis experiencias pasadas haber predicho una escena tal? Nunca antes había aparecido la forma de una mujer, nunca antes había recibido la insinuación de que el bello sexo habitaba estos cuartos silenciosos. Ahora, de las figuras grotescas y de los gritos horribles de los anteriores ocupantes de esta misma caverna, la escena cambió para convertirse en una concepción de la belleza y de lo artístico, así como tal vez un espíritu poético evolucione y se transforme en un sueño extravagante de una tierra celestial de hadas. Miré hacia arriba: el inmenso aposento estaba cubierto de colores brillantes, las rocas brutas habían desaparecido, el domo de aquel arco vasto, que llegaba a una altura inconmensurable, estaba decorado con todos los colores del arcoíris. Banderas y gallardetes se agitaban con las brisas que también movían las vestiduras de la comitiva angélica que me rodeaba, pero que yo no lograba percibir.

La banda de espíritus o figuras de hadas llegaron hasta las rocas a mis pies, pero yo no supe cuánto tiempo les llevó hacerlo: puede haber sido un segundo, y puede haber sido una eternidad. Tampoco me importaba. Un único momento de existencia como el que experimenté, parecía valer siglos de cualquier otro placer (1895, p. 253).

Inmediatamente después de la aparición de la diosa se restablece el tema del sufrimiento y del terror a medida que el héroe se imagina perdido y vagando durante días en un páramo árido, al principio atormentado por el sol, luego congelado por su ausencia. Cuando esta alucinación se desvanece:

La escena del hielo se disolvió, la figura de mí mismo envuelta en hielo se desvaneció de mi vista, y la arena se disipó en la nada, y con mi cuerpo natural, y en mi condición normal, me encontré de vuelta en la caverna terrenal, sobre mis rodillas, junto al curioso hongo invertido, cuya fruta yo había comido en obediencia a las directivas de mi guía (1895, p. 270).

Al comienzo del capítulo 42, el héroe discute con su guía en relación con la naturaleza de lo que acaba de experimentar. Primero habla el psicopompo:

—Has ingerido el hongo narcótico; estuviste intoxicado.

—No —le respondí—. He atravesado tus cavernas malditas y he llegado hasta el infierno que está más allá. En la travesía fui consumido por la maldición eterna, experimenté un paraíso de delicias y también una eternidad de miseria.

—Por el contrario, el tiempo que ha transcurrido desde que bebiste el contenido líquido de ese fruto del hongo ha sido sólo el que te permitió caer de rodillas. Ingeriste el licor cuando te di la cáscara que sirve de recipiente; caíste de rodillas e instantáneamente despertaste. Observa, —dijo—: para corroborar mi afirmación, que la cáscara del fruto del hongo a tus pies todavía derrama el líquido que no bebiste. El tiempo ha sido aniquilado. Bajo la influencia de este potente narcointoxicante alimentado en la tierra, tu sueño comenzó en las entrañas de la eternidad; tu no ingresaste a la eternidad (1895, pp. 272-273).

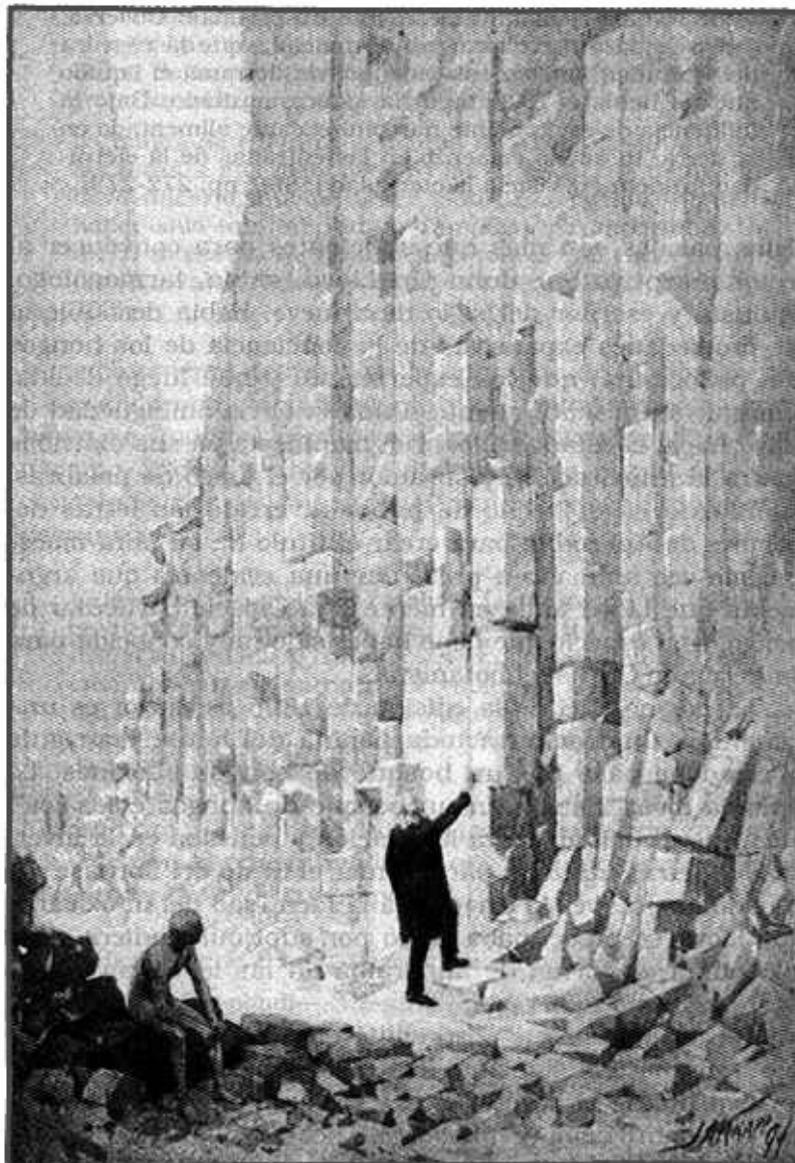
Estos pasajes son más que suficientes para convencer al lector receptivo que John Uri Lloyd, sabio, farmacólogo, ocultista y escritor del siglo diecinueve, había descubierto las propiedades expansivas de la conciencia de los hongos con psilocibina, que los experimentó y que luego decidió suprimir su descubrimiento. Dada la obvia ambigüedad de Lloyd hacia el estado visionario, manifiesta en sus diatribas contra la intoxicación, y su amor por el juego de palabras, manifiesto en el hecho de haber invertido las letras del nombre de Aphrodite para crear el título de su obra maestra, me veo animado a presentar una evidencia que argumenta que Lloyd tenía en mente una especie particular de hongo, una especie que debe haber sido muy conocida para su hermano Curtís, el botanista.

La página 116 de la edición de 1895 del autor es una magnífica ilustración a toda página del héroe y su guía abriéndose paso por un bosque de hongos enormes. La leyenda dice: «Estuve en un bosque de hongos colosales». Mientras examinaba esta ilustración y pensaba en la inversión de letras utilizada para formar el título del libro, se me ocurrió que tal vez la clave para la identidad del intoxicante que Lloyd se preocupaba tanto por suprimir pudiera estar escondida en forma de anagrama en las leyendas de las ilustraciones a toda página.

«Si así fuera», me sorprendió el pensamiento espontáneo, «entonces la siguiente ilustración a toda página quizás incluya una leyenda que pueda ser manipulada para obtener el nombre de la fuente secreta del intoxicante».

Esa ilustración (página siguiente) vuelve a mostrar al héroe y a su guía, esta vez examinando el frente de un barranco rocoso de un mineral cristalino. La leyenda dice:

«Monstruous Cubical Crystals» (Cristales Cúbicos Monstruosos). La manipulación anagramática se hace innecesaria. De la leyenda misma sobresalen los grupos de letras STRO CUB para quien se interese por la etnomicología. ¡*Stropharia cubensis* es la especie que cuenta con las mayores probabilidades de haber sido conocida por los botánicos Lloyd!



“MONSTROUS CUBICAL CRYSTALS”

¿Quiere decir esto que el misterio ha sido resuelto? ¿Que todas las piezas caen justamente en su lugar? Muy por el contrario. La especie *Stropharia cubensis* no fue denominada hasta que el botanista Earle la descubrió en Cuba en 1906. ¡Nueve años después de la primera publicación de *Etidorhpa*!

¿Estamos frente a un ejemplo de visión profética, o frente a una coincidencia exorbitantemente improbable? ¿O es que una investigación probaría que los hermanos Lloyd conocían el trabajo de Earle, sabían incluso el nombre que este propondría para una nueva especie de hongo que floreciera en las praderas de América del Sur y las Islas Caribeñas? Es la clase de misterio que obsesiona a los investigadores del campo de la micología, la clase de misterio que Gordon Wasson

adoraba.

El interés de Wasson por Lloyd es un hecho probado, aunque Wasson, hasta donde sé, jamás escribió sobre él en sus libros. Hay un archivo en la Colección Etnomicológica de Valentina y Gordon Wasson en el Museo Botánico de Harvard en el cual Wasson guardó recortes de diarios, cartas, notas y otra información para una segunda edición de *Hongos, Rusia e Historia* que nunca se materializó. En éste archivo hay una carta de un señor Bernard Lentz fechada el 16 de mayo de 1957, que le recomienda a Wasson que lea *Etidorhpa*. En el archivo también hay una copia de la respuesta de Wasson, fechada el 4 de junio de 1957. En parte dice: «Trataré de encargarme de hacerlo, cuando tenga tiempo. John Uri Lloyd... un nombre muy conocido». Años después, en los comentarios previos para el catálogo de una librería, Wasson (1979) escribió lo siguiente:

Hay en él [el catálogo] un elemento que me interesa en especial: *Etidorhpa* («Aphrodite» escrita al revés), de J. U. Lloyd, una novela extraña, o mejor una fantasía, publicada por primera vez en 1895, una novela que Micael Horowitz (el catalogador) calificó adecuadamente como un cuento sobre los hongos psicoactivos. ¿De dónde provinieron las ideas de Lloyd? Debe haber hecho una lectura minuciosa de *Scatologic Rites of All Nations* [Ritos escatológicos de todas las naciones] del Capitán John G. Bourke, publicado en 1891, la inmensa y sorprendente colección de material escatológico. Queda claro que los hongos de Lloyd no son *Amanita muscaria*. ¿Tenía una copia del más extraordinario de todos los libros entogénicos, escrito por el famoso micólogo inglés M. C. Cooke, *Las siete hermanas del sueño*, un libro al que Cooke jamás volvió a referirse en sus escritos posteriores sobre micología? ¿Un verdadero manual de drogas psicoactivas, publicado hace casi 120 años! Tampoco fue incluido en la bibliografía de sus obras publicada luego de su muerte. ¿Cómo hizo Lloyd para dar con esta fantasía sobre los hongos? ¿Existirá en nuestra sociedad un recuerdo latente sobre la ingestión de hongos que se practicaba hace muchísimo tiempo, un recuerdo subliminal que aflora en la narración de Lloyd y también en *Alicia en el País de las Maravillas*? Las sugerentes formas y el delicado cambio de color de los hongos, su repentina aparición y desaparición, la infinita diversidad de aromas, uno para cada especie... todo habla de una mitología sobre los hongos que queda comprobada, cuando se la conoce, por la apremiante potencia entogénica que reside en muchos de ellos (1979, p. 6).

Nuevamente, como con Carroll y Wells, Wasson tampoco admite la posibilidad de que las percepciones de Lloyd estuvieran basadas en la experiencia personal. Pero

tampoco la descarta. Entonces, el tema queda todavía a ser resuelto por una nueva generación de etnomicólogos... o de arqueólogos literarios.

Finalmente, pasamos a una obra del siglo veinte omitida por Wasson. En la edición de mayo de 1915 del *Irish Ecclestial Record*, aparece un artículo, escrito por un tal A. Newman, titulado «Señor entre los hongos». Este artículo pretende ser la evocación no novelada de una persona conocida del autor. «Señor entre los hongos» fue reimpreso en 1917, como un artículo más entre varios, en un libro titulado *Unknown Immortals - In the Northern City of Success* (Inmortales desconocidos - En la Ciudad Nórdica del Éxito), escrito por un tal Herbert Moore Pim, aparentemente un ensayista y periodista poco conocido de la época. En el prefacio, Pim agradece a los editores del *Irish Ecclestial Record* por el permiso otorgado para la reimpresión de «Señor», por lo que podemos estar seguros de que Pim es A. Newman^[4].

A pesar de que los hongos descritos en «Señor» no son manifiestamente psicoactivos (excepto, tal vez, como fetiches), la historia es relevante para nuestra exposición por ser (1) el registro de una persona que tiene aprecio por los hongos en escala cósmica y (2) el primer ejemplo conocido sobre un culto moderno de consumidores de hongos. Pim dice en el prefacio:

El prototipo de «Señor entre los hongos» está vivo y es un hombre próspero. Se trata de una persona absolutamente asombrosa, un hombre de fortuna considerable que, según creo, estuvo internado en un asilo en distintas ocasiones. Maneja un negocio importante durante el día: pero se lo puede encontrar a las cuatro o cinco de la mañana irradiando un haz de luz brillante y obligando a que varios hombres permanezcan en el frío de la calle contra su voluntad. El cerebro le trabaja con tal rapidez que ha elaborado un idioma propio, por medio del cual le presenta al oyente sólo las ideas absolutamente esenciales. He visto a hombres calmos enfurecer de repente cuando en discusión con mi modelo simplemente perdían la cabeza.

En «Señor» lo presento tal cual es, excepto en lo que se refiere a la descripción física. Aparte de esto, no hay nada exagerado, y el debate entre «Señor» y los miembros del comité es todo lo exacta que puede ser la descripción de un debate tal. Allí verán a mi modelo y su método (1917, p. 604).

«Señor entre los hongos» es un recuerdo sobre una personalidad extraordinaria, podríamos decir una personalidad obsesionada, que fuera internada en un asilo a causa de sus ideas poco comunes en relación con los hongos. En la obra, Señor afirma estar sano ante el comité de descargo del asilo donde reside. Pero antes que

eso, Pim nos informa sobre la extraordinaria filosofía, e historia de su modelo, como él lo llama:

Fue aquí que Señor aprendió cómo persuadir al hongo para que creciera: y fue aquí que durante muchos días trabajó afanosamente sin que nadie lo viera, adecuadamente vestido de negro, con el corazón débil y el bolsillo bastante debilitado. Y en uno de aquellos primeros días frescos de actividad, incluso encontró tiempo para imprimir su teoría en otros, como una medicina que se recibe en dosis pequeñas, mientras que el que la suministra se queda con algo, aunque sea con la botella. Y así sucedió que, en muy poco tiempo, se generó una compañía respetuosa de creyentes.

«¡Qué grande, en verdad», exclamaba Señor, «es el hongo! Ha reclamado el mundo entero como su hábitat, y cuando el hombre erige sus ciudades de piedra el hongo pide que incluso en el corazón de las ciudades se le conceda un espacio donde poder expresarse en silencio.»

El mundo mismo estaba sujeto a consideración. Ya que de inmediato clavó las garras en su propio estómago, donde Señor y sus discípulos digerían sabiduría, y exigió conocer los motivos de la apreciación estética de un producto cuyo único interés residía en su valor comercial.

Huelga decir que se llevó a cabo una reunión, de conclusión previsible:

¿Y quién puede olvidar la sonrisa genial y superior que se dibujó en el rostro de los jueces? ¡El hongo era la excepción todopoderosa! Así de simple. ¿Quién podía dudarlo? Pero para aquellos que así lo creían, el porvenir estaba asegurado.

—¿Pero entonces —exclamó Señor— cómo podré avanzar en mi investigación?

Le aseguraron con amabilidad que, aun cuando habitara extramuros tendría «todas las facilidades», «un amplio campo de acción» y que, por sobre todo, podría tener la esperanza de recuperarse.

—¿Pero con qué objetivo? —interrumpió.

—Para que logre usted estar en armonía con la mayoría —le explicaron.

—¡Pero la mayoría en este lugar son los hongos! El hombre, su juguete, no está en ningún lugar. ¡Él es el que está extramuros! (1915, p. 590)

Señor, un virtual prisionero, pasa sus días en el asilo contemplando la ironía de su situación y finalmente traza un plan de escape. Sus meditaciones en el asilo giran alrededor de un único tema:

Con su conocimiento sobre el hongo él era todopoderoso. Detrás del material que atestiguaba una excepción sumamente fuerte, estaba la energía mental que conducía y guiaba, dilatada y conquistada. Y en el hongo mismo había unidad sin contacto. El hongo era, en verdad, un cuerpo gigantesco arrancado y diseminado sobre la tierra. Estaba el hongo del pelo. Estaba aquel que, por su forma, probaba con claridad la existencia del cerebro. Había una forma que no dejaba dudas de que el huevo era el origen de aquello que contenía. Estaba la manifestación de aquello que genera. Y había un crecimiento que pertenecía a los animales inferiores. Había además muchas otras cosas; los ojos como estrellas, de los que el sol y la luna obtenían su luminosidad; las grandes masas de cuerpo y limbo; los dedos y las facciones; la boca que devoraba. Estaba el guerrero de cuyas heridas podía brotar sangre. Estaban aquellos que indicaban la estructura celular del cuerpo humano, y en verdad de todas las cosas vivientes.

Y sin embargo todo esto era incalculablemente fuerte, y todo estaba inexplicablemente unido. (1915, p. 592).

Finalmente Señor efectúa un escape arriesgado, ayudado por el hongo. Luego se nos hace saber en una nota al pie:

Vivió durante un tiempo bajo la protección del cuidador de un vivero, que se había convertido en un creyente tan entusiasta en la doctrina del Hongo que llegó a pintar todos los vidrios de los invernaderos con un fluido negro que no permitía el paso de la luz, y se dedicó a cultivar hongos de manera reverencial. Ya habían desarrollado un culto primitivo cuando Señor fue devuelto a sus seguidores. Tengo razones para creer que él se preparaba para estimular esto, y en algunos aspectos para modificarlo. Pero el mundo interfirió. Ante mí tengo un diario que registra ataques frecuentes a los invernaderos, y se hacen referencias a grupos de búsqueda organizados por el

asilo. No me es posible rastrear la compra de un velero por parte del cuidador del vivero, y el embarque de Señor y sus seguidores en ese barco, cuya bodega contenía ladrillos de esporas de hongos. Después de eso no tengo otra evidencia confiable (1915, p. 605).

Aparte de la fecha tan cercana en que fue escrito, lo que hace tan interesante a «Señor entre los hongos» es que pretende ser un relato basado en hechos reales de un grupo de personas conocedoras del poder de transformación del hongo y reunidas alrededor de un líder y de un conjunto de prácticas de culto. Resulta difícil creer que Pim pudiera otorgarle un papel filosófico tan importante a los hongos de no haber conocido la experiencia visionaria impartida por las especies con contenido de psilocibina.

Tal vez Pim había leído *Etidorhpa*. El libro fue muy popular en su época, e influyó nada menos que a un personaje como Howard Phillips Lovecraft, el inventor de la ciencia ficción de «horror cósmico» y del mito Chthulu. Lovecraft hace referencia a *Etidorhpa* en el material contenido en sus *Selected Letters* (Cartas seleccionadas) y *Marginalia*, donde destaca, por ejemplo, que su visita a las Cavernas Infinitas de Virginia lo hizo pensar «por sobre todas las cosas, en aquella extraña y antigua novela *Etidorhpa* que cierta vez me prestaron en nuestro grupo Kleicomolo».

Para finalizar nos quedan varias preguntas sin responder: ¿Quién era el misterioso Señor y dónde y cómo descubrió las propiedades psicoactivas de los hongos? ¿Era Señor en verdad el mismo Herbert Moore Pim?^[5] ¿Existen otros registros escritos en relación con esta carrera excepcional? ¿En qué asilo estuvo internado Señor? ¿Cuáles son los «diarios» citados por Pim en los cuales se describen los ataques a los invernaderos del benefactor de Señor? Y por último, ¿qué pasó con Señor, sus escritos y sus discípulos?

Todas preguntas fascinantes, cuyas respuestas ayudarían a iluminar el verdadero estado de percepción de la psilocibina en la era anterior a Wasson.

Finalmente llegamos a la noción de los precursores coetáneos de Wasson, ya que ningún pensamiento prospera en un mundo desprovisto de reflexión. La influencia iniciática más obvia que tuvo Gordon Wasson en el tema de los hongos fue sin duda alguna su mujer, compañera y codescubridora Valentina:

De pronto, antes de que pudiera darme cuenta, mi novia me soltó la mano bruscamente y corrió a internarse en el bosque, exclamando de éxtasis. Había visto setas en crecimiento, muchos tipos de setas. Ella no veía algo así desde su estancia en Rusia, desde 1917. Deliraba de entusiasmo y comenzó a

recoger setas a diestra y siniestra en su pollera. Desde el sendero la llamé, le advertí que no las recogiera: eran setas, le dije, y eran venenosas... Me porté como un perfecto tonto anglosajón frente a una ninfa del bosque sobre la que nunca antes había posado mis ojos (Wasson y otros, 1986, p. 17).

El curso de los estudios sobre los hongos que hicieron Valentina y Gordon Wasson recibió la influencia de Robert Graves, citado anteriormente. Graves habla de Wasson en varios ensayos publicados juntos bajo el nombre de *Difficult Questions, Easy Answers* (Preguntas difíciles, respuestas fáciles). En uno de estos ensayos, «Los dos nacimientos de Dionisio», Graves escribe:

Wasson comenzó su carrera como periodista sin haber cursado estudios universitarios (lo que tal vez explique la preservación de su genio), llegó a ser periodista en Wall Street, fue contratado por J. P. Morgan & Co. como corresponsal de prensa y pronto ascendió a vicepresidente cuando se comprobó que podía manejar el negocio de manera extraordinaria. Algo similar ocurrió con su segunda profesión: comenzó como micólogo amateur y desde entonces se ha convertido en el fundador reconocido de una nueva ciencia inmensamente importante, la etnomicología. Cada vez que recojo nuevos hongos desconocidos, como suele suceder, se los envío a él para que los clasifique. Fue una pequeña información casual que le hice llegar a comienzos de la década del cincuenta lo que lo impulsó a investigar los oráculos de hongos de México (1964, pp. 108-9).

Las obras de Robert Graves sobre hongos, poesía y mitología merecen un público más extenso. Sus pensamientos corrían por un cauce paralelo a los de Wasson, y cada uno de ellos iluminaba al otro. Los libros *Comida para los Centauros* y *Preguntas difíciles, respuestas fáciles* de Graves abundan en pensamientos e imágenes que apuntan a la comprensión de la experiencia psicodélica.

La última frase de Graves antes citada es fascinante: «Fue una pequeña información casual que le hice llegar a comienzos de la década del cincuenta lo que lo impulsó a investigar los oráculos de hongos de México». Graves se refiere como al pasar al incidente crucial para el redescubrimiento que hizo la civilización occidental del éxtasis visionario por medio de la psilocibina. Uno no puede menos que preguntarse dónde es que Robert Graves habrá recogido esta «pequeña información casual». Por mera casualidad di con un pasaje en una fuente incierta que tal vez arroje luz sobre esto.

Al exponer las técnicas sufíes del juego de palabras, Idris Shah en su libro *The Sufis* (Los Sufíes) hace los siguientes comentarios:

La palabra árabe que significa hongo alucinógeno proviene de la raíz GHRB. Las palabras derivadas de la raíz GHRB indican un conocimiento de la extraña influencia de los hongos alucinógenos (1964, p. 129).

Shah prosigue con la cita del sufí extático Mast Qalandar. Después de analizar el texto, Shah concluye:

El uso de estas palabras, aunque no incorrecto, es tan poco corriente (porque suele haber una palabra convencional más adecuada en tal contexto) que no cabe absolutamente ninguna duda de que se pretende transmitir un mensaje en el sentido de que los alucinógenos químicos derivados de los hongos proporcionan una experiencia innegable pero espuria (1964, p. 129).

En el mundo de la etnomicología resultaría muy interesante tener noticias sobre un culto al hongo, de origen árabe o sufí, antiguo o moderno. Shah niega la posibilidad de que los sufíes consumieran hongos, pero su misma negación es el primer ejemplo en el que veo sugerir algo de esa naturaleza. En realidad, el caballero protesta en demasía. Algo en todo esto me trajo a la memoria un pasaje del ensayo de Graves titulado «Los dos nacimientos de Dionisio» mencionado anteriormente, donde menciona explícitamente su propio conocimiento de *Stropharia*:

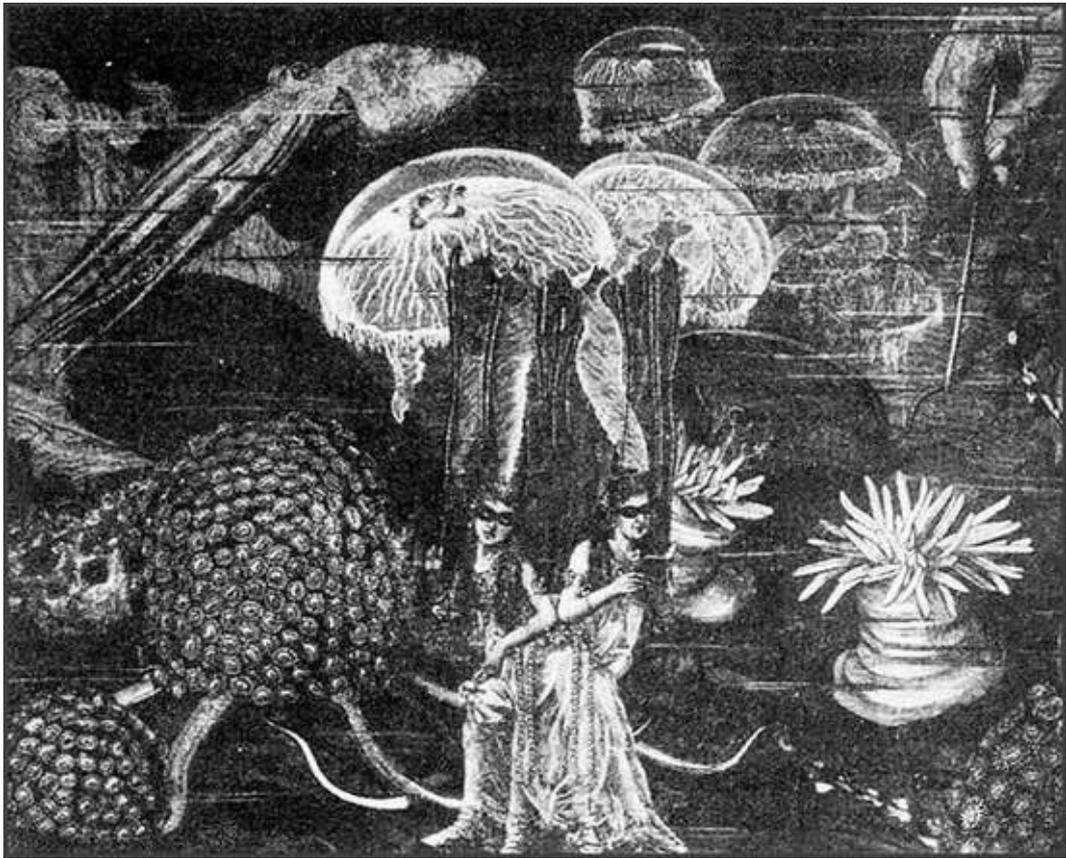
[Wasson] con su mujer rusa, me había hecho saber que el *Stropharia*, un hongo pequeño [sic] que crecía en el estiércol de las vacas, posee prácticamente las mismas propiedades, y me he enterado a través de comentarios que este hongo ya se utilizaba con propósitos sagrados en la India, donde crecía en el estiércol de las vacas sagradas (1964, p. 107).

Yo creo que Graves se enteró sobre los hongos por medio de Idris Shah. De hecho, la introducción al libro de Shah, *Los Sufíes*, está escrita por Robert Graves. En cierto punto Graves dice: «Le escribí a Idris Shah y él me contestó» (1964, p. xiii). En otro lugar destaca, hablando de un emblema: «Idris Shah Sayed me ha explicado este simbolismo» (1964, p. xv).

Resulta que Idris Shah Sayed pertenece a la línea de los últimos descendientes varones del Profeta Mohammed, y que heredó los misterios secretos de los Califas, sus ancestros. Es, en verdad, un Gran Jeque de los *Tariqa sufíes*.

Este es entonces el punto donde finalizar con esta reminiscencia ilustrada, ya que hemos demostrado seriamente pero con entusiasmo que nuestros queridos Valentina y Gordon Wasson, cuando viajaron a México en busca de los hongos mágicos, tal vez estuvieran guiados por un indicio comunicado a un poeta irlandés por un biznieto de

Mohammed. De este modo los Wasson otorgaron sentido a los descubrimientos hechos por John Uri Lloyd y Herbert Moore Pim, que de lo contrario habrían resultado prematuros e incomprensibles. Y por sobre todas las cosas: de este modo los Wasson otorgaron la psilocibina al mundo moderno.



Catorce

Reportaje de *Critique*

Este reportaje realizado por David Jay Brown y Rebecca McClen apareció en *Critique* en verano de 1989. Desde entonces, la revista se llama *Sacred Fire* (Fuego Sagrado).

DB: Es un placer estar nuevamente con usted, Terence. Nos gustaría comenzar pidiéndole que nos cuente cómo nació su interés por el chamanismo y la exploración de la conciencia.

TM: Descubrí el chamanismo a través de mi interés por la religión tradicional tibetana. El Bon-Po, la religión prebudista del Tíbet, es una especie de chamanismo. Al ir de lo particular a lo general con ese interés, estudié el chamanismo como fenómeno general. Todo comenzó como un interés histórico artístico por la iconografía prebudista de los *thankas*.

DB: ¿Cuánto tiempo hace de esto?

TM: Fue en 1967, cuando apenas estaba en el segundo año de la universidad. Y el interés por los estados alterados de la conciencia simplemente surgió en mí: no sé si yo era un niño precoz o qué, pero muy pronto me encontré participando en los escenarios literarios de Nueva York, y a pesar de que vivía en una ciudad pequeña en Colorado, me suscribí al *Village Voice* y a *The Evergreen Review*, donde descubrí propaganda sobre el LSD, la mescalina y todos esos experimentos de los que participaban los beatniks, los jóvenes bohemios de la época. Después leí *The Doors of Perception* (Las puertas de la percepción) y *Heaven and Hell* (Cielo e Infierno), y a partir de entonces se desarrolló todo. Eso fue lo que en verdad me convenció. Yo respetaba a Huxley como escritor, y de a poco leía todo cuanto él había escrito, y cuando llegué a *Las puertas de la percepción* me dije: «No hay dudas de que acá pasa algo».

DB: Hace poco tiempo usted habló ante casi dos mil personas en el Teatro John Anson Ford en Los Angeles. ¿A qué atribuye su popularidad en ascenso, y qué papel considera que desempeña en la esfera social?

TM: Bueno, sin pretender ser cínico, lo que atribuyo principalmente a mi popularidad en ascenso son las mejores relaciones públicas. En cuanto al papel que desempeño, no lo sé. Quiero decir, supongo que cualquiera que tenga algo constructivo para decir sobre nuestra relación con las sustancias químicas, naturales y sintéticas, tendrá un papel que desempeñar, porque el tema de las drogas va a ir apareciendo cada vez con mayor frecuencia en la agenda social hasta que logremos darle algún tipo de resolución, y con resolución no quiero decir supresión o simplemente decir que no. Auguro una nueva liberalidad nacida de la desesperación

por parte del *establishment*. Las drogas son parte de la experiencia humana, y tenemos que crear una manera más sofisticada de manejarnos con ellas que exhortar a la abstinencia, porque esto ha fracasado.

RM: Usted ha dicho que la expresión Nueva Era trivializa la importancia de la próxima fase de la evolución humana y se ha referido en cambio al surgimiento de un Renacimiento Arcaico. ¿Cuál es la diferenciación que hace entre estas dos expresiones?

TM: La Nueva Era es un estilo esencialmente humanístico y psicológico de los ochenta, con el agregado del neo chamanismo, canalización, curación con cristales e hierbas y ese tipo de cosas. El Renacimiento Arcaico es un fenómeno mucho más extenso, más global, que asume que estamos recuperando las formas sociales del último período del neolítico, y el Renacimiento Arcaico se remonta en el siglo veinte hasta Freud, hasta el surrealismo, el expresionismo abstracto, incluso a un fenómeno como el nacionalsocialismo, que es una fuerza negativa. Pero el énfasis puesto en los rituales, en la actividad organizada, en la conciencia raza/ancestros... son temas que han sido elaborados durante todo el siglo veinte, y el Renacimiento Arcaico es una expresión de todo esto.

RM: En el libro que escribió junto con su hermano Dennis, *El paisaje invisible*, y en conferencias y talleres recientes, usted habló de un nuevo modelo de tiempo y de sus esfuerzos por modelar la evolución de la innovación basándose en el antiguo sistema oriental de adivinación, el *I Ching*. ¿Podría explicarnos brevemente cómo desarrolló este modelo, y cómo un individuo puede utilizar este sistema para regular su propia perspectiva sobre la naturaleza del tiempo?

TM: No es fácil de explicar. Si tuviera que hacer un resumen muy breve, diría que el nuevo concepto del tiempo es que el tiempo es holográfico, fractal, y que se mueve hacia un final definitivo, en oposición al modelo histórico de tiempo, que tiene un final abierto, que tiende a fluctuar incesantemente, y que en términos prácticos es infinito. Lo que se propone es un modelo en espiral de la historia que contemple a la historia como un proceso que en realidad se dirige hacia un final. Pero los detalles son bastante complejos.

DB: De acuerdo con su modelo de onda temporal, la innovación alcanza su máxima expresión y la historia parece finalizar en el año 2012. ¿Podría explicarnos que quiere decir con esto, y cuáles son las connotaciones globales o evolutivas de lo que usted llama el «final del tiempo»?

TM: Lo que quiero decir es esto: La teoría describe el tiempo con lo que llamamos ondas innovadoras; dado que las ondas tienen longitudes de onda, hay que asignarle un punto final a la onda innovadora, de modo que el final del tiempo no es nada más que el punto en la continuidad histórica designado como el punto final de la onda innovadora. La innovación es algo que ha ido maximizándose lentamente a

través de la vida del universo, algo que alcanza una densidad infinita, o una contracción infinita en el punto donde se genera la onda. Resulta difícil tratar de imaginar cómo sería el tiempo cerca de la singularidad temporal porque estamos muy lejos de allí, en otro campo de las leyes físicas. Tendrán que ocurrir varias cosas antes de que logremos concebir correctamente el final del tiempo, pero lo que podemos decir con respecto a la singularidad es esto: es obviar la vida en el espacio tridimensional, todo lo que conocemos se termina, todo lo que puede describirse en el espacio euclidiano es reemplazado por modos de ser que requieren una descripción más complicada que la que hoy somos capaces de dar.

DB: De sus libros pude deducir que usted adhiere a la noción de que los hongos de psilocibina son una especie de inteligencia superior, que llegaron a este planeta como esporas que emigraron a través del espacio exterior y que intentan establecer una relación simbiótica con los seres humanos. Desde una perspectiva más holística, ¿cómo considera que esta noción puede insertarse en el contexto de la teoría de Francis Crick sobre la panspermia, la hipótesis de que toda la vida de este planeta y su evolución dirigida fue sembrada, o tal vez fertilizada, por esporas diseñadas por una inteligencia superior?

TM: Según lo que entiendo de la teoría de Crick sobre la panspermia, es una teoría que habla del modo en que la vida se esparció por el universo. Lo que yo sugería, y no creo en ello con toda la convicción que usted insinúa, sino que la abrigo como posibilidad, es que la inteligencia, no la vida sino la inteligencia, puede haber llegado aquí en esta forma de vida traída por esporas. Se trata de una versión más radical de la teoría de la panspermia de Crick y Ponnamperna. En verdad, creo que es probable que esa teoría sea reivindicada. Dentro de cien años, si se estudia biología, la gente pensará que es una tontería que alguna vez se creyera que las esporas no pudieran ser transportadas de una galaxia a otra por medio de una presión leve. En cuanto al papel del hongo de psilocibina, o a su relación con nosotros y la inteligencia, es algo que es preciso considerar. En realidad no importa que yo sostenga que se trata de un extraterrestre: lo que necesitamos es un grupo de gente que lo sostenga, o un grupo de gente que lo niegue, porque estamos hablando de la experiencia del hongo. Hay pocas personas que estén capacitadas para juzgar el potencial extraterrestre del hongo, porque son pocas las personas de las ciencias ortodoxas que han experimentado todo el espectro de los efectos psicodélicos que se desencadena. No es posible que alguien decida si hay o no hay una inteligencia extraterrestre en el interior del hongo a menos que esté dispuesto a ingerir el hongo.

DB: Usted tiene una teoría especial sobre el rol que los hongos de psilocibina desempeñan en la evolución humana. ¿Nos puede decir algo al respecto?

TM: Ya sea que los hongos hayan provenido del hiperespacio o no, la presencia de sustancias psicodélicas en la dieta de los seres humanos primitivos generó una

cantidad de cambios en nuestra situación evolutiva. Cuando una persona ingiere pequeñas cantidades de psilocibina, mejora la agudeza visual. En realidad la persona puede ver un poco mejor, y esto quiere decir que los animales que incluyeran la psilocibina en su cadena alimenticia serían mejores cazadores, lo que significa más cantidad de comida, lo que significa una mejor reproducción, que es lo fundamental en la evolución. El organismo que triunfa es aquel que logra propagarse numéricamente. La presencia de psilocibina en la dieta de los primeros primates que cazaban en manadas hizo que los individuos que ingerían la psilocibina tuvieran una mayor agudeza visual. A dosis apenas más elevadas se produce la estimulación sexual y la erección, y todo lo relacionado con la estimulación del sistema nervioso central. Una vez más se fortalece un factor que multiplicaría el éxito reproductivo.

DB: ¿No es cierto que la psilocibina inhibe el orgasmo?

TM: No. Nunca escuché algo así. No a las dosis de las que hablo. A una dosis psicodélica puede ser, pero a una dosis apenas superior a «puedo sentirlo», actúa como estimulante. Estimulación sexual significa prestar atención, significa nerviosidad, indica un cierto nivel de energía del organismo. Y luego, por supuesto, a dosis aún más elevadas la psilocibina dispara su actividad en la capacidad de formación de lenguaje del cerebro que se manifiesta como música y visión. Es como si fuera una enzima que estimulara la vista, el interés sexual y la imaginación. Y estas tres condiciones juntas producen monos que utilizan un lenguaje. La psilocibina puede haber sinergizado la aparición de formas superiores de organización psíquica a partir de los animales protohumanos primitivos. Puede considerársela como una especie de enzima evolutiva, o de catalizador evolutivo.

DB: Durante sus travesías chamánicas, ¿cómo diferencia —si es que diferencia— entre el diálogo literal y metafórico yo/tu que parece ocurrir en ciertos estados de conciencia? En otras palabras, ¿cómo diferencia entre la posibilidad de estar comunicado con entidades extraterrenas de existencia independiente y la posibilidad de estar comunicado con grupos neuronales aislados del inconsciente de su propio cerebro?

TM: Cuesta mucho diferenciarlo. ¿Cómo podría hacer la misma distinción en este momento? ¿Cómo sé que hablo con usted? Es sólo una suposición relativa el hecho de que usted sea lo suficientemente normal como para que yo no necesite cuestionarme si usted está aquí, pero si usted tuviera dos cabezas, yo me cuestionaría el hecho de que usted estuviera aquí. Investigaría para tratar de descubrir si usted es verdaderamente lo que aparenta ser. Es muy difícil explicar de qué se trata esta relación yo/tu, porque es muy difícil definir la parte «yo» de la relación, sin mencionar el «tu». No he encontrado la manera de probar, de embaucarlo, por así decirlo, para saber si es un extraterrestre o la parte de atrás de mí propia cabeza.

DB: Pero generalmente la manera de probarlo es recibir verificación mutua de

otras personas, y obtener información de diversa índole. Usted puede tocarme. Puede verme. Puede escucharme.

TM: Bueno, esto es sólo una voz, por lo que se trata del tema del llamado telefónico misterioso. Si en medio de la noche uno se despierta por un llamado telefónico, levanta el receptor y alguien dice «Hola», lo primero que uno haría no es preguntar «¿Hay alguien allí?», porque hay alguien que dijo «Hola». Eso establece que hay alguien allí, pero que uno no puede verlo, tal vez no haya nadie, tal vez nos llame una máquina. A mí me han llamado máquinas. Levanto el receptor y la máquina dice: «Hola, hablamos de Sears y lo llamamos para informarle que puede pasar a retirar su pedido 16312», y uno dice: «Bien, gracias». «Por nada». No, el tema de identificar al otro con certeza es engañoso, incluso en el intercambio cotidiano.

RM: En la actualidad hay un gran interés por el arte antiguo de la tecnología del sonido. En un artículo de reciente aparición usted dijo que en ciertos estados de conciencia es capaz de crear una especie de resonancia visual y de manipular un «complejo topológico» mediante vibraciones sónicas. ¿Puede decirnos algo más sobre esta técnica, sus orígenes étnicos y sus aplicaciones potenciales?

TM: Sí, se relaciona con el chamanismo en que se basa en el uso de DMT en plantas. La DMT es una sustancia neurotransmisora que, al ingerirla y hacer que se acumule en cantidades inusualmente grandes en las sinapsis del cerebro, permite que uno vea el sonido, de modo que se puede utilizar la voz para producir no ya composiciones musicales sino composiciones pictóricas y visuales. Esto, a mi parecer, indica que estamos en la cúspide de una especie de transición evolutiva en el campo de la formación del lenguaje, por lo que vamos a pasar de un lenguaje que se escucha a un lenguaje que se ve, mediante un cambio en el procesamiento interno. El lenguaje estará compuesto por sonidos, pero será procesado como transportador de la impresión visual. Esto es lo que hacen en la actualidad los chamanes del Amazonas. Las canciones que cantan tienen el sonido que tienen para ser vistas de determinada manera. No son composiciones musicales tal como estamos acostumbrados a concebirlas. Son arte pictórico generado por señales de audio.

DB: Terence, usted es reconocido por muchos como uno de los grandes exploradores del siglo veinte. Ha recorrido todas las selvas amazónicas y se ha remontado hasta las regiones inexploradas del cerebro, pero tal vez sus travesías fundamentales se sitúen en el futuro, cuando la humanidad haya dominado la tecnología espacial y el viaje a través del tiempo. ¿Qué posibilidades de viajar en estas dos dimensiones prevé usted, y cómo cree que estas nuevas tecnologías afectarán la evolución futura de la especie humana?

TM: Buena pregunta. Supongo que la mayoría de la gente cree que los viajes espaciales están a la vuelta de la esquina. Yo espero que sea así. Creo que todos

tendríamos que aprender a hablar en ruso antes de que eso suceda, porque aparentemente el gobierno de los Estados Unidos es incapaz de respaldar un programa espacial. La cuestión de viajar a través del tiempo es más interesante. Es posible que el mundo esté experimentando una comprensión de la innovación tecnológica que va a conducir experiencias que se asemejen en mucho a lo que imaginaríamos que puede ser el viaje a través del tiempo. Tal vez estemos cerca de desarrollar la habilidad de transmitir información hacia el futuro, y de crear un terreno informativo de comunicación entre varios puntos en el tiempo. Cómo se hará, es algo difícil de imaginar, pero cosas tales como las matemáticas fractales, la superconductividad y la nanotecnología ofrecen enfoques nuevos y originales para hacer realidad estos viejos sueños. No tendríamos que presuponer que es imposible viajar a través del tiempo nada más que porque nunca se hizo. Hay mucha latitud en las leyes de la física cuántica que permiten mover información a través del tiempo de diversas maneras. Aparentemente, se puede mover información a través del tiempo, siempre y cuando la velocidad del movimiento a través del tiempo no sea superior a la velocidad de la luz.

DB: ¿Por qué es así?

TM: No tengo ni la menor idea. ¿Quién soy yo, Einstein?

DB: Bien. Terence, ahora me pregunto ¿cuál piensa usted que es el objetivo final de la evolución humana?

TM: Eh... una linda fiesta.

DB: ¿Ha tenido alguna experiencia con sueños lúcidos —el proceso por el cual uno puede darse cuenta y tomar conciencia de que sueña dentro de un sueño— y si así fuera, cómo la compara con sus otras experiencias chamánicas?

TM: En realidad nunca he experimentado un sueño lúcido. Es algo que me interesa mucho. Soy un tanto escéptico con respecto a ello. Espero que sea cierto, porque sería algo maravilloso.

DB: ¿Nunca tuvo un sueño lúcido?

TM: He tenido sueños lúcidos, pero no tengo una técnica que me permita repetirlos cuando quiero. El estado del sueño es lo que posiblemente anticipe esta frontera cultural hacia donde nos dirigimos. Nos acercamos a algo muy parecido a un sueño eterno, a internarnos en la imaginación y quedarnos allí, y sería como un sueño eterno que no tuviera fin... pero qué solución definitiva y simple. Una de las cosas que me interesan con respecto a los sueños es esta: yo sueño que fumo DMT, y funciona. Me resulta interesante en extremo, porque esto parece implicar que no es necesario fumar DMT para tener la experiencia. Sólo hace falta convencer al cerebro de que uno ha fumado DMT para que se produzca este estado alterado.

DB: Asombroso.

TM: ¿Cuántas personas que han probado DMT sueñan en ocasiones que están

fumando y hacen que suceda? ¿Las personas que nunca han fumado DMT tienen este tipo de experiencias en los sueños? Apuesto a que no. Apuesto a que hay que hacerlo en la vida para establecer el conocimiento de su existencia y la imagen de cómo es posible, pero luego es algo que puede suceder sin intervención química. Es más poderoso que cualquier yoga, por lo que tomar el control del estado de sueño sería sin dudas algo ventajoso y nos permitiría recorrer una gran distancia hacia el tipo de transformación cultural de la que hablamos. Cómo hacerlo exactamente, no estoy seguro. Los psicodélicos, la experiencia cercana a la muerte, los sueños lúcidos, las ensoñaciones meditativas... todas son piezas de un rompecabezas sobre cómo crear una nueva dimensión cultural en la que todos podamos vivir un poco más sanamente de lo que vivimos en estas dimensiones.

DB: ¿Tiene alguna opinión sobre lo que sucede con la conciencia humana después de la muerte biológica?

TM: He pensado en ello. Cuando pienso en ello me siento solo. El Logos no quiere ayudarme con este tema. El Logos no tiene nada que decirme sobre la muerte biológica. Lo que imagino que sucede es que para el ego el tiempo comienza a fluir hacia atrás, incluso antes de la muerte: el acto de morir es el acto de volver a vivir toda una vida, y al final del proceso de muerte la conciencia se reparte entre la conciencia de los padres y de los hijos de uno, y luego pasa por estas modalidades, y luego vuelve a repartirse. Es trasladarse hacia el futuro a través de las personas que vienen atrás de uno, y hacia el pasado a través de los ancestros. Cuanto más lejos del momento de la muerte esté, más rápidamente se traslada, por lo que después de un período de tiempo, los tibetanos dicen 42 días, uno vuelve a conectarse con todo lo que alguna vez vivió, y la existencia previa señalada por el ego puede disolverse, retornar al océano, al campo morfogenético o al Uno de Plotino... cada uno es libre de elegir. Una persona es una ilusión de ser, y la muerte se produce cuando ya no se alimenta la ilusión de ser. Entonces todo comienza a fluir, sale y se aleja del estado de desequilibrio que es la vida. Es un estado de desequilibrio, aunque se mantiene durante décadas, pero finalmente, como todos los estados de desequilibrio, debe someterse a la Segunda Ley de la Termodinámica, y en ese punto se acaba, su carácter específico se disuelve en el carácter general del mundo que lo rodea. Ha retornado entonces al vacío/plenum.

DB: ¿Qué pasa si uno no tiene hijos?

TM: Bueno, entonces uno fluye hacia el pasado, hacia los padres, y hacia los padres de los padres, y hacia los padres de estos, y finalmente hacia toda la vida, y hasta los protozoos primordiales. Resulta muy interesante que en la celebración de los misterios eleusinos, cuando tomaban el sacramento, lo que el dios decía era: «Procreen, procreen». Parece raro el modo en que la historia queda determinada por quién se acuesta con quién, quién nace, cuáles son las características que permanecen,

cuáles las tendencias que se aceleran. La mayoría de la gente experimenta lo que llaman magia sólo en la dimensión de la búsqueda de pareja, y es aquí donde incluso las personas más aburridas tienen coincidencias asombrosas, y ocurren cosas increíbles... es casi como si se tocaran cuerdas ocultas. Existe una tradición esotérica que dice que los genes, los apareamientos, son el origen de todo. Así es como creo que intervendría un superextraterrestre. No intervendría; haría de nosotros lo que ese ser querría que fuéramos controlando la sincronicidad y la coincidencia en cuanto a la elección de la pareja.

RM: Hace poco tiempo, Rupert Sheldrake refinó la teoría del campo morfogenético, un campo no material que organiza la memoria colectiva que afecta a todos los sistemas biológicos. Este campo puede ser concebido como un reservorio de información hiperespacial que rebosa y se derrama dentro de una región de influencia mucho mayor cuando se alcanza la masa crítica, un punto que se conoce como resonancia mórfica. ¿Cree usted que esta resonancia mórfica podría ser considerada como una explicación posible del fenómeno de los espíritus y de otras entidades metafísicas, y es posible que el método de evocar a seres del mundo espiritual funcione simplemente quebrando el código mórfico?

TM: Parece correcto. Es algo así. Si lo que quiere saber es si creo que los campos morfogenéticos son algo bueno o si existen, sí creo que hay una necesidad clara de una especie de teoría de ese tipo, y que el próximo gran paso a dar en la conquista intelectual de la naturaleza, por así decirlo, es una teoría sobre cómo suceden en efecto ciertas cosas a partir de la clase de cosas posibles.

RM: ¿Cree usted que esto puede estar en relación con el fenómeno de los espíritus?

TM: Los espíritus son la presencia del pasado, en una expresión específica. Cuando uno viaja a ruinas como las de Angkor Wat, o Tikal, la presencia está allí. Hay que ser muy necio para no ver cómo era todo, dónde estaban los puestos del mercado, la gente y sus animales y las mercancías. Es bastante extraño. Estamos metidos convencionalmente en el presente sólo a través de nuestras suposiciones lingüísticas, pero si pudiéramos detener nuestra maquinaria lingüística, la mente se esparciría por el tiempo y se comportaría de maneras poco convencionales.

DB: ¿Cómo ve usted la creciente ola de máquinas diseñadoras de psicodélicos y de intensificación cerebral en el contexto de la teoría de Rupert Sheldrake sobre los campos morfogenéticos?

TM: Bueno, soy optimista pero tengo algunas dudas. Creo que los psicodélicos tienen que provenir del mundo natural y que su utilización debe ser probada en las culturas orientadas hacia el chamanismo; luego tienen un campo morfogenético muy profundo, porque durante miles y miles de años han sido utilizados en contextos mágicos. Una droga producida en laboratorio y repentinamente distribuida a todo el

mundo simplemente amplifica la incertidumbre global presente en las crisis históricas. Y también está la consideración muy práctica de que no se pueden predecir los efectos a largo plazo de una droga producida en laboratorio. El hashish, la maravilla y los hongos han sido utilizados durante vastos períodos de tiempo sin consecuencias sociales perjudiciales. Sabemos que es así. En lo que se refiere a la cuestión tecnológica, las máquinas cerebrales y todo eso, les deseo suerte. Estoy dispuesto a probar cualquier cosa que me envíen, pero soy escéptico. Creo que es algo parecido a la máquina de escribir operada a través de la voz. Hará una regresión en el futuro. Se descubrirá que los problemas eran mucho más complejos de lo que se supuso en un principio.

DB: Es interesante el modo en que usted anticipa cada pregunta. El reciente desarrollo de las imágenes fractales parece implicar que las visiones y alucinaciones pueden descomponerse en un código matemático preciso. Con esto en mente, ¿cree usted que las habilidades de la imaginación humana puedan ser copiadas por un supercomputador?

TM: Sí. Decir que los componentes de una alucinación pueden ser descompuestos y duplicados por un código matemático no significa quitarles nada. La realidad puede ser dividida y reduplicada con el mismo código matemático; esto es lo que hace que la idea fractal sea tan poderosa. Se puede tipiar media página de códigos y en la pantalla obtener sistemas fluviales, cadenas de montañas, desiertos, helechos, arrecifes de coral, todo generado a partir de media página de códigos de computador. Esto parece implicar que finalmente vamos descubriendo reglas matemáticas sumamente poderosas que se ocultan detrás de apariencias visuales. Y sí, pienso que los supercomputadores, los gráficos de computación y los ambientes simulados, todos son cosas muy prometedoras. Cuando el mundo esté regido por las máquinas, todos podremos ir a ver películas al cine. ¡Qué bueno!

RM: O hacer películas.

TM: O ser películas.

RM: Pareciera que el lenguaje humano evoluciona a un paso mucho más lento que la capacidad de la conciencia humana para navegar en niveles más complejos y profundos de realidad. ¿Cómo ve usted el desarrollo y la evolución del lenguaje para que pueda convertirse en un elemento tranceptor más sensible que permita compartir la experiencia consciente?

TM: En realidad, la conciencia no puede evolucionar a mayor velocidad que el lenguaje. La velocidad de evolución del lenguaje determina con qué rapidez evoluciona la conciencia; de otro modo nos veríamos perdidos en lo que Wittgenstein llamó lo indecible. Podemos sentirlo, pero no podemos hablar de ello, por lo que se convierte en una realidad completamente personal. ¿Ha notado la poca cantidad de palabras con que contamos para transmitir emociones? Te quiero, te odio, y luego

básicamente hacemos variaciones sobre lo mismo. Te quiero mucho, te odio mucho.

RM: ¿Cómo te sientes? Bien.

TM: Sí, cómo te sientes, bien. Y sin embargo tenemos miles y miles de palabras sobre alfombras, y artefactos, y esto y aquello, por lo que necesitamos crear un lenguaje de emociones mucho más rico. Hay momentos —y esto daría lugar a que alguien hiciera un estudio en profundidad—; el inglés tuvo períodos en que hubo emociones que dejaron de existir, porque las palabras se habían perdido. Esto se relaciona de cerca con el tema de cómo la realidad es organizada por el lenguaje. ¿Podemos recuperar una emoción perdida creando una palabra? Hay colores que ya no existen porque las palabras se han perdido. Pienso en la palabra *jacinto*. Es un cierto tono de anaranjado. Una vez conocida la palabra *jacinto*, siempre podremos reconocerla, pero si no la tenemos, todo cuanto podemos decir es un color anaranjado más oscuro que otro. Nunca hemos tratado de hacer evolucionar el lenguaje de manera consciente, simplemente hemos dejado que evolucione, pero ahora tenemos este nivel de percepción, y este nivel de necesidad cultural en el que realmente debemos planificar dónde hay que generar palabras nuevas. Hay áreas en las que habría que deshacerse de palabras que facultaran un pensamiento político equivocado. Los propagandistas de los fascistas ya comprendían esto: comprendían que si hacían que algo fuera imposible de decir, hacían que fuera imposible de pensar. Para que no volviera a importunar al individuo. Por lo que la evolución planificada del lenguaje es el modo de acelerar el lenguaje para que exprese la frontera de la conciencia.

DB: A veces he pensado que lo que usted considera una simbiosis entre los humanos y los vegetales psicoactivos corresponda tal vez a que las plantas tomen el control de nuestras vidas y nos obliguen a obedecer sus órdenes. ¿Qué piensa al respecto?

TM: Bien, simbiosis no significa parasitismo: la simbiosis es una situación de beneficio mutuo para ambas partes, entonces tenemos que suponer que las plantas sacan tanta ventaja de esto como nosotros. Lo que nosotros obtenemos es información de otro nivel espiritual. Ellas nos ofrecen su punto de vista. Lo que nosotros les brindamos es cuidado, alimentación, propagación y supervivencia, para que ellas puedan ofrecernos su tan distinto punto de vista. A nuestra vez, nosotros respondemos facilitándoles el camino en el mundo físico. Y me parece un intercambio razonable. Es obvio que ellas tienen dificultades en el mundo físico; las plantas no pueden moverse. Usted se refirió al Tao, una planta tiene el Tao. *Ni siquiera* corta madera ni transporta agua.

RM: Las predicciones futuras suelen basarse en el estudio de modelos y tendencias anteriores que luego se extienden como los contornos de un mapa para extrapolar la forma de las cosas por venir. El futuro también puede considerarse como

una interacción creativa dinámica continua entre el pasado y el presente; la interpretación actual de los hechos pasados presta un servicio activo en la formulación de estos modelos y tendencias futuras. ¿Ha logrado usted reconciliar estas dos perspectivas de modo que la humanidad sea capaz de aprender de sus experiencias sin verse limitada por los hábitos de la historia?

TM: Las dos perspectivas son antiéticas. No debemos vernos limitados por los hábitos de la historia si queremos aprender de la experiencia. Fue Ludwig von Bertalanffy, el inventor de la teoría de sistemas generales, el que hizo aquella famosa afirmación: «Las personas no son máquinas, pero en situaciones donde se les brinda la oportunidad, actúan como máquinas», por lo que hay que importunar a la gente de manera permanente, para que no se afirmen en una rutina. Entonces los modelos históricos son terriblemente cíclicos, pero no por completo: finalmente hay un nivel superior del modelo, que no se repite, y que es la parte responsable del avance hacia la innovación verdadera.

RM: La parte que no se repite. Hmm. Los futuristas positivos tienden a integrar dos grupos. Algunos visualizan que el futuro tiene una progresión cada día más brillante y piensan que se producirá la iluminación global como resultado de esta progresión: otros imaginan un período de devolución real —una edad oscurantista— que la conciencia humana debe atravesar antes de alcanzar etapas más avanzadas. ¿Qué escenario considera usted que tiene más probabilidades de emerger, y por qué opina de ese modo?

TM: Creo que soy un oscurantista templado. Creo que habrá una edad oscurantista mediana. No creo que sea en nada parecida a la edad oscurantista que duró miles de años: creo que durará alrededor de cinco años y que será una época de retracción económica, de fundamentalismo religioso, un regreso a las comunidades cerradas por parte de ciertos segmentos de la sociedad, de conflictos feudales entre los Estados menores, de escasez de recursos y ese tipo de cosas. Pero creo que abrirá el camino al final de los años noventa hacia el futuro global que todos anhelamos, y luego habrá básicamente un período de quince años en el cual todas estas cosas se unirán con una sofisticación progresiva cada vez mayor, de manera similar al modo en que la ciencia y las filosofías modernas adquirieron una sofisticación cada vez mayor en un sentido único a partir del Renacimiento. En algún momento de finales del 2012 todo esto se reducirá a una especie de destilación alquímica de la experiencia histórica que será el portal hacia la vida de la imaginación.

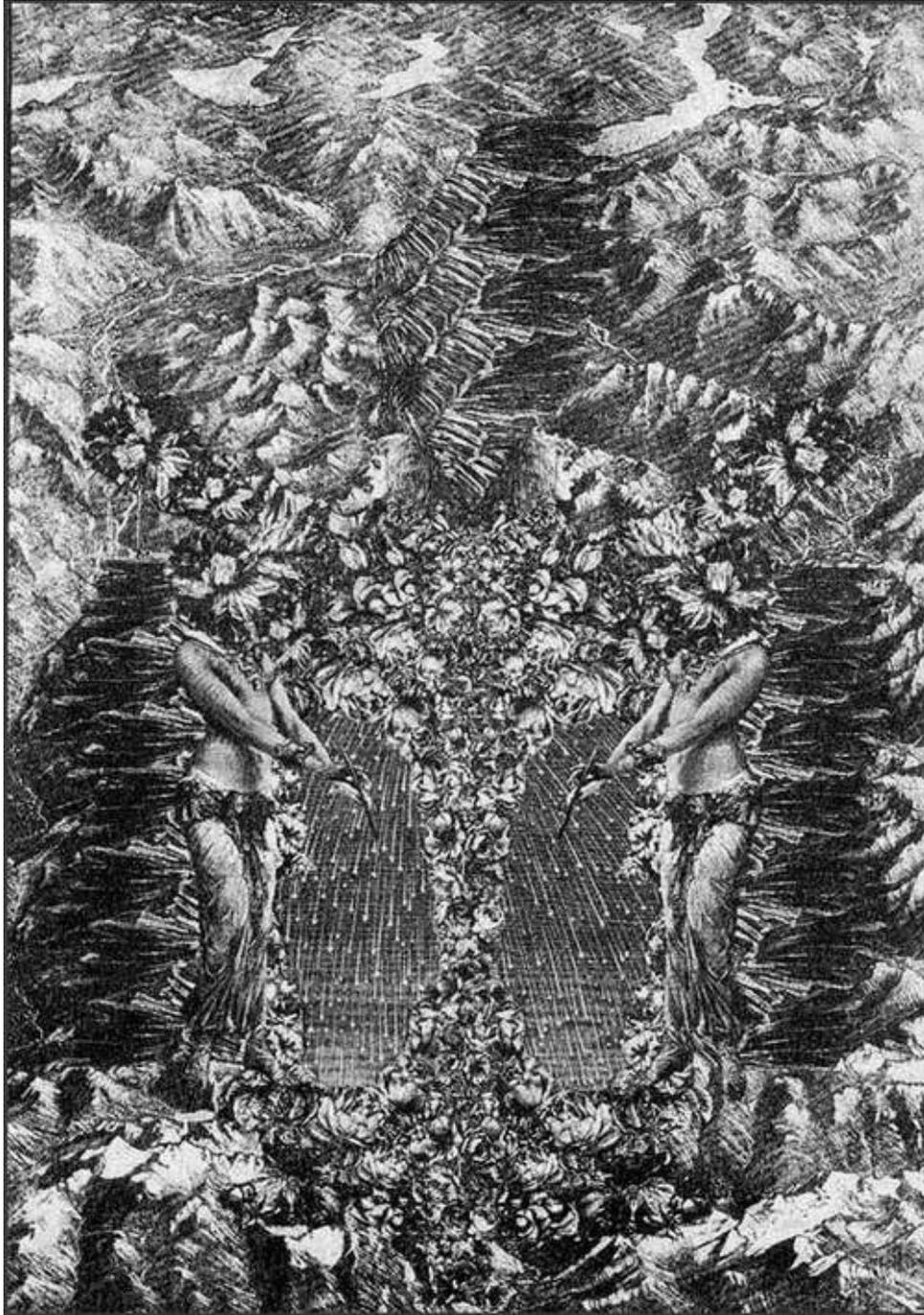
RM: La resonancia mórfica de Rupert Sheldrake, la teoría del caos de Ralph Abraham y su modelo de onda temporal parecen contener modelos complementarios que operan bajo principios implícitos similares —que los sistemas de energía almacenan información hasta llegar a cierto nivel y que la información se transduce luego a un marco mayor de referencia, como el agua en una fuente de tableros—. ¿Ha

elaborado estas teorías para llegar a una metateoría totalmente abarcativa de cómo funciona y opera el universo?

TM: No, pero estamos trabajando en eso. Bueno, es verdad que los tres —y yo incluiría a Frank Barr, que es menos conocido pero que también cuenta con una pieza del rompecabezas— somos todos complementarios. La teoría de Rupert es, para el caso, una hipótesis. No hay ecuaciones, no hay una maquinaria profética: es una manera de hablar de los enfoques experimentales. Mi teoría de la onda temporal es como un ejemplo extremadamente formal y específico de lo que él observa desde una perspectiva general. Y lo que Ralph hace es trazar un puente desde el tipo de cosas que Rupert y yo hacemos hacia atrás, hacia la rama fronteriza de las matemáticas comunes llamada diseño dinámico. Y Frank es experto en la repetición de procesos fractales. Él puede mostrar cómo sucede lo mismo en muchísimos niveles, en muchísimas expresiones distintas. Por lo que nos he bautizado Compresionistas, o Compresionistas Psicodélicos. El Compresionismo sostiene que el mundo es cada vez más complejo, comprimido, entrelazado y por lo tanto holográficamente completo en todo lugar, y allí es básicamente donde nos ubicamos los cuatro, creo, aunque desde diferentes puntos de vista.

DB: ¿Puede hablarnos sobre Dimensiones Botánicas, y de otros proyectos en los que esté trabajando?

TM: Dimensiones Botánicas es una fundación sin fines de lucro que intenta rescatar las plantas que hayan sido consumidas por los chamanes y los seres humanos a través de la historia en los trópicos cálidos, y rescatar la información sobre cómo se consumen, almacenar la información en computadores y trasladar las plantas a un terreno de treinta hectáreas en Hawaii, en un cinturón de bosques tropicales que reproduce razonablemente las condiciones del Amazonas. Allí las tendremos hasta el día en que alguien quiera hacer una investigación seria sobre ellas. Como fundación sin fines de lucro, solicitamos donaciones, publicamos un boletín, tenemos recaudadores directos y nos encargamos de hacer este trabajo, que nadie más realiza. Se lleva a cabo un gran trabajo de conservación de las selvas tropicales, pero se hace muy poco por conservar la tradición de los pueblos nativos. Los pueblos del Amazonas emigran hacia los aserraderos y aprender a reparar motores fuera de borda, y todo el conocimiento sobre las plantas quedará en el olvido para la próxima generación. Nosotros preservamos ese conocimiento, y guardamos las plantas en un jardín botánico en Hawaii.



Quince

Plan / Plantas / Planeta

Este ensayo apareció en el número de la primavera de 1989 de *Whole Earth Review*. La edición completa fue dedicada a la «inteligencia extraterrena de las plantas».

La crisis global que vivimos en la actualidad es más profunda que cualquier otra crisis previa de la historia; por ello las soluciones que diseñemos deberán ser igualmente drásticas. Propongo que adoptemos a las plantas como modelo organizacional de la vida en el siglo veintiuno, así como el computador parece ser el modelo mental/social dominante de finales del siglo veinte, y el motor a vapor fue el símbolo que rigió el siglo diecinueve.

Esto significa retroceder en el tiempo hasta encontrar los modelos que fueron efectivos hace quince mil a veinte mil años. Cuando lo hayamos hecho, nos será posible ver que las plantas son alimento, refugio, abrigo y fuentes de educación y religión.

El proceso comenzará cuando declaremos la legitimidad de lo que hemos negado durante tanto tiempo. Declaremos la legitimidad de la naturaleza. Tendremos que declarar que todas las plantas son legítimas, lo mismo que todos los animales. La noción de plantas y animales ilegítimos es molesta y ridícula.

El restablecimiento de los canales de comunicación directa con el Otro planetario, la mente detrás de la naturaleza, por medio del consumo de plantas alucinógenas es la última y mejor esperanza que tenemos para disolver los empinados muros de inflexibilidad cultural que parecen estar canalizándonos indudablemente hacia la ruina. Necesitamos un nuevo par de lentes para poder distinguir nuestro camino en el mundo. Cuando el mundo medieval modificó su cosmovisión, la sociedad europea secularizada buscó la salvación reviviendo los enfoques clásicos grecorromanos en los campos de la ley, la filosofía, la estética, el planeamiento de las ciudades y la agricultura. Nuestro dilema nos llevará más hacia atrás en el tiempo en busca de modelos y respuestas.

La solución para gran parte de los malestares modernos, incluyendo la dependencia de los productos químicos y las psicosis y neurosis reprimidas, es la exposición directa a las dimensiones auténticas de riesgo representadas por la experimentación con plantas psicodélicas. La postura en favor de las plantas psicodélicas es una postura definida en contra de las drogas. La afición a las drogas es el resultado de un comportamiento habitual, no explorado y obsesivo; estas son

precisamente las tendencias de nuestra estructura psicológica que los psicodélicos mitigan. Los alucinógenos vegetales disuelven hábitos y destacan las motivaciones para que puedan ser inspeccionadas desde un punto de vista más amplio, menos egocéntrico y mejor fundado dentro del individuo mismo. Sería necio sugerir que no hay riesgos, pero es igualmente absurdo sugerir que no vale la pena correr ese riesgo. Lo que se necesita es la validación empírica de una nueva imagen guía, una metáfora capaz de servir como base para un nuevo modelo de sociedad e individuo.

La relación planta-humano ha sido desde siempre el basamento de nuestra existencia individual y grupal en el mundo. Lo que yo llamo Renacimiento Arcaico es el proceso de reanimar la percepción de las actitudes tradicionales hacia la naturaleza, incluyendo las plantas y nuestra relación con ellas. El Renacimiento Arcaico se refiere al colapso del modelo de dominación y jerarquía masculina basado en la organización animal, algo que no puede cambiarse de la noche a la mañana por medio de un giro repentino en la percepción colectiva. Antes bien, a través de un reconocimiento gradual se llegará a comprender naturalmente que el tema dominante que gobierna al Renacimiento Arcaico es la idea o el ideal de una Diosa vegetación, la Tierra misma como la tan promocionada Gaia —un hecho bien documentado por los antropólogos del siglo diecinueve, entre los que se destaca Frazer, pero que poco tiempo atrás volviera a ser reconocido por Riane Eisler, Marija Gimbutas, James Mellaart y otros—.

Cuanto más cerca esté un grupo humano de la gnosis de la mente vegetal —la colectividad galana de vida orgánica— más cercana será la conexión que tenga con el arquetipo de la Diosa y por extensión con el estilo participativo de organización social. La última vez que la corriente principal del pensamiento occidental se refrescó con la gnosis de la mente vegetal fue al final de la era helenística, antes de que los misterios eleusinos fueran finalmente suprimidos por los entusiastas bárbaros cristianos.

Mi conclusión es que el próximo paso evolutivo a dar hacia el Renacimiento Arcaico, el renacimiento de la Diosa y el fin de la historia profana son compromisos que incluyen la noción de nuestra relación renovada con la mente vegetal en emersión. Esa misma mente que nos instó a obtener el lenguaje introspectivo ahora nos ofrece los paisajes ilimitados de la imaginación. Sin este tipo de relación con las exoferomonas psicodélicas que regulan nuestra relación simbiótica con el reino vegetal, quedaremos excluidos de conocer cuál es el propósito planetario. Y conocer cuál es el propósito planetario tal vez sea nuestra mayor contribución al proceso evolutivo. Regresar al seno de la participación planetaria significa intercambiar el punto de vista del ego creado a través de la historia por un estilo más maternal e intuitivo.

Estoy convencido de que la intuición vastamente percibida de la presencia del

Otro como una compañía femenina en la navegación humana de la historia puede ser rastreada hasta la inmersión en la mente vegetal, lo que proporcionó el contexto ritual donde la conciencia humana emergió a la luz de la percepción de sí misma, de la introspección y la autoarticulación: la luz de la Gran Diosa.

¿Qué significa aceptar las soluciones de las formas vegetales de vida como metáforas para manejar los asuntos del mundo humano? Dos cambios importantes derivarían de la aceptación de este supuesto:

- *La feminización de la cultura.* La cultura se feminizaría a un nivel que todavía es necesario explorar en profundidad. Conciencia Verde significa reconocer que la verdadera división entre lo masculino y lo femenino no es una división entre hombres y mujeres sino más bien una división entre nosotros como animales conscientes — omnívoros, guerreros devastadores de tierras, expresión suprema del *yang*— y el manto circunglobal de vegetación: el antiguo elemento *yin* metastable que constituye por lejos la mayor parte de la biomasa de la tierra viviente.

- *Una búsqueda interna de valores.* La interiorización es la característica distintiva del enfoque vegetal, en lugar de animal, de la existencia. Los animales se mueven, migran y enjambran, mientras que las plantas se arraigan en el lugar. Las plantas viven en una dimensión caracterizada por el estado sólido, lo fijo y lo perdurable. Si hay movimiento en la conciencia de las plantas seguro que se trata del movimiento de espíritu y atención en el terreno de la imaginación vegetal. Tal vez sea esto a lo que apunte en realidad la reconexión con la Diosa vegetal por medio de las plantas psicodélicas, el Renacimiento Arcaico: a que la vida del espíritu es la vida que logra acceder a los reinos visionarios inherentes a los maestros que conocen las plantas mágicas. Esta es la verdad que los chamanes saben y practican desde siempre. La percepción del lado verde de la mente fue denominada *Veriditas* por la visionaria del siglo doce Hildegard von Bingen.

Un nuevo paradigma capaz de ofrecer la esperanza de un camino que nos aleje de las arenas movedizas culturales habrá de proporcionar un programa realista que atienda los problemas crecientes a que se enfrenta el planeta.

Hay distintos ámbitos en los cuales el despertar de la conciencia de *Veriditas* puede ayudarnos a detener el Armagedón:

Destoxificación del ambiente natural. El proceso de destoxificación se realiza naturalmente a partir de la acción combinada de la atmósfera, la matriz biológica y los océanos. Este proceso que se da a escala global logró controlar incluso los desperdicios industriales urbanos, hasta que la tecnología industrial moderna se convirtió en un fenómeno realmente mundial. Las especies vegetales de datura, las plantas que en una época formaran parte de los ritos religiosos de los aborígenes de California del Sur, y otras plantas que lixivian metales pesados de la tierra y los

segregan en sus tejidos celulares son ejemplos de un proceso natural que podría ayudarnos en la limpieza de nuestro ambiente. El reconocimiento de las diversas maneras en que funciona la matriz biológica de la tierra para prevenir la toxificación, el reconocimiento de que la naturaleza trabaja para conservar la vida, contribuiría en gran medida a que se pudiera lograr un consenso político en favor de la participación activa para la salvación de esa misma vida.

Relacionamiento y simbiosis. Igual que las plantas, nosotros necesitamos maximizar las cualidades de relacionamiento y simbiosis. Los métodos que se basan en plantas para modelar el mundo incluyen la percepción de la naturaleza fractal y ramificante de la acción comunitaria. Una red arbórea de relaciones simbióticas podrá ahora reemplazar al modelo de evolución que heredamos del siglo diecinueve. El modelo primitivo, aquel de la lucha encarnizada por la existencia, en el cual el sobreviviente tomaba la última posición, es un modelo basado en la observación ingenua de la conducta animal. Sin embargo, este modelo fue aplicado por extensión al reino vegetal para explicar las interacciones evolutivas que según se creía eran la causa del proceso de evolución del mundo botánico. Más adelante, algunos observadores más sofisticados (C. H. Waddington y Erich Jantsch) descubrieron no la Guerra en la Naturaleza que habían informado los darwinistas sino en cambio una situación en la cual no era *la habilidad competitiva sino la habilidad para maximizar la cooperación con otras especies* lo que contribuía más directamente a que un organismo fuera capaz de funcionar y de perdurar como miembro de un bioma. Las plantas interactúan entre sí a través de la maraña de raíces que las conectan con su fuente de nutrición y entre ellas mismas.

El suelo enmarañado de una selva tropical es un ambiente de gran diversidad química; la topología se asemeja a la del tejido cerebral en su complejidad. Dentro de la red de raíces interconectadas, constantemente se transmiten y se reciben señales químicas. La evolución coadaptativa y las relaciones simbióticas regulan todo este sistema con una ubicuidad que es prueba de la primacía evolutiva de estas especies cooperativas. Por ejemplo, los hongos micorriza viven en simbiosis en el exterior de las raíces de las plantas, donde equilibran y amortiguan el paso del agua cargada de minerales que se realiza a través de ellos hacia las raíces de sus huéspedes.

Sintonía fina de todo el sistema. Si se pudiera comprender el fenómeno asociado con la armonía y resonancia biológica, se podría mejorar el manejo de los sistemas a gran escala tales como la banca mundial o la producción y distribución mundial de alimentos. Los biólogos gaianos como Lovelock, Margulies y otros, han indicado con persuasión que todo el planeta se organizó a sí mismo a través de la vida microbiana y planctónica para convertirse en un régimen metastable favorable a la biología y que así se mantuvo durante más de dos mil millones de años. Basándose en las plantas,

Gaia ha logrado mantener un equilibrio a través del tiempo y del espacio, a pesar del repetido bombardeo de material asteroidal que sufrió la tierra, suficiente para causar daños severos en el equilibrio planetario. No podemos menos que admirarnos, y tendríamos que esforzarnos por imitar este sentido taoístico de equilibrio homeostático multidimensional del planeta. ¿Pero cómo? Sugiero que observemos las plantas, que las observemos con más profundidad, con más atención y con la mente más abierta que nunca.

Reciclado. Igual que las plantas, nosotros necesitamos reciclarnos. A una escala cósmica nosotros no somos más móviles que las plantas. Hasta este momento de la historia hemos modelado nuestros sistemas económicos más exitosos de acuerdo con la conducta predatoria animal. Como ellos pueden moverse para ir en busca de nuevas fuentes de alimentos, potencialmente cuentan con recursos ilimitados. Las plantas son fijas. No pueden moverse con facilidad para conseguir nutrientes mejores ni cambiar de lugar si esos nutrientes contaminan o agotan el suelo. Deben reciclarse bien. El estímulo de una ética basada en las plantas, que emule el modo en que el mundo vegetal utiliza y reemplaza los recursos es una condición *sine qua non* para la supervivencia del planeta. Todos los modelos capitalistas presuponen que es ilimitada la cantidad de recursos explotables y de mancomunidades laborales, pero sin embargo hoy no es posible admitir ninguna de estas dos conjeturas. No conozco los métodos, pero sugiero que comencemos a volcarnos hacia el mundo vegetal para descubrir cuáles son las preguntas correctas que tenemos que formular.

Poder fotovoltaico. La valoración del poder fotovoltaico forma parte del cambio que debemos hacer para valorar la elegancia del estado sólido que poseen las plantas. Las plantas aplican soluciones fotosintéticas a los problemas de adquisición de agua. Comparado con las norias accionadas mediante agua o animales, que constituyen las metáforas primitivas de producción de energía del mundo humano, el milagro cuántico molecular de estado sólido que implica el ingreso de un fotón de luz solar en un artefacto molecular que desprenderá un electrón capaz de participar energéticamente en la vida de una célula, parece pertenecer a la ciencia ficción más extravagante. Sin embargo este es, en efecto, el principio sobre el que opera la fotosíntesis. Mientras que los primeros artefactos de estado sólido llegaron a las fronteras de la cultura humana a finales de la década de 1940, la ingeniería de estado sólido había sido el método preferido de las plantas durante alrededor de dos mil millones de años. En la actualidad, los fotovoltaicos de alto rendimiento pueden satisfacer las necesidades cotidianas de electricidad de la mayoría de la gente. Lo que ha resultado difícil es la operación de las industrias básicas con energía solar. Tal vez esta sea la manera en que la naturaleza nos dice que aspiramos a fabricar en exceso.

Una economía energética global basada en la atmósfera. El método que utiliza la vida vegetal para producir energía se llama fotosíntesis. Se puede emular este proceso mediante la creación de una economía global basada en el uso de la energía solar para obtener hidrógeno del agua del mar. La electricidad solar podría satisfacer la mayor parte de las necesidades de electricidad, pero es muy poco probable que la electricidad fotovoltaica sea capaz de satisfacer la demanda energética de la fundición de aluminio y acero y otros procesos industriales que aplican una gran intensidad de energía. Sin embargo, existe una solución: las plantas disocian el dióxido de carbono atmosférico para liberar energía y oxígeno como subproductos. Un proceso similar aunque diferente podría utilizar la electricidad solar para disociar el agua y obtener hidrógeno. Se podría recolectar y concentrar este hidrógeno para luego distribuirlo. Las plantas lograron encontrar espléndidas soluciones basadas en el material que tenían a mano: una economía de hidrógeno emularía esta misma dependencia en materiales inagotables y reciclables.

La noción es realmente simple: hace mucho tiempo que los planificadores descubrieron que el hidrógeno es el recurso ideal para abastecer una economía global. El hidrógeno es limpio: cuando se lo quema se recombina con el agua de la que derivó químicamente. El hidrógeno es abundante: un tercio de toda agua es hidrógeno. Y se podrían volver a diseñar todas las tecnologías existentes —motores de combustión interna, generadores alimentados a carbón, petróleo y energía nuclear— para que funcionaran a hidrógeno. Entonces no hablamos de tener que descartar toda la cosecha en pie de la producción de energía y de los sistemas de distribución existentes. Se podría «fraccionar» el hidrógeno a partir del agua de mar en un sitio ubicado en alguna isla remota y luego trasladarlo por medio de la tecnología que hoy se utiliza para el transporte oceánico de gas natural líquido desde el punto de producción hasta el mercado. La industria del gas natural líquido y sus excelentes informes de seguridad han hecho frente a la objeción de que el hidrógeno es altamente explosivo y de que no existen tecnologías que resulten seguras para su manejo. Los accidentes provocados por hidrógeno podrían ser destructivos en extremo, pero se trataría de explosiones comunes, localizadas, no tóxicas y sin liberación de radioactividad. Igual que la misma vida vegetal, la economía de hidrógeno sería no contaminante y se mantendría por sus propios recursos: el hidrógeno quemado se recombina con el oxígeno para volver a convertirse en agua.

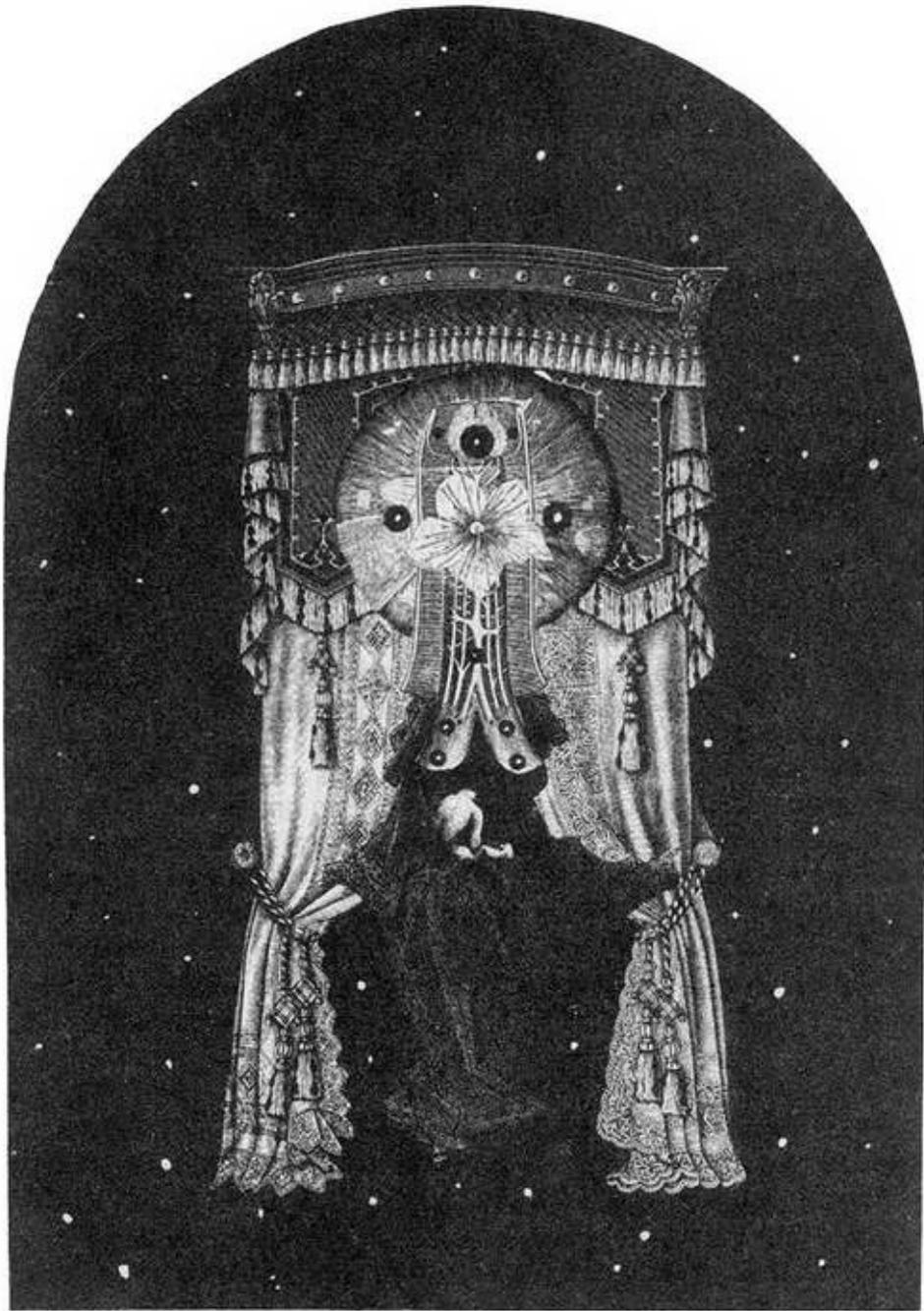
Precisaríamos de un esfuerzo internacional de alcance extraordinario para comenzar a someter a prueba la demostración conceptual de la viabilidad de una economía de hidrógeno. No quedan dudas de que en un esquema tal existe la posibilidad de que surjan muchos problemas. Pero no habrá plan de producción de la cantidad suficiente de energía para satisfacer las necesidades del siglo veintiuno que no vaya a afrontar dificultades.

Nanotecnología. La era de los mecanismos moleculares promete la más radical de las visiones verdes, dado que propone que las células y los organelos cuasibiológicos contruidos por el hombre reemplacen a la fabricación de productos y cultura. La nanotecnología toma en serio la noción de que las técnicas y los métodos de fabricación para la manipulación de la materia a escala microscópica pueden afectar el proceso de diseño del mundo a escala humana. En el mundo nanotecnológico, las moradas y las máquinas pueden ser «maduras» y todo lo que se fabrica está más cerca de la carne que de la piedra. La distinción entre lo que es viviente y lo que no lo es, y entre lo orgánico y lo artificial se confunde en el arrecife electrónico de la simbiosis humano-máquina contemplado por los sabios de la nanotecnología.

Preservación de la diversidad biológica. Es probable que la vida sobre este planeta y la diversidad química que ésta representa sea el único recurso de compuestos biológicamente evolucionados con que contemos hasta el día en que descubramos otro planeta que abunde en vida como la nuestra. Sin embargo, destruimos la diversidad viviente de nuestro mundo a una velocidad desconcertante. Tenemos que terminar con esto, no sólo a través de la preservación de los ecosistemas sino también a través de la preservación de la información sobre estos ecosistemas acumulada durante miles de años por personas que vivieron en sus adyacencias. Es imposible subestimar la importancia que tiene para la salud humana la preservación del conocimiento tradicional sobre las plantas curativas. Todas las drogas más importantes que han cambiado la historia provinieron de plantas y hongos vivos. La quinina hizo posible la conquista de los trópicos, la penicilina y las píldoras para el control de la natalidad volvieron a tejer la trama social del siglo veinte. Estos tres medicamentos son derivados de plantas. Junto con mi compañera Kat hemos trabajado sobre este tema por medio de la fundación de Dimensiones Botánicas, un jardín botánico situado en Hawaii que busca preservar las plantas utilizadas por el chamanismo amazónico, uno de los tantos sistemas de conocimiento que están a punto de desaparecer.

Las medidas antes esbozadas tienden a promover lo que podría llamarse un sentido de holismo gaiano, es decir, un sentido de unidad y equilibrio de la naturaleza y de nuestra posición como humanos dentro de ese equilibrio dinámico y evolutivo. Es una perspectiva basada en las plantas. Este retorno a una perspectiva del yo y del ego que ubica a estos dos aspectos en un contexto más amplio de vida y evolución planetaria es la esencia del Renacimiento Arcaico. Marshall McLuhan estaba en lo cierto cuando vio que la cultura humana planetaria, la aldea global, tendría un carácter tribal. El próximo gran paso hacia el holismo planetario es la combinación parcial del mundo tecnológicamente transformado por los humanos con la matriz arcaica de la inteligencia vegetal que es la Supermente del planeta.

Dudo en calificar de religioso a este amanecer de la percepción, pero no hay dudas de que lo es. Y entrañará la exploración total de las dimensiones reveladas por los alucinógenos vegetales, en especial de aquellos que por su estructura se relacionen con los neurotransmisores que ya están presentes y funcionan en el cerebro humano. La exploración minuciosa de los alucinógenos vegetales permitirá comprobar el nivel más arcaico y sensitivo del drama del despertar de la conciencia; fue en las relaciones simbióticas entre plantas y humanos que caracterizaron a la sociedad y la religión arcaica donde se experimentó por primera vez ese misterio sobrenatural. Y esta experiencia no nos resulta menos misteriosa hoy, a pesar del supuesto generalmente aceptado de que hemos reemplazado el simple temor de nuestros ancestros por las herramientas filosóficas y epistémicas de la mayor sofisticación y del poder analítico. Nuestra elección como cultura planetaria es muy simple: ser Verdes o morir.



Dieciseis

La realidad virtual y las «alturas» de la electrónica (o cómo convertirse en un octópodo virtual)

Este artículo apareció en *Magical Blend*, número 26, invierno de 1990, entre los primeros que examinaban las implicaciones de esta nueva tecnología.

Con el aspecto de una cruz entre un maestro de Tai Chi, un hombre rana de la marina y Terminator, un hombre guarnecido de cables electrónicos y cubierto con una extraña cofia, se da vuelta lentamente y gesticula. La mano que señala y los gestos de ballet del lenguaje de signos, combinados con un aire de intensa concentración producen la impresión inconfundible de que esa persona está muy lejos del laboratorio brillantemente iluminado de la zona de la Bahía de San Francisco donde se encuentra. Casi podría decirse que está en otro mundo.

Y uno tendría razón. Tenemos enfrente a un astronauta del espacio interior, un investigador en el proceso de dirigirse a donde pocos han ido antes. Pero miremos rápidamente —lo que es hoy el sueño visionario de escasos tecnólogos será pronto realidad para los demás—. Se trata de la realidad virtual.

¿Se trata de una actividad masturbatoria de los medios o es una puerta abierta al campo sembrado de flores de la imaginación romántica? ¿Una herramienta para el descubrimiento y la navegación de nuevos dominios estéticos o la última trivialización del impulso de entretenerse insensatamente? Son las preguntas que yo me hacía a mí mismo recientemente, mientras manejaba hacia el encuentro con uno de los maestros de la realidad virtual, el formidable Eric Gullischen, de Autodesk. Entonces de Autodesk, ahora un agente libre. Porque conforme me iba a enterar más tarde ese día, ni siquiera la realidad virtual es inmune a la inquietud y el cambio corporativos. Gullischen y su socio Patrice Gelband son ahora eminencias desocupadas. La situación del compromiso futuro de Autodesk en la investigación y el desarrollo de la realidad virtual está en duda.

Dejando de lado las intrigas corporativas, pioneros en el campo de la realidad virtual (VR) como Jaron Lanier y el equipo especial de diseño encabezado por Gullischen crean mundos. Era lógico que Autodesk fuera líder en el campo de VR porque su *software* de AutoCAD había basado mucho de su atractivo en la idea de que el usuario podía realmente moverse alrededor en una simulación tridimensional de alta resolución a partir de dos planos. La prosecución de esta idea llevó naturalmente a la idea de mundos generados por la computadora. Y Lanier y VTL, su compañía, siguieron siendo los líderes en el campo de imágenes de cuerpos y manos

en la VR. Los guantes mágicos y las calzas que son las claves para entrar en la realidad virtual siguieron siendo la especialidad de Lanier.

¿Qué es la realidad virtual? Es una tecnología que desarrolla actualmente la NASA a través de compañías privadas del área de San Francisco y de la Costa Este. Se inició con el intento modesto de simular la experiencia de la realización de vuelos de difícil ejecución en condiciones de combate. Piense la idea: usted es el Departamento de Defensa. ¿Dejaría un avión de combate de un costo de cien millones de dólares a un principiante para que aprenda a volar? Si usted emplea el equivalente de un avión en simulación y previene por lo menos un accidente está ahorrando gran cantidad de dinero y posible pérdida de vidas. ¡Y un millón de dólares compra gran cantidad de simulación!

Lo que vi en Autodesk era considerablemente más modesto que los esfuerzos clasificados del gobierno. Gullischen estimaba que el aparato completo de VR podía re-crearse con alrededor de cincuenta mil dólares. Comida para pájaros en el mundo de la investigación y desarrollo de la supertecnología. El laboratorio del quinto piso era un ambiente de cinco por seis y medio metros, sobriamente equipado, provisto de un monitor color de alta resolución y una estación de computación casi ordinaria. Me lo mostraron y habiéndome documentado respecto al tema les sugerí ir al grano.

Un guante maravillosamente perfumado —con todas las asociaciones que tienen los guantes de seda negros— fue deslizado en mi mano. Me resultó difícil visualizar los sensores de movimiento que sabía estaban prendidos al guante en cada punto de flexión, parecían perlitaz azules. La cosa se ajustaba suavemente. Me dijeron que cerrara y abriera la mano mientras los sensores del *software* registraban e ingresaban los valores particulares de la flexión de mi mano. Después vino el casco que parecía una máscara de fantasía gigante para bucear. Después de colocada, tenía una minipantalla color Sony Watchman, de más o menos una pulgada, delante de cada ojo. Una ligera discontinuidad entre las dos pantallas creaba la ilusión del espacio tridimensional.

Con todo en su lugar podía ver el borroso pero coloreado y reconocible contorno de la versión de una oficina de «cartoon». Suspendido en el espacio en frente de mí parecía encontrarse el escorzo de un tenedor de fideos. Me dijeron que era la imagen del guante que yo estaba usando. Seguro, porque si contraía el pulgar se movía el diente izquierdo del tenedor aunque no aparecía Roger Rabbit. Pero mientras yo reflexionaba sobre la mecánica del guante, penetré silenciosa y fácilmente una pared y me encontré en un espacio de color siena quemado que parecía extenderse —y probablemente lo hiciera— hasta el infinito. Eric me explicó que yo había estado señalando sin darme cuenta y esa era la manera de circular en el ciberespacio o VR como los creyentes lo llaman. Cuando uno apunta a algo se mueve hacia eso y cuando abre la mano cesa el movimiento. Es así de simple. Los ojos van donde el

dedo señala y la imagen de la mano enguantada lo sigue a uno y puede ser usada para «tomar» (por «intersectarlo») un objeto en el VR. Después de un momento, el retardo en el cambio de imágenes, la ingravidez, la nueva naturaleza insustancial de los objetos y el nuevo poder de mi dedo índice me resultaban suficientemente familiares como para ser capaz lentamente de encontrar mi camino en el ambiente de la oficina —sin moverme— a través de paredes y objetos o sacándolos del cielo raso o el piso.

Abreviando, lo hice. Hablando con Eric y su socio el matemático Patrice Gelband tenía el sentimiento mágico de que esto era como si uno hubiera parado en la bicicletería de los hermanos Wright a cambiar ideas con Wilbur y Orville sobre los últimos datos referidos a racionales y desviación de las corrientes de aire. Esta gente está en «algo». Ellos lo saben y van a conseguir que todo el mundo lo sepa. Estamos en el borde de otro salto en la evolución.

Sólo hay un corto trecho de la simulación de vuelos a la simulación de modelos arquitectónicos en los que literalmente «el cliente podrá volar dentro», y sólo un paso algo más largo será necesario para pasar del plano tridimensional de una oficina imaginaria a la simulación del Taj Mahal en una noche de luna de verano en VR.

Si todo esto le suena muy lejano como para ser verdad, o como un refrito de la novela de Philip K. Dick *A God Named Jones* (Un dios llamado Jones), es simplemente que el universo le informa que usted no está al día. ¿Recuerda los «feelies» de la *distopia* de Aldous Huxley *Brave New World* (Mundo feliz)? Todos iban a los «feelies» y se tomaban de la manija a los costados del asiento forrado de terciopelo para ser transportados a la más atrevida fantasía que los *schlockmeisters* de la futura cultura popular habían preparado para el consumo público. Por supuesto que nosotros hemos tenido el equivalente operativo de esto por lo menos desde el advenimiento de la televisión. Y el efecto de tener vastas masas narcotizadas enganchadas en el uso de una droga cuyo contenido está culturalmente sancionado e institucionalmente controlado es ciertamente discutible. Algunos inculpan a la TV por la serpenteante intromisión de la enfermedad mierda-por-cerebro que parece haberse vuelto endémica en Estados Unidos. Sin embargo, en cierto nivel la televisión y ahora la realidad virtual no son más que las últimas instancias de la neotenia, o sea el arrastre en la adultez de las características infantiles físicas o conductuales. Enfrentémoslo, el mundo es un lugar complicado. Si millones de personas eligen retraerse a un estado de infantilismo electrónicamente reforzado pueden terminar haciendo más fácil pilotear el sistema integro hacia un puerto seguro.

La realidad virtual puede ser fácilmente puesta en evidencia al instante con el MTV y quizá con el HDTV —de los cuales depende hasta cierto punto—. Pero es un hecho que VR es más que simplemente moverse más allá en el camino florido sembrado con los catálogos de *The Price of His Toys* (El precio de sus juguetes). Es

una tecnología que no sólo nos permitirá hacer más y mejor arte, sino que potencialmente disolverá los límites entre nosotros y nos dejará ver el contenido de la mente de los demás. También existe la posibilidad de que motive mejores formas de comunicación, estados cercanos a la telepatía entre seres humanos participantes que puedan ser persuadidos para usar una tecnología imaginativa. A causa de lo que VR es intrínsecamente hay varias maneras en las que puede servir de base para un tipo de comunicación enteramente nueva entre la gente.

Cada época adopta una autoimagen del mundo animal. El siglo diecinueve, con su obsesión de poder para remodelar la tierra y abolir las distancias a través de la nueva tecnología de la máquina de vapor tomó como guía la imagen del caballo de carrera de pura sangre. La primera parte del siglo veinte focalizado en la velocidad, la conquista del aire y la integración de los seres humanos y las máquinas en una simbiosis letal encontró su realización en el avión de combate de alto rendimiento. La imagen animal fue la del animal rapaz, el ave de presa.

A Jaron Lanier le gusta decir que en la realidad virtual uno puede elegir ser cualquier cosa: un piano, por ejemplo. Bien, habiendo examinado el *smorgasbord* de las opciones morfogenéticas que ofrece la madre naturaleza, yo elegiría ser un pulpo virtual. Mucha gente, una vez informada, haría la misma elección. Pienso que la imagen totémica del futuro es el pulpo. Esto se debe a que los cefalópodos, calamares y octópodos, tienen una perfecta forma de comunicación que es a la vez psicodélica y telepática, un modelo para la comunicación humana del futuro. En el no muy distante futuro los hombres y las mujeres pueden deshacerse del cuerpo del mono y convertirse en octópodos virtuales nadando en un mar de silicones.

Consideremos: la naturaleza ofrece el ejemplo de los octópodos, criaturas en las que los ojos bien desarrollados, la capacidad para cambiar de color, el agrupamiento y la apariencia general de la superficie de la piel favorecen una forma visual y telepática de comunicarse. No se comunican con palabras, aunque éstas se transmitirían bien en el medio acuático. El octopus es su propio intento lingüístico. Es como un sistema nervioso desnudo, se diría, una mente desnuda: los estados interiores, los pensamientos del pulpo, si se quiere, se reflejan directamente en su apariencia exterior. Literalmente danza sus pensamientos a través de la expresión de una serie de cambios de color y posición que no requieren convenciones lingüísticas para la comprensión, como nos pasa a nosotros con las palabras y frases. En el mundo del pulpo contemplar es comprender. Tienen un largo repertorio de cambios de color, lunares, rubores y barras desplazables que se mueven en su superficie. Esta combinación, junto con la suavidad de su cuerpo flexible, le permite oscurecer o exponer su intención lingüística simplemente por el plegamiento o desplegado de las diferentes partes del cuerpo. La mente y el cuerpo del octópodo son lo mismo e igualmente visibles. Esto significa que usa el lenguaje como una especie de segunda

piel. Parece ser y volverse lo que él busca significar. Hay muy poca pérdida de definición o fuerza de la señal entre los octópodos que se están comunicando. En efecto, el bien conocido uso de las nubes de «tinta» en que se envuelven indica que éste es el único medio que tienen de tener algo parecido a un pensamiento privado. La nube de tinta puede ser un tipo de fluido corrector para octópodos volubles que se equivocan al hablar.

Como el octópodo, nuestro destino se ha vuelto llegar a ser lo que pensamos, tener pensamientos que son nuestros cuerpos y cuerpos que son nuestros pensamientos. Esta es la esencia del más perfecto Logos (principio controlador del mundo, razón), un Logos no escuchado sino contemplado. VR puede ser una ayuda aquí, la electrónica puede cambiar la expresión vocal en la contemplación del producto coloreada visualmente en la realidad virtual. Esta producción puede manipularse con herramientas aún no inventadas, que serán parte del juego de herramientas del mecánico de VR (quien pronto llegará a existir). Esto significa que una sintaxis tridimensional, una que es vista, no escuchada, se hace posible como una experiencia en VR. Usted se preguntará cuál es la ventaja de ser capaz de ver la voz propia aun en realidad virtual. La ventaja es que otros serán capaces de verla también, ya que la ambigüedad de significados invisibles que acompaña a la conversación escuchada es reemplazada por una topología no ambigua de significados contemplados. Al menos, podremos ver verdaderamente lo que queremos decir. Y veremos lo que otros quieren decir también porque el ciberespacio será una dimensión donde todo lo que pueda ser imaginado puede hacerse parecer real.

Cuando estamos en el acto de mirar lo que quiere decirse, el comunicador y el sujeto al que se comunica se convierten en uno solo. En otras palabras, el lenguaje visible posible en VR llegará a superar la dualidad sujeto/objeto así como el dualismo uno mismo/otro.

Al tratar de imaginar los futuros a los que estas puertas se abren, no olvidemos que la cultura y el lenguaje fueron las primeras realidades virtuales. Un niño nace en un mundo de indecible maravilla. Cada parte del mundo resplandece con animado misterio y la luz que guía a lo desconocido. Pero muy pronto nuestros padres y hermanos nos proveen palabras. Primero son nombres; ese patrón de luz trémula iridiscente es un pájaro, aquella fresca y sedosa superficie es agua. Respondemos como niños a la programación de nuestra cultura, que reemplaza rápidamente las cosas misteriosas y los sentimientos con palabras familiares de valor cultural. Guardamos la realidad con un mosaico de palabras interconectadas. Más tarde, conforme crecemos en capacidad y comprensión, la cultura en la cual estamos inmersos nos brinda relaciones convencionales como modelo. Amante, padre, inversor, propietario. Cada rol tiene sus propias convenciones. Los roles también se superponen y reemplazan la maravilla sin forma por el hecho de estar vivos.

Conforme aprendemos nuestro papel y los bloqueos correspondientes pasamos de la etapa inicial de niños preverbales al dominio de la primera realidad virtual, la de la cultura. Muchos no nos damos cuenta nunca de que se trata de un dominio virtual y asumimos que descubrimos la verdadera naturaleza del mundo real.

Reflexionando sobre estos temas en una entrevista reciente. Jaron Lanier observaba: «Pienso que la realidad virtual tendrá el efecto de intensificar y, en cierto sentido, completar la cultura. Mi opinión es que nuestra cultura ha sido anormalmente distorsionada por haber sido muy moldeada por la tecnología... La realidad virtual, al crear una tecnología suficientemente generalizada para ser más parecida a lo que era la cultura antes de la tecnología, de alguna manera completará un ciclo». Las observaciones de Lanier en relación con el campo que él ayudó a crear tienen una cualidad misteriosa de vago presentimiento. Él está manoteando por una razón mayor para hacer esto. Habla en términos de un lenguaje no simbólico y en términos de lentes bifocales con realidad ordinaria arriba y realidad virtual abajo. Oscila entre lo profundo y lo equívoco. Pero la idea de que VR completa un ciclo de conducta neurótica que es tan antigua como nuestro uso de las herramientas es interesante. VR nos exige imaginar un futuro en el que habrá realidades virtuales dentro de realidades virtuales. Un hombre duerme y mientras está dormido sueña que es una mariposa. Al despertar el hombre se pregunta: «¿Soy un hombre que durmió y soñó que era una mariposa, o soy una mariposa que duerme y ahora está soñando que es un hombre?».

La promesa de la VR es que en el futuro cercano caminaremos las playas y senderos de diez mil planetas, una virtual galaxia nueva para explorar qué nombre tendrá la imaginación. El resto del tiempo el ojo de nuestra mente está destinado a avizorar miles de realidades temblorosamente iluminadas: Angkor Wat y los volcanes de Io, muchos de nuestras propios recuerdos y los recuerdos de otros que han compartido esta o aquella visión o estímulo.

Mi manera de apreciar esto es distinta. Yo les deseo suerte a toda esa gente. Pienso que podemos esperar una gran cantidad de pornografía con base en esta tecnología, simulaciones de maquinaria rota y reparada en el espacio exterior y reparación y arreglo dentro de zonas radioactivas. Los cirujanos pueden ya operar en cadáveres virtuales en un centro médico de enseñanza avanzada. Pero de alguna manera me persigue una esperanza profunda para la VR. Después de todo, la tecnología ha probado ser la droga más apetecible para la mente occidental. ¿No podría la VR permitirnos abrir a fuego una ruta elevada en la jungla de la mente humana? Entonces, dondequiera que cada uno fuera todos podríamos seguirlo a través del milagro instantáneo de una repetición en VR. ¿Puede la abundancia de imaginación ser convertida en un bien que se venda al consumidor que a su vez la produce? Vender el propio yo tendría que ser la más fácil de las tareas en una sociedad tan narcisista como la nuestra.

Y hablando de drogas, ¿dónde en el espectro de la farmacopea cultural pueden ubicarse las actitudes del público y el gobierno hacia la VR? ¿Puede considerarse la VR «un sustituto seguro e inocuo para las drogas» o es una «ilusión electrónica infernal»? El comentario es funesto en el presente estado infantil del diálogo público ya que hay muy pocas dudas de que nos veremos sujetos a ambos reclamos en el debate que se avecina.

Por cierto que el VR representa una tecnología del escapismo que hace parecer pequeñísimos y modestos los intentos del fumador de opio o de los adictos a los video juegos. Pero, por otra parte, puede decirse lo mismo del film moderno. A través de la fotografía en color la mayor parte de la gente en todo el mundo ha estado expuesta en forma vicaria a suficiente cantidad de material para poder crear fantasías de realidad virtual en base a la imaginación y las expectativas alimentadas por los multimedios. Parece improbable que el desarrollo de VR se trate como la diseminación de una droga nueva. Más bien se considera como una nueva frontera para el marketing y el desarrollo de productos. En efecto, la naturaleza no destructiva del VR significa que el talento de muchos artistas, diseñadores e ingenieros puede ser absorbido en proyectos de VR sin impacto alguno sobre la realidad ordinaria. Finalmente, la realidad virtual, con su capacidad para la repetición virtual de las construcciones de la imaginación, puede contener la clave para el acceso y el reconocimiento (mapeo) de la imaginación. El sueño de los artistas, ser capaz de mostrar la tela de sus sueños y visiones, puede estar aproximando rápidamente la realidad virtual.

La más extrema, inventiva y vanguardista de las construcciones de VR es parecida a las experiencias con plantas psicodélicas más que a formas de arte más convencionales. La entrada a los reinos de los sueños y del inconsciente se abrirá, y lo que habían sido representaciones simbólicas de experiencias individuales excéntricas se volverá la experiencia en sí misma.

¿Tiene algo que ver la «comunicación no simbólica» de Lanier con los visibles lenguajes del éxtasis por DMT? Esta pregunta nada obvia me llevó a interesarme en la VR en primer lugar. Mis experiencias con alucinógenos chamánicos, especialmente el uso del *ayahuasca* en la Cuenca Alta del Amazonas, me han demostrado la realidad de que ejecuciones vocales sean «experimentadas» visualmente. Los cantos mágicos de los *ayahuasqueros*, los médicos populares de indios y mestizos de las zonas del interior de la jungla, no son canciones del modo que nosotros comprendemos el término. Se destinan más bien a ser vistas y juzgadas primariamente como obras de arte visual. Para los intoxicados en medio del ensueño desencadenado por el brebaje la voz cantante del chamán se convierte en una pincelada mágica de color e imagería organizada, asombrosa en su rara y cósmica grandeza. Mi esperanza es que la realidad virtual en su mejor expresión pueda ser el

perfecto espacio mental para la exploración experimental y el adiestramiento de las más elevadas formas de procesamiento lingüístico visual que acompañan la intoxicación triptamínica. En otras palabras, la tecnología del VR puede usarse para crear un juego de herramientas para la construcción de objetos hechos de lenguaje visual. Estos objetos serían «experimentados» en el modo VR como cosas tridimensionales; multicopias desprovistos de la ordinaria ambigüedad verbal. Esta fase de cambio es un movimiento hacia cierto tipo de telepatía. La visión compartida de la misma intención lingüística en una multiplicidad objetivada es una unión verdadera; con este estilo de comunicación llegamos a ser como una mente. Tal vez el lenguaje contemplado puede servir como base para una malla profunda de comprensiones entrelazadas entre los seres humanos que serviría como una ayuda técnica al salto evolutivo de la especie. El futuro próximo puede albergar un servicio público de acceso por cable a un océano hiperdimensional de pensamientos públicos visualmente expresados. Se trataría de un servicio de cable simplemente porque la dimensión de las computadoras necesarias para crear tiempo real en movimiento, realidades virtuales de alta resolución, tendrá que ser al menos durante los próximos años de unidades mayores de computación de última generación. Una clase de red a la que uno podría entrar y controlar por medio de iconos visuales. ¿No es así con el ciberespacio? Yo creo que lo es, que es lo que el profeta «ciberpunk» William Gibson pensaba cuando escribió la novela *Neuromancer* en la que introdujo la noción de ciberespacio:

[Una] alucinación consensual experimentada diariamente por miles de millones de operadores legítimos en cada nación... Una representación gráfica del resumen de los bancos de datos de cada computadora del sistema humano. Impensable complejidad. Líneas de luz recorrían el no-espacio de la mente, racimos y constelaciones de datos. Como las luces de la ciudad, retrocediendo. (1984, pág. 3.)

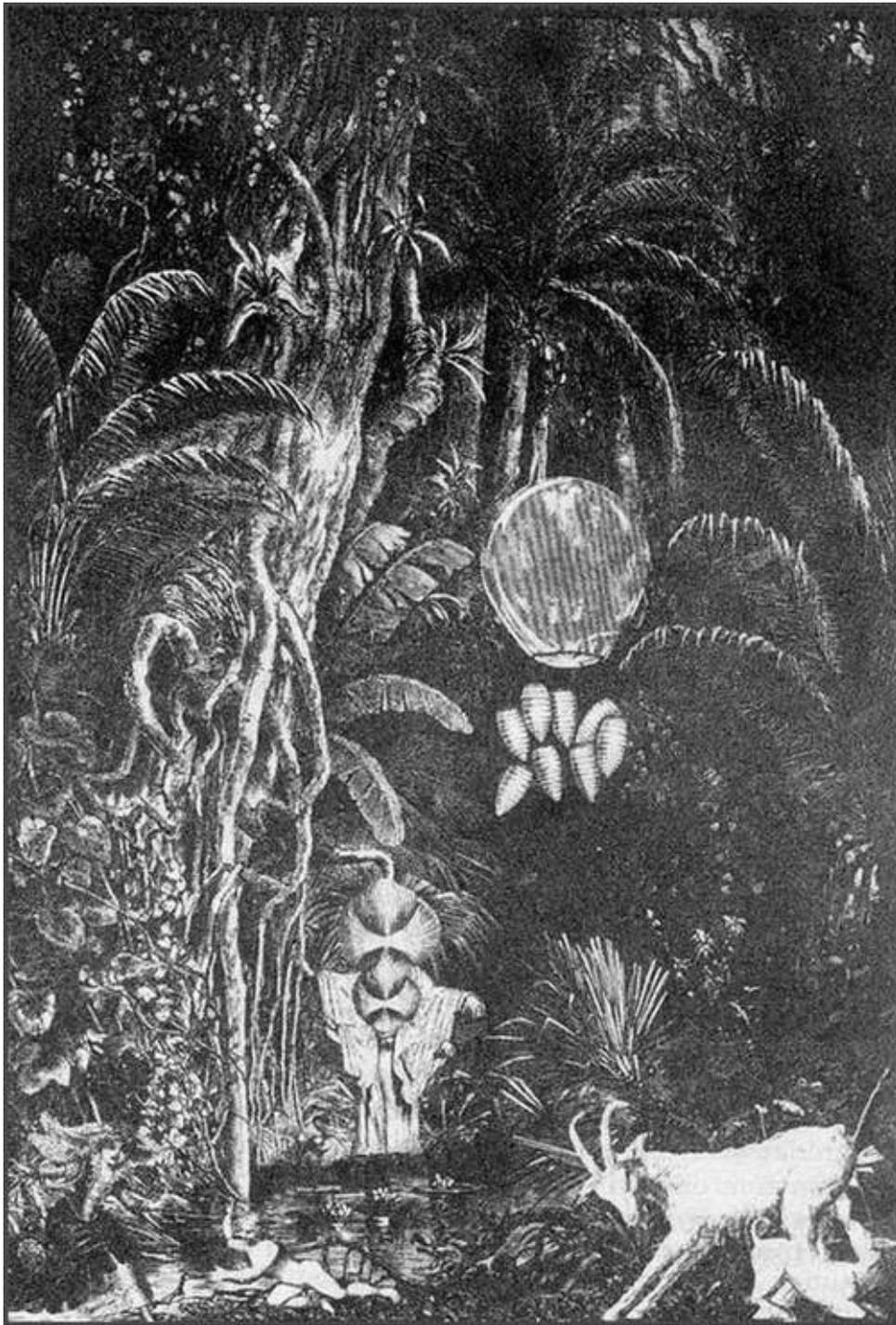
Mi esperanza sería que la VR permita la construcción de estrategias de investigación y exploración de nuevas fronteras del lenguaje y la comunicación desde el principio. Entonces el desvío de lo trivial a lo arquetípico puede acortarse conforme las opciones de VR se conozcan bien.

Una opción mayor a corto plazo es el ciberespacio profesional ingeniero/arquitecto. Estos profesionales diseñarán y dirigirán la construcción de realidades virtuales y escenarios. Gullischen escribió en un artículo para *Nexus*:

Los talentos de un arquitecto del ciberespacio serán parecidos a los de profesionales tradicionales como arquitectos, directores de cine, novelistas,

generales, entrenadores, dramaturgos y diseñadores de video juegos. El trabajo de la ingeniería del ciberespacio será hacer que la experiencia parezca real. El trabajo es tan artístico como técnico, porque la experiencia es algo manufacturado espontáneamente en la mente y en los sentidos, no algo que pueda ser construido, empacado y vendido como un auto o un refrigerador. (1989, pág. 8.)

La conciencia no es mejor que la calidad de los códigos que promueve. La VR puede contener la posibilidad de un lenguaje visual basado en iconos, que pueda ser universalmente comprendido mientras su espectro es mucho más amplio en su retrato de las emociones y las relaciones espaciales aun de lo que es teóricamente posible en el lenguaje hablado. Pero nosotros no encontraremos la fuente de la pura poesía visual si no la buscamos.



Diecisiete

Plantas sagradas y realidades místicas

Esta entrevista con Neville Drury apareció en el otoño de 1990, volumen 11, número 1 de la edición australiana de la revista *Nature and Health*.

ND: ¿Podría usted describir desde el principio las distintas fases de su búsqueda espiritual?

TM: Como historiador del arte en los últimos años de la década del 60, mi impulso inicial me llevó hacia el chamanismo del Asia Central, que me interesaba sobremanera. Fui a Nepal para estudiar el lenguaje tibetano y eché una mirada, no al budismo, que llegó a Nepal en el siglo séptimo, sino al chamanismo autóctono, el Bon-Po, que había estado allí desde épocas anteriores. Rápidamente quedé satisfecho comparando las experiencias y el arte que veía en Nepal con lo que me había tocado vivir en nuestro medio como estudiante de grado en la cultura de la mitad de los sesenta. No había manera de trazar claramente un mapa de las experiencias psicodélicas y los sistemas tradicionales de pensamiento esotérico a pesar de que Timothy Leary y Ralph Metzner habían dado gran impulso a la idea con la publicación de una guía psicodélica basada en *The Tibetan Book of the Dead* (El libro tibetano de los muertos).

Yo practicaba yoga cuando vivía en la India y en las islas Seychelles y llegué a sentir que, o era demasiado lumpen para llegar a la iluminación por estos medios, o se trataba de la repetición de fórmulas históricas donde el objeto real había sido extraviado hacia largo tiempo u olvidado. Entonces busqué las tradiciones chamánicas en situaciones en las que se hubiera producido menor grado de aculturación por el paso arrollador de la civilización, ya fuera en las remotas islas de Indonesia o en el Amazonas. Visité ambos lugares —las islas lejanas de Indonesia primero, empezando con Sumatra—. En diez meses caminé el sur y el este recorriendo Sumba, Sumbawa, Timor, Flores, Molucas, Ceram y Ternate. Me mantenía trabajando como coleccionista profesional de mariposas, lo pasaba maravillosamente y enfrentaba un rompecabezas que muchos botánicos han comentado: la inexplicable pobreza de plantas psicoactivas en el viejo mundo de los trópicos.

Por razones que no son del todo comprendidas, los trópicos de Sudamérica tienen el monopolio virtual de las plantas que producen ídoles alucinógenos. Tratar de construir un escenario de la evolución que concentre estos compuestos en un continente exclusivamente es una tarea ímproba, pero habiéndome convencido a mí mismo de que no había chamanismo indígena en Indonesia, en 1970 me dirigí por primera vez a América del Sur. Yo había realizado un profundo estudio etnográfico

de la cuenca del Amazonas antes del viaje. Gracias al trabajo de Richard Evans Schultes la Universidad de Harvard cuenta con una colección completa de este tipo de material. Los principales alucinógenos de la zona amazónica son triptaminas de diverso tipo, usualmente activadas porque se toman en combinación con la harmina, un inhibidor de la monoaminoxidasa (MAO). Esto resultaba muy interesante porque parecía implicar una sofisticación farmacológica entre los pueblos indígenas que sólo fue aventajada en Occidente a mediados de los años cincuenta cuando se llegó a la comprensión del sistema MAO.

De todas maneras, fuimos a Sudamérica y comenzamos a experimentar con estas plantas —*ayahuasca*—: la enredadera de las visiones que Richard Spruce había encontrado inicialmente cuando fue allá en 1853 y los polvos de absorción nasal de los indios waico y yanomamo. Me resultaba claro que la experiencia con LSD en una sociedad profana era solamente una experiencia al filo del mundo psicodélico y comprobaba que la conclusión de que el LSD era la droga más poderosa entre tales compuestos no estaba bien fundada. Lo que producen las poderosas triptaminas alucinógenas es una activación enorme de la corteza visual por lo cual son verdaderamente drogas inductoras de alucinaciones reales. El motivo dominante es un flujo de imaginación visual que por más que uno lo intente, no puede diferenciar si son el contenido del inconsciente personal o del inconsciente colectivo. Me resultó fascinante. Yo había estudiado a Jung a fondo y en consecuencia tenía expectativas francas en que los motivos y sistemas de ideas provenientes del inconsciente probaran ser razonablemente homogéneos en todo el mundo. En lugar de eso, en el pico de la intoxicación aparecía un mundo de ideas, imágenes visuales e *insights* abstractos, que se hacía imposible superponer al mapa de ninguna tradición, ni siquiera la esotérica; todo parecía ir más allá. El atractivo de estas experiencias ha sido tan poderoso que he hecho de ellas la brújula de mi vida.

ND: ¿En un sentido creativo, qué impacto han tenido los psicodélicos en la cultura occidental?

TM: En el Occidente el contacto original con estados de conciencia alterados se hizo con el opio. Y fue una fuerza conductora de gran poder de la imaginación romántica —Coleridge, De Quincey, Laurence Stern y muchos otros escritores creaban un mundo de oscuras ruinas, monasterios abandonados, negros remolinos en las playas desoladas—, claramente una glosa de la acción del opio. Entonces, alrededor de 1820, Byron, Shelley y otros empezaron experimentando con hashís también. Pero extrañamente, tal vez por razones culturales, el hashís no encontró nunca el camino de la imaginación de la literatura inglesa como pasó con el opio. Fue un estadounidense —Fitz Hugh Ludlow— quien detalló sus experimentos como un estudiante de grado en Union College en 1853, ingiriendo grandes cantidades de jalea de cáñamo. ¡Su comportamiento resultaría prácticamente desconocido hasta un siglo

más tarde!

Se produciría luego la fascinación con lo que Baudelaire y Gautier denominaron los «paraísos artificiales» —ellos veían las drogas como una chispa que encendía la imaginación literaria—. La misma idea se transmitió a Havelock Ellis, William James y los alemanes Klüver y Lewin con relación a la mescalina, que fue el compuesto que se aisló más tarde. En la última parte de la década de 1890, Lewin llevó semillas de peyote a Alemania y se extrajo la sustancia pura. Quedaba poco tiempo más para llegar a los días del LSD en la década de 1960.

Lo que estos tempranos investigadores establecieron en la época en que el uso de drogas era legal fue que estas sustancias creaban un flujo de imaginería fantástica, parecían abrir la visión hacia lo que sería llamado «paisajes místicos». Se tenía entonces el sentido de penetrar el mundo del conocimiento (gnosis).

Como una consecuencia del acto de hacer ilegal el uso del LSD en los Estados Unidos en 1960, se siguió igual procedimiento con las demás drogas psicodélicas. Y consecuentemente, nuestra descripción de lo que estos compuestos son capaces tiende a considerarse equivalente a un psicoanálisis instantáneo: uno tomaría la droga y, a través de la recuperación del trauma infantil y la visión de la propia situación, se desprendería de las actitudes neuróticas. Una especie de droga-maravilla para problemas psicológicos. Y allí quedó todo a causa de la ilegalidad de la investigación, particularmente con seres humanos.

Sin embargo, hubo una enorme comunidad subterránea que continuó involucrada en el tema y comenzó a delinear el panorama de la actividad de estas sustancias, yendo mucho más lejos que los modelos freudiano y jungiano. Lo que dio particular fuerza al punto de vista evolutivo fueron las experiencias que hacía la gente con la psilocibina. Se trata de un compuesto alucinógeno activo proveniente de ciertos tipos de hongo que se han usado milenariamente en las montañas de México. Bajo la influencia de la psilocibina se produce una experiencia de contacto con una entidad hablante, una voz interior que yo denomino el Logos. El Logos dice la Verdad —una verdad incontrovertible—. Sócrates tenía lo que él llamaba su *daemon* —su «Otro» informante—. Y la facilidad con que la psilocibina induce el fenómeno hace que desde el punto de vista del materialista o reduccionista enraizado en la tradición científica, parezca casi milagrosa.

De esta manera, yo empecé a estudiar este fenómeno y a tratar de determinar por mí mismo: ¿hay un nivel más profundo de la psique de lo que puede parecer, puede el «Otro» de alguna manera, autónomamente, ser un residente de la mente con quien uno pueda conversar? ¿Puede tratarse de la voz de la Madre Naturaleza? ¿De una inteligencia extraterrestre? Pueden parecer tesis enloquecidas, pero tiene que entenderse que uno es empujado a ello por la evidencia, por la experiencia. No es «materia celestial». Se trata de que se tiene la «voz en la cabeza» propia, ansiosa por

revelarnos vastos escenarios de historia esotérica, vastos milenios que se desdoblaron en el futuro humano.

ND: ¿Qué hizo con eso?

TM: Bien, todavía no tengo la respuesta. Vacilo. Depende de lo cerca que uno esté de la experiencia —¡es para parar los pelos, como enfrentar un extraterrestre!—. Y sin embargo una vez que uno lo deja atrás, los hábitos racionales se afirman y uno se dice: «¡Seguro que no fue así...!».

ND: ¿Usted siente que está entrando a dominios espirituales diferentes de los que describen los místicos y gurúes de la tradición oriental?

TM: Sí. El énfasis que ellos dan a los centros de energía corporal, niveles de conciencia, la perfección moral de dimensiones espirituales: yo no encuentro confiable ninguno de estos elementos. Lo que la experiencia con psilocibina parece afirmar es que hay un tipo de universo paralelo que no es como nuestro universo pero es habitado por seres con una intencionalidad. No es reconocible el universo de viajes astrales o el de los experimentos «fuera del cuerpo» de Robert Monroe. Lo que siempre me saca de las casillas con los ocultistas es la naturaleza trivial del otro mundo. Hablan de gente radiante con túnicas flotantes, maestros superiores y otras cosas. Mi sobrecogedora impresión de los otros dominios es la cualidad de extrema extrañeza, su cualidad de «diversidad». No es siquiera un universo de espacio tridimensional y tiempo. La otra cosa es que en las tradiciones esotéricas me parece que nunca se enfrenta directamente la *realidad* de ese mundo. Yo no soy un ocultista. Soy espiritual solamente en el grado en que me he visto obligado por la experiencia. Empecé como un reduccionista, racionalista, materialista y empírico, y digo que ni un reduccionista ni un empírico puede experimentar lo que me ha tocado sin tener que retocar su filosofía. No es una realidad para el místico menopáusico, el autohipnotizado o el cabeza blanda. Esto es real. Y el sentimiento que irradia la experiencia psicodélica es que tiene una implicación histórica, que lo que ha sucedido realmente en el siglo veinte es que la catalogación de la naturaleza que empezó en el siglo dieciséis con Linneo por fin culmina. Y esa catalogación ha mostrado cosas totalmente inesperadas, por ejemplo, la existencia de una dimensión que la organización de nuestro lenguaje, vida emocional y ontología religiosa niegan.

Lo que ha sucedido en el siglo veinte es que hemos encontrado lo que los doctores brujos hacen, lo que intenta el chamán. La información no puede ser simplemente colocada en nuestros museos y olvidada: contiene dentro una pepita de experiencia incontrovertible que parece decir amargamente que nos falta visión de la realidad. De alguna manera el camino del desarrollo que seguimos nos escondió vastas regiones de la realidad, áreas que hemos dejado de lado como supersticiones y que ahora no mencionamos del todo.

ND: ¿Siente usted que la realidad chamánica es ahora el paradigma del que

disponemos? ¿Es más amplio que, por ejemplo, el modelo místico oriental?

TM: Sí, pienso que sí. Lo que pasó fue que en el mundo prehistórico todas las religiones eran «experienciales» y se basaban en la búsqueda del éxtasis a través de las plantas. En cierto momento, muy temprano, un grupo se interpuso entre la gente y la experiencia directa del Otro. Esto creó jerarquías, sacerdocios, sistemas teológicos, castas, ritual, tabúes. Por otra parte, el chamanismo es una ciencia experimental que se ocupa de un área que nosotros desconocemos. Es importante recordar que nuestras herramientas epistemológicas se han desarrollado de manera muy desigual en el Occidente. Sabemos mucho de lo que sucede en el corazón del átomo, pero nada de la naturaleza de la mente. No tenemos claves. Si la base de la certeza ideológica va a ser la formulación matemática, no tenemos ninguna certeza de cuál es el dominio en que se encuentra la mente. *Presuponemos* todas las cosas inconscientemente, pero cuando nos presionan no podemos defender la posición.

Pienso que lo que ha pasado —a causa de los psicodélicos en un nivel y la física cuántica en el otro— es que el programa de comprender racionalmente la naturaleza ha estado empujando tanto que hemos alcanzado el centro irracional de la naturaleza misma. Ahora podemos ver: ¡Mi Dios, las herramientas con que llegamos acá son extremadamente inadecuadas!

ND: ¿Está el movimiento del potencial humano revaluando al presente el rol de los psicodélicos en la comprensión de la naturaleza de la conciencia? ¿O se siente usted desconectado de sus contemporáneos?

TM: Bueno, un poco de ambas cosas. El movimiento del potencial humano parece a veces como un vuelo de la experiencia psicodélica. Harán cualquier cosa si tienen la confiada certeza de que no dará resultados. Las terapias tienen su lugar, pero no van al problema. ¿Cuál es la base del ser?

No soy el único en favorecer una revisión de los psicodélicos, pero mis colegas y yo representamos un grupo de disenso altamente sospechoso y no integrado totalmente al movimiento. En cierto modo, todavía reaccionamos a lo que pasó en los sesenta. Uno puede decir muchas cosas sobre las experiencias psicodélicas personales —y son siempre muy personales—, pero si usted trata de mirar a diez mil experiencias psicodélicas la conclusión generalizada que alcanza sobre eso es que disuelven los límites, *cualquier límite*. Y en consecuencia, disuelven la programación cultural. Son muy democráticos, por lo tanto marxistas, chamanes, cristianos fundamentalistas y físicos nucleares se encuentran cuestionándose profundamente sus creencias en el momento pospsicodélico. ¡Lo que marca al LSD como distinto es que un razonablemente competente químico podría producir cinco millones de dosis en un solo día! Bueno, eso fue único en la historia. Cuando uno va al Amazonas o toma peyote con los huicholes tiene que realizar una gran tarea para conseguir el material para veinte personas. Por eso la liberación de tanto LSD en la sociedad moderna

ocasionó que los agentes del poder asumieran que la totalidad de la maquinaria social estaba disolviéndose en ácido —literalmente— delante de sus ojos. Pienso que eso fue el error, hacerlo así. En ese momento hubo muchas voces con muchas teorías de lo que debía hacerse. Si Aldous Huxley hubiera vivido otros diez años, habría sido diferente. La idea que él tenía era conseguir que la experiencia psicodélica fuera compartida por artistas, filósofos, planificadores, arquitectos: no por todos los tipos de dieciocho años de la tierra.

ND: Usted enfoca particularmente las triptaminas, pero, ¿no hay un factor cultural envuelto en ello también? ¿Puede un occidental moderno usando estos psicodélicos acceder a la misma realidad que un chamán sudamericano tradicional?

TM: Esencialmente, no pienso que sea un asunto cultural. Cuando uno fuma DMT tiene una experiencia que viene de la carne y hueso de la propia humanidad. Sin embargo, esta experiencia existe enteramente como una realidad privada hasta que uno la vuelca en el vehículo lingüístico. Si uno lo pone en el vehículo del inglés va a parecer muy diferente que si lo hace en mazatecano. Y esto tiene que ver con la inevitable relatividad del lenguaje. Por eso, parte de lo que he hecho es tratar de crear una descripción fenomenológica de lo que sucede realmente. La otra cosa sobre las experiencias psicodélicas es que son tan extraordinarias que no tenemos medios de fijarlas en la memoria. Si uno visita una ciudad en la que no estuvo antes puede siempre relacionarla con ciudades que uno *ha visto*, pero cuando va a un lugar que no tiene punto de comparación entonces tiene que crear un nuevo lenguaje casi desde la línea de partida.

Paradójicamente, el DMT parece relacionado con la actividad formadora de lenguaje del humano. Es interesante. Hace algunas decenas de milenios el continente africano sufrió un período de desecación que continúa en el presente. La gran selva húmeda que cubría la mayor parte del territorio comenzó a retraerse, dejando praderas detrás. La población de primates arbóreos se vio obligada, por la presión selectiva, a descender a la pradera y abandonar sus hábitos vegetarianos por una dieta omnívora. Ellos tenían ya un complicado sistema de señales de grupo como corresponde a los monos, pero cuando empezaron a desarrollar estrategias de caza en la pradera había aún mucha mayor presión para acelerar y desarrollar el sistema de señales. Bien, la dieta omnívora los llevó a enfocar los grandes rebaños de ungulados —ganado salvaje— que también evolucionaban simultáneamente. Ahora, en el estiércol de estos animales hace su hogar natural la psilocibina: son hongos «coprofílicos», amantes del estiércol. Es el único lugar en que crecen. He observado personalmente los hábitos de los cinocéfalos forrajeros en Kenia. Ellos escarban cerca del estiércol buscando abejas y gusanos. Así la torta de estiércol es parte importante de su mundo. Y el hongo es un objeto anómalo en el ambiente de la pradera, se destaca como una señal.

Roland Fischer, que trabajó mucho con psilocibina antes de que fuera ilegal, hizo muy interesantes observaciones en los años sesenta. El dio dosis muy bajas a los seres humanos, tan bajas que no alcanzaban a proporcionar una experiencia psicodélica pero sí permitían que se experimentara una leve excitación. Pero, cuando se sometió a la gente a pruebas de agudeza visual, se comprobó que veían mejor que antes de la psilocibina. No es preciso ser un biólogo evolucionario para comprender que si hay una planta en el ambiente que mejora la agudeza visual de un animal cazador, el animal que la acepte será un cazador más exitoso con una estrategia reproductiva mejor. Dosis ligeramente mayores que hacen que la inquietud se vuelva excitación sexual, producirán copulaciones con mejor impregnación y nacimientos aumentados. En este caso la ingestión de la sustancia favorece también a los animales que usan la estrategia de reproducción. Redoblando la dosis que causa la excitación sexual se llega a un contacto alado, algo extraño, misterioso, que hasta el día de hoy, cincuenta mil años más tarde, no tenemos el equipo intelectual necesario para comprender: en la mente del hombre moderno aparece la misma trascendental, atemorizante fuerza que debe haberse despertado en la mente de un australopitécido.

ND: ¿Cuál es entonces su respuesta a la gente que continúa destituyendo la experiencia psicodélica como artificial? ¿Seguramente su visión es exactamente el reverso de ello?

TM: Bien, no hay nada artificial en ella. Estas cosas fueron parte de una cadena alimentaria humana desde el verdadero principio. Donde entra el malentendido es en el etiquetado; estas son «drogas» y droga es una palabra que hace sacar la bandera roja. Nos ponemos histéricos con respecto a las drogas. La sociedad entera parece estar disolviéndose bajo el asalto criminal del sistema sindical de distribución de drogas. Lo que vamos a tener que hacer si queremos buscar soluciones para la situación, es volvernos un poco más sofisticados con nuestras definiciones. Creo que lo que objetamos realmente de las drogas es que nos alarman las conductas incorregibles, autodestructivas, obsesivas. Cuando vemos a alguien actuando de esa manera nos echamos atrás. Ese es el resultado de la adicción a una droga como la cocaína o la morfina. Sin embargo, en la realidad, los psicodélicos rompen hábitos y patrones de pensamiento. Mueven a los individuos a inspeccionar las estructuras de sus vidas y juzgarlas. Ahora, lo que los psicodélicos comparten con las «drogas» es que son compuestos físicos, a menudo preparados como comprimidos y se introducen en el cuerpo. Pero creo que una razonable definición de drogas nos llevaría a legalizar la psilocibina y dejar fuera de la ley a la televisión.

Imagine si los japoneses hubieran ganado la Segunda Guerra Mundial e introducido en la vida estadounidense una droga tan insidiosa que treinta años después el estadounidense medio pasara cinco horas diarias pegado a ella. La gente lo habría considerado una atrocidad inaudita. Pero nosotros, en los Estados Unidos, nos

lo hemos infligido a nosotros mismos. Y lo horrible del «viaje» que nos da la televisión es que no es nuestro viaje. Desciende hacia nosotros a través del sistema de valores de una sociedad cuyo dios todopoderoso es el omnipotente dólar. De modo que la televisión es el opio del pueblo. Pienso que la enorme resistencia gubernamental a la cuestión de los psicodélicos no se debe a que muevan empresas multimillonarias criminales; son triviales en ese aspecto. Sin embargo, inspiran el examen de los valores y eso es lo más corrosivo que puede suceder.

ND: Su idea es la del pionero psicodélico como el tipo de alquimista que puede hacer tangible el alma. ¿Puede decirnos más sobre esto?

TM: La alquimia era la creencia de que de alguna manera el espíritu residía en el corazón de la materia. Los alquimistas eran los herederos de los grandes sistemas religiosos helenísticos caratulados como «gnósticos». La idea central del gnosticismo es que la materia de la cual «el alma y el verdadero ser» estaban hechos está atrapada por una serie de desgracias cósmicas en un universo de bajo nivel extraño a ellos. Y los alquimistas literalizaban estas ideas para sugerir que el espíritu podía de alguna manera ser destilado o forzado suavemente fuera de la densa matriz de la materia. Bien, esto es también lo que los psicodélicos refuerzan, y es interesante ver cómo los alquimistas en diversas épocas han contribuido al avance de la farmacología. Por ejemplo, el alcohol destilado fue descubierto por los alquimistas buscando el elixir de la vida y Paracelso popularizó el opio. Esto no es para disminuir la búsqueda alquímica sino para mostrar que el credo de que hay espíritu en la materia fue una supervivencia de un estrato de credos chamánicos anteriores, más antiguos, que involucraban ganar la alianza de una planta. Pienso que la noción de que uno puede progresar espiritualmente por uno mismo es prepóstera. Es virtualmente imposible tener las experiencias espirituales que confirmen un orden moral cierto y un sistema de valores sin buscar el auxilio de los psicodélicos, o, alternativamente, el ayuno o el retiro al desierto. Yo pienso que la gente no se da cuenta de cuán eficaces son los psicodélicos: ¡cómo trabajan!

Desearía que la gente fuera más católica en sus gustos. Si uno es un abogado de las virtudes del yoga, las dietas naturales o los mantras —uno se lo debe a sí mismo— tendría que pensar en explorar los psicodélicos al mismo tiempo. Yo exploré las posibilidades que mencioné justo antes de emprender el camino dorado del alma.

ND: Entonces ¿por qué hay tan tremendos prejuicios tanto en el Este como en el Oeste contra los psicodélicos?

TM: Pienso que la gente ama el viaje. A la gente le encanta la búsqueda de respuestas. Uno podría explicarle a todos que pasó el tiempo de los viajes y que la tarea ahora es *enfrentar* la respuesta, lo que es un gran desafío. Todo el mundo puede ir y venir de un *ashram* por una docena de años mientras se congratula por seguir a *Baba* en la iluminación. Pero se necesita coraje para tomar psicodélicos, *real coraje*.

El estómago se acalambra, las palmas transpiran porque uno sabe que es real, que trabaja. Ni en doce años ni en veinte: ¡en una hora! Lo que yo veo en la empresa total del espíritu es un gran número de personas apoyándose en su falta de éxito. Si alguna vez les fuera bien, esas empresas dejarían de existir. Pero nadie tiene prisa.

ND: En su esquema de las cosas, ¿hay algún lugar para la religión institucionalizada, para creencias ortodoxas?

TM: Sí. Lo que he encontrado es que todos los sistemas que se ofrecen como caminos espirituales funcionan espléndidamente en presencia de psicodélicos. Si usted piensa que los mantras son efectivos, trate un mantra con veinte miligramos de psilocibina y vea lo que pasa. Toda motivación religiosa sincera es iluminada por los psicodélicos. Para decirlo de un modo ordinario, la búsqueda religiosa es un automóvil pero los psicodélicos son el combustible que lo hace marchar. Usted no va a ninguna parte sin combustible por bien hecho que esté el auto y perfecto que sea el motor.

ND: ¿Hacia dónde piensa que se dirige ahora el movimiento del potencial humano y cuál considera usted que es su posición en el espectro correspondiente?

TM: Creo que la mejor idea ganará. Todos nos encontramos bajo la obligación con nosotros mismos y con el mundo de hacer lo mejor, poner las mejores ideas sobre la mesa. Después, tenemos que esperar. Yo tengo la creencia darwiniana de que la idea correcta emergerá triunfante. En mi manera de pensar los psicodélicos ofrecen la única categoría que considero suficientemente auténtica para que su existencia haya sido puesta fuera de la ley. Nadie va a ilegalizar los cristales de cuarzo o el jugo de trigo; son cosas que no plantean problemas. Pero pienso que vamos a tener que aceptar la posibilidad psicodélica. Podríamos tenerla desde hace mucho en los Estados Unidos si no fuera porque las actas del gobierno actúan como el brazo reforzado del fundamentalismo cristiano. La vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad están entronizadas en la constitución de los Estados Unidos como derechos *inalienables*. Sí la búsqueda de la felicidad no cubre la búsqueda psicodélica de la iluminación, no sé qué significado puede tener. Creo que enfilamos hacia un período más oscuro antes de que aparezca la luz, porque la jerga engañosa del gobierno en este aspecto va a tener que ser expuesta en su valor real. Veo el fenómeno total de las drogas «duras» como una gran estafa. Los gobiernos han sido siempre los mayores proveedores de drogas de adicción: retrocedamos al comercio de azúcar en Inglaterra, las guerras del opio en la China, la complicidad de la CIA en el tráfico de heroína en el Sudeste asiático durante los años sesenta y la actual distribución de cocaína que proviene de América del Sur. Vamos a tener que abandonar este deseo cristiano de legislar la conducta de otra gente «por su propio bien».

Tomemos dos tipos de drogas por el momento, para mirarlas en contraste: la cocaína está de moda, cuesta cien dólares el gramo y es extremadamente inútil en lo

que yo puedo ver, no hace llegar a nadie más lejos que un café expreso doble. Luego tenemos el pegamento de aviación. Cuesta un dólar con veinte centavos el tubo y usted puede destruirse totalmente con él, probablemente en el mismo tiempo que con cocaína. ¿Por qué entonces no está la gente que usa trajes de Dior y maneja Rolls Royce dándose con pegamento? Porque es miserable, grotesco, vulgar. Y estas son las cosas que hay que poner delante con este tipo de drogas. Lo único que puede hacerse es cambiar los precios y poner la cocaína a un dólar con veinticinco el gramo. Entonces podrá verse como horrible, banal y destructiva. Sólo cuando los gobiernos intervienen restringiendo los accesos las cosas ganan súbitamente ese astronómico mérito. De ese modo, es un juego del gobierno.

ND: Veo signos en varios países de que los gobiernos están por fin prestando atención al mensaje ambiental. Si consideramos el concepto de la hipótesis de Gaia como un reflejo de la concientización global emergente, parece también que su concepto de la Superalma del planeta podría volverse importante...

TM: Estos son aspectos de la Nueva Era, pero yo he abandonado el término en favor de lo que llamo Renacimiento Arcaico, que coloca todo en una perspectiva histórica mejor. Cuando una cultura pierde su dirección, la respuesta tradicional es retroceder en la historia para encontrar el «modelo de anclaje». Un ejemplo sería la ruptura del mundo medieval durante el Renacimiento. Habían perdido la orientación y volvieron a los modelos griegos y romanos y crearon el clasicismo: derecho romano, estética griega y lo demás.

En el siglo veinte, una civilización global perdió su dirección, miramos al pasado en busca de un modelo y llegamos muy atrás en la historia: doce o quince mil años atrás. Así, la parte importante del movimiento del potencial humano y la Nueva Era, creen necesario dar nuevo poder al ritual, el redescubrimiento del chamanismo, el reconocimiento de los psicodélicos y la importancia de la Diosa. Debe haber también un auténtico misterio religioso dirigiendo esto. Los psicodélicos lo ponen a uno en conexión con algo que es a la vez real e inmediato: la mente del planeta. Esta es la Superalma de toda vida en la tierra. Es la cosa real. La hipótesis de Gaia, que comenzó por la proposición de que el planeta entero es un sistema autorregulado, se ha traído ahora al nivel en que alguna gente dice: «Está casi vivo». Pero yo voy mucho más allá. No sólo está vivo, tiene una «mente».

Tomo muy seriamente la idea de que el Logos es real, de que hay una mente guía —una Superalma— que habita el bioma del planeta, y que el equilibrio humano, la dignidad y la religiosidad dependen de tener contacto directo con este dominio. Eso es lo que provee el chamanismo. Esto estuvo disponible en Occidente hasta la caída de Eleusis y de la tradición de los Misterios —para alguna gente—, pero después fue borrado por los bárbaros que no entendían lo que destrozaban.

El alma del planeta no es neutral con respecto a la dirección que sigue la historia.

Nosotros somos parte del drama cósmico —yo realmente lo creo—, y aunque el drama cósmico ha durado indecibles edades, no seguirá corriendo por tiempo infinito en el futuro.

ND: ¿Ve usted que esto alcanzará el clímax en 2012 d.C.?

TM: Veo cierto tipo de culminación en 2012. Los mayas también situaron ese año como el final de un ciclo de 5128 años. Creo que lo que llamamos existencia histórica es una situación autolimitada que no puede proyectarse durante siglos en el futuro. Estamos destrozando la tierra, sembrando toxinas y el planeta reacciona. Los psicodélicos van a tener un rol mayor en ayudar a la gente a darse cuenta de lo que realmente está pasando.

ND: Usted dijo que una parte importante de la búsqueda mística es enfrentar la muerte y reconocerla como un ritmo de la vida. ¿Le gustaría ampliar el concepto con las implicaciones del proceso de morir?

TM: Yo tomo seriamente la noción de que los estados psicodélicos son una anticipación del proceso de morir, o, como lo llaman los tibetanos, el nivel *bardo* después de la muerte física. Parece posible que nuestra vida física sea un tipo de plataforma acolchada de lanzamiento del alma. Según las tradiciones esotéricas, la vida es una oportunidad de prepararse para morir y nosotros tendríamos que aprender a reconocer las señales camineras a lo largo de la ruta, de modo que cuando la muerte venga, podamos hacer la transición suavemente. Pienso que los psicodélicos nos muestran la trascendental naturaleza de la realidad. Sería difícil morir con gracia como ateo o existencialista. ¿Por qué tendría que ser? ¿Por qué no enfurecerse contra la muerte de la luz? Pero en efecto, no es la muerte de la luz, sino el Amanecer de la gran luz, entonces uno no tendría que enfurecerse contra ello. Hay una tendencia en la Nueva Era a negar la muerte. Tenemos gente persiguiendo la inmortalidad física y haciendo congelar su cabeza hasta el quinto milenio, cuando serán descongelados. Todo esto indica un desequilibrio. El tao fluye a través de los reinos de la vida y la no vida con igual facilidad.

ND: ¿Contempla usted personalmente el proceso de morir como un viaje en el propio sistema de creencias?

TM: Como la experiencia psicodélica, la muerte tiene que ser vertida en el recipiente del lenguaje. Pero morir es esencialmente fisiológico. Puede ser que haya ciertos compuestos en el cerebro que sólo son liberados cuando es imposible revertir el proceso de morir. Y sin embargo la cercanía de la experiencia de la muerte tiene una curiosa afinidad con el viaje chamánico y la experiencia psicodélica.

Creo que el mejor mapa que tenemos de la conciencia como conocimiento interior es el mapa chamánico. De acuerdo con este punto de vista, el mundo tiene un «centro» y cuando uno va al centro —dentro de uno— hay un eje vertical que permite que uno viaje hacia arriba o hacia abajo. Hay mundos celestiales, hay mundos

infernales, hay mundos paradisiacos. Estos son los mundos que se nos abren en nuestros viajes chamánicos y yo siento que tenemos la obligación de explorar estos dominios y pasar la información a los demás interesados en relevar los mapas de la psique. En este tiempo de la historia puede ser el viaje más reverentemente aterrador que cualquiera espere realizar.



Bibliografía

- Allegro, John M. *The Sacred Mushroom and the Cross*. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1970.
- Birks, Walter y R. R. Gilbert. *The Treasure of Montsegur*. Londres: Aquarian press, 1987.
- Brumbaugh, Robert, ed. *The Most Mysterious Manuscript*. Carbondale, IL: Southern Illinois Univ. Press, 1978.
- Carroll, Lewis. *The Annotated Alice: Alice's Adventures in Wonderland and Through the Looking Glass*. Introducción y notas por Martin Gardner. Nueva York: Clarkson N. Potter, 1960.
- D'Empirio, Mary. *The Voynich Manuscript: An Elegant Enigma*. Washington, DC: U.S. Department of Commerce, National Technical Information Service, 1978.
- Duerr, Hans Peter. *Dreamtime*. Oxford: Basil Blackwell, 1985.
- Eisler, Riane. *The Chalice and the Blade*. San Francisco: Harper & Row, 1987.
- Eliade, Mircea. *Shamanism: Archaic Techniques of Ecstasy*. Nueva York: Pantheon Books, 1964.
- Gibson, William. *Neuromancer*. Nueva York: Ace, 1984.
- Graves, Robert. *Food For Centaurs*. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1960.
- *Difficult Questions. Easy Answers*. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1964.
- Guenther, Herbert V. *Tibetan Buddhism Without Mystification*. Leiden: E. J. Brill, 1966.
- Gullichsen, Eric. «Cyberspace: Experiential Computing», *NEXUS '89 Science Fiction, Science Fact*, 1989.
- Hofmann, Albert. *LSD: My Problem Child*. Los Angeles: Tarcher, 1983.
- Jacobs, Barry L. *Hallucinogens: Neurochemical, Behavioral and Clinical Perspectives*. Nueva York: Raven, 1984.
- James, William. *The Varieties of Religious Experience*. Cambridge, MA y Londres: Harvard Univ. Press, 1985.
- Jaynes, Julian. *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind*. Boston: Houghton Mifflin, 1977.
- Lajoux, Jean-Dominique. *The Rock Paintings of Tassili*. Cleveland: World, 1963.
- Levitov, Leo. *Solution of the Voynich Manuscript: A Liturgical Manual for the Endura Rite of the Cathari Heresy. The Cult of Isis*. Laguna Hills, CA: Aegean Park, 1987.
- Lhote, Henri. *The Search for the Tassili Frescoes*. Nueva York: E. P. Dutton, 1959.
- Lloyd, John Uri. *Etidorhpa, or, The End of Earth*. Cincinnati: Authors Limited Edition, 1895.
- *Etidorhpa, or, the End of Earth*. Albuquerque, NM: Verano de 1976.

- *Etidorhpa, or, the End of Earth*. Nueva York: Pocket Books, 1978.
- Magre, Maurice. *The Return of the Magic*. Londres: Philip Allan, 1931.
- Maspero, Gaston. *The Dawn of Civilization-Egypt and Chaldea*. Londres: Society for Promoting Christian Knowledge, 1894.
- McKenna, Terence. *True Hallucinations*. Berkeley, CA: Lux Natura, 1984.
- McKenna, Terence y McKenna, Dennis. *The Invisible Landscape*. Nueva York: Seabuiy, 1975.
- Mellaart, James. *Earliest Civilizations of the Near East*. Nueva York: McGraw-Hill, 1965.
- *Catal Hüyük: A Neolithic Town in Anatolia*. Nueva York: McGraw-Hill, 1967.
- Merill, A. E. «The Narrative of Mr. W.» *Science* 40. N° 1029 (18 de setiembre de 1914).
- Munn, Henry. «The Mushrooms of Language», en Michael Harner, ed., *Shamanism and Hallucinogens*. Londres: Oxford Univ. Press, 1973.
- Pim, Herbert Moore (Seudónimo A. Newman). «Monsieur Among the Mushrooms», *Irish Ecclestial Record* 5 (Enero-junio de 1915): 586-603.
- Pim, Herbert Moore. «Monsieur Among the Mushrooms». Reimpreso en *Unknown Immortals-In The Northern City of Success*. Dublin: Talbot, 1917.
- Rodriguez, E., Aregullin, M., Uehara, S., Nishida, T., Wrangham, R., Abramowski, Z., Finlayson, A. y Towers, G. H. N. «Thiarubrine-A, A Bioactive Constituent of *Aspilia* (Asteraceae) Consumed by Wild Chimpanzees.» *Experientia* 41 (1985): 419-420.
- Runciman, S. *The Medieval Manichee: A Study of the Christian Dualist Heresy*. Nueva York: Viking, 1961.
- Saur, Carl. *Man's Impact on the Earth*. Nueva York: Academic Press, 1973.
- Schultes, R. E. «Some Impacts of Spruce's Amazon Explorations on Modern Phytochemical Research» *Rhodora: Journal of the New England Botanical Club*, 70, 783, julio-setiembre de 1968.
- Shad, Idris. *The Sufis*. Garden City, Nueva York: Doubleday, 1964.
- Vallee, Jacques. *The Invisible College*. Nueva York: E. P. Dutton, 1975.
- *Messengers of Deception*. Berkeley, CA: And/Or Press, 1979.
- Waddington, C. H. *The Nature of Life*. Londres: George Allen & Urwin, 1961.
- Waite, A. E. *The Holy Grail*. New Hyde Park. Nueva York: University Books, 1961.
- Wakefield, W. L. *Heresy. Crusade and Inquisition in Southern France 1100-1250*. Berkeley: Univ. of California Press, 1974.
- Warner, H. J. *The Albigensian Heresy*. Nueva York: Macmillan, 1922, reimpreso en 1978.
- Wasson, R. Gordon. *Soma: Divine Mushroom of Immortality*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1971.

— *Foreword to Phantastica: Rare and Important Psychoactive Drug Literature from 1700 to the Present*. Los Angeles: William and Victoria Dailey Antiquarian Books and Fine Prints, 1979.

Wasson, R. Gordon. Hofmann, Albert y Ruck, Carl A. P. *The Road to Eleusis: Unveiling the Secret of the Mysteries*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1978.

Wasson, R. Gordon, Kramrish, S., Ott, J. y Ruck, Carl A. P. *Persephon's Quest: Entheogens and the Origins of Religion*. New Haven: Yale Univ. Press, 1986.

Wasson, V. P. y Wasson, R. Gordon. *Mushrooms, Russia and History*. Nueva York: Pantheon Books, 1957.

Wells, H. G. *Best Science Fiction Stories Of H. G. Wells*. Nueva York: Dover, 1966.

Whitehead, Alfred North. *Process and Reality*. Nueva York: Free Press, 1969.





TERENCE MCKENNA, se ha dedicado durante veinticinco años a explorar lo que él llama «etnofarmacología de la transformación de la conciencia» y es especialista en etnomedicina de la cuenca amazónica. Erudito, teórico, experimentador, soñador, pionero, fanático y artesano ontológico, desde la década del 60 es considerado el más autorizado investigador en el uso de plantas que alteran la percepción corriente y expanden la conciencia más allá de sus estados ordinarios, y el más importante vocero de la contracultura psicodélica que hoy vuelve a llamar la atención del mundo.

Notas

[1] *Zeitgeiste*: clima general intelectual, moral y cultural de una era. (N. de la T.)<<

[2]La conexión entre el arte del Tassili y el uso de los hongos fue descubierta y me fue señalada por Jeff Gaines, un etnomicologista e historiador del arte que vive en Boulder, Colorado. Fue él quien reconoció las implicancias de las imágenes del Tassili para el rol del uso del hongo en la prehistoria humana. <<

[3]En la bibliografía de este libro incluí todas las ediciones conocidas de la obra de Lloyd, *Etidorhpa*. La introducción de Neal Wilgas, titulada «El alquimista farmacéutico», que acompaña a las últimas dos ediciones es académica e informativa y se refiere a de los intereses psicodélicos de Lloyd.<<

[4]En la bibliografía de esta obra he incluido citas de los dos casos en que se imprimió «Señor entre los hongos», dado que ambas son oscuras y difíciles de conseguir. La versión de 1915 tiene extensas notas al pie, que fueron descartadas de la reimpresión de 1917. Agradezco profundamente a Michael Horowitz de Flashback Books de Petaluma, California, por haberme hecho reparar en el trabajo de Herbert Moore Pim.

<<

[5]Un precedente respetable sobre este tema fue establecido por William James cuando publicó la descripción de sus propios ataques profundos de melancolía atribuidos a otra persona en *Varieties of Religious Experience* (Variedades de experiencias religiosas) (1902). <<